J. M. RAGÓN

CURSO FILOSÓFICO DE LAS INICIACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS

Traducción de
SALVADOR VALERA

EDITORIAL GLEM – BUENOS AIRES
1957

SOBRE LOS ANTIGUOS MISTERIOS[1]

Aparte del culto público que rendían los antiguos a cada lugar del paganismo, existía un culto secreto denominado los *Misterios*[2]**,** al que únicamente eran admitidos quienes habían pasado por ciertas ceremonias preparatorias conocidas con el nombre de *iniciaciones.*

Las naciones se intercambiaban los dioses, pero no introducían siempre el culto secreto al mismo tiempo que el público. Sabido es que el de Baco fue admitido en Roma mucho tiempo antes de que sus misterios fueran instituidos en esta ciudad; pero a veces se adoptaba un dios extranjero con objeto de establecer y de celebrar su culto secreto; como ocurrió en el caso de la introducción del culto de Isis y de Osiris entre los romanos.

Los cultos más difundidos en la antigüedad fueron los de Orfeo, Baco, Eleusis y Mithra. Algunas naciones bárbaras conocieron estos cultos por boca de los egipcios, antes de que fueran introducidos en Grecia: por ejemplo, los druidas de Bretaña, cuya religión procedía de Egipto, celebraban las orgías de Baco[3].

Los Misterios de Eleusis celebrados en Atenas en honor de Ceres fueron absorbiendo a los demás. Todos los pueblos vecinos olvidaron los de sus naciones para celebrar los de Eleusis, y no tardaron en iniciarse en ellos todos los pueblos de Grecia y de Asia Menor. Se difundieron por todo el imperio romano y hasta allende sus límites[4]. Zósimo dice que *abarcaban a todo el género humano*[5]**,** y Arístides los denomina *templo común de toda la tierra*[6].

La importancia adquirida por los misterios nos produciría menos extrañeza si tuviéramos en cuenta la naturaleza de los lugares en que nacieron. Atenas pasaba por ser la ciudad más famosa de la tierra por su devoción[7]. Sófocles le denomina *edificio sagrado de los dioses* cuando alude a su fundación. Con el mismo espíritu decía San Pablo: *¡Oh, atenienses!, que sois en todas las cosas religiosas hasta un grado supremo*[8]; de ahí que Atenas fuera un modelo y un ejemplo de religión para todo el mundo.

En las festividades eleusinas había dos clases de misterios: los mayores y los menores; estos últimos eran una especie de preparación para iniciaciones más elevadas; se admitía en ellos a todo el mundo. Ordinariamente se hacía un noviciado de tres años y, a veces, de cuatro. Según dice Clemente de Alejandría, lo que se enseñaba en los grandes misterios concernía al universo, y era el fin, la cumbre de todas las instrucciones; allí se veían las cosas tales como ellas son, y se

examinaban la naturaleza y sus obras[9].

Los antiguos decían, queriendo expresar con más fuerza y facilidad la excelencia de los misterios, que los iniciados serían más dichosos después de la muerte que los demás mortales, y mientras que las almas de los profanos serían enterradas en el fango cuando abandonaran sus cuerpos y permanecieran encerradas en la obscuridad, las de los iniciados volarían hacia las islas afortunadas, hacia la morada de los dioses[10].

Platón afirmaba que los misterios tenían por objeto restablecer la pureza primitiva del alma, y ese estado de perfección de que ella había descendido[11]. Epicteto decía que *"todo lo que en ellos está ordenado fue instituido por nuestros maestros, para instruir a los hombres y para corregir sus costumbres"*[12].

Proclo pretendía que la iniciación en los misterios elevaba al alma desde una vida material, sensual y puramente humana hacia una comunión, un comercio con los dioses[13]. Añadía también que en ellos se mostraba a los iniciados una variedad de cosas y de especies diferentes que representaban la primera generación de los dioses[14].

La pureza de costumbres y la elevación del espíritu eran cualidades que se recomendaban y prescribían a los iniciados. *Cuando hagas sacrificios,* dice Epicteto, *o dirijas plegarias a los dioses, prepárate para ello con pureza de espíritu y de corazón y aporta las mismas disposiciones que se requieren para aproximarse a los misterios.*

El que aspiraba a ser iniciado debía tener una reputación inmaculada y ser hombre virtuoso; luego, era examinado severamente por el mistagogo o presidente de los misterios. Suetonio refiere que al viajar Nerón por Grecia, después de haber asesinado a su madre, tuvo deseos de asistir a la celebración de los misterios de Eleusis, pero no se atrevió a hacerlo porque el reproche interno de su crimen le hizo variar de propósito. Por el contrario, Antonio no encontró medio mejor de disculparse ante el mundo de la muerte de Avidio Casio, que el de hacer que le iniciaran en los misterios de Eleusis[15].

Los iniciados sometidos a instituciones tan virtuosas eran considerados por los demás hombres como seres felices. Aristófanes[16], cuyos sentimientos son fiel trasunto de los del pueblo, hacía hablar del siguiente modo a los iniciados: *Únicamente sobre nosotros luce el astro favorable del día; únicamente nosotros recibimos el placer de la influencia de sus rayos, nosotros que somos iniciados y*

realizamos toda suerte de actos de justicia y de piedad por los ciudadanos y los extranjeros.

Cuanto más antiguo era el iniciado, más respeto infundía[17].

No tardó en considerarse deshonroso el no serlo, y, por virtuoso que se fuera o se pareciese, el pueblo sospechaba del que no era iniciado, como ocurrió en el caso de Sócrates.

Los misterios no tardaron en hacerse tan universales por el número de personas de toda suerte de rangos y de condiciones que ingresaron en ellos, como por la extensión de los países en que se introdujeron. Todo el mundo era iniciado: los hombres, las mujeres y los niños; tal es lo que cuenta Apuleyo cuando describe el estado de los misterios en su época[18]: entonces se creía que la iniciación era tan necesaria como ahora el bautismo. En fin, esta pasión llegó a ser tan grande y universal que, si hemos de creer al comentarista Hermógenes, el tesoro público de Atenas llenó sus agotadas arcas iniciando a numerosos aspirantes. Aristogitón dictó una ley que prescribía que el que desease iniciarse debía satisfacer cierta cantidad.

Los iniciados recibían el titulo de *epoptas,* palabra que significa "el que ve las cosas tales como son", es decir, sin velo, por contraposición al nombre con que antes se les denominaba: *mystos* (velado), que significa lo contrario.

---

(1) Damos aquí este trozo de arquitectura y la pieza que le sigue, con la intención de ser útiles a los masones estudiosos que deseen conocer las diversas opiniones de los antiguos filósofos *acerca de los misterios* e instruirse sobre el origen de la Orden Masónica.

(2) Estrabón. *Georg., lib. 10.*

(3) Dionisio el Africano.

(4) Omitto Eleusinam sanctam íllan et augustam; ab initiantur gentes oranum ultimae. (Cic., *de Nat. Deor.,* libr. 1.)

(5) *Zós.,* lib. 4

(6) Arístides, *eleusinia.*

(7) *Electra,* acto 2º.

(8) *Hechos de los Apóstoles,* cap., 17, vers. 22.

(9) Clem. de Alej., *Quinta Estromata.*

(10) *Platón, El Fedón. — Arístides, Eleusinia, et apud Stoboeum sermone, etc. — Schol. Aristophan. Ranis.* — Diόg. Laerc.*, in Vita Eog. Cynici.*

(11) Platón, *El Fedón.*

(12) Epict., *apud. Arrian. Dissert., cap.* 21.

(13) Procl., *in Remp. Platón,* lib. 1.

(14) Procl., *in Platón. Thol.,* lib. 1, cap. 3.

(15) Jul. Cap., *Vita Ant., Phil., et Dion. Cass.*

(16) Aristófanes, *Chorus Ranis,* acto 1º.

(17) Aristid., *Orat.*

(18) *Met.,* lib. 2.

LOS MISTERIOS INSTITUÍDOS POR LOS LEGISLADORES

Las enseñanzas sublimes recibidas en los misterios respecto a materias que tenían suma importancia para la humanidad enseñaban a vencer la barbarie de los pueblos, a pulir sus costumbres y a establecer gobiernos sobre verdaderos principios, lo cual demuestra que los misterios fueron originariamente inventados por los legisladores que habrían aprendido la antigua sabiduría de la India.

El exacto parecido existente entre las ceremonias de los misterios griegos, egipcios y otros, así como entre lo que en unos y en otros se enseñaba, demuestra que su procedencia original ha sido Egipto. Además, Heródoto, Diodoro de Sicilia y Plutarco lo dicen expresamente y toda la antigüedad opinaba de modo unánime sobre este punto. Sin embargo, los Estados y las ciudades griegas se disputaron durante mucho tiempo el origen de los misterios. Los tracios, los cretenses y los atenienses reclamaban para sí su invención. El escándalo que producen en nuestros días algunos masones cuando disputan acerca de la excelencia o de la preeminencia de sus ritos nos recuerda estas antiguas disputas. Pero el pretexto se desvanecía cuando se recurría a los misterios de Egipto como origen común e indiscutible[1]. Ahora bien, los magistrados fueron quienes establecieron en Egipto el culto religioso, cuyas ceremonias y dogmas encaminaron siempre hacia fines políticos.

Los sabios que los llevaron desde Egipto al Asia, a Grecia y a Bretaña fueron siempre legisladores o reyes, como por ejemplo *Zarathustra, Inaco, Orfeo, Melampo, Trofonio, Minos, Ciniras, Erecteo* y los *Druidas.*

Otra prueba del origen político de los misterios es que el soberano era quien presidía los de Eleusis, pues era representado por un presidente denominado *Basileis,* palabra que significa *rey*[2]**,** sin duda en memoria del primer fundador. Este oficial tenía cuatro adjuntos elegidos por el pueblo y llamados Epimeletas (curadores)[3]. Los sacerdotes no eran más que oficiales subalternos, y no participaban en modo alguno en la dirección suprema de los misterios.

Podemos recurrir al dogma para apoyar este aserto, pues generalmente se enseñaba a los iniciados a llevar una vida virtuosa para alcanzar una dichosa inmortalidad, doctrina que era la de los legisladores y no la de los sacerdotes, los cuales concedían el Elíseo a precio más barato, pues no exigían más que unas cuantas oblaciones, sacrificios y ceremonias. Locke ha descrito esto con elocuencia cuando dice que “los sacerdotes no se preocupaban en enseñar la virtud, pues decían que

para contentar a los dioses bastaba con observar ardiente y escrupulosamente las ceremonias, con ser puntual a los solemnes días de fiesta y con cumplir de modo fiel las otras vanas y supersticiosas prácticas de la religión. Pocos eran los que frecuentaban las escuelas de los filósofos para instruirse en sus deberes y aprender a discernir lo bueno de lo malo en sus acciones; los sacerdotes eran más cómodos y todo el mundo se dirigía a ellos. En efecto, era más fácil hacer lustraciones y sacrificios que tener la conciencia pura y seguir con perseverancia los preceptos de la virtud. El sacrificio expiatorio, que suplía a la carencia de vida virtuosa, era más cómodo que la práctica constante de las severas máximas morales".

Por lo tanto, estamos ciertos de que la institución que enseñaba la necesidad de la virtud debía su origen a los legisladores, para cuyos propósitos era ésta absolutamente necesaria[4].

Todos los legisladores antiguos fueron iniciados. La iniciación en los misterios consagraba su carácter y santificaba sus funciones. Su política tenía por objeto ennoblecer por medio del ejemplo la institución de que eran fundadores. Esta iniciación es la que Eneas recomienda a Anquises, cuando le dice: *Marchad a Italia, llevaos con vosotros a jóvenes elegidos y valerosos. En el Lacio tendréis que combatir contra un pueblo bárbaro y rudo; pero, antes, descended a los infiernos*[5].

Isócrates, interlocutor de uno de los diálogos platónicos, dice: *"Yo opino que, sean quienes fueren los que establecieron los misterios, eran muy hábiles en el conocimiento de la naturaleza humana*[6]. Cicerón estimaba que los misterios eran tan útiles al Estado que, en una ley que proscribe los sacrificios nocturnos[7] ofrecidos por las mujeres, exceptúa expresamente los misterios de Ceres y los sacrificios a la Buena Diosa. En esta ocasión llama a los misterios eleusinos, misterios augustos y respetables, y la razón que alega para hacer esta excepción en sus leyes, es que no sólo tiene en cuenta a los romanos, sino también a todas las naciones que se gobiernan por medio de principios justos y ciertos. Y añade: "Yo creo que entre las numerosas, divinas, excelentes y útiles invenciones que debe el género humano a la ciudad de Atenas, no hay ninguna comparable a los misterios, los cuales han hecho que la vida salvaje y feroz sea substituida por la humanidad y urbanidad de las costumbres. Con razón se les caracteriza con la palabra *iniciación,* porque por medio de ellos hemos aprendido los primeros fundamentos de la vida, y, no sólo nos enseñan a vivir de manera más consoladora y agradable, sino que aminoran los sufrimientos de la muerte con la esperanza de una suerte mejor"[8].

Mientras los misterios existían exclusivamente en Egipto y los legisladores griegos iban a iniciarse a este país, es natural que sólo se hablase de esta ceremonia en

términos pomposos y alegóricos. A esto contribuían en parte las costumbres de los egipcios, el carácter de los viajeros y, sobre todo, la política de los legisladores quienes, deseosos de civilizar al pueblo, cuando retornaban a sus países juzgaron que sería útil hablarle de la iniciación, y decirle que en ella le habían mostrado en un espectáculo el estado en que vivían los muertos, descendiendo realmente a los infiernos. Esta manera de hablar se continuó empleando, aun después de haber sido introducidos en Grecia los misterios, como lo indica la fábula del descenso de *Hércules* y *Teseo* a los infiernos. Así se decía que *Orfeo* había descendido a los infiernos por el poder de su lira[9], lo cual demuestra evidentemente que era en calidad de legislador; pues sabido es que la lira es el símbolo de las leyes de que se valió él para civilizar a un pueblo ignorante y bárbaro.

---

(1) Así ocurre en nuestros días, en que no hay cisma sino en los altos grados. Los que discuten llegan a entenderse siempre en los tres primeros grados, como a un origen verdadero, incontestable y común a todos.

(2) De donde el nombre de *basílica,* o templo con cúpula, con un tribunal.

(3) Meursii, *Eleusinia,* cap. 15.

(4) *Disertación* 5ª.

(5) *Eneida,* de Virgilio.

(6) Platón, *El Fedón.*

(7) Los primeros cristianos acostumbraban reunirse en la iglesia durante la noche para celebrar las vigilias de las fiestas, imitando las ceremonias del paganismo, lo cual se realizaba al principio con santidad y pureza verdaderamente edificantes; pero, poco tiempo después, fueron introduciéndose tales abusos, que fue necesario suprimirlas•. Según refiere Cicerón, Diágonadas el Tebano no encontró mejor medio de remediar los desórdenes que se cometían en los misterios que el de suprimirlos••.

• Belarmino, de *Eccl. Triumph,* lib. 2, cap. 14.

•• Cic., de *Log.,* lib. 2, cap. 15.

(8) Cic., de *Leg.,* lib. 2, cap. 14

(9) Ovid., *Metam.*

PRIMERA PARTE

INSTRUCCIÓN PRELIMINAR

GRADOS MASÓNICOS

PRIMERA SERIE

La Masonería, conocida con el nombre de *rito francés* o *rito moderno*, consta en Francia de *siete* grados divididos en *dos series*.

La primera serie, denominada *Masonería simbólica*[1], o *Masonería* azul a causa del color del cordón de Maestro, se compone, como en toda Francmasonería, de tres grados :

Aprendiz.
Compañero.
Maestro.

Estos grados son de incumbencia de las Logias.

Las Logias constituidas en Francia pertenecen al *rito francés* o al *escocés*, que difiere algo del primero y, a veces, a los dos. Cuando digamos *Logia* nos referimos siempre a la antigua y verdadera Masonería, compuesta de los tres primeros grados, cuyo uso es general en Francia y el extranjero, sin los cuales no puede existir Francmasonería[2]. Durante mucho tiempo, han sido y serán toda la Masonería, es decir, un pacto de unión entre todos los hombres, una fraternidad universal en que se admite a los masones y a los extranjeros con tal de que sean masones o sean dignos de llegar a serlo.

---

(1) El epíteto *simbólico*, impuesto *exclusivamente* a los *tres primeros grados* por los inventores de los altos grados y empleado irreflexivamente por sus sucesores, debería significar que su *alta Masonería* no tiene símbolos. Pero entonces, ¿qué nombre daríamos a los velos que cubren los misterios de sus grados? Esta denominación, en la que se sobreentiende la *verdadera Masonería*, es, pues, ingenua, en una crítica de los altos grados, porque, cuando no se trata de la Masonería simbólica, es que se trata de la Masonería material de los arquitectos mundanales.

Puesto que se tiende a que haya varias Masonerías, es menos ilógico distinguirlas por el color de sus cordones.

En los jeroglíficos o pinturas simbólicas se designa ordinariamente el *aprendizaje* por medio del color *azul*, el grado de *compañero*, por el color *amarillo*, y el de *Maestro*, por el *negro* (el de la primera cámara).

(2) Cuando la iniciación, en presencia de un culto ostensible, nacido de ella, tuvo necesidad de recurrir a un nuevo velo para perpetuar la pureza de su dogma, los iniciados supusieron la edificación de un templo alegórico y espiritual como objeto de asociación. Entonces modificaron sus denominaciones •. Los útiles de la mayoría de los términos de los albañiles *(masones)* se convirtieron, naturalmente, en símbolos y en lenguaje de los iniciados, que tomaron, más tarde, en Inglaterra el título de *freemason* y *freemasonry*, albañil libre, albañilería libre, y en Francia el de *Franc-Maçon* y *Franche-Maçonnerie*.

• Dícese que fue a partir del siglo dieciséis cuando la iniciación antigua, que iba perdiendo poco a poco su nombre e insignias, tomó el de Francmasonería, y que las insignias modernas nacieron bajo este nuevo velo. Sabido es que los misterios de Eleusis sobrevivieron a todos los demás; todavía brillaban con gran esplendor cuando habían desaparecido ya los cultos secretos de las divinidades de los Dáctilos, de los Curetes, de los sacerdotes de Adonis, de los Cabires, y hasta los de Egipto. Fueron suprimidos por el despiadado Teodosio, el verdugo de los tesalonicenses, a quienes mandó asesinar; pero no desaparecieron hasta el año 396 de nuestra era. Pronto sólo pudieron ser propagados por medio de la tradición y envueltos en el sello de un gran secreto.

MASONERÍA AZUL

PRIMER GRADO SIMBÓLICO

GRADO DE APRENDIZ

ALOCUCIÓN A LA R.·. LOGIA DE LOS TRINÓSOFOS[1]
S.·. S.·. S.·.[2]

MM. QQ. Y RR. HERMANOS :

Es un fenómeno particular de este siglo el que, en el momento en que la libertad de pensar, hablar y escribir se generaliza; en que aumentan los progresos de las ciencias; en que la erudición a dejado de ser exclusivamente monopolizada por cierto estado; en que la cultura penetra en todas las clases sociales con los nuevos descubrimientos y con todas las verdades de la naturaleza, base de los cultos y de la felicidad humanos; en que se descorre el velo de todos los misterios, penetrando en las profundidades de la creación y escrutando las causas y los efectos de todos los fenómenos; en fin, en que la filosofía acrecienta sus límites; es, decimos, un fenómeno particular en estos momentos progresivos de la luz y de la claridad el que la Masonería —bella misantropía organizada[3] que yendo antaño a la vanguardia de la humanidad, presidió en los pueblos oprimidos las altas ciencias[4] y que, más tarde, dio la idea de la *Enciclopedia*[5] y continuó en sus tenidas secretas las escuelas de sabiduría de la docta antigüedad, parezca hoy día olvidada, casi abandonada, a pesar de los escritos y de los esfuerzos de ilustres iniciados.

¿Es que la Masonería ha de ir a remolque de la civilización, cuando en otro tiempo iba a su vanguardia y la propagaba entre los hombres? No; encargada de ilustrar al mundo, jamás abandonará el tesoro que le confiaron sus institutores[6]. Puede ocurrir que la Masonería dormite en un pueblo, pero brilla en otra naciones con notable esplendor.

¿Perdería la Masonería su más hermoso atributo: la libertad de acción[7] y el derecho a la dirección social, al perder la pesesión exclusiva de todas sus ventajas intelectuales y físicas? No; los antiguos misterios concentraban en el santuario del Templo los conocimientos que adquirieron los masones modernos con el único objeto de difundirlos por el mundo.

La Masonería ha sido quien ha hecho nacer la civilización en Europa; y el progreso

de la civilización ha sido el que ha establecido las diferencias existentes entre la Masonería actual y las iniciaciones antiguas.
Pero las meditaciones humanas están aún lejos de haber descubierto todo cuanto puede contribuir a la felicidad del género humano. La Masonería ha de producir más tarde o más temprano este resultado. Trabajemos, procuremos hacernos dignos de ella, y nuestros trabajos adquirirán más esplendor. Pero antes de saber a donde vamos y de enseñar esto a nuestros neófitos, sepamos de donde venimos.

Para llegar a este fin loable, la Liga de los Trinósofos ha acordado que su venerable fundador reprodujera el *Curso de Interpretaciones masónicas* dado en el año 1818, y que, a partir de ese día, hubiera en los tres talleres, el primer viernes de cada mes colación e interpretación de un grado masónico. ¡Ojalá este ejemplo de los Trinósofos tenga imitadores o excite, por lo menos, emulación entre los masones! La Masonería explicada es la verdad sin velo, en donde se encuentra la razón de todos los siglos y donde debe alimentarse la razón de todas las épocas.

Vamos a tratar de cumplir esta nueva decisión de la Logia.

HERMANO RECIÉN INICIADO[8].

Grande sería la sorpresa del que, hallándose sumergido en profundo sueño, fuera transportado a un lugar del que no tuviera idea alguna; pero más debe sorprendernos y pasmarnos todo cuanto ven ahora vuestros ojos, despertando en vos la necesidad de hacer múltiples preguntas, porque verdaderamente es aquí en donde tenéis ojos sin ver y oídos sin oír. De seguro desearéis preguntarnos: ¿de dónde vienen los masones y qué es lo que hacen?

Si yo quisiese seguir la serie de ideas que las ceremonias de vuestra recepción han debido despertar en vuestro espíritu, debería examinar con vos la naturaleza de la Orden en que acabáis de ingresar y explicaros los deberes que tenéis que cumplir; debería deciros, por ejemplo, que la Masonería es una asociación subsistente desde hace muchísimos siglos, que ha sido reconocida como el santuario de las buenas costumbres, el asilo de la inocencia, la escuela de la sabiduría y el templo de la filantropía; debería hacer que supieseis que todos nosotros abandonamos a la puerta de este templo los pomposos títulos con que nos ha decorado la sociedad civil; que aquí el equitativo nivel convierte a cada individuo en lo que verdaderamente es, y que cada uno de nosotros ve un igual en su hermano.

Debería deciros también que el verdadero masón practica eminentemente la beneficencia, esa virtud tan consoladora de los desgraciados, que inspira confianza

y hace que conciliemos la dignidad y el rango con la afabilidad y la bondad. Debería deciros que el masón, amigo de todos los hombres y padre de los desventurados, sabe arrancar de las garras de la desesperación a los indigentes por medio de cuidados y socorros secretos; que las obligaciones que él contrae tienden a procurar la felicidad de la humanidad; que no vive sino para ser útil al génerop humano, y que los inalterables principios de la Orden devuelven la paz a los más inquietos espíritus y hacen que desaparezcan esos momentos de humor o de capricho que turban a menudo a las sociedades del mundo profano. Pero no abarca el plan de esta instrucción el tratar de estos objetos, pues mi propósito consiste en fijar vuestras ideas acerca de las ceremonias de nuestra iniciación[9].

Todas las asociaciones fundamentales en los *misterios*[10], es decir, en los secretos desconocidos por el vulgo, han tenido iniciaciones e iniciados. Pero, así como no hay ninguna sociedad particular en el mundoque no debe ceder la preeminencia a la Francmasonería, así también esta última se distingue de las otras por sus ceremonias y por la naturaleza de sus pruebas.

Para convenceros de lo que digo podría ya recurrir a los anales de la historia de los diversos misterios de la antigüedad; pero, como este examen os llevaría ahora demasiado lejos, yo deseo, no obstante, demostraros lo que os adelanto sobre la diferencia de las pruebas; voy a hacer un esbozo de los de *Eleusis* y de las ceremonias de iniciación celebradas en sus misterios[11].

No voy a hacer que vuestra imaginación recorra los nueve días de preparaciones a que eran sometidos los iniciados, ni a describir ahora la multitud de actores, ni las pompas y orden de las ceremonias, ni el tumulto inseparable de su verificación, ni los himnos, ni las danzas, ni las repetidas invocaciones a *Inaco*, ni los símbolos solemnes que se levantaban al aire, ni los ramilletes místicos, ni el son de las liras, ni el rumor de los instrumentos de bronce, ni esas graves pausas que se emplean para los sacrificios. No trataré tampoco de la precipitación con que se atravesaba el puente del *Cefiso*, ni de la majestad de los monumentos construidos a lo largo de la vía sacra, ni, en una palabra, de la multitud de medios que se empleaban en las ceremonias preparatorias para seducir y encantar al vulgo[12], pues voy a transportaros al último día de las pruebas y a describir las que precedían inmediatamente a la iniciación.

Imaginaos que el candidato se encuantra completamente a solas en el lugar preparado para recibirlo. Se halla tendido sobre una piel de animal salvaje. Ante sí tiene un vaso de *ciceón*, licor empleado en los misterios eleusinos. Espanto le produce la soledad en que se encuentra. En vano recuerda que ha aparecido en las

orillas del torrente consagrado a las nueve musas, que ha sido purificado por el *Agua*, en las riberas místicas del divino *Ilysos*, que ha inmolado al animal consagrado y asentado el *pie izquierdo* sobre las pieles de las víctimas inmoladas a *Júpiter Melequio*, que ha ayunado, que ha prometido comenzar una vida nueva, que ha cumplido con resignación todo cuanto se le ha exigido. Guiado por la curiosidad, exasperado por al espera, animado por la firmeza que demostrara en las pruebas a que fue sometido, y temiendo, sin embargo, que tenga que pasar por otras más serias que pudieran exceder a sus fuerzas, flota entre la esperanza y el temor; siente que su corazón desfallece entre los sentimientos contrarios que le agitan. Sin embargo, no quiere abatirse y, para reconfortarse, bebe algunos sorbos de ciceón: su cabeza no tarda en turbarse, y ve espectros que desaparecen en cuanto intenta tocarlos. Se halla rodeado de escenas de física espantosa. Lleno de terror al no ser dueño ya de sus sentidos, esconde el rostro en tierra para substraerse al espectáculo que le horroriza; pero entonces, se hunde el suelo en que se apoya; el rayo estalla estrepitosamente, y el aspirante cae al fondo de un abismo iluminado por los reflejos de las llamas que desde lejos aparentan un mar de fuego. Hállase en una gruta repugnante, erizada de puntas de hierro. Por todas partes ve horrores y peligros. Apenas puede sostenerse en pie. No ve, ni oye nada; un sudor frío le brota del cuerpo, y cree que ha llegado su última hora. Ministros implacables disfrazados de *lares* le flagelan y hacen volver al sentimiento de la vida por el de las torturas; un espectro le ase de los cabellos y le deposita en la cima de una roca rodeada de un océano de llamas; el aspirante grita desesperadamente sobre la escarpada cumbre; se desliza; cree que rueda en un brasero vasto y ardiente; cruza por nubes inflamadas, y cae a un estanque de donde le extraen los sacerdotes y en el que se dice que muchos iniciados perdieron la vida a consecuencia del espanto. Allí, se le confía a los cuiodados de una sacerdotisa de *Ceres*. Anúnciasele que debe atravesar el imperio de *Plutón*, pasando por los sombríos bosques que el negro *Cocito*[13] rodea con sus ondas; pero que, si quiere retornar, ha de buscar en las espesuras de un bosque un árbol frondoso, del que ha de arrancar una *rama de oro*, sin la cual no podrá llegar al Tártaro.

El desventurado candidato avanza recelosa y silenciosamente. Ve el bosque, cuyo terrible espesor le espanta, y piensa como podrá internarse en esta profundidad y encontrar en ella loa rama brillante. En el mismo instante, una paloma cruza por los aires, se eleva por encima de los abismos del Averno[14], planea lentamente y se posa en el árbol preciado. El resplandor del oro brilla a través de la obscuridad, el iniciado redobla sus esfuerzos, llega al pie del árbol y coge la rama. Advierte el fulgor de un pálido crepúsculo; la tierra tiembla y se conmueve; el eco repite los alaridos de espanto de los animales. Todo anuncia la aproximación de la divinidad. No tarda el aspirante en atravezar la profunda obscuridad y los desiertos de Plutón

habitados por espectros, a los cuales quiere atacar y combatir, pero la sacerdotisa se opone. Por fin llega al rio, a cuya orilla se encuentra el barquero de los infiernos. El negro *Caronte* se aproxima a la orilla al ver la rama de oro, y recibe en su barca al nuevo amigo de los dioses, transportándole con su guía a la ribera opuesta. El iniciado se acerca al palacio de Plutón, en donde cuelga la rama sagrada a la entrada de la tenebrosa morada. No tarda en ver el *Elíseo*[15], cuya contemplación le encanta. Sus ojos fatigados por una luenga obscuridad y popr los objetos que han visto, descansan deliciosamente en el encantador espectáculo de la morada de los sabios y de los dioses. Después de recorrer estas regiones fantásticas, llega a una puerta de marfil[16] hasta el templo de la diosa. Es admitido, y se encuentra en una sala mística de enorme magnitud profusamente iluminada. La luz surge, al parecer, de una figura alta e imponente que, suspendida en el centro del templo, representa a la Naturaleza. Los sacerdotes están colocados en orden; el hierofante[17] situado en un elevado trono separa con una varita de oro el velo suspendido entre el santuario y la multitud. La pompa deslumbradora hiere la vista de los iniciados. La estatua de la Naturaleza[18] se mueve y parece que sabe que sus adoradores se sienten felices al ver lo que ella presenta ante sus ojos. La procesión en honor de la diosa se realiza, y los misterios se dan por terminados.

Hermano recién iniciado, acabáis de conocer las numerosas pruebas a que eran sometidos los iniciados en los misterios antiguos antes de que llegaran al término de sus votos. Los nueve días eran apenas suficientes para conducir al iniciado al templo, cuando vos lo habéis sido en una hora de pruebas. ¿Tenía el iniciado eleusino una recompensa más lisonjera acaso que la que acabáis vos de obtener? Sin duda que no; él era admitido en un templo dedicado a la Naturaleza, como vos lo habéis sido en un templo decorado con los mismos atributos y erigido a la gloria del Gran Arquitecto del Universo. El orden que se hallaba representado y que se observa en aquél indicaba la ley natural, que los iniciados consideraban como la única y verdadera religión que podía placer a la Divinidad a quien honraban, puesto que ella tiene por objeto la caridad, es decir, el amor a los semejantes. Vos no habéis atravesado un bosque de sombras, como el iniciado de Menfis[19]; ni habéis encontrado repugnantes monstruos; ni habéis corrido peligro alguno, pues han bastado unos instantes de permanencia en la cámara de reflexiones, algunos pasos vacilantes, algunos viajes mas o menos difíciles y algunas ligeras molestias para procuraros la inapreciable ventaja de ser admitido en el templo de la verdad y de la virtud[20].

Sin duda esperaréis ahora que os explique algo acerca de los diversos puntos de vuestra recepción. Por lo que voy a deciros podréis daros cuenta del objeto de nuestra Orden y de sus alegorías, las cuales fueron imaginadas con tal arte que, sea

cual fuere el punto de vista desde que se consideren, siempre tienen aplicación a la felicidad humana. Nuestros elocuentes oradores os harán saber en sesiones próximas que la Masonería es la verdadera interpretación del libro de la Naturaleza; que relata fenómenos físicos y astronómicos; que enseña la más pura de las filosofías; que de ella proceden las fábulas de todos los cultos y, en fin, que es el refugio en que se ha albergado la verdad. De suerte que podréis distinguir en todos los grados tres cosas: *la imagen de los tiempos antiguos, el cuadro de las causas que actúan en el universo y el libro en que se halla inscrita la moral de todos los pueblos, así como el código por que deben regirse para ser felices*.

El grado que acabáis de recibir, enteramente consagrado a las pruebas físicas, era para los antiguos un símbolo del comienzo del año o de la primavera, durante la cual el sol crece, adquiere fuerzas y pasa la línea que separa a los signos inferiores de los superiores. En lo moral, era el emblema de la infancia o de la primavera de la vida, la cual se representaba por medio de la piedra bruta, susceptible de tomar todas las formas obedeciendo a la mano hábil del artista. En nuestros tiempos este grado es más interesante todavía al presentarnos una imagen simbólica del principio de las sociedades humanas. En efecto, los primeros hombres no tenían al principio lenguaje propiamente dicho. He aquí el por qué de que el aprendiz no deba hablar en Logia. En efecto, ¿qué tendría él que decir? ¿Podría enseñar? No, porque no sabe nada. ¿Podría preguntar? ¿Sobre qué, si ignora lo que se trata en el taller? Antes es menester que oiga y vea. Luego llega a ser Compañero, y puede interrogar fructíficamente a los Maestros.

La idea de ayudarse mutuamente se ha ido despertando a medida que los hombres se multiplicaban;porque entonces tuvieron que adoptar signos para poder entenderse; signos que al aumentar el número de las ideas, fue preciso substituir en seguida por la expresión articulada de las palabras, dando a éstas una fijeza y significación constante; en fin, tuvieron que ir formando sucesivamente una especie de lenguaje. Cuanto más se han multiplicado los hombres, más han aumentado sus necesidades y han debido perfeccionar su lenguaje.

Pero, ¿en dónde podremos encontrar los vestigios de estos primeros elementos de no ser en la Masonería, a la que considero como un punto central del desarrollo de las facultades intelectuales humanas?

En efecto, ¿en dónde podríamos encontrar una relación más directa entre estas observaciones y las prácticas de nuestros misterios? El recipendario es presentado en la Logia con los ojos cubiertos con una venda gruesa; estas tinieblas del cuerpo simbolizan las del alma. Es despojado de sus metales y de parte de sus vestidos,

porque nuestras costumbres no admiten la desnudez. El candidato figura en este estado el hombre de la Naturaleza. Cuando es iniciado recibe inmediatamente un vestido denominado *decoración*, para recordar al neófito que pertenece a la civilización, y que ésta debe su origen y progresos a los misterios antiguos[21].

Inmediatamente después, se le enseña a hacerse comprender de sus hermanos, al principio por medio de signos y toques, primer grado del entendimiento humano; luego, se le *deletrea* la primera palabra que se le comunica para enseñarle el mecanismo de los idiomas y el segundo grado de nuestra inteligencia. Esta primera palabra significa *iniciación*, *comienzo*; recibe el nombre de *sagrado*, con esta interpretación: *La sabiduría está en Dios*, para dar a entender que la SABIDURÍA[22] debe ser la base de todo lazo social, de toda religión, como la Masonería es origen y manadero de todas las virtudes sociales.

La segunda palabra, denominada *palabra de paso*, se pronuncia silabeando, para simbolizar el tercer grado de nuestro perfeccionamiento y el primer punto de partida hacia la instrucción y el estudio.

Esta palabra misteriosa no es otra que el nombre de quien inventó el arte de trabajar los metales, según se dice. Por este indicio es fácil de reconocer la época de nacimiento de las artes. Más tarde, descubriréis otra interpretación.

Las pruebas y los viajes del aprendiz siguen siendo, como antaño, el emblema de la vida del hombre[23], el cual entra débil y desnudo en una ruta llena de escollos y de peligros. La ignorancia de la niñez, la fogocidad de la juventud, las turbulencias e inquietudes de la edad madura y las enfermedades de la vejez, son los males que le aguardan, cuyo pesado fardo sólo podrá soportar con ayuda de la filosofía. ¿Qué llegaría a ser de él sin el auxilio de sus hermanos, cuando nace indefenso en esta tierra dolorosa?

Las purificaciones realizadas en los viajes recuerdan que el hombre no es nunca bastante puro para entrar en el templo de la filosofía. Esta es la causa de que la iniciación fuera considerada como sacramento.

Hermano recién iniciado, el amargor del brebaje que os han entregado simbiloza los dolores de la vida y los obstáculos que preceden a la iniciación y al descubrimiento de la verdad. ¡Ojalá sea para vos un brebaje del *Leteo* o de *olvido* de las falsas máximas que os hayan enseñado los profanos!

El segundo brebaje es puro[24] y dulce. ¡Ojalá sea brebaje de *Mnemosina* o de

recuerdo de las lecciones de sabiduría que habéis de recibir!

Os hemos hablado de la sangría y de la aplicación de una marca indeleble; estas cosas no son ya entre nosotros más que simulacros; pero existían realmente en los misterios de la antigüedad.

Durante las pruebas se os ha ofrecido, como en la iniciación antigua, la oportunidad de retiraros o de proseguir; vuestra valerosa persistencia ha hecho que se os admita para prestar el primer juramento que os ha de ligar para siempre con la sociedad en que ingresáis. No se trata de un juramento vulgar, como los que se hacen en el mundo profano, sino de uno antiguo y sagrado[25], que se pronuncia sin violencia. Sus expresiones son enérgicas, porque quien lo presta, teniendo los ojos tapados todavía con una venda, está a punto de pasar de la barbarie a la civilización. En los misterios antiguos se impresionaba de ese modo al iniciado, para que tomase la resolución de observar fielmente su juramento[26], por temor a los suplicios.

Alcibíades fue desterrado por haber faltado a su juramento al revelar los misterios de Ceres, y poco faltó para que perdiera la vida[27].

Luciano dice por boca de un iniciado: *"¿Quién sabría guardar el secreto mejor que yo, que soy iniciado?"*[28].

Cuando llega el momento de la iniciación, una luz rápida hiere la vista del iniciado; esta luz completa la alegoría. El hombre entrevé la luz sagrada de la filosofía, después de haber triunfado de las pasiones; entonces es cuando debe asirse a ella, porque bastaría un solo momento de olvido o de error para que la perdiera de vista, para que llegase a la vejez sin haber podido conseguir su propósito, y arrastrado de ilusión en ilusión descendiente a la tumba, antes de haber dado un solo paso en el sendero de la razón[29].

Ya os dije antes que la Masonería guarda correspondencia perfecta con una revolución solar, y, por consiguiente, con las estaciones, cuyo número indica el origen oriental de nuestras alegorías. Si éstas hubiesen nacido en el norte o en el occidente, en Roma o en Grecia, hubieran presentado el emblema de las cuatro estaciones con las que se ha relacionado las cuatro épocas de la vida. Por lo contrario, las estaciones no eran más que tres en número, en Oriente y en los tiempos antiguos. El *Apolo griego*, símbolo del sol primaveral, tenía a veces cuatro orejas, y Jano poseía cuatro rostros; en cambio, la triple estatua de *Apolo* oriental no estaba rodeada más que de tres atributos: una lira, un grifo y flechas. El trípode

de Delfos estaba consagrado a este Dios. Al cual seguían las *nueve musas*, o mejor dicho, los nueve genios, las lunas de cada mes, a las que se añadieron las *Gracias* para completar el año.

Habéis recorrido un período solar, siguiendo el ejemplo de los iniciados de la antigüedad. En efecto, la cámara de reflexiones en que habéis sido encerrado durante unos momentos para que hicierais vuestro testamento, preparación a la muerte, es la primera prueba, *la de la tierra*. Esta caverna representaba entre los antiguos el desorden de la Naturaleza y de sus elementos. El genio de la destrucción impera en este sombrío lugar, imagen del solsticio de invierno, esa terrible época del año en que Tifón (o la Obscuridad) parece encadenar al dios de la luz y retenerlo cautivo en el seno de los elementos confundidos. La Naturaleza se halla anonadada, y el dios vencido parece que va a sucumbir. Sin embargo, adquiere nueva vida, se levanta, desarrolla sus fuerzas, y, cerniéndose en el cielo, seca con sus benéficos rayos a la tierra inundada; en esto consiste su primer viaje, que termina el 25 de enero, viaje en que reconoceréis, sin duda, la segunda prueba, o sea, *la del agua*[30]. De esta suerte es como Apolo mató con sus flechas a la serpiente Pitón, y acabó Hércules, el dios sol, con la Hidra Lernea.

Durante el segundo viaje del sol, la suave influencia de sus rayos calma la agitación de los vientos. Esta es la tercera prueba, *la del aire*. El sol que ya camina más libremente y casi ha triunfado de sus enemigos en su tercer viaje, que comprende desde el 25 de febrero al 25 de marzo, esparce por la naturaleza revivida su calor vivificador, y tal es la cuarta prueba, *la del fuego*[31]. Ya veis, hermano mío, que habéis sido purificado por medio de los cuatro elementos venerados por los antiguos[32].

La cámara de reflexiones os debe haber parecido tristemente amueblada. En sus muros hay sentencias morales para hacer sabedor al candidato de que una recepción masónica es un acto serio, por lo cual debe pensar en las consecuencias del compromiso que va a contraer y prepararse para meditar.

Si hubierais sido educado de forma que ignoraseis la existencia de todos los cultos, y os encontraseis al llegar a este mundo con que debíais elegir entre sus numerosas religiones, tendríais que estudiar y comparar, y no es decidiríais por lo mejor hasta después de haberlo meditado mucho. Pues bien, la iniciación masónica tiene, si cabe, mayor importancia todavía. En esa cámara en que el recipendario contempla la imagen de la muerte, quizás os hayáis preguntado: ¿Han puesto esto para infundir miedo y espanto a los hombres tímidos o sorprendidos? No está de acuerdo esa intención con el carácter serio de los masones, quienes no consentirían

que una mixtificación fuese el primer acto de la recepción de quien desean admitir en sus filas de amigos. Sin duda habréis pensado que se pretendía dar al recipendario una hermosa lección acerca del carácter temporal de las cosas de este mundo. Y quizás no hubierais llegado a tener una idea tan prudente, si no os hubierais estado en ese recinto silencioso, en ese diminuto, augusto y religioso templo.

Un papel que os entregan, en el que hay tres preguntas a las que debéis responder, os saca de la meditación preparatoria para lanzaros a otra más grave. Al ver impresas las preguntas habréis pensado que son meras fórmulas que se presentan a todos los recipendarios, y no les hayáis prestado la atención merecida[33].

¿Os ha parecido que estaba lógicamente expresada la primera pregunta?: ¿QUÉ DEBE EL HOMBRE A DIOS? ¿No supone otras preguntas previas, como por ejemplo, la que se encuentra en la cabeza de todos los catecismos cristianos, sobre la cual no supo que responder en el siglo XVII un célebre moralista teológico, que debió a esta indecisión el principio de su fama?[34]

Los términos de esta pregunta parecen claros, pero en cuanto se quiere comprender con precisión su significado, empiezan las dificultades. ¿Es que no se quiera más que una definición? Si lo que se busca es únicamente esta definición, es de temer que uno no choque con las ideas de alguien, y que se fabrique un código ideal para único uso propio, que sería inaplicable a la sociedad, con la que hay que mantenerse en cierta armonía.

El deber del hombre para con Dios ha de variar según los individuos; será suave o rígido, de temor o de amor, de hijo o de esclavo. El culto que se rinde a Dios podrá ser alegre o triste, cruel o humano, de gratitud o de expiación, externo o sobrecargado de ceremonias, o interno y sentimental, según la idea que se tenga del GRAN SER. Admitiremos en esto la gran sabiduría y la prudencia de quienes concibieron el plan de la Masonería. Ellos conocían todas las variedades de opiniones y de doctrinas; se llamaron masones; dijeron que construían un templo a la verdad y a la virtud y dieron el nombre de *Gran Arquitecto del Universo* al ser a quien todas las cosas deben la existencia. En efecto, consideremos el universo como templo, ¿puede existir una arquitectura más bella? La *sabiduría* y la *fuerza* sostienen el edificio, al mismo tiempo que el orden y la armonía constituyen su ornato y *belleza* y también su trascendente finalidad.

Al presentar una fórmula general en la que no existe más cosa positiva que el punto admitido por todo el mundo, la Masonería deja que cada cual añada todos

los artículos que quiera agregar para completar su creencia, como dominio inviolable y sacro. Si esta idea no logra hacer que triunfe la paz entre los hombres, ¿quién podrá imponerla?[35]

Pasemos a la segunda pregunta: ¿QUÉ DEBERES TIENE EL HOMBRE PARA CONSIGO MISMO? ¿Expresan estas palabras lo que se ha querido decir por medio de ellas? Yo creo que no. Aquí no se habla más que del hombre considerado aisladamente. Ahora bien, ¿qué deberes tendría para consigo el hombre que estuviera solo? *Ninguno*. Esta es la respuesta más adecuada, puesto que el hombre no puede ser a un mismo tiempo su acreedor y su deudor.

Quizás se nos diga que el hombre tiene el deber de conservarse. En este caso, es preciso admitir también que los animales y las plantas tienen del mismo modo deberes para consigo mismos, puesto que tratan también de conservarse. No; el hombre debe anteponer a este deber el de no deshonrar su ser, así como el de guiarse por el honor, la instrucción y el estudio; añadamos a esto que no debe decir ni hacer nada que sea imprudente o haya sido dictado por la pasión.

Tercera pregunta: ¿QUÉ DEBERES TIENE EL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES? Esta pregunta es justa, exacta y de gran interés social. El hombre tiene para con sus semejantes los mismos deberes que cree que estos tienen para con él, no deseando para ellos otra cosa que lo que para sí mismo desee.

Esta reciprocidad de derechos y de deberes constituye el lazo unitivo de la sociedad; de suerte que, si lo deshiciéramos, la sociedad dejaría de existir.

El templo de los masones simboliza el Universo; su bóveda azul es la imagen de un cielo estrellado, como en otro tiempo lo fuera la de los templos cristianos. El templo masónico debe estar orientado como éstos; se entra en él por occidente; la luz se encuentra en el Oriente; los Maestros se colocan al Sur, y el Aprendiz ocupa el Norte, o sea, la parte menos iluminada. Supónese que este templo se erigió en el día en que el sol entra en el primer signo de la primavera. Contemplemos, con los sabios de Egipto, esa hermosa obra del supremo Arquitecto de que ha dicho un célebre poeta:

“Ese inmenso océano azul y luminoso, esos astros sacados de la nada, formados sin materia, redondeados sin compás, suspendidos sin pivote, apenas han costado la pronunciación de una única palabra.”

Los siete peldaños del templo recuerdan el domicilio de los siete planetas.

El fondo del templo, elevado algunos peldaños, tiene en su centro semicircular una imagen del sol.

Sobre las dos columnas situadas en la extremidad interior hay granadas[36]. Estas columnas, cuya interpretación damos en otra parte, miden *dieciocho* codos de altura, y *doce* de circunferencia y de base. Los capiteles miden *cinco* codos. Total, *cuarenta y siete*; número igual que el de las constelaciones y de los signos del Zodíaco, es decir, del *mundo celeste.*

Los nombres de los tres pilares en que se apoyan misteriosamente nuestros templos son *Sabiduría* (para inventar), *Fuerza* (para dirigir) y *Belleza* (para ornamentar).

Los egipcios introdujeron en su *iniciación* una imagen de su gobierno político, el cual, según Plutarco, se apoyaba en dos columnas principales, o sea en la *sabiduría* de los sacerdotes y en la *fuerza* de los guerreros. Estas dos virtudes se establecieron como bases primeras de la iniciación, cuyo origen se creía que procedía de Dios.

Los egipcios daban a la *armonía* el nombre de belleza, *Jophis*[37], de donde han tomado los griegos el nombre de *Sophia*, dado a la sabiduría. La armonía era la imagen del orden, de ese feliz acuerdo, de esa concordancia perfecta, de esa reunión de relaciones y de proporciones que constituyen el orden, la armonía y lo verdaderamente bello.

De suerte que los egipcios hacían que de estos dos primeros atributos distintivos de la divinidad, surgiese el orden general del universo; atributos que, encarnados en dos clases de ciudadanos —los sabios y los guerreros— producían y mantenían el orden general del Estado. Esto quería significar también que la *sabiduría* carente de vigor es impotente, y que la *fuerza* sin sabiduría no es más que anarquía. Además recordaba perpetuamente a las dos grandes columnas de la sociedad civil que dependían la una de la otra. Lo mismo simbolizan las dos columnas de nuestros templos. Los que acusan a los misterios, dice *Balage*, no deben haber sabido encontrar en ellos esta sublime lección.

La Logia está iluminada por tres luces, porque el sol no recorre más que tres puntos del horizonte.

Los tres candelabros, cada uno de los cuales tiene tres luces, simbolizan las nueve esferas, en las que están comprendidos el cielo de los numerosos astros fijos y la

tierra.

Al juntar los pies para dar cada uno de los tres pasos se forma un ángulo recto, con lo que se quiere dar a entender que quien desee llegar a la ciencia y a la virtud, ha de ir apoyado en la rectitud.

La batería de este grado consiste en tres golpes[38]. Los dos golpes dados precipitadamente indican el celo del masón; y el golpe lento, su perseverancia en el bien.

El aprendiz[39] tiene tres años de edad, porque los aspirantes a los antiguos misterios no eran admitidos hasta después de transcurrido este lapso[40].

El brazo desnudo y la parte izquierda del pecho al descubierto indican que el masón dedica su brazo a la institución, y su corazón, a sus hermanos.

La punta del compás colocada sobre el pecho desnudo, asiento de la consciencia, debe recordarle su vida pasada, durante la cual sus pasos e ideas no han sido guiados por este *símbolo de exactitud* que desde ahora debe regular sus pensamientos y obras.

El *Compás* es, también, un símbolo de las relaciones del masón con sus hermanos y con los demás hombres. Una de sus ramas, la fija, tiene un punto central, en torno del cual puede describir la otra con sólo variar la abertura, innumerables *círculos*, símbolos de nuestras Logias y de la Masonería, cuya extensión puede ser indefinida.

El pie en la chancleta es una muestra de respeto[41].

El signo es la apariencia externa de la idea. El que se da al neófito le recuerda uno de los puntos de su obligación. Los signos masónicos tienen, por lo general, significación importante para el iniciado.

El Mandil representa la vida laboriosa y la actividad útil. Por eso se lleva en este grado con la bayeta levantada[42].

Los guantes blancos (color del mandil) expresan el candor, la inocencia y la pureza que deben presidir las obras del masón.

Los guantes de mujer le recuerdan al masón un sexo que ama y respeta, al propio

tiempo que le traen a la memoria las mujeres que honraron antaño a la institución, honrándose al propio tiempo a sí mismas.
Las mujeres celebraban en Atenas unas misteriosas fiestas bajo la dirección de las sacerdotisas, mujeres de los sacerdotes. Una ley en vigor entre los romanos y griegos condenaba con la pérdida de la vista y hasta con la muerte al profano que fuera sorprendido en sus templos durante la celebración de estas solemnidades. Las mujeres griegas no eran admitidas a la verdadera iniciación; pero nuestras logias de adopción han perpetuado su recuerdo por medio del número cinco[43]. Este número, que tenía gran importancia en los ritos *thesmoforios*, indica una relación más entre los misterios griegos y aquella institución.

La sacerdotisa que los presidía era siempre una mujer de gran mérito y de elevada distinción que debía justificar con su erudición y sus respuestas espirituales, elocuentes y llenas de verdadera filosofía. La célebre *Theano* llenaba tan augusta función cuando Alcibíades, el hijo de Clinias, fue acusado de haber violado la santidad de los misterios, imitándolos con sus amigos después de un banquete licencioso. Únicamente Theano fue quien tuvo sabiduría y valor para resistir al senado y al pueblo enfurecido que se había reunido en asamblea. Considerando a Alcibíades más imprudente que culpable, se negó a seguir el ejemplo de los sacerdotes, que habían maldecido a este célebre ateniense, y pronunció las siguientes palabras, que tan a menudo dan al olvido los ministros de todos los cultos existentes. "Soy sacerdotisa para orar y bendecir, y no para maldecir en nombre de los dioses".

La *Palabra sagrada* es el medio de que se valen los hermanos para conocerse. La franqueza y la verdad la hacen eterna; la mentira y la hipocresía pueden ocasionar su desaparición.

La *Palabra de paso* es la contraseña que se exige a la entrada del templo para pasar o asistir a la tenida de los trabajos. Las *Palabras sagradas* y de *paso* son diferentes en cada grado.

Cuando ha de comunicarse en Logia una palabra de orden anual o semestral, los hermanos forman la *cadena de unión* para recibirla, la cual no se rompe hasta que ha circulado el ósculo de paz. La *Cadena de unión*, símbolo sublime, verdad santa, emblema de la fuerza y del poder de los hombres de buena voluntad que se unen para hacer el bien, podría por sí sola resumir toda la Masonería.

La *Espada flamígera* es el arma simbólica que significa que la insubordinación, el vicio y el crimen deben desterrarse de nuestros templos.

La *Piedra bruta* simboliza las imperfecciones del espíritu y del corazón, que ha de esforzarse el masón en corregir.

La *Llana* o *Trulla* es un símbolo ingenioso que enseña al masón a ser tolerante con los defectos de sus hermanos.

Tres joyas figuran en este grado: La *Escuadra* pendiente del cordón del Venerable, el *Nivel* ostentado por el primer Vigilante y la *Plomada* o *Perpendículo* que lleva el segundo Vigilante. Reciben el nombre de *joyas móviles* porque pasan de un hermano a otro[44].

Con la escuadra, cuya propiedad se utiliza para cuadrar los cuerpos, no se podría hacer un cuerpo redondo. Esta primera joya significa que la voluntad del jefe de la Logia sólo puede tener un significado: el de los estatutos de la Orden, y que sólo puede obrar de una manera: la del bien.

La segunda joya simboliza la *igualdad*, base del derecho natural.

La tercera, significa que el masón debe poseer tal rectitud de juicio que no pueda ser desviada por afectos de interés ni de familia[45].

Habréis observado que todo se hace a base de *tres* en la Masonería: *tres* hermanos forman una Logia; *tres* oficiales la dirigen; *tres* luces la iluminan; *tres* joyas distintas la decoran; *tres* golpes marcan el orden del mandato; *tres* preguntas descubren el carácter del masón; *tres* pasos constituyen su marcha; *tres* años indican su edad, y la Masonería simbólica consta de *tres* grados.

La estricta observancia del número *ternario*, tan elogiado en la antigüedad, *caracteriza* a vuestro grado. Más tarde os revelaré parte de las numerosas combinaciones a que se aplicaba este número misterioso.

Nuestros trabajos se abren a *mediodía*, se cierran a *medianoche*, y duran doce horas, en conmemoración, indudablemente, de Zarathustra, quien fue uno de los primeros fundadores de las escuelas de sabiduría. Este gran civilizador hizo discípulos que se dispersaron para propagar su doctrina. Vivía familiarmente con ellos y les ordenaba que practicasen la beneficencia, la igualdad y la unión. Sus reuniones se celebraban en determinados días. Los ejercicios puramente especulativos, cuyo objeto consistía en explicar su doctrina, comenzaban en el momento en que el sol se encontraba en el punto medio de su carrera, y duraba

doce horas, parte de las cuales se dedicaban al silencio y a la meditación. Esta sesión instructiva terminaba a *medianoche* por una comida frugal y fraternal en que reinaba la libertad, la decencia y la paz.

No me está permitido ahora levantar por entero el velo que oculta parte de nuestros emblemas. Si pudiera hacerlo, os mostraría la razón, la virtud y la inteligencia que iluminan y perfeccionan a los hombres por medio de las reuniones masónicas; os mostraría a los iniciados enseñando su sublime moral en las márgenes del Nilo, del Ganges y del Éufrates y sobre los promontorios del Ática y de la Gran Grecia; os los mostraría civilizando a los hijos del Norte o empezando a cultivar los bosques en Pensilvania; os los mostraría, en fin, en los campos de batalla, reconociéndose, abrazándose y librándose mutuamente de una muerte cierta, en medio de espantosas carnicerías.

Por todas partes veríais a masones que propagan, perpetúan y ponen en práctica este adagio de la virtud: *Haz a tu hermano lo que para ti mismo deseas*.

¡Lejos de nosotros, el crédulo neófito que quisiera desconocer nuestras costumbres y librarse de nuestras prácticas! ¡Lejos de nosotros, el filósofo que quiera destruir nuestras máximas! En donde reina la igualdad, desaparece la dominación, y el masón que intentase subyugar a los espíritus de sus hermanos se expondría a ser aplastado bajo los escombros de nuestras columnas.

¿No basta la rápida comparación que acabo de bosquejaros para conceder a nuestra Orden una preeminencia merecida sobre las asociaciones antiguas? ¿No encontráis, hermano mío, que sois ahora un hombre nuevo? ¿No sentís que vuestro corazón se abre más que nunca a los sentimientos afectuosos, de donde nacen esos sublimes lazos de amistad y de fraternidad que unen a todos los masones? Sí; sin duda experimentáis todas esas deliciosas impresiones que os hacen dignos de ocupar un asiento en el seno de esta familia privilegiada. ¡Ojalá podáis contribuir a dar realce a la Orden augusta a que pertenecéis ya! ¡Ojalá, siendo siempre fiel a los compromisos que acabáis de contraer, nos ayudéis a terminar la sublime obra en que trabajan los masones desde hace tantísimos siglos, sobre todo la de la reunión de los hombres de todos los países, de todos los caracteres, de todas las opiniones civiles y religiosas en una sola y misma familia de amigos y de hermanos! ¡El Gran Arquitecto quisiera que el mundo profano, siempre tan dividido, presentara algún día un cuadro tan hermoso!

---

(1) Sesión del día 2 de febrero de 1838.

(2) Este saludo masónico es el más antiguo de todos. En la *Antigüedad desvelada*, se llama la atención acerca de la curiosa analogía existente entre la palabra *salus*, salud, y *salos*, tres. Su triplicación es una señal de honor y de lisonja: el triple *Sanctus* de la Misa, equivale al *Sanctissimus*.

(3) La Masonería trata de curar las plagas sociales en todas partes: la Enfermería real de Edimburgo, construida en 1738, se debe a la munificencia de los masones, así como la Bolsa de esta capital. Ellos pusieron su primera piedra en 1758, en nombre de setecientos hermanos, decorados con sus insignias.

El Gran Oriente, de Francia, publicó en 1781 una circular relativa a la fundación de establecimientos para los huérfanos conocidos con el nombre de *expósitos*. Holanda, que es nación conocedora del precio de los hombres, ha pedido que se le permitiese educar a todos los *expósitos*, con la condición de no devolver a Francia más que la tercera parte a una edad convenida, guardando el resto para su propio país. Los masones querían que el Estado hiciese aquí lo que los holandeses deseaban hacer en su país. En nuestra época todos los infortunios encuentran alivio en la Masonería.

(4) Unas antiguas crónicas dicen que los iniciados, preceptores de los romanos, conocían tres mil años antes que Franklin el arte de dirigir el fluido eléctrico y el rayo, entre ellos el rey Numa Pompilio.

(5) Mucho tiempo antes de que se pensase en Francia en hacer la famosa *Enciclopedia*, los masones ingleses tuvieron la idea de hacer un diccionario de todas las ciencias, para cuya redacción habían recogido abundante material. (Véase en el *Hermes Maconnique*, tom.1, pág. 359, el discurso pronunciado por el H. Ramsay en 1740.)

(6) La *Sociedad Real*, de Londres, surgió del seno de la reunión de la *Mason's house*.

(7) *Introducción*, págs. 19 y siguientes.

(8) *La* palabra *iniciado*, cuya etimología recuerda la vestidura blanca con que antiguamente se investía a aquél, significaba primitivamente el que comienza una nueva vida: *novam vitam inibat*. Apuleyo dice que la iniciación es *resirrección a nueva vida*.

Las palabras *aspirante, postulante, candidato* o *neófito* se emplean indistinta y erróneamente en algunos cuadernos o reguladores para designar al *recipendario*; he aquí la definición de estas palabras, según su aplicación regular:

El *aspirante o postulante*• es el que pide ser iniciado. Desde que la Logia acuerda su admisión, es *candidato*••. Es *recipendario*••• cuando se le admite a las pruebas. Y, una vez que le ha recibido, lleva el nombre de *neófito* (recién nacido) o de *iniciado* en el grado conferido.

• El que solicita por medio de instancia su admisión en una sociedad. Antiguamente se denominaba *postulante* a quien pedía entrar en un convento.

•• Entre los romanos, el que aspiraba a un cargo o dignidad se ponía una vestidura blanca, *cándida*, de donde se deriva *candidato*. Por extensión se llama *candidato* en Masonería al que aspira a un grado, dignidad o función. El aspirante al trono de Polonia recibía antiguamente el nombre de *candidato*.

••• Dase este nombre a quien se presenta para ser *recibido* solemnemente en una corporación.

(9) Dícese con razón que la *iniciación* era una *tradición organizada que conservaba las ciencias secretas*.

(10) Del verbo griego *mucin* (cerrar), de donde se derivan *museria* (silencio) y *muses* (iniciados). *Musterion*, misterio, viene del primitivo *mu*, silencio en sánscrito. *Muka*, mudo, y en latín, *Mutus*. La *muda* de los pájaros no se deriva de *Mutare*, cambiar, sino de *Mutus*, por referirse al *silencio* que ellos observan durante la renovación del plumaje.

(11) *Eleusis* significa *retorno*, *llegada*.

En efecto, el nombre de esta ciudad, situada cerca de Atenas, recuerda la llegada de Ceres a esta parte del Ática. En las medallas de Eleusis se representa esta diosa sobre un carro arrastrado por dos dragones; en el reverso hay un jabalí.

"ELEUSIS es, quizás, el antiguo nombre griego de la *libertad*. Parte de este significado se conserva en el nombre de *Eleusio*, sinónimo de *Eleuterio*." *(Guerra de Dum.)*

Obsérvese que la palabra *ceremonia* tiene origen iniciático, pues viene de *Cereris munia*, formalidades o ritos de las fiestas de Ceres, durante las cuales se hacían *con pompa* oblaciones a la diosa.

(12) La descripción de tales ceremonias puede leerse en la notable obra de Ed. Schuré *Los grandes Iniciados*, cap. *Platón* por la Editorial R. Maynadé.

(13) Esta palabra significa en griego *llantos, lamentaciones*, porque según la fábula este río se alimenta únicamente con las lágrimas de los malvados.

(14) Este nombre significa en griego *privado de aves*, porque el lago de Campania exhalaba vapores tan mefíticos que los pájaros no podían acercarse a él.

(15) Lugar de *liberación*, de *delicias*.

(16) Véase el canto diez y seis de la *Eneida*.

(17) Esta palabra significa en griego *el que revela o explica las cosas sagradas (los misterios)*.

(18) La estatua de Isis.

(19) Antigua capital de Egipto situada a la orilla occidental del Nilo. El Cairo ha sido construido con sus ruinas en la ribera opuesta.

(20) Todos los relatos dicen que las iniciaciones antiguas rodeaban las grandes verdades de imponente aparato.

(21) La moralidad, primer fruto de la sociabilidad, ha inducido al hombre a vestirse, comenzando por el vestido que indica el pudor nativo.

(22) Esta palabra significa en Masonería *la ciencia de las cosas*.

(23) Según el rito *antiguo*, el aspirante viajaba por subterráneos y no por el templo; y, al terminar su recorrido, encontraba la siguiente inscripción: "Quienquiera que hubiere realizado estos viajes a solas y sin temor, será purificado por medio del *fuego*, del *agua* y del *aire*; y por haber vencido el miedo a la muerte y preparado su alma para recibir la luz, tendrá derecho a salir del seno de la *tierra* y ser admitido a la revelación de los grandes misterios."

El aspirante tenía derecho a retroceder, si carecía del valor requerido para proseguir su camino.

(24) Estos dos brebajes se daban al recipendario en los primeros años de la Logia de los *Trinósofos*.

(25) Antes se prestaba juramento de la siguiente manera: *"Juro y prometo ante los santos Evangelios y* ESTA ESPADA DE HONOR..." Hoy día de los Estatutos Generales han suprimido la Biblia; cosa bien hecha, pues el símbolo masónico no guarda relación alguna con los cultos modernos; pero se dice: *"Juro y prometo sobre los Estatutos Generales de la Orden y esta espada,* SÍMBOLO DE HONOR..." La *justicia* y el *mando* pueden tener por símbolo a la espada, pero el honor, no. La espada de honor, el sable de honor, no quiere significar que el honor tenga como símbolo a estas armas. Nosotros creemos, por tanto, que se debe decir: *"Juro y prometo sobre los Estatutos Generales de la Orden y esta espada de honor ante el Gran Arquitecto del Universo"*, etc.

En Escitia se han encontrado iniciados que juraban sobre una espada desnuda, y *Anacarsis* demuestra que había entre ellos virtuosos y grandes varones.

(26) "El sello con que los sacerdotes marcaban a las víctimas representaba un hombre de rodillas, con las manos atadas a la espalda, y la punta de una espada delante de la garganta. El aspirante recibía la primera iniciación en esta ciudad, y consentía en perecer por medio de la espada, si traicionaba los secretos que se le habían revelado." BOULAGE *(Des* Myst. *d'Isis.)*

(27) *Prometeo* divulgó entre los hombres el *secreto del fuego* que había arrebatado a los dioses, por lo cual un águila le arrancó el corazón por mandato de Júpiter.

Tándalo no supo contener la *garrulam linguam* cuando asistió al banquete de los dioses, y fue condenmado a tener an sí el alimento, pero sin posibilidad de alcanzarlo. Esto significa que las puertas del templo se cerraron eternamente para él.

Edipo fue castigado como el indiscreto *Sansón* a perder los ojos, por haber publicado el enigma

de la Esfinge.

También por haber sido indiscreto sufrió *Orfeo* el suplicio de Abelardo.

Por poco fue lapidado *Esquilo*por haberse atrevido a introducir en el teatro de Atenas la manera de vestirse de los iniciados. Sólo fue absuelto cuando demostró que no era iniciado. Un día se vió obligado a refugiarse junto al altar de Baco para evitar el furor del populacho. Una orden del Areópago le absolvió, en consideración de los servicios que había prestado al Estado en la jornada de Maratón.

Diágoras, que no había sido admitido más que en los misterios menores por no ser ateniense, cometió la imprudencia de hacer algunos chistes que podían menguar el celo de los postulantes a la iniciación, por lo cual hubo de correr grandes peligros, pues su cabeza fue puesta a precio. La sentencia pronunciada contra él se grabó en una columna de bronce, prometiendo al que lo matara un talento de recompensa, y dos talentos, al que lo entregara vivo. Como se ve, los misterios no tenían por principio la tolerancia, ejemplo que han seguido las religiones modernas. Tanto para los sacerdotes antiguos como para los actuales, el interés del sacerdocio tenía más valor que la vida de los ciudadanos.

El maestro del Liceo, *Aristóteles*, acusado de impiedad por el Hierofante por haber hecho sacrificios a los manes de su mujer con las ceremonias empleadas en Eleusis, fue obligado a retirarse a Calcis, a pesar de la defensa de Aristocles. Y, para hacer a Ceres una ofrenda expiatoria, ordenó en su testamento que se edificara una estatua en honor a la diosa.

Las chanzas que se permite hacer *Aristófanes* en su comedia *Termoforiazuses* o misterios en que eran iniciadas las mujeres atenienses, le hubieran valido la última pena al autor, si hubiesen revelado algo de la doctrina eleusina. Asi que, por temor de que le acusaran de sacrilegio, no empleó más que simples designaciones.

No debe, pues extrañarnos el cuidado con que evitaban hablar de los misterios los escritores de la antigüedad.

(28) La persecución contra la Masonería tomó caracteres violentos a principios del siglo XVII. "Ante este estado de encarnizamiento general, dice Laurens, los francmasones no se dispersaron, sino que se reunieron con mayor ardor. Las tribulaciones no descorazonan en casos semejantes, pues sólo sirven para aumentar el celo, reanimar la constancia y dar una energía que desafía los mayores peligros. Tal es el resultado de las persecuciones violentas. En las entrañas de la tierra se escondían multitudes de Logias. Un *secreto* inviolable les rodeaba, garantizando su seguridad. Las llamas devoraron todo cuanto podía revelar su existencia. Los documentos *escritos, pintados, impresos* o *grabados* corrieron la misma suerte, y, a partir de entonces, las nociones de la Francmasonería se albergaron únicamente en los espíritus de los iniciados." *(Essais hist. et crit. sur la Françmaconnerie.)*

(29) Al recibir la luz, ve el candidato a un pueblo de hermanos armados para defenderle en el caso de que sea atacado, y para castigarle, también, si viola las leyes que acaba de aceptar.

Las espadas brillantes, los haces de armas, los trofeos de guerra que se enlazan con tanto gusto

como elegancia con los emblemas de las artes liberales, son un aparato casi militar que representa alegóricamente la guerra moral en que siempre está empeñada la Francmasonería para luchar contra el vicio, la ignorancia y la superstición.

Este cuadro, con que se terminan las pruebas, es la imagen del contrato tácito de los hombres reunidos en sociedad, cada uno de los cuales se compromete a proteger y defender a los demás individuos de la comunidad contra el enemigo común, así como a someterse a las leyes que se juzguen necesarias para el mantenimiento del Orden. A cambio de estos compromisos, la sociedad le garantiza el disfrute de la paz y de la felicidad que él se puede procurar. Así que desde el momento en que el aspirante presta el juramento que le liga a sus hermanos y a la Orden, no hay placer masónico de que no pueda disfrutar en la misma proporción que todos los demás hermanos. El jefe, rodeado de una aureola de respeto y de veneración, no es más que momentáneamente el primero de sus hermanos, de sus iguales. Tal ha debido ser la organización de las primeras sociedades en que el grado de aprendiz representaba la parte más sencilla.

Las decoraciones con que van revestidos los dignatarios, no les conceden en la Logia más autoridad que la que se les ha confiado por libre elección, o la que da la experiencia de los años sobre la juventud. Estos dignatarios vuelven a ingresar en la masa común al terminar su mandato y otros hermanos les substituyen en sus puestos, sin que el amor propio tenga por eso que ofenderse o vanagloriarse. Esta es la ley y estos son los usos masónicos. ¡Dichosa sociedad la que puede observar esta sencillez de costumbres! ¡Cuán felices serían los pueblos que pudieran gobernarse de este modo! Vivirían en la edad de oro.

(30) La purificación por medio del agua nos recuerda esta hermosa máxima de Epicteto: *Procura que tu vaso sea puro antes de llenarlo*.

En los misterios antiguos se zambullía al recipendario en un estanque lleno de agua. Hoy día se limita la cosa a una simple ablución. Tal es el origen del bautismo que practicara el iniciado San Juan, el cual se daba por inmersión en la Iglesia primitiva, pero hoy día se ha reducido a una simple ablución.

El bautismo era entonces una verdadera iniciación hecha en secreto y misteriosamente, sobre la que se prohibía hablar a los profanos. Únicamente se admitían hombres maduros; se prestaba el juramento de ser discreto, y se exigía que alguien saliera fiador de la fidelidad del recipendario, de cuya costumbre se deriva la de los padrinos.

Cirilo de Alejandría advierte en un libelo que escribió contra el emperador Juliano, que se abtiene de hablar acerca del *bautismo*, porque teme que los que no son iniciados no comprendan sus discursos.

(30) Esta purificación, que es la última, se reconoce en la comunicación del *Espíritu Santo* que descendió antaño en forma de *lenguas de fuego* sobre los discípulos de Jesús.

(31) Virgilio ha dicho lo siguiente acerca de las pruebas por medio de los elementos:

Infestum eluitur *scelus* (agua);
Aut exiritur *igni* (fuego);

Suspensoe ad ventos (aire).

Ni el canto sexto de la *Eneida* de Virgilio, ni la enigmática égloga que dirige este autor a Polión podrían comprenderse bien si se ignorasen las enseñanzas de la ciencia masónica. Lo mismo ocurre con muchos párrafos de Horacio.

(32) En los grandes misterios celebrados en Menfis se pasaba por las grandes pruebas físicas de los cuatro elementos, para simbolizar el sistema del Universo, cuya enseñanza se daba a los iniciados en el curso de sus estudios.

(33) En los primeros tiempos de la Logia de los Trinósofos dábamos nosotros también tres preguntas escritas a mano y apropiadas a la posición moral, intelectual y civil del recipendario. Esta costumbre exigía tener series particulares y especiales de preguntas y respuestas, y daba una fisonomía propia a cada recepción con los inesperados desarrollos de ideas siempre nuevas.

(34) Nicole de Chartres. El gran vicario que le examinaba para admitirle en las órdenes sagradas, le hizo esta primera pregunta: *¿Qué es Dios?* Nicole no supo que responder, y fue rechazado.

Sabedor el obispo de ello, quiso ver a Nicole. Éste oyó de labios del obispo que lamentaba lo sucedido y añadía: *"Debéis ser recibido; y lo sois."*

— "Monseñor, repuso el joven Nicole, lo que ha sucedido significa que Dios no quiere que yo sea sacerdote." Y no consintió en recibir las órdenes.

Más tarde, Arnaud, Pascal y Nicole eran los cenobitas más íntimos y célebres de Port-Royal.

(Las notas de Wendroch sobre las *providenciales* y la traducción latina de estas cartas son de Nicole. Sus *Ensayos de Moral* son famosos.)

(35) La Masonería no es una religión, como se dice en nuestros días. Es el principio de todas las religiones, puesto que enseña la unidad bajo el lema de G.·. A.·. del U.·. De ahí no pasa, pues deja que el iniciado elija el culto que le convenga tributar al Ser Supremo.

(36) Filón y Josefo hablan de las azucenas y de las *granadas* que remataban las columnas del templo de Salomón. La azucena indica la inocencia de la Sociedad, y las granadas, la pureza de la amistad. La azucena pertenecía a *Venus Urania*, de donde lo han tomado los cristianos para dedicarlo a su Virgen María. Se colocaba a la entrada de los templos para indicar el candor del alma con que se debía penetrar en ellos.

(37) *Myst., de Isis.*

(38) ¿A qué extraña aberración se debe el que los jefes de Logia hagan en la apertura, clausura y curso de los trabajos de este grado, la *triple batería* que pertenece únicamente al *tercer* grado ?

(39) *Aprendiz* se deriva de la palabra *aprender*, y significa en el mundo profano el que se halla bajo el cuidado de un maestro para aprender un arte u oficio cualquiera.

(40) *Los* masones han cambiado los años por meses, y, a veces, reducen todavía más los plazos exigidos.

(41) Una voz terrible le dice a Moisés: *Quítate las sandalias, porque el lugar en que penetras es sagrado*.

(42) En los orígenes de los misterios se ceñía a los iniciados de Eleusis una piel de animal. Los ritos más antiguos dan a este ornamento simbólico la forma triangular. El mandil era, como hoy día, el símbolo del trabajo impuesto al hombre.

(43) En 1774 el Gran Oriente acordó en asamblea general, celebrada en el mes cuarto, tomar bajo su gobierno a la Masonería de adopción, con la condición expresa de que ningún masón pudiera encontrarse en ella más que con masones regulares, y que los trabajos serían presididos por el Venerable de la Logia o por su suplende de derecho, el primer Vigilante.

De forma que la Adopción es una imitación de los misterios de la *Buena Diosa*, la cual tenía bajo sus plantas una *serpiente*, cuyos engaños y seducción se recordaban de manera simbólica como en el moderno grado de aprendiza.

Entre las grandes maestras que han llenado de gloria el rito de adopción citaremos a las siguientes ilustres hermanas:

La Duquesa de Bourbón, instalada en 1775 *Gran Maestra de todas las Logias de Francia*, en la Logia de *Saint-Antoine*, oriente de París.

Helvetius (Logia de las *Nueve Hermanas*, valles de Auteuil, en honor de Franklin, 1778.)

Princesa de Lamballe (Logia del *Contract-Social*, valles de París, 1780.)

La Emperatriz Josefina (Logia de los *Francs-Chevaliers*, valles de Estrasburgo, 1805.)

De Vaudemont (Logia de *Sainte-Caroline*, valles de París, 1807.)

Josefina de Richepanse, *Dama*, de nacimiento, Gran Maestra de las Damas escocesas de la Colina del Monte Tabor. (Hospicio de París, 1810.)

De Villette, *Bella y Buena*, tan querida de Voltaire (Logia de las *Nueve Hermanas*, febrero de 1819.)

Hermanas que llevaban los nombres más ilustres de Francia ayudaban a estas grandes maestras. Entre ellas figuran las hermanas De Genlis (apellidada más tarde *la madre de la Iglesia*) y Duchesnois.

(44) Según los antiguos cuadernos, las tres joyas eran: La *Biblia*•, para regular la fe; la *Escuadra*, para gobernar las acciones de la vida, y el *Compás*, para dirigir los deberes con el prójimo y con los hermanos.

• Esta palabra no es hebrea, sino griega.

(45) Antiguamente el útil del aprendiz era una *regla de 24 pulgadas*, para recordarle que debe dividir su tiempo sabiamente, y emplear bien las veinticuatro horas del día.

SEGUNDO GRADO SIMBÓLICO

GRADO DE COMPAÑERO

HERMANOS:

Debido a una de esas contradicciones en que suelen incurrir los hombres, el grado de Compañero, segunda etapa de la iniciación masónica, es uno de los más importantes y, a la vez, uno de los más descuidados en la Francmasonería. Es importante por su origen histórico y simbólico, por su interpretación y por los desarrollos de que es susceptible, los cuales predisponen al candidato para recibir el complemento de la iniciación en el sublime grado de Maestro; ha sido descuidado, porque sus emblemas, puramente morales, hablan poco a los sentidos, y porque la mayoría de los hombres no se dejan conducir mas que por agentes externos, puesto que, al no tener signo ninguno aparente, no halaga al amor propio, como ciertos grados en que se cubre a quienes los poseen con cordones y otras muestras de rango y de dignidad.

Compañero[1], es el nombre con que se designa en ciertas artes mecánicas al obrero que, tras de haberse instruido suficientemente, trabaja a las órdenes del Maestro, en espera de llegar a ser lo que él es. Sabido es que los obreros pertenecientes a ciertas profesiones formaban asociaciones que guardan cierta relación con la Masonería.

Compañero es el nombre que se otorga en las iniciaciones modernas al neófito que, tras haber pasado algún tiempo en el grado anterior, se prepara por medio de nuevas enseñanzas a recibir el grado de Maestro; tal es el grado que ha venido a sustituir al del iniciado de segundo orden o *neófito de Egipto* y *mysto* de los misterios eleusinos[2].

En Oriente, el aspirante era proclamado *soldado de Mithra,* y podía llamar a todos los iniciados *Compañeros de armas,* es decir, *hermanos* suyos, cuando había pasado por pruebas durísimas y crueles.

Luego llegaba a ser *león,* palabra que, aparte de su interpretación astronómica (el sol de verano, en este signo), tenía otra moral, puesto que recordaba la *fuerza,* notable expresión del compañero moderno que se graba por medio de una inicial en la columna del mediodía (B.·.). Estos diversos grados servían de preparación para otro más sublime, en el que se revelaban los misterios y el mismo *Mithra* se

manifestaba a sus elegidos.

Los cristianos primitivos llamaban *catecúmenos,* es decir, *aspirantes* a los individuos que se preparaban para recibir el bautismo o iniciación. Estos catecúmenos no podían asistir a los misterios ni al sacrificio. Sabido es que la parte de la misa a que ellos asistían, denominada *misa de los catecúmenos,* terminaba en el Canon, mejor dicho, después de las instrucciones se les daba, a saber: la de la ley antigua o lecciones apostólicas dadas por el subdiácono, es decir, por un aspirante al sacerdocio, y las del Nuevo Testamento o lectura del libro sagrado hecha por el diácono o sacerdote del segundo orden. En el rito escocés existen todavía los diáconos y los subdiáconos[3].

Los catecúmenos eran bautizados en cuanto aprendían las enseñanzas requeridas; recibían desde ese momento el nombre de *neófitos* o recién nacidos, y asistían a los misterios y a los ágapes o banquetes religiosos. Sin embargo, no tomaban parte en ellos hasta haber transcurrido determinado tiempo y haber aprendido nuevas doctrinas; después de lo cual, recibían a un mismo tiempo el alimento celeste y la confirmación, por cuyo medio se manifestaba el espíritu santo a los iniciados. Esta identidad de formas con los misterios e iniciaciones antiguos establece suficientemente la identidad de objeto y de origen.

De suerte que el grado segundo constituía en todos los misterios una etapa importante y servía de preparación indispensable para el tercero. Lo mismo ocurre todavía en la Masonería moderna.

Al ascender el aprendiz a Compañero pasa del *perpendículo* al *nivel,* es decir, de la columna J.·. a la B.·.[4]

El número *tres* va sucedido en este grado por el *cinco;* éste, que de por sí indica un progreso, sirve para recordarnos que la duración de los estudios precedentes a la manifestación era de *cinco* años entre los antiguos. Pitágoras sometía, también, a sus discípulos durante cinco años al silencio y al estudio.

El aprendiz que desee obtener el grado de Compañero debe conocer todo cuanto constituye el primero, y debe poder explicarlo en su sentido *exotérico*[5], porque habéis de saber que, en todos los misterios antiguos, existía una doble doctrina, lo cual se encuentra por doquiera: en Menfis, en Samotracia, en Eleusis, entre los magos y brahmanes de Oriente, así como entre los druidas de Germania y de las Galias, en los misterios de las sectas judías y de los cristianos primitivos y, asimismo, en los de la buena diosa. Por todas partes se ven emblemas que tienen

un significado físico y reciben interpretación doble; una de ellas natural y en cierto aspecto material, que se encuentra al alcance de los espíritus vulgares; otra, sublime y filosófica, que no se comunicaba más que a los hombres inteligentes que habían comprendido el significado oculto de las alegorías durante su permanencia en el grado de compañero. Únicamente a estos últimos era a quienes se confiaba el estudio de las ciencias abstractas y de la alta filosofía; para ellos, los dioses vulgares a que adoraba el vulgo con la frente hundida en el polvo, no eran sino bloques de piedra, que servían para recordarle los deberes del hombre y los misterios de la Naturaleza. Estas estatuas, seductoras por su belleza o espantables por sus deformidades repugnantes, recordaban las virtudes a que se debía amar y los vicios de que era preciso huir.

Volvamos al pasado, siquiera sea por ayudar a los aprendices, a quienes los trabajos profanos impidieron que oyeran la interpretación de su grado. La Masonería es tan fecunda que no habrá necesidad de que repitamos lo que antes dijimos.

La reunión de los hombres en sociedad fue la primera institución humana. El estado de naturaleza y el estado social son las dos referencias generales bajo las cuales debe considerarse la especie humana.

Al examinar al hombre desde este doble punto de vista ha sido preciso conocer por medio de que elementos y principios ha pasado del uno al otro. Tomar al hombre en estado de naturaleza, introducirlo en la sociedad, y darle, por el conocimiento de sus deberes y de los sagrados principios del orden social, los medios para adquirir las cualidades que deben coordinarle con sus semejantes y conducirle a la felicidad, tal es la base de la iniciación del primer grado, en el cual se trabaja en preparar al hombre para la sociedad, enseñándole a reprimir sus perjudiciales pasiones y acostumbrándole a ejercitar las cualidades útiles.

Una vez establecido el primer estado del hombre, no tardaron en construirse ciudades; *Tubal Cain,* hijo de *Caín,* nos enseña las artes; las artes, digo, fueron inventadas. El comercio nació y se propagó; más tarde, el lujo corrompió las costumbres; los crímenes se multiplicaron; promoviéronse disputas entre los hombres; las guerras dividieron a las naciones; la fuerza oprimió a los débiles y la violencia se apoderó de lo que le negaba la justicia.

Las pruebas del primer grado recuerdan todas estas vicisitudes. El hombre de la naturaleza no es ya feliz desde que otros hombres, en vez de cultivar la tierra, se disputan su *posesión,* palabra que es otra interpretación de *Tubalcaín.* La agri-

cultura y el pastoreo no son ya las únicas ocupaciones del hombre pacífico; todavía hay algunos que labran la tierra, pero, pueden venir otros a arrebatarles los frutos con las armas en la mano. Nada está asegurado para el hombre virtuoso, por eso aspira a un nuevo y mejor orden de cosas, y anhela un segundo grado iniciático, porque está convencido de que cuanto más estudie la gran obra del Arquitecto del Universo, mejor conocerá la grandeza, la bondad y la perfección del sistema universal, y podrá apreciar los principios por que el gobernador de los mundos conduce su gobierno moral. En fin, él penetra en ese edificio en cuya construcción no se han utilizado los metales, templo de que los nuestros son símbolo; para entre dos columnas, cuyos nombres le enseñan que el templo simbólico a cuya construcción debe contribuir el hombre virtuoso ha de asentarse sobre los cimientos de la *fuerza.*

El ritual dice al aspirante que la palabra de paso del aprendiz, *Tub.·.,* significa *possessio orbis.* Sabido es que *Thubal* puede muy bien significar en hebreo la *tierra habitable,* como *Cain* puede expresar la idea de *posesión.* Bien está que los hombres posean la tierra, pero la justicia debe dividir las parcelas y asegurar el disfrute de ellas a los propietarios. Cuando hoy día espera el aspirante oír lecciones de sabiduría y principios de una moral sana se le comunica una idea terrible: *possessio orbis...*, que es la divisa del conquistador, del expoliador, del guerrero y de quienes son capaces de cometer los más atroces crímenes y las más espantosas crueldades para satisfacer sus ambiciones. ¿Qué haría con semejante divisa el masón bueno, pacífico y virtuoso que ha prometido luchar por la felicidad de sus semejantes? No creamos que los fundadores de la Masonería hayan olvidado que todo sistema político se ha de basar en la justicia, ni que ningún legislador podría separar la posesión del derecho.

Las obras y monumentos de la antigüedad nos enseñan que, en los primeros momentos de las sociedades conocidas, existió un hombre superior a sus contemporáneos, a quienes hizo pasar de la vida salvaje al estado social; un hombre que fue el fundador de los misterios religiosos, separando de esta manera lo sagrado de lo profano. Este mismo hombre fue el inventor de la música y de la lira; fue el primer cantor de la divinidad y el descubridor de todas las armonías.

He aquí como la asociación de los hombres y el establecimiento de los misterios forman una institución idéntica debido a la labor de un sabio. Esta institución ha perdurado, y la ceremonia de que va acompañada la admisión de los hombres en la sociedad, se ha transformado en los pueblos civilizados en un acto político al propio tiempo que religioso.

Pero la sociedad degeneró pronto, y la necesidad de su perfeccionamiento hizo sentir a quienes habían conservado sus ideas morales, fruto de las primeras instituciones, la necesidad de restablecerlas y de perfeccionar el orden social.

Entonces, en vez de tomar al hombre salvaje para convertirle en hombre social, se tomó el hombre social para perfeccionarle. Para llevar a cabo esta labor sin exponerse al fracaso, los *colegios* iniciáticos se convirtieron en guardianes de los conocimientos más útiles y de los estudios más profundos. En estas escuelas secretas se enseñaba todo: matemáticas, astronomía, navegación, arqueología, historia, música[6], gramática, retórica, legislación, política o arte de gobernar y el arte de curar.

Los estudios iniciáticos tenían como objeto el dogma de la existencia de Dios y la investigación de las leyes de la naturaleza, cuyos estudios habían de llevar al descubrimiento de la ciencia y del secreto de los iniciados.

La agricultura, hija y nutridora de la sociedad, constituyó junto con la astronomía, que debía servirle de guía, uno de los principales objetos de estudio; de ahí proceden los misterios de Ceres y el culto solar, todo lo cual no era para los iniciados más que la naturaleza y los astros. De esta suerte se hacía que los iniciados conociesen las leyes generales del universo y descubriesen el bien y el mal. No se tardó en ir más lejos todavía, lanzándose más allá de los límites de la existencia. Veamos como:

Los hombres salvajes buscaban las recompensas y temían los castigos en esta vida; pero los civilizados concibieron que la recompensa del bien realizado y el castigo del mal cometido debía realizarse en el porvenir. El *Tártaro* sirvió de castigo a los criminales. El *Elíseo* se abrió para los justos.

En estas escuelas fue en donde se cultivaron las inteligencias prodigiosas de los hombres que han llenado de asombro a la humanidad: Orfeo, Pitágoras, Moisés, Tales, Epicuro, Licurgo, Platón y otros sabios; a ellas se dirigían desde todos los países quienes anhelaban conocer la verdad. Estas escuelas fueron las que se negaron a abrir sus puertas al conquistador Alejandro, culpable del asesinato de sus amigos, al parricida Nerón, a Constantino manchado con la sangre de sus enemigos y a muchos otros más que, a pesar de ser menos famosos, no eran menos indignos de entrar en ellas.

Al interpretar el primer grado hemos demostrado que las ceremonias de estas iniciaciones misteriosas eran actos verdaderamente religiosos y solemnes, por los

cuales abandonaba el hombre su estado de naturaleza para pasar al estado social, cuyo objeto consistía en el perfeccionamiento y en el progreso humanos.
Al observar las grandes analogías existentes entre los vestigios de los ritos antiguos y nuestros misterios, habéis llegado a convenceros de la identidad de la iniciación masónica con esa iniciación antigua. Desgraciadamente, la Masonería no presenta hoy más que una imagen imperfecta de esta brillante existencia, ruinas de grandeza, sistema modificado por alteraciones progresivas, frutos de acontecimientos sociales y de circunstancias políticas.

¿Qué institución humana está al abrigo de las vicisitudes a que todo está sujeto en la naturaleza? La Masonería ha tenido que sufrir la suerte común de todas las obras humanas. ¿Cómo habría podido propagarse en medio de las persecuciones de la ciega ignorancia contra la filosofía? ¿Cómo hubiese podido subsistir sin participar de la corrupción general en los siglos de barbarie que sucedieron a los hermosos días de la docta y sabia antigüedad, o sufrir el choque de las ideas nuevas que se introducen como consecuencia de las revoluciones y de los derrocamientos de los imperios?

Así, pues, al salir de la India y el Egipto, los misterios se tiñeron con las costumbres de los pueblos en que se introducían. Siempre religiosos, se modificaron, adaptándose a las religiones de ambiente: en Grecia, eran los misterios de la Buena Diosa; en la Galia, la escuela de Marte; en la Sicilia formaron la Academia (de las ciencias)[7]; entre los hebreos se convirtieron en reformadores de la religión, la cual se había sobrecargado de ritos, ceremonias y creencias que la desfiguraban. Las pagodas de la India, las pirámides de Egipto, los retiros de los magos caldeos eran las fuentes en que se aprendía la sabiduría; cada pueblo algo instruido tenía sus misterios. Los templos de Grecia y hasta la misma escuela de Pitágoras perdieron su alta reputación; pero la Francmasonería ha venido a substituirlos. Basta lanzar una ojeada sobre la historia de los últimos diez mil años, para darse cuenta de estos acontecimientos; pero no pasemos de aquí, pues la parte histórica de los altos grados exige que no nos anticipemos.

La sociedad que protege y defiende, tiene necesidad de defensores. Era preciso, pues, inspirar al neófito virtud y valor, cuyas cualidades consisten tanto en la fuerza del alma como en el vigor del cuerpo; por eso existían esas largas y rigurosas pruebas de la primera iniciación, de las que no son más que vagos simulacros aquellas por que acabáis de pasar.

Pero esta institución no tenía como únicos objetos la admisión del hombre en la sociedad, el estudio de todos los conocimientos y las prácticas de todas las virtudes

exigidas por el orden social; sino que, además, aspiraba a elevar al iniciado hasta la divinidad. Tal era su objeto último; para llegar a él, se mostraban al neófito las operaciones de la naturaleza, medio seguro siempre de llegar a la inteligencia suprema que la organiza y gobierna con orden tan constante como admirable. Este último conocimiento se simboliza hoy día en el primer grado por medio del *triángulo* luminoso que resplandece en nuestros templos, cuya interpretación se os enseñará en el tercer grado, así como la de la letra G, que os hará meditar sobre la *estrella flamígera,* recuerdo de una segunda época: la de la escuela pitagórica, cuyos preceptos y cuya historia os deben servir de objeto de meditación.

Sí; hermano mío, si el primer grado presenta el cuadro de la civilización primitiva —en que, debido a las necesidades originadas por el crecimiento de la población, se desarrolló la inteligencia y nacieron las artes industriales— el segundo nos recuerda esa sabia época en que el genio del hombre colocó a Egipto y Grecia en la cumbre de una civilización desconocida, fruto de las ciencias y de las artes que habían de emancipar al género humano y prepararlo para la libertad.

Todo nos recuerda aquí la filosofía de Pitágoras, porque su escuela es la que más ha contribuido a la difusión de la cultura.

Para facilitaros el estudio de esta época brillante y civilizadora, voy a explicaros la doctrina más sublime de la antigüedad: la *Metempsicosis;* pero, antes, permitid que os dé a conocer al gran filósofo de que se habla en este grado.

PITÁGORAS, el hijo de Mnemarco, originario de la isla de Samos, nació en la ciudad fenicia de Sidón, en el año 590 antes de J. C. Llevado de un deseo ardiente de saber, recorrió gran parte de Asia; vivió en Egipto durante veinticinco años, y fue iniciado en los misterios de *Dióspolis* después de haber salido triunfante de austerísimas pruebas. Desde allí pasó a la tierra de los caldeos, en donde tuvo gran comercio con los sacerdotes hebreos y con el segundo de los Zarathustras. De vuelta a su país natal, dio leyes a muchas ciudades libres de Grecia; tuvo como discípulos a más de un soberano, fundó diversas repúblicas en Italia; apaciguó las sediciones que arruinaban a numerosas comunidades; restableció la calma y la paz en gran cantidad de familias; civilizó las costumbres feroces de muchas naciones; hizo que volviesen a florecer la religión y la moral, y suavizó los sistemas de gobierno; en una palabra, la felicidad germinaba doquiera se adoptaban sus principios.

Se sabe que sus discípulos creían que las palabras del maestro eran oráculos de un dios, y que, para establecer un dogma, no alegaban más que esta célebre frase: *Él*

lo ha dicho. Su casa recibía el nombre de *santuario de la verdad,* y el patio, el *templo de las musas.*

De su escuela salieron *Arquitas*, ilustre geómetra de quien dice Horacio que con infinitos cálculos midió la tierra y los cielos y se elevó hasta las regiones celestes; *Lisis*, el preceptor de Epaminondas; el famoso *Empédocles*, taumaturgo; *Timeo de Locres*, cuyos escritos todavía se conservan; *Epicarmio*, de Sicilia, quien, según afirma Cicerón, fue hombre meritísimo, y muchos más, entre los cuales citaremos a los tres sabios legisladores: *Zaleuco*, el que dio leyes a la ciudad de Locres; *Carontas*, que gobernó la de Thurium, y *Zalmoxis*, esclavo de Pitágoras, que redactó un sistema de legislación para el reino de Tracia.

Los romanos apreciaron en su verdadero valor los útiles preceptos, y tan grande era la admiración que sentían por él, que le levantaron una estatua de bronce, como al más sabio de los humanos. En efecto, si la gloria de un filósofo se mide por la duración de sus dogmas y por la extensión de los lugares en que ha penetrado, nada podrá igualar a la reputación de Pitágoras, puesto que gran parte del universo sigue todavía la mayoría de sus opiniones. Pero lo que viene a ensalzar aun más la figura de este verdadero sabio es que Sócrates y Platón siguieron sus opiniones y su manera de explicarlas. Tanta fue la fama de su doctrina que, muchos siglos después de haber muerto este filósofo, decíase de sus discípulos: *Admiramos más a un pitagórico cuando calla, que a los filósofos cuando hablan, aunque sea con gran elocuencia.* Murió en Metaponto, en la Magna Grecia, a los noventa años de edad.

DE LA METEMPSICOSIS

Muchos masones se han formado un concepto erróneo sobre el dogma de la transmigración del alma a cuerpos de hombres, animales o plantas, a los cuales se supone que pasa aquélla para expiar sus culpas después de muerto el individuo. Se comete un grave error acerca de esta metempsicosis de los hindúes tan mal interpretada, que había sido admitida en Egipto y en Asia. Expliquemos a qué se debe el que se haya atribuido erróneamente a los pitagóricos:

El secreto de esta ficción maravillosa, que al ser interpretada groseramente al pie de la letra ha dado origen a una idea monstruosa, es que el hombre puede convertirse *en semejante a las bestias* por medio del vicio, del mismo modo que es capaz de llegar a ser *semejante a Dios* por la virtud. Así Homero supone que la maga Circe, al degradar por el exceso de los placeres sensuales a los compañeros de Ulises, los había metamorfoseado en cerdos. Así también el divino precepto de

las sociedades humanas daba a sus feroces contemporáneos los nombres de los animales irracionales a que más se parecían; y los calificativos de *lobos, perros, puercos* y *serpientes* le servían para designar a los hombres *injustos, imprudentes, libertinos* y *pérfidos.* Aquí da a sus discípulos el epíteto de la inofensiva *oveja;* allá recibe él mismo el nombre de *cordero* de Dios, a causa de su perfecta inocencia; acullá designa a *Herodes* bajo el emblema del *zorro*, para expresar su amor y su malicia.

Los poetas se hicieron con esta metáfora, y, considerando como buena la ficción que presta un brillante aspecto externo a una gran verdad, escribieron que *Pitágoras* había enseñado la transmigración de las almas y que había experimentado numerosas metamorfosis. Pretensos filósofos deseosos de singularizarse y sectas opuestas a la escuela itálica dieron pábulo a esta idea falaz de los poetas. Y hasta llegaron a convencer a muchos historiadores, tan amantes de las fábulas como los poetas, sobre esta absurda e injusta noción relativa a Pitágoras.

Prueba irrefutable de que Pitágoras no sustentó ni enseñó jamás la ridícula creencia del tránsito del alma a otros cuerpos, es que no existe ni el menor vestigio de ella en los símbolos pitagóricos que se han podido conservar ni en los preceptos admirables que recogiera su discípulo Lysis y que ha guardado la antigüedad con fidelidad respetuosa, bajo el título de *Versos dorados de Pitágoras,* con cuyo adjetivo se ha querido indicar su excelencia y su perfecta belleza. Por el contrario, nosotros interpretamos estos símbolos y preceptos en el sentido de que los hombres siguen siendo siempre iguales a como fueron creados en cuanto a su esencia, y que sólo pueden degradarse por el vicio y ennoblecerse por la virtud.

Véanse las palabras de *Hierocles,* que fue uno de sus más celosos y célebres discípulos:

“Muy equivocado anda quien espera que ha de revestir después de la muerte un cuerpo de bestia o convertirse en *animal* irracional a causa de sus vicios, o en *planta,* en virtud de su estupidez, descendiendo por efecto de su conducta a una de las substancias inferiores. Sin duda ignora en absoluto la *forma eterna de nuestra alma,* la cual jamás puede cambiar, porque, siendo y permaneciendo siempre *hombre,* dícese que se convierte en *dios* o en *bestia* por la virtud o por el vicio, aunque, por su naturaleza, no pueda llegar a ser ni lo uno ni lo otro, sino solamente por la semejanza de sus inclinaciones.”

Y otro discípulo de Pitágoras, el ilustre *Timeo de Locres,* enojado de que se atribuyera a su maestro esta pretendida transmigración y que se comprendiera de

forma tan grosera su idea, nos ha dejado estas notables palabras en su *Tratado del Alma:*

"Así como curamos algunas veces los cuerpos enfermos con remedios violentos, así también empleamos el mismo sistema para la curación de las almas, pues cuando éstas se niegan a entregarse a las ideas sencillas y simples, las sanamos por medio de mortificantes alegorías y sorprendentes emblemas. Para atemorizar saludablemente a los hombres corrompidos e impedir que cometan crímenes deshonrosos, nos vemos obligados a amenazarles con extrañas purificaciones y castigos que les humillen, y hasta tenemos que declararles que las almas pasan a nuevos cuerpos; por ejemplo, que el alma de un poltrón pasa al cuerpo de un tímido ciervo; la de un raptor, al de un lobo; la de un asesino, al de una bestia más feroz todavía; la de un hombre impuro, al cuerpo de un cerdo."

En el *Fedón,* Proclo y Sócrates dicen aproximadamente lo mismo cuando tratan de la metempsicosis, tan injustamente atribuida a Pitágoras.

En fin, *Lysis,* el amigo particular de este filósofo que había escuchado de sus labios los dogmas expuestos en sus versos dorados, dice formalmente que el alma deja de hallarse sometida al cambio y a la muerte y goza de eterna felicidad cuando abandona el cuerpo y retorna al cielo después de haberse purificado de sus crímenes[8].

Estas palabras son concluyentes[9].

Esta explicación que yo considero importante debe darse a los masones de este grado con objeto de inspirarles toda la confianza de que son merecedores los pitagóricos por la sublimidad de sus principios y la moralidad de sus sentimientos.

Ya veis, hermano recién iniciado, que en nuestra institución todo se alegorizaba, y que todo servía de objeto de estudio a los iniciados: desde los más secretos trabajos de la materia, hasta el curso de los cuerpos astronómicos.

La palabra *Oriente,* empleada para designar el lugar en que se encuentran el venerable y los hermanos dignatarios de la Orden, anuncia el sitio de donde surge la luz física que nos ilumina, hacia cuya luz dirige constantemente el hombre la mirada considerándola como origen de todas las existencias. Esto viene a demostrar, también, que los primeros cultos fueron solares, y tenían como objeto el rendir homenaje a la Divinidad en su órgano visible. Por eso, tanto los templos antiguos y modernos como los nuestros se encaran hacia Oriente. El nombre

Oriente con que nosotros designamos cierto lugar de las logias, nos recuerda que los misterios de la sabiduría han venido de los pueblos orientales, de los cuales proceden todos los conocimientos.

Cuando el aspirante llegaba a la segunda etapa de la iniciación, aprendía a conocer las artes y a practicarlas en provecho de la humanidad. Este estudio, real y largo, duraba cinco años. Hoy día, no se hace más que en símbolo, pero va acompañado de la alegoría astronómica como en el primer grado.

En efecto, en las primeras etapas de vuestra iniciación habéis figurado, querido hermano, como representante del sol en su marcha. Vuestros tres viajes se han realizado en el momento en que este astro surge victorioso de los combates que ha debido librar contra su eterno enemigo Tifón, el genio del mal o dios de las tinieblas causante de las heladas y de los rigores del invierno. Vuestro retorno a la luz, consentido por todos los hermanos, recuerda el instante en que al llegar el sol al equinoccio de primavera, anuncia a los hombres una nueva estación de flores y frutos. La naturaleza va a sacudir su entumecimiento, para producir de nuevo su maravillosa obra anual.

Este es el trabajo sublime de la segunda época del año que vos acabáis de representar en la fórmula de recepción. Y, para simbolizar su realización, se os han ido entregando todos los instrumentos de un trabajo alegórico, con lo cual se os quiere enseñar que debéis trabajar continuamente por adquirir cultura y por perfeccionaros. De ahí por qué vuestros cinco viajes simbolizan en la alegoría astronómica los cinco meses productivos de la Naturaleza.

Esta ingeniosa comparación, que habrá iluminado con insólita luz vuestra inteligencia, debe daros ya la clave de una parte de nuestros misterios.

Los emblemas que ostentaban los ministros de primera categoría en los misterios antiguos, son los mismos que los de los jefes de la Masonería. De consiguiente, el hierofante se revestía con los ornamentos de la divinidad suprema, del mismo modo que, más tarde, veremos representado en nuestras logias al gran sacerdote de Jehová por el *Venerable,* cuyo emblema es la *estrella flamígera.*

El *sol* y la *luna,* símbolos del *Daduco* y del *Epíbomo,* se han consagrado al *primer vigilante* y al *segundo* respectivamente. Por esta razón, reciben estos jefes el nombre de *luces.*

El *hierocerix* de los misterios antiguos se ha transformado en el *orador* de la

Masonería moderna. Aquél llevaba el caduceo de Mercurio para indicar que la elocuencia es uno de los atributos principales de este dios y que debe serlo, asimismo, del orador masón.

La *estrella flamígera* era antiguamente la imagen del hijo del sol, productor de las estaciones y símbolo del movimiento; era la imagen, decimos, de *Horo,* hijo de *Isis,* la materia primera, fuente inagotable de la vida, chispa del fuego increado y simiente universal de todos los seres.

En el centro de la Estrella se leía la letra G.·., *quinta* consonante del alfabeto e inicial de la *quinta* ciencia (la Geometría). De ella, o sea de las matemáticas, toma su resplandor esa verdad luminosa que debe difundirse en todas las operaciones del espíritu[10].

Los masones modernos han substituido esta letra, que por su forma parece el emblema de la unión de la materia con el espíritu, por la *Iod hebrea,* inicial de *Jehová*(11) empleada por los judíos. Este monograma, que significa el ser increado, principio de todas las cosas, es el jeroglífico natural de la unidad de Dios. Los cabalistas se valen de él para significar el *principio.*

También se reconoce el trigrama *Iod* en los nombres con que designaban a su Dios los pueblos del Norte: el sirio dice *Gad;* el sueco, *Gud;* el alemán, *Gott,* y el inglés, *God,* nombres que se derivan de la palabra persa *Goda,* la cual viene a su vez del pronombre absoluto que significa *sí-mismo*[12].

La palabra *logia,* se deriva de *loga,* voz que significa *mundo*[13] en el idioma sagrado del Ganges. La instrucción del grado justifica esta denominación, al indicar que la logia está cubierta con un dosel azul de incalculables dimensiones sembrado de estrellas. Este es el lugar en que se da y explica la *palabra (logos).* Ciertos pitagóricos opinan que el nombre de nuestros templos (logias) tiene por inicial una *L* en memoria del célebre *Lysis*[14], lugar célebre antaño en Grecia entre los iniciados que profesaban la sabiduría. También dicen ellos que las primeras naciones o capitales en que se celebraron iniciaciones se designaron con nombres que tenían esa letra por inicial; como, por ejemplo, *Latium,* para Italia, *Lutetia* para Francia y *London* o *Londres* para Inglaterra.

La logia se designa, también, con los nombres de *taller, escuela, templo* o *santuario;* en efecto, una *logia* es un *taller* de iniciación, una *escuela* de enseñanza, un *templo* y un *santuario* en donde se deben explicar a los adeptos racionalmente las verdades guardadas de modo confuso en los símbolos, alegorías

o jeroglíficos que sirvieron de velos a la filosofía y a las religiones antiguas.

Sólo por el estudio se ilustra el hombre. A él debe entregarse con ardor, venciendo las dificultades y torpezas. He ahí, hermano mío, por qué se os ha ordenado que viajéis. Los *cinco viajes* recuerdan filosóficamente los *cinco sentidos,* que son los fieles compañeros del hombre y sus mejores consejeros en los juicios que se ha de formar. Si se consultaran siempre, no cometeríamos tan frecuentemente errores en nuestras determinaciones.

Los *útiles* que lleva en sus viajes el recipendario, recuerdan los instrumentos de las ciencias del genio y del estudio que utilizaban los antiguos iniciados durante sus cinco años de trabajo.

Los símbolos correspondientes a cada uno de los viajes pueden servir a los oradores hábiles de temas de instrucción moral variada. Sólo voy a dar una breve explicación con objeto de convenceros de que precisáis realizar un doble trabajo para llegar a conseguir la *instrucción* y la *sabiduría* que se recomiendan en este grado.

PRIMER VIAJE. Se os ha armado con un *mallete* o mazo y un *cincel;* el mallete, emblema del trabajo y de la fuerza material, ayuda a derribar los obstáculos y vencer las dificultades. El cincel es el emblema de la escultura, de la arquitectura y de las bellas artes. Su empleo no sería efectivo, si se prescindiese de la ayuda del mazo. En cuanto a lo intelectual, los dos instrumentos concurren a un mismo objeto; pues el mallete —emblema de la lógica, sin la cual no es posible razonar con justeza, pues no hay ciencia que pueda prescindir de ella— precisa del cincel, que es la imagen del mordiente de los argumentos de la palabra, con que siempre se logra destruir los sofismas del error. De donde resulta que estos símbolos del primer viaje simbolizan las bellas artes, diversas profesiones industriales, y la lógica, elementos adecuados para hacer independiente al hombre.

SEGUNDO VIAJE. Se os ha provisto de un *compás* y una *regla,* símbolos que expresan el perfeccionamiento obtenido en las artes, profesiones y ciencias estudiadas en el primer viaje, pues con estos instrumentos se hacen imposibles los defectos en las artes y en las producciones literarias. Intelectualmente, el compás es la imagen del pensamiento, por los diversos círculos que éste recorre; la separación y acercamiento de sus ramas figuran los diversos modos de razonar, los cuales, según las circunstancias, deben ser abundantes y *amplios,* o precisos y breves, pero siempre claros y persuasivos.

La regla simboliza el perfeccionamiento de modo más positivo, porque si no existieran reglas, la industria sería aventurada; las artes, defectuosas; las ciencias no presentarían más que sistemas incoherentes; la lógica sería caprichosa y vagabunda; la legislación, arbitraria y opresiva; la música, discordante; la filosofía, obscura, metafísica, y las ciencias perderían su lucidez. Su utilidad es tan grande, que figura también en el viaje tercero y en el cuarto.

TERCER VIAJE. Lleváis la *palanca* y la *regla;* la palanca, símbolo de la fuerza, sirve para levantar grandes pesos y para vencer obstáculos. En cuanto a la moral, representa la firmeza de alma, el valor indomable del hombre independiente y ese invencible poder que aviva el amor por la libertad en las naciones inteligentes. En lo intelectual, la palanca expresa la fuerza de la razón y la solidez de la lógica; es la imagen de la filosofía positiva, cuyos invariables principios cierran el paso al fanatismo y a la superstición. Pero, para prevenir los funestos efectos que podría producir el abuso de la incalculable fuerza simbolizada por la palanca, se añade a ésta la regla, con la cual se quiere dar a entender que esta potente palanca debe aplicarse con mesura y con justa apreciación a todas las cosas.

CUARTO VIAJE. Se realiza llevando la *escuadra* y la *regla.* La escuadra, instrumento de las matemáticas, es indispensable en la construcción regular de toda clase de monumentos materiales[15]. En lo moral, su ángulo recto significa que el hombre debe conducirse en sociedad con toda regularidad; que sus acciones deben ser rectas, y que debe poseer la virtud de la abnegación, porque la colocación de la escuadra no deja subsistir ninguna desigualdad, ya que este instrumento simboliza fielmente la igualdad humana establecida por el autor de todas las cosas. Su alegoría es triple, como ocurre también con la palanca, pues en lo científico, la regularidad y la precisión de la escuadra se pueden aplicar a la planeación y ejecución de todo trabajo intelectual, para evitar los defectos e imperfecciones que deparan a menudo las producciones del espíritu. Este instrumento va acompañado de la regla, para dar a todos estos trabajos el último grado de perfección.

QUINTO VIAJE. Importantísima es la significación de este último viaje; lo habéis efectuado sin llevar útil alguno, porque, hallándoos próximo al término de vuestros trabajos y a la iniciación del grado, se supone que poseéis los conocimientos que os pueden libertar y emancipar. De suerte que este viaje es la imagen sensible y viva de la libertad social.

La *piedra cúbica* en que afilan sus *instrumentos de trabajo* los compañeros es el símbolo de los progresos que deben ellos realizar en la institución, así como en sus relaciones con los hermanos. Siendo el *cubo* el sólido más perfecto y el que pre-

senta más superficies lisas, puede servir para todo; por lo tanto, la *piedra cúbica* es, en su interpretación moral, la piedra angular del templo inmaterial erigido a la filosofía. Se termina en pirámide, para inscribir en ella todos los nombres sagrados[16]. Al tallarla se hace uso del compás, de la escuadra, del nivel y de la plomada, símbolos de las ciencias y de las artes. Por lo tanto, esta piedra alegórica[17] debería pertenecer a los símbolos del segundo grado.

La *cuerda de nudos* es la imagen de la unión fraternal que enlaza a todos los masones de la tierra, sin distinción de sectas ni condiciones, por medio de una cadena indisoluble. Su entrelazamiento simboliza también el secreto de que deben ir envueltos nuestros misterios. Su extensión circular y discontinua indica que el imperio de la Masonería o el dominio de la virtud abarcan el universo.

Schibbol.·.[18], la palabra de paso, significa *espiga* o *río.* Los masones modernos han elegido la acepción *espiga,* y traducen *schibbol.·.* por *numerosos como las espigas,* para dar a entender que los masones se hallan esparcidos por toda la superficie de la tierra.

La interpretación astronómica de la palabra *schibboleth* es la siguiente:

Ascendiendo en la esfera celeste por el lugar y en la estación en que se construyó el templo, la posición del venerable corresponde a la de la salida del sol. Por lo tanto, se tiene el estado del cielo en el tiempo y el espacio, porque el sol se encuentra precisamente en el horizonte cuando entra en el pecho del cordero. El aspirante que entra por la puerta de occidente se encuentra en oposición al astro del día y, por consiguiente, cerca de la estrella del Zodíaco que se pone cuando el sol aparece en el horizonte. ¿Cuál es esta estrella? Es la que bendice al hombre de los campos; es la brillante estrella llamada *schibboleth* por los hebreos, *spica* por los latinos y *espiga* por los modernos.

Como compañero tenéis *cinco años.* La progresión subsiguiente a los grados indica la cultura y la experiencia que debéis haber obtenido; pero sabed, hermano, que los años únicamente otorgan estas prendas a quien se asocia con los hombres y las cosas.

La batería y el toque del grado constan de cinco golpes y se interpretan del mismo modo que los del primer grado.

Antiguamente ardía en nuestros templos el *fuego sagrado;* esta costumbre recuerda el culto de *Vesta* (en griego *Hasta,* nombre que significa *fuego).*

La naturaleza, simbolizada por este fuego sagrado, indicaba al neófito el género de estudio a que debía dedicarse desde entonces: porque es a la luz a quien debemos el espectáculo brillante de la Naturaleza.

Los cristianos ponían al principio tres luces en sus altares, para simbolizar la triple esencia de la Divinidad. Más tarde, llenaron sus templos de luces para dar a conocer la inmensidad del Creador.

El fuego anima a todo cuanto alienta en los aires, en la tierra y en el agua. El sol, cuya imagen se consagra en nuestros templos, es el fuego innato de los cuerpos, el fuego de la Naturaleza, y autor de la luz, del calor y de la ignición; es la causa eficaz de la *generación:* sin él no habría movimiento ni existencia; él da forma a la materia, pues la existencia es un efecto del movimiento.

El fuego es inmenso, indivisible, imperecedero y omnipresente; penetra en los cuerpos más duros, y anima su naturaleza oculta y adormecida. Su luz hiere la superficie de los cuerpos; pone en movimiento a sus facultades externas, a su insensible transpiración y la disemina en el aire.

Todos los hombres han sentido la necesidad de la luz y de su energía creadora, y no han concebido cosa más horrenda que su ausencia; he ahí a su primera divinidad, cuyo brillante resplandor surgido del seno del caos creó al hombre y a todo el universo, con su armonía sin desacorde y su orden sin perturbación.

He ahí al dios *Bel* de los caldeos y al *Oromaz* u *Ormuz,* a quien invocaban los persas como al origen de todo el bien de la Naturaleza, mientras achacaban el origen de todos los males a las tinieblas y a *Arimán.* También sentían gran veneración por la luz, y tenían horror a la obscuridad. En efecto, la luz es la vida del Universo, la amiga de los hombres y su más agradable compañera; con ella, no se dan cuenta ellos de la soledad; en cuanto les falta, la buscan, a menos que quieran dejar de contemplar el espectáculo de la Naturaleza y de sí mismos para proporcionar descanso a sus fatigados miembros.

El alma del iniciado se ha educado por medio del estudio y de la convicción; de suerte que el juramento no menciona castigos, ni suplicios corporales. El compañero conoce los más nobles lazos: *el honor y su palabra de masón* les bastan a los hermanos que le alientan y recompensan en sus trabajos.

Hermano acabado de iniciar, si resumís los dos discursos interpretativos que habéis

oído, tendréis que reconocer que el aprendizaje es la introducción en la Masonería, y que el grado de compañero lo es en su estudio.

La tercera interpretación os demostrará que la *maestría* es la perfección y el complemento de la iniciación.

---

(1) Los autores no están de acuerdo acerca de la etimología de esta palabra. Unos la derivan de *compagus* (del mismo pueblo); otros, de *compaganus* (que significa lo mismo que la voz anterior); de *combino*, de *combonne*, de *panis compane* (que se nutre del mismo pan). Esta última opinión parece la más verosímil. Efectivamente, en ciertos escritos antiguos se observa que los *compañeros* reciben el nombre de *companis*, porque antiguamente los compañeros eran alimentados por los maestros. (*Mir., de la Vérité*, tomo I, pág. 269.)

(2) La iniciación eleusina constaba solamente de dos grados. Nuestros dos primeros constituían uno sólo. Atribúyese a los griegos la división ternaria.

(3) La Logia de los Trinósofos, perteneciente a este rito, no los omitía en la lista de sus oficiales.

(4) Téngase en cuenta que el autor trata del rito francés. (N. del T.)

(5) Exotérico, *exterior*, opuesto a esotérico, *interior*, *secreto*.

Confucio y *Sócrates* han aprobado la doctrina doble, lo cual tiene su valor, porque ellos no la practicaban.

(6) *Música*, significaba originalmente *ciencia de las musas*, la cual comprendía la poesía, la historia, la astronomía, etc.

(7) Entre las notas de que va acompañado el primer canto del poema *La Masonería*, se encuentra esta curiosísima:

"Hasta el mismo nombre de la filosofía de Platón (filosofía *académica*) es de origen asiático. Desde hace siglos se viene repitiendo que esta denominación viene de que los jardines en que se profesaba habían pertenecido a un tal *Academus*. Los griegos y latinos, quienes se limitaban únicamente al estudio de su lengua propia, no eran muy fuertes en mitología, y todo lo explicaban con el nombre supuesto de un hombre, de un río o de una montaña, como tenían siempre por costumbre. - Lo cierto es que la palabra hebrea *cadm*, que significa *oriente*, y que las ciencias han venido a Grecia desde el Asia; de suerte que todos los sabios de aquel tiempo eran *orientales* o *cadmus*, y todos los lugares destinados a la enseñanza recibían el nombre de *cadmia* o academias."

(8) Según las doctrinas hindúes, cuando el alma se separa del cuerpo conserva su

individualidad, que se perfecciona reencarnando. (Véase *El Bhagavad Gitâ,* los *Upanishads* y los *Purânas).* Tal es el origen de las metempsicosis hindú y griega.

Todos los filósofos pitagóricos creyeron en la eternidad de la Naturaleza y en la transmutabilidad progresiva de unos elementos en otros; los de la academia antigua, discípulos de Platón, opinaron lo mismo, así como Aristóteles y Teofrasto y muchos peripatéticos célebres, en cuyas obras puede encontrarse la confirmación de lo que decimos.

(9) P. de Roujoux.

(10) Habiendo preguntado uno a *Platón,* en qué se ocupaba Dios, respondió: "en *geometrizar* incesantemente". Esta idea de un ser perpetuamente activo, cuyo poder es imprescriptible y cuyas obras son innumerables, está acorde con el concepto de Dios.

(11) Esta palabra antigua y sagrada, temible por estar prohibida su pronunciación, se encuentra en todos los pueblos de la antigüedad, entre los cuales la *iod* constituía la letra radical del nombre de su Dios supremo.

(12) Se ha observado también que la *G* es la inicial de *Guianes* o *Gannes,* dios de los números y patrón de las escuelas y sociedades sabias entre los brahmanes. *Gannes* llevaba llaves, porque el conocimiento de los números es la clave de muchos misterios. Mucho tiempo antes de la fundación de Roma el *Gannes* indio se transformó en el *Janes* de los sabios, que es el *Janes* o *Joannes* semítico.

Los *Gnósticos* (conocedores, clarividentes), que estaban en posesión de la *gnosis* o verdadera ciencia, tienen la misma letra por inicial.

(13) El antro de *Mithra* en que celebran sus misterios los magos y el de *Athys* significaban, también, *mundo.*

En Persia, nación que, según se cree, fue la cuna de la iniciación científica, se daba el nombre de *Jehan* a lo que nosotros denominamos *Logia*; de ahí viene sin duda el nombre de *Logia de San Juan,* pleonasmo aceptado por los Templarios, quienes son *]ohanitas* o *juanitas,* es decir, discípulos de *San Juan,* en oposición a los papistas romanos, que son discípulos de *San Pedro.*

(14) También se llamaba *Lysis* o Lysias uno de los discípulos de Pitágoras.

(15) El hermano Vassal dice que "los monumentos de la India serían más proporcionados si sus habitantes hubieran conocido el manejo de la escuadra. Los egipcios, en cuyo país se fundó el segundo grado, debieron poseer algunas nociones acerca de la escuadra, pues sus monumentos son más regulares que los de Oriente". Basándose en esto Vassal llega a la conclusión de que la escuadra fue descubierta en Egipto.

(16) Véase más adelante la segunda serie de los grados capitulares.

(17) En la tabla de Cebes figura en el *segundo* recinto que se atraviesa al ascender por la montaña de la *verdadera ciencia y de la luz.*

(18) Esta palabra, al parecer sacada de la historia de Jefté, no es sino el nombre de *Cibeles,* el cual se varió en la edad media, cuando se creyó necesario judaizar las palabras de la Orden.

Sabido es que *schibboleth* sirvió de palabra de patrulla a los habitantes de Galaad en la guerra que sostuvieron bajo las órdenes de Jefté contra los efraimitas, quienes, como no sabían pronunciar la *schin* hebrea, eran asesinados y precipitados al *río* (hace de ello 40.000 años, según se dice).

TERCER GRADO SIMBÓLICO

GRADO DE MAESTRO

HERMANOS MÍOS :

Un gran crímen, una ceremonia fúnebre, la conmemoración de la muerte de un ilustre personaje: tales son los hechos que relata la leyenda del tercer grado simbólico. Si la palabra *simbólica* no nos recordase como en los grados precedentes, que todo es aquí emblemático, bastaría que observarais sus ceremonias para convenceros de ello.

En efecto, ¿qué presenta este grado a nuestros espíritus? La muerte de un jefe de trabajos, asesinado por tres pérfidos obreros, quien se llevó a la tumba el secreto de la Masonería; la edificación magnífica de un monumento en un pueblo célebre por sus desventuras y destierros. ¿Son dignos todos estos vulgares acontecimientos de que se ocupen de ellos tantos hombres inteligentes en todos los paises y siglos? ¿Qué interés puede tener para nosotros? Ninguno, si se toman al pie de la letra. ¿Cómo es posible que, a pesar de haber transcurrido tres mil años de la muerte de Salomón, el mundo entero celebre todavía con muestras de dolor la muerte de un arquitecto mientras que ha tenido tantos sabios y filósofos que perdieron su vida, sin que se conserve su recuerdo excepto en la historia? Pero es que *Hiram* es otro Sócrates, uno de los bienechores de la humanidad, cuyo nombre recuerda las más eminentes virtudes y los más señalados servicios. Abro los anales de las naciones y no encuentro en ellos ni su nombre; ningún historiador ha conservado su recuerdo. La Historia sagrada, que es la única que le nombra, apenas añade a su nombre el epíteto de *perfecto obrero*; y no vuelve a hacer mención de él en los minuciosos debates de todo lo que acompaña y sigue a la construcción del templo, ni tampoco se habla de su muerte trágica, suceso que no habría omitido un escritor escrupuloso.

¿Ha sabido subsanar la memoria de los hombres este defecto de la historia conservando el recuerdo de Hiram? No; la misma tradición fracasa aquí, y nada recuerda que Hiram haya muerto a manos de sus asesinos, como dice la tradición masónica; de donde llegamos nosotros a la conclusión de que esta muerte no es más que una alegoría, cuya clave no nos será difícil encontrar.

No nos abandonemos ahora a las hipótesis como lo han hecho otros, ni apliquemos esta conmemoración fúnebre a todos los acontecimientos que recuerden un gran

crímen religioso, político o privado, ni cubramos con el nombre y emblemas de Hiram a todas las víctimas de la tiranía, del fanatismo y de la avaricia.

Los masones celebra a porfía en todas partes la muerte de Hiram desde hace muchos siglos. Por lo tanto, este acontecimiento interesa al mundo entero, y no sólo a una nación, una secta, una orden o una sociedad íntima de amigos; no pertenece a época alguna, a ningún culto, a ningún pueblo en particular; no nos recuerda ni la muerte de Jesús, considerado como víctima del odio sacerdotal, ni a Sócrates, proscrito por el fanatismo y la ignorancia, ni al jefe respetable de una ilustre orden, entregado a los más horrendos suplicios por el más inaudito de los despotismos religiosos; no conmemora ni las proscripciones de los cristianos primitivos, ni las de los israelitas en las diversas naciones europeas, ni las más recientes y horrendas que, bajo los últimos Valois, inundaron a Europa con la sangre de sus hijos, atizando las hogueras de Juan Hus y las de la Inquisición, e hicieron que la nobleza francesa cayera bajo el puñal de los Médicis[1].

Basta pensar un poco para convencerse de que este acontecimiento no se explica por las quimeras astrológicas, ni por las demencias de la alquimia; objeciones que son tanto más verdaderas cuanto que se hacen basándose en la razón. Pero, ¿cuál es, entonces, esta víctima ilustre y cuál es su asesino? Esto es lo que conviene buscar.

La meditación y el estudio de las antiguas iniciaciones nos han conducido ya a descubrir varias verdades e interpretar muchos emblemas masónicos, que de otro modo serían ininteligibles. Pues bien, sigamos ahora una vez más la misma marcha, con objeto de que este estudio sea a manera de un hilo de Ariadna que nos ayude a salir del tenebroso dédalo de los jeroglíficos.

En las sesiones anteriores de este Curso he demostrado la analogía existente entre los dos primeros grados de la Masonería moderna y los primeros pasos de las iniciaciones egipcia, griega, mithraica y cristiana primitiva; y he demostrado que el aprendiz es un aspirante de Tebas o de Eleusis, un soldado de Mithra y un catecúmeno.

Hemos visto en el compañero al antiguo *mysto*, al iniciado de segundo orden, al *león* de los misterios orientales, al neófito cristiano. Vamos a demostrar ahora que, a pesar de sus formas hebraicas, el maestro no es sino el Epopta, el *vidente*, el iniciado de todos los tiempos y misterios.

Pensemos primero en el *Oriente*, cuna de todas las religiones y alegorías, y

veámosle en esos tiempos lejanos en que dieron comienzo a los misterios. Por doquiera se encuentra siempre la misma idea, bajo nombres diferentes; en todas partes, muere un dios, un ser superior o un hombre extraordinario, para recomenzar poco después una vida gloriosa; en todas partes, el recuerdo de un acontecimiento funesto y grande, de un crímen o de una transgresión, hunde a los pueblos en el luto y el dolor, a los cuales sucede en seguida la alegría más viva.

Aquí, se ve a *Osiris* que sucumbe a manos de *Tifón*; allá a *Mithra* o *Athys*; en Persia, *Ormuz* cede durante unos instantes ante el negro y feroz *Arimán*; en Fenicia, es *Adonis* que, herido por un jabalí, resucita poco después. No acabaría nunca si quisiera recordar todas las muertes que han llegado a ser para los pueblos motivos de fiestas fúnebres; muertes cuyas leyendas diferentes se basan en los mismos principios que la ed Hiram[2].

La creencia en el dogma de los dos principios ha dado origen a estas ficciones, que prevalecen principalmente entre los persas. Este dogma constituía la creencia favorita de Plutarco, menos como iniciado que como filósofo. No obstante no haberse atrevido el iniciado Plutarco a revelar el gran secreto de los Misterios, supo, como Filocteto, eludir con tal ingenio su juramento, que pone en el camino al iniciado moderno, y da a la fábula de la iniciación una interpretación moral y religiosa que se conserva en esta máxima: *Erigid templos a la virtud y construid calabozos para los vicios*. Este dogma previene a quien se dedique a estas meditaciones que debe evitar dos escollos, en que han sucumbido muchos hombres; unos, apartándose del verdadero camino, han caido en la superstición; otros, creyendo huir de la superstición, se han entregado a la impiedad y al ateísmo[3], como ellos lo llaman.

En Egipto era admitido el candidato en la iniciación después de haberse hecho digno del favor de los dioses por su valor, virtudes e instrucción. Descorríase el velo que cubría a la magnífica estatua de *Isis*, y la diosa aparecia ante sus ojos, no como la ven las miradas vulgares, rodeada de emblemas e inexplicables jeroglíficos, sino *desnuda*, es decir, que cuando el adepto recibía la iniciación participaba en la interpretación secreta de los misterios, interpretación que únicamente se confiaba a los iniciados para quienes *Isis* no era ya la diosa hermana y mujer de *Osiris*, adorada por el vulgo bajo tantas formas y atributos diferentes; sino la Naturaleza, en todas sus épocas, caracterizadas por sus símbolos[4]. *Osiris* era el astro del día o el principio de la luz y del calor, que moría a consecuencia de la traición de Tifón después de habner recorrido el universo. Si el crimen se ha cometido bajo el signo de Escorpión, si su esposa reúne los dispersos miembros y si él resucita, es que cuando el sol termina de recorrer su ruta celeste al finalizar el

año, parece que va a sucumbir para renacer en seguida más brillante y bello. De suerte que toda la historia de este dios, a quien adoraba el pueblo con la frente hundida en tierra, no era para el iniciado más que un tema celeste.

El *Adonis* fenicio presenta idénticos emblemas con aventuras poco diferentes. Consultemos e interpretemos su leyenda. *Adon*, raíz de la palabra, significa *dios, señor*; su plural, *Adonai*, significa en hebreo, *los dioses*. *Adonis* era el amante de *Venus*. Su fábula significa que el sol fecunda a la naturaleza durante la primavera y el estío. Este astro pierde sus facultades productivas en nuestro hemisferio cuando han transcurrido estas estaciones. He ahí por qué al ir de caza es derribado *Adonis* en otoño por un jabalí (símbolo del invierno) que le mutila y le priva de sus órganos de generación. Antes de que este dios sea devuelto a *Venus*, quien deplora se pérdida, Adonis –cuya mutilación y muerte son meras ficciones- debe pasar por otros seis meses del año con la Venus (o la naturaleza) del hemisferio inferior, con esa mujer de las constelaciones, situada sobre las esferas delante de la serpiente, *proe serpens*, de donde viene Proserpina. He ahí, pues, al sol de primavera muriendo en otoño para resucitar en la primavera siguiente.

Las historias de *Atys* y de *Mithra*; el descenso de *Krishna* yendo a los infiernos; la lucha de *Ormuz* y *Arimán*, y la de *Cristo* y *Satanás*[5], son como la primera, el emblema de la perpetua lucha contra las tinieblas, de la revolución anual del sol.

Pero, ¿qué relación pueden tener estas diversas fábulas astronómicas con la historia del arquitecto del templo de Salomón, monumento elevado por el más sabio de los reyes al gran arquitecto de los mundos? No existe ningún monumento auténtico del asesinato de Hiram; la Escritura no dice nada acerca de él; es una historia imaginaria, que si fuese cierta, no tendría interés para nosotros ni para las naciones a quienes es extraño este crimen.

Pero volvamos a la historia de Hiram tal como se menciona en los anales masónicos.

Este venerable maestro es asaltado al visitar los trabajos por tres infieles compañeros, que le asesinan, sin lograr arrancarle la palabra de maestro, voz inefable, palabra innominable que tan sólo pronunciaba una vez al año el gran sacerdote.

Fijémonos en que los asesinos están situados en las puertas de *occidente*, del *mediodía* y de *oriente*, es decir, en los puntos iluminados por el sol, el cual no pasa

nunca por el Norte del hemisferio boreal. Los infames asesinos entierran el cadáver con una rama de *acacia*. Observemos aquí dos hechos importantes:

Es el primero que *doce* personajes representan un gran papel en la historia, así como en todas las que tienen al sol por objeto: los *tres* asesinos compañeros, es decir, tres obreros inferiores, y los *nueve maestros* o nueve obreros superiores. El número *doce* responde evidentemente a los signos recorridos por el astro del día; los tres compañeros son los signos inferiores o signos de invierno que dan muerte a Hiram, o sea, la *Balanza*, el *Escorpión* y el *Sagitario*, los cuales ocupan hacia el centro del otoño estos tres puntos del cielo; de modo que el primero se encuentra hacia la declinación u occidente, el segundo se halla en su ascensión recta o mediodía, y el último comienza a aparecer en levante, lo que se figura por la puerta de oriente, en que muere *Hiram*, de igual modo que el sol perece en el Sagitario, y renace o vuelve a comenzar un año nuevo en el Capricornio.

Si los tres signos inferiores se representan por maestros, entonces se da a entender que el sol comienza a remontarse. Ellos son quienes levantan el cuerpo del Respetable Maestro, por lo cual tienen derecho a ser *elegidos*. Por eso dice el *Muy Respetable* a los vigilantes: *"¿No sabéis vosotros que sin mí no podéis nada, y que estando juntos, lo podemos todo?"*.

Asimismo, en las fábulas hebraicas hay *doce* patriarcas y un solo templo para las *doce* tribus. En la historia cristiana se habla de *doce* apóstoles o compañeros de Cristo, de quienes también *tres* faltan a sus deberes; el primero, entregándole a sus enemigos; el segundo, al renegar *tres* veces de él, y el último al dudar de su resurrección. El discípulo que, según el libro, recibe *treinta* monedas, las arroja en el templo de Jerusalén, símbolo del universo, en que desaparecen los meses y los días.

Los egipcios, griegos y romanos tienen igualmente *doce* grandes dioses. Los altares de Jano son *doce* en número, así como los trabajos de Hércules. Podría llevar aún más lejos estas analogías.

En fin, una rama de *acacia* hace que se encuentre a la víctima y se descubran los culpables. Ahora bien, hay que tener en cuenta que los árboles representan un papel importante en las alegorías solares. Aquí, es el árbol de la ciencia del bien y del mal, emblema del tránsito de las tinieblas a la luz, o del invierno al estío. Dediquemos unos minutos a esta alegoría, que quizás no hayan comprendido todavía los maestros nuevos: este árbol representa el *año*. El conocimiento del bien es esa felicidad que se experimenta en las estaciones agradables y productivas de la

primavera y del estío, *reino del bien*. La ciencia del mal es el funesto conocimiento de los rigores y privaciones del invierno, *reino del mal*. Por lo tanto, puede decirse metafóricamente que el hombre iniciado en esta ciencia conoce el año, o sea el bien y el mal; y conocería a Dios si estudiando profundamente pudiera apreciar y saber todo cuanto la Naturaleza prepara y realiza en la renovación anual.

Es verdad que, cuando *Adam* (nombre que significa la naturaleza humana, la cual fue creada macho y hembra, y que, tiempo más tarde, no representa más que al primer hombre) y su compañera *Eva*, o sea la vida, pasaron la primavera y el verano en el Edén, probaron el fruto del árbol alegórico producido durante el *reino del bien*; y que, después, vino la serpiente[6] a indicar en la esfera celeste que iba a dar comienzo el *reino del mal*. La ciencia alegórica, insinuándose por doquiera, ha hecho que *malum*, que quiere decir el *mal*, signifique también *manzana*, producto otoñal que indica que se ha terminado la recolección y que el labrador debe volver a cultivar la tierra con el sudor de su frente. El frío llega, y el hombre tiene que cubrirse, pero no con la hoja alegórica de la higuera, sino con algo de más abrigo.

La esfera de los cielos gira; en ella se ve al hombre de las constelaciones (el *Bootes*) que va precedido de la mujer y lleva en la mano el ramo del otoño cargado de frutos; ella parece *seducere*, conducir consigo, atraer o *seducir* al hombre. Tal es la alegoría de los dos primeros humanos expulsados del paraíso, y la del árbol de la ciencia del bien y del mal[7].

En otras palabras, el manzano es substituido por el *loto* egipcio, el *almandro* de Athys, el *mirto*[8] de Venus, el *muérdago* de los druidas[9], la *rama de oro* virgiliana[10], el *boj* del domingo de Ramos, el *junco* o la caña de los peregrinos, que en la fábula masónica es la *acacia*[11] o el *tamarindo*, en que encalló el cofre en que iba encerrado el cadáver de Osiris[12]. Este árbol, que queda sin hojas en el solsticio de invierno, fue escogido por los reveladores, para mejor dar a entender que la fábula de Hiram era un velo que no debía tomarse al pie de la letra. Pero los antiguos que creían que la acacia[13] era incorruptible, substituyeron sus ramas (símbolo de eternidad) por el mirto, la ginesta y el laurel, plantas siempre verdes, que en esta época del año figuraban en las antiguas teogonías para cubrir el cuerpo del dios víctima. ¿No colocaron los autores del Zodíaco una *corona verde* entre las piernas de *Sagitario* (signo en que se halla el sol durante el solsticio de invierno) con objeto de indicar que al triunfo de las tinieblas y de la muerte aparente ha de suceder inmediatamente una vida nueva a consecuencia de una próxima revolución solar?

De suerte que el primer grado, que los antiguos consagraban por entero a las pruebas físicas, era principalmente el emblema del principio del año o de la primavera, durante la cual el sol crece, se fortalece y pasa la línea que separa a los signos inferiores de los superiores. Este grado era en lo moral el emblema de la infancia o de la primavera de la vida, figurada por la *piedra bruta*, la cual es susceptible de recibir todas las formas que quiera darle el artista hábil, pues, como he tenido ocasión de observar, las alegorías antiguas habían sido meditadas con tanta sabiduría que se podían aplicar, desde cualquier punto de vista, a la instrucción y a la felicidad de los humanos.

El grado de compañero es el emblema de la juventud, de la edad en que el hombre se fortalece por medio del estudio de las ciencias, de las letras y de la filosofía; cultiva su razón, aprende a conocer, y se crea, en cierto modo, una existencia nueva consagrada a las virtudes y a la sabiduría después de haber dominado a las pasiones que le arrebataron en la edad precedente. También simboliza el verano, estación en que, habiendo adquirido el astro del día todo su poder, abraza el universo con sus benéficos rayos, y hace que maduren los frutos con que ha cubierto la Naturaleza a la tierra fecunda. La piedra cúbica, característica de este grado, figura al hombre instruido y civilizado, que vive para la sociedad y que considera que su primer deber consiste en conservar las formas de ésta, emblemas de la solidez y de la rectitud.

En fin, el grado de maestro representa el otoño, esa última estación en que el sol termina su curso y muere para renacer de sus cenizas, lo mismo que el *Fénix*, cuyo prototipo ha sido. Este grado es el símbolo de la edad madura, época en que recoge el hombre los frutos de sus trabajos y estudios. Su emblema es la plancha en que trazan los planos, es decir, las lecciones de la moral y de la experiencia, los deberes de los compañeros y de los aprendices.

No es extraño, hermano, que toda la Masonería, al relacionarse con las estaciones y las épocas de la vida, esté comprendida por entero en tres grados. Este número indica, como ya hemos visto, el origen oriental de estas alegorías que, si hubieran nacido en el Norte o en Occidente, en Roma y hasta en la misma Grecia, habrían presentado el emblema de las cuatro estaciones, y, para corresponder con ellas en forma debidamente apropiada, habrían tenido que dividir la vida en cuatro épocas.

Las religiones antiguas y sobre todo las de Egipto estaban llenas de misterios, cuya urdimbre se componía de multitud de imágenes y de símbolos, admirable tejido y obra sagrada de una serie ininterrumpida de hombres sabios que leían en el libro de

la Naturaleza y traducían al idioma humano de un modo tácito, pero sencillo, este inefable lenguaje.

Los que contemplaban con estúpida mirada esas imágenes, esos símbolos y esas alegorías sublimes sin llegar a comprenderlos, se estancaban en la ignorancia como muchos masones de nuestros días; pero hay que confesar que su ignorancia era voluntaria, puesto que, en cuanto querían salir de ella, se abrían para ellos todos los santuarios, y nada podía impedir que marcharan de conocimiento en conocimiento y de revelación en revelación hasta llegar a descubrir las cosas más sublimes, si en conseguirlo ponían la constancia y la virtud necesarias. Estando vivos podían descender a la morada de los muertos, elevarse hasta los dioses y penetrar en la naturaleza elemental, porque la tercera iniciación o grado de maestro, consistía en el conocimiento profundo de las religiones, y en aquella época las religiones lo abarcaban todo; pero el iniciado que anhelaba penetrar en los secretos misteriosos del sacerdocio no llegaba hasta este punto culminante de la doctrina sagrada hasta haber agotado alternativamente la dosis de ciencia correspondiente a cada grado y de haberse mostrado digno de ascender al superior.

Únicamente había un iniciado de derecho: el rey de Egipto, quien era admitido a los más secretos misterios como consecuencia inevitable de su educación. Los sacerdotes poseían los conocimientos de su orden, los cuales aumentaban al elevarse de grado. Sabían que sus superiores no eran tan sólo seres de mayor categoría, sino, también, hombres más cultos que ellos; de suerte que la jerarquía sacerdotal iluminábase al elevarse a la manera de una pirámide, y la ciencia se aliaba siempre con el poder[14] en su organización teocrática. En cuanto al pueblo, era lo que quería ser.

La ciencia ofrecida a todos los egipcios, no se negaba a nadie. Los dogmas de la moral, las leyes de la política, el freno de la opinión, el yugo de las instituciones civiles, eran idénticos para todos; pero la instrucción religiosa difería según la capacidad, la virtud y la voluntad de cada individuo. No se prodigaban entonces los misterios como ahora la Masonería, porque los misterios eran algo. Tampoco se profanaba el conocimiento de la divinidad, porque este conocimiento existía, y, con objeto de poder conservar la verdad para muchos hombres, no se daba vanamente a todos.

¡Feliz sabiduría, que, por haber sido ignorada por los masones modernos, priva ala Masonería de sus más hermosas prerrogativas, sobre todo desde el día en que se abrió su santuario indistintamente a todo el que podía pagar su entrada!

El grado de Maestro conservaba algunos vestigios de su antiguo esplendor antes de que la Francmasonería rebasara sus límites naturales en los tiempos modernos. Entonces, todavía podía traslucir el masón el carácter, el objeto y el origen de ese antiguo monumento de la sabiduría humana, a través de los diferentes emblemas de que estaba rodeado.

El grado de Maestro[15] no tiene aparentemente nada de común con los antiguos misterios; pero, si levantamos el velo de la alegoría con que se cubre, podremos ver el complemento de los dos primeros grados, y, por consiguiente, el término de la Masonería, tan bien expresado con la palabra de paso *Gibl.·.*[16], que significa *término*, *fin*; es decir, que volveremos a encontrar todos los emblemas simbólicos ideados antiguamente para representar la revolución anual del sol, con la imagen alegórica de las constelaciones que acompañan a este astro en el equinoccio de otoño, época en que las religiones fijaron su agonía y su muerte.

Como consecuencia de este sistema nuestras dos columnas simbolizan los dos trópicos, más allá de los cuales jamás ha llegado el gran *Hércules*, o sea el sol[17].

El origen de las fábulas mitológicas se pierde en la noche de los tiempos, pero lo más notable es que, a pesar del número considerable de estos poemas y de la diferencia de épocas y de lugares en que se redactaron, se encuentren siempre en todos ellos la misma invención y el mismo espíritu.

¿Han bebido de una misma fuente los autores de estas obras, puesto que, sin conocerse ni oírse, se han entendido y han sostenido los mismos discursos y han hablado el mismo lenguaje? ¿Les ha guiado en su trabajo una misma y única regla? Así es como los masones, que habitan en diferentes puntos del planeta, se comunican entre sí, y cooperan de común acuerdo y muy fraternalmente por la prosperidad general de la Orden en bien de cada miembro en particular.

En los poemas antiguos consagrados por los sacerdotes, se observa que la *luz* lucha con las *tinieblas*, el *oriente* contra *occidente*, y el *genio del bien* contra el del *mal*.

La natividad del héroe o del personaje se celebra en los poemas solemnemente. Su fin trágico se detalla con toda escrupulosidad; luego, se le llora y encierra en la tumba.

Por lo tanto, debemos estudiar la Naturaleza si queremos penetrar en el santuario de las iniciaciones y levantar el velo que cubre desde hace mucho tiempo a los misterios sagrados de los antiguos, así como a los de la Masonería[18].

El avance del compañero se detiene en el solsticio de estío. El astro del día va a abandonar insensiblemente nuestro hemisferio; parece que retrograda: he ahí por que se hace viajar *hacia atrás* al recipendario. El *Templo* ha sido casi terminado, es decir, que entonces todas las plantas han producido y no se trata ya más que de esperar su madurez.

El grado de Maestro va a describirnos, pues, la muerte del *dios-luz*, ya sea que se considere a este dios como el físico, el cual muere en invierno para reaparecer y resucitar en primavera, en Pascuas, es decir, cuando *entra* en el signo del Cordero reparador y devuelve al vida a la Naturaleza; ya sea que como los filósofos, no se vea en él más que una conmemoración figurada, o representación emblemática del *caos*, de suyo seno surgió la luz eterna; o bien, lo que viene a ser lo mismo, de la putrefacción expresada por la palabra *Macb.·.*, muerte aparente del cuerpo, pero fuente inagotable de la vida, por medio de la cual recibe el germen en primavera su desarrollo[19].

Los reconstructores de la Francmasonería han substituido la leyenda alegórica que constituía la base de los antiguos misterios por la de la edificación de un templo al Gran Arquitecto. Consecuencia natural de esta elección ha sido la de convertir en principal personaje de la leyenda masónica a Hiram, palabra que, en hebreo, se escribe *Chiram* en el libro de los *Reyes* y *Churam* en el de los *Paralipómenos* y que, en el primer caso significa *vida elevada*, y, en el segundo, *cándido*[20], *blanco*, expresiones que convienen todas al sol.

Este *Hiram*, al que metafóricamente se apellida arquitecto del templo de Salomón, es el emblema del Gran Arquitecto del Universo, del mismo modo que el hierofante era el representante de *Phtá*, de *Osiris*, de *Jacchus* o de la divinidad del culto a que él estaba consagrado. De suerte que, a pesar de que en la Biblia se habla de Hiram, no debe considerarse en Masonería a este individuo más que como personaje alegórico. Este aserto es tan verdadero que su leyenda desaparece en los grados superiores, en donde no se vuelve a tratar de él.

Por otra parte, los sacerdotes egipcios no comunicaron los altos misterios más que a los individuos de su nación que consagraban la vida al sacerdocio. Por eso ha sido preciso tomar el complemento de la Masonería, o el velo del grado de Maestro, de las ceremonias de un culto que se semejara en algo al de los egipcios. Así, pues, se ha tomado de la religión judía el complemento de los misterios de la Francmasonería, y la leyenda de Moisés afirma que este legislador nació en Egipto donde pudo instruirse en todas las ciencias.

Por lo tanto, descorramos el velo en que se envuelven los misterios de la muerte de Hiram, y veremos que este personaje no es otro que el *Osiris* celeste.

Los tres pérfidos compañeros que traicionaron a su maestro, por tener celos de la gloria de *Hiram*, a quien asesinaron, como Tifón a Osiris, no son más que un símbolo del principio del mal, el cual se representa en todas las fábulas antiguas por el príncipe celoso, que arrebata el poder a su jefe, a quien persigue sin cesar y logra asesinar[21].

La tradición de este grado refiere que Hiram se presenta a la puerta de occidente para salir del templo; pero vos sabéis que esta salida es imposible, ya que el sol no puede salir de nuestro universo o templo de la Naturaleza[22]. La marcha que realiza Hiram para eludir los golpes de los asesinos es, precisamente, la misma que verifica el sol, ya sea en el primer día de la primavera, si se supone que este astro reside en el signo del Carnero; ya sea en el último día de su triunfo en el solsticio de verano, o, en fin, en la víspera de su muerte que tiene lugar en la *Balanza* en que declina hacia el horizonte por la puerta de occidente. Si se examina la esfera celeste en esta época y se observa la posición en que se encuentra en oriente el Carnero *(Aries)*, se verá cerca de él al gran *Orión*, sosteniendo con el brazo levantado una maza en actitud de golpear; en el Norte, se verá a *Perseo*, con un arma en la mano y en la actitud del hombre que está dispuesto a herir[23]. Desde este instante, parece tan rápida la declinación del sol hacia el hemisferio austral que semeja una caída; he aquí, pues, el sol precipitado a su tumba; *¿reaparecerá, se realizarán nuestros deseos de que vuelva?* Esta inquietud que debieron experimentar los primeros hombres, se figura por medio de la busca del cuerpo de Hiram. De suerte que, desde el punto de vista figurado y simbólico, su asesinato es, cual la posición de *Osiris*, de *Adonis*, de *Athis* o de *Mithra*, un producto de la imaginación de los sacerdotes astrónomos, con que se quería representar la ausencia del sol en la tierra, para designar el triunfo de las tinieblas sobre la luz o sobre el principio del bien. Por lo tanto los iniciados que celebran este misterio hacen bien en vestirse de *negro* y de decorar el templo con colgaduras fúnebres[24].

La historia celeste de Hiram es completa, pues en la esfera se ve a los nueve maestros que van en busca de su cadáver. En efecto, si se dirige la mirada a la parte occidental del horizonte en el momento en que el sol se pone en el signo del Carnero se distinguirá alrededor de esta constelación a *Perseo*, al *Cochero* y a *Orión*; al Norte se vera a *Cefeo*, a *Hércules* y a *Bootes*; en el oriente aparecerá el *Centauro*, el *Serpentario* y el *Escorpión*; todos los cuales marchan con el Carnero y le siguen paso a paso hasta el momento de su nueva aparición por oriente.

Los seis días transcurridos entre la muerte de Hiram y el descubrimiento de su cadáver son, también, una continuación del mismo tema celeste; pues estos seis días representan los seis meses que pasa el sol en los signos inferiores antes de reaparecer por oriente en el signo de *Aries* o del cordero generador. Y el descubrimiento del cadáver de Hiram realizado en el séptimo día es un símbolo de la resurrección del sol, la cual tiene lugar en el séptimo mes de su paso a los signos inferiores, tránsito que se considera como su muerte o descenso a los infiernos (*loci inferi*, lugares inferiores).

Cuando el sol invernal va a abandonar, al parecer, en diciembre nuestro hemisferio para reinar en el inferior y descender a su tumba, la Naturaleza es a manera de una *viuda* del ser que la fecundiza y alegra todos los años. Sus hijos se llenan de desolación. Por eso los masones, discípulos de la Naturaleza que representan en el grado de maestro esta bella alegoría, se llaman con justicia *hijos de la viuda* (o de la Naturaleza), que, al reaparecer el dios, se convierte en *hijos de la luz*.

En este grado se enseña un signo importante, conocido con el nombre de signo de *socorro*, el cual se hace diciendo: *¡A mí los hijos de la VIUDA!*[25]

Este signo recuerda el espíritu de paz que difundían entre sus iniciados las antiguas divinidades Ceres, Isis, etcétera. Este signo ha servido muchas veces en los últimos siglos para alejar peligros en la guerra y en otras ocasiones. El recuerdo de la *viuda* ha de salvar todavía muchas vidas de sus hijos[26].

La Naturaleza nos ha destinado a nacer y morir en el seno de la amistad. Prueba de ello es la necesidad de apoyo y de ayuda que exigen los primeros y últimos días de nuestra vida. La época de la vida comprendida entre estos dos extremos se debe dedicar a pagar los socorros recibidos y a merecer los que se han de necesitar en la vejez.

Todo cuanto recuerda la muerte está impregnado de grandeza[27]. Hoy, los muros del templo están cubiertos con ropajes fúnebres; los signos de la fragilidad humana rodean al sarcófago en que habéis permanecido unos momentos; sepulcrales resplandores contribuyeron a aumentar el horror de las tinieblas; unos lamentos, influyendo en las facultades de vuestra alma, han debido predisponeros al recogimiento, a la melancolía, a la meditación, a la reflexión profunda, porque acercarse a la muerte es tocar los pliegues de la verdad.

Hemos nacido para ir a parar a la muerte. Temerla, sería locura, porque sólo se debe temer los acontecimientos inciertos[28]. Hay circunstancias en que es preciso que sepamos desdeñarla[29], he ahí por qué nos aconseja la sabiduría que nos familiaricemos con su imagen[30].

No es a la muerte a lo que se teme, sino la pérdida de la vida lo que se lamenta, por ser ésta un bien cierto que todos poseemos[31]. Si se muere en la juventud, parece duro que se arrebate al hombre lo que sólo ha conocido para desearlo. Sin embargo, la felicidad no es producto de los años, sino del empleo que de ellos se hace y de la manera como se terminan, porque una muerte hermosa honra a toda una vida, como una muerte infame, la deshonra. El autor de la sabiduría dice que este último día es el juez inflexible y justo de todos los demás días[32].

Hermano recientemente admitido, es cierto que la muerte es el término a que tienden todos los seres, pero en la economía del universo, hasta la vida misma surge del seno de la muerte. En el curso de vuestra recepción habéis visto que el *principio del bien* puede sucumbir; pero, al mismo tiempo, habéis aprendido que el *principio del mal* no es invencible. Tened siempre presente esta verdad, y aplicadla constantemente a vuestros pensamientos y actos. Tened sobre todo en cuenta que lo que os ha acontecido es una demostración física de la resurrección de los cuerpos, renacimiento que ha tenido lugar para daros a conocer la gran lección moral de que *la víctima triunfa siempre*.

Hermano mío, en los discursos de nuestros oradores oiréis a menudo denominar con un sinónimo a la *Masonería*, porque antes del empleo de esta palabra se conocía con el nombre de *arte real*. Algunos autores suponen que esta expresión técnica tuvo su origen a causa del celo que mostró el *rey Salomón* por la iniciación. Igualmente se podría haber llamado *arte real* o *augusto*, cuando el emperador romano *Marco Aurelio* ingresó en ella.

El origen que le da el hermano Dumast es curioso y más verdadero: “Desde que el hombre comenzó a pensar en sí mismo, observó que, en ciertas circunstancias hacía el mal queriendo hacer el bien. El *video meliora proboque, deteriora sequor* ha debido demostrarle que el poder de los deseos era más fuerte que el de la razón; que él no gozaba más que en apariencia y no realmente de su libre albedrío, y que era preciso domeñar las pasiones antes de adquirir la libertad efectiva de escoger y determinarse en todas las acciones de la vida. Desde ese momento, la primera idea que tuvo el hombre de lo que debería ser un sabio consistió en que éste debe ser un hombre *libre* y *dueño de sí mismo*; todas las instituciones que tendían a formar sabios se convirtieron en arte de *libertad* y de *realeza*.

“Triunfar de sí mismo es la más bella de las victorias; aquél cuyo corazón es esclavo sería servil aunque estuviera en un trono; aquél cuyo corazón es libre, sigue siendo libre aunque esté cargado de cadenas.” Todas las máximas pueden encontrarse en los tiempos más antiguos de la historia[33].

Hermanos, vosotros habéis sido constituidos en los ritos francés y escocés, y celebráis ordinariamente vuestras tenidas en el primero.
Este rito, formado por masones instruidos, data del año 1786, y tiene una superioridad incontestable sobre el escocés, superioridad que reconoceremos en cuanto hagamos una pequeña comparación entre ellos.

En el rito francés la palabra del aprendiz es *Jak.·.*[34], palabra racional, puesto que significa *iniciación, preparación, comienzo* (símbolo de la primavera y del año).

La palabra de compañero es *Bo.·.*, la cual ha sido bien elegida, porque significa *fuerza* y nos recuerda el iniciado de Mithra conocido por el sobrenombre de *León* (símbolo del verano)[35].

La del maestro es *Macben.·.*

Las palabras correspondientes del rito escocés son *Bo.·.*, *Jack.·.*[36], *Moab.·.*[37]. El significado de estas palabras no despierta ninguna consecuencia de ideas satisfactorias.

La palabra de paso del aprendiz francés es *Tubalc.·.*. Los aprendices escoceses no poseen palabra de este clase[38].

Schibb.·. sirve en el segundo grado de *palabra* de paso para los dos ritos.

Gibl.·. es la palabra de paso del maestro francés. La del maestro escocés es *Tubalc.·.*, lo que representa aquí una verdadera inversión.

Interpretemos el *triángulo*, ese símbolo de poder y de igualdad que se ha convertido en emblema de los hombres libres; interpretemos ese signo que veneran los masones y los cristianos, y nos daremos cuenta de la inteligencia desplegada para formar el rito francés.

He demostrado ya que cada grado presenta al masón tres cosas para que medite en ellas:

1ª La historia de la humanidad clasificada por épocas.
2ª La de la civilización y de los progresos del espíritu humano en las artes y en las ciencias, productos de los misterios.

3ª Y el conocimiento de la Naturaleza (o de la Divinidad manifestada en sus obras) y de las religiones.

He llamado vuestra atención acerca de las dos primeras; me queda enfocar el tercer estudio atesorado en cada grado.

Veamos por qué razón representa el *triángulo* a Dios, y cómo facilita su interpretación cada uno de los grados de la Masonería.

Una línea geométrica no puede representar un cuerpo absolutamente perfecto. Tampoco dos líneas constituyen una figura perfecta. Pero tres líneas forman al unirse el *triángulo* o primera figura regular y perfecta; por eso sirvió y sirve todavía para caracterizar al *Ser Eterno* que, siendo infinitamente perfecto en su naturaleza, es como Creador del *primer ser*, y, de consiguiente, la *primera perfección*.

No siendo el cuadrado por perfecto que parezca más que una *segunda* perfección, no podía representar de ninguna manera a Dios, que es la primera. Obsérvese que la palabra Dios tiene como inicial en francés, español, latín, etc., la *delta* griega, la cual representa el triángulo. Esta es la causa de que los antiguos y modernos hayan considerado como sagrado el *triángulo*, cuyos lados figuran los *tres reinos*, o la Naturaleza, o Dios. En el centro del triángulo se ve una *iod* hebraica, espíritu animador o fuego, principio generador que se representa ahora por la letra *G*, inicial de la palabra Dios en las lenguas del Norte, cuya significación filosófica es *generación*.

El primer grado del triángulo, cuyo estudio corresponde al aprendiz (en el rito francés), es el *reino mineral*, simbolizado por *Tubalcaín*, el inventor del arte de trabajar los metales.

El segundo lado, cuya meditación corresponde al compañero, es el ritmo *vegetal*, simbolizado por *schibboleth*, que significa la *espiga*. En este reino comienza la *generación de los cuerpos*. Por esa razón se representa la letra G con radios en el grado de compañero.

El tercer lado, cuyo estudio concierne al *reino animal* y completa la instrucción del *maestro*, se simboliza por la palabra *Macben.·.*; *la carne abandona los huesos*, o mejor traducido, *hijo de la putrefacción*[39].

Este estudio triple o ciencia triple, característica de cada grado masónico, inspiró en 1816 la idea de designar con el nombre de *trinósofos* a los hermanos que me ayudaron a fundar esta respetable Logia, con cuyo nombre quería yo significar el estudio o conocimiento de las *tres ciencias* (los tres grados o la Masonería).

Uno de nuestros dignatarios os dio esta antigua divisa en 1819: *Pensar bien, bien decir y obrar bien*. ¡Ojalá los trinósofos no la olviden y la observen siempre![40]

Atribúyese a los templarios la invocación religiosa que se pronuncia en la apertura de trabajos del rito escocés como si fuera la significación de un culto, y recordara con las preguntas del catecismo del rito: *¿Qué hay entre vos y yo?* Y la pregunta hoy día insólita: *¿A qué religión pertenecéis?*

El rito francés no admite estas formas, porque la Masonería no es un culto[41] de ninguna manera.

La imagen del *sol* debe estar velada en el primer departamento, porque se va a llorar su muerte.

Las lágrimas de que están cubiertas las decoraciones recuerdan el llanto de Isis cuando iba en busca de su esposo.

El *sol*[42] y la luna, cuyas figuras decoran nuestros templos, significan moralmente que nuestras instituciones deben tener como base las leyes de la Naturaleza. El conocimiento de las leyes inmutables es lo que eleva al masón hasta el más alto grado de la escala social; toda religión o asociación política que se aleje de estas leyes es informe, contranatural y no puede tener duración.

El *mallete* es la representación de la llave táutica o cruciforme de las divinidades egipcias, de las que era una simple imitación la llave del Nilo. El mallete simbolizaba el poder, y sólo se concedía a los iniciados pertenecientes al grado más elevado, como consagración de su sacerdocio. Hoy día se confía únicamente a los tres primeros dignatarios que tienen a su cargo en la Logia la dirección de las iniciaciones y la instrucción de los adeptos.

El mallete se ha transformado también en la cruz truncada gnóstica o bafomética.

La *marcha* de cada grado indica su espíritu.

Hemos visto que el *aprendiz*, cuyo estado de desnudez representa al hombre anterior a la civilización, tenía una marcha incierta, insegura y que avanzaba en línea recta al adelantar el pie derecho[43], con el que unía el izquierdo en escuadra, para dar a entender que no tiene otro objeto que el de llegar directamente y sin rodeos a las luces de la civilización.

El *compañero*, ya más libre en su *marcha*, va de occidente a mediodía, de allí al Norte y después al oriente para significar que el iniciado debe buscar y llevar la instrucción por todas partes.

En la *marcha del maestro* se reconoce la del filósofo, a quien no deben detener los prejuicios de su época. Sus saltos indican que sabe franquearlo todo y que ni aun la muerte es un obstáculo para él.

Esta marcha nos da a conocer también que el *compañero* que ha llegado al grado de *maestro* ha pasado desde la escuadra al compás, es decir, de la obediencia al mando.

Los siete peldaños del templo indican en lo moral las siete artes liberales que educan a los masones que las practican, y al propio tiempo simbolizan los siete vicios capitales de que se debe huir *pisoteándolos*.

En este grado comenzará a conocer el iniciado el lugar que ha de ocupar en la cadena de los seres; a preciar sus relaciones con lo que le rodea, y, por consiguiente, a conocer cuáles son sus deberes, y explicar el enigma en cierto modo contradictorio de la Naturaleza de su ser. Antiguamente, cuando el iniciado estaba suficientemente instruido y había dado pruebas de su inteligencia, se acababa para él la ilusión, y se le revelaba el conocimiento de un Dios único, con la explicación de las trascendentes verdades basadas en la más depurada moral.

Lo mismo os ocurrirá a vos, hermano recién admitido. Aprovechad bien lo que se os acaba de revelar, iluminad vuestro corazón y vuestra razón; dirigid vuestras pasiones hacia el bien general; combatid vuestros prejuicios; vigilad vuestros pensamientos y obras; amad, instruid y socorred a vuestros hermanos. Si hacéis todo esto habréis perfeccionado el *templo* de que vos sois a un mismo tiempo *arquitecto, material y obrero*.

“Sabido es que las revelaciones que se hacían a los iniciados eran de tres clases: *la moral, las altas ciencias y los dogmas sagrados*”, dice Boulage en su *Historia de los Misterios*.

Por eso es la Francmasonería en sus tres grados una escuela de *moral*, de *ciencia* y de *virtud*. Ella es la antigua iniciación mitraica, egipcia, griega, romana y druídica apropiada a los tiempos modernos. Esta continuación de los misterios de los antiguos hace que la Masonería sea la cadena que une de modo inseparable al pasado con el presente y la guía segura para el porvenir.

“Así es que la Masonería es el resultado de la ciencia de los siglos anteriores a la era vulgar, y por eso goza de una inmutabilidad de que no participa ninguna otra asociación humana[44].

“¡Cuán consolador es el espectáculo de una asociación perseverante en su objeto, cimentada en todas las virtudes y unida por todos los lazos de amistad, de benevolencia y de fraternidad, mientras no se ven en el mundo más que revoluciones físicas y morales! Esta asociación es el más conmovedor y magnífico de los fenómenos morales; es el espectáculo más bello que pueda mostrar la Naturaleza al mundo y el más raro y saludable de los dones del cielo”[45].

El grado de maestro, considerado antiguamente como el grado superior, llevaba aparejado un estado de perfección sobre los demás grados, puesto que con él se terminaba la iniciación y se daban al adepto todas las cualidades que le hacían destacar por doquier como sujeto superior a la clase ordinaria de los hombres. El masón que llegaba a este grado antiguamente no veía en torno de él más que iguales; hoy día, quien lleva el honroso título de *maestro* tiene por encima de sí treinta clases superiores. Si pudiera ocurrir el milagro de que un iniciado antiguo llegara a nuestros templos en que nos investimos con los títulos de *pontífices, príncipes y soberanos* y nos cubrimos con cordones de todas las clases y colores[46], creería hallarse en medio de una corte de los reyes, en vez de estar en el modesto asilo de la sabiduría. Pero, ¡ay! Todos esos cordones no halagan al masón instruido, quien observa que en Masonería lo que sus adeptos han ganado en cintas, lo perdieron en instrucción.

---

(1) Otros explican el grado de Maestro con detalles relativos al trágico fin de Carlos I, olvidando que estos símbolos de la muerte habían sido admitidos en Caldea, Siria y Persia; que tenían una significación moral que nosotros explicamos y un significado físico tomado de los fenómenos de la Naturaleza. Tertuliano trata de ellos cuando habla de Eleusis, y el sexto canto de la *Eneida* los describe con la exactitud de un ritual.

En cuanto a los que relacionan este grado con el fin trágico de la Orden del Temple, hemos de decir que desconocen los documentos históricos que hacen mención de los masones antes de la existencia de la Orden del Temple, así como durante su existencia y después de su desaparición. Se poseen grados masónicos que fueron practicados por los Templarios 300 años antes de su trágico fin.

(2) La incompleta lista que damos a continuación demuestra que el grado de Maestro pertenece a la Teogonía de todos los pueblos:

Osiris es muerto por *Tifón*, en una emboscada;
Sommonacodón, por un *cerdo*;
Adonis, por un *jabalí en celo*;
Etión, por animales *feroces*;
Ormuz es vencido por *Arimán*;
Nehemio, por *Armilio*, quien a su vez es vencido por el segundo *Mesías*;
Abel es asesinado por *Caín*;
Balder, por el ciego *Hother*;
Allirotio, por *Marte*;
Susarmán, por *Sudra*;
Baco es despedazado por los *Gigantes*;
Los Asirios lloran la muerte de *Thammuz*;
Los escitas y *fenicios*, la de *Acmón*;
Toda la Naturaleza la del *Gran Pan*;
Zohak es vencido por *Feridún*;
Sura-Parama, por *Supra-Munia*;
Moia-Sur, por *Durga*;
Pra-Suane, por *Sommonacodón*, contra el cual se rebela su hermano *Thevatath*;
Urano es mutilado y destronado por *Saturno*;
Agdestis y *Athys* se mutilaron a sí propios;
Chib muere al fecundar a su mujer;
Jahud es inmolado por su padre *Saturno*;
Indra, Thevatha y Jesús expiran en la Cruz;
Los *turcos* celebran el fin trágico y, no obstante, necesario de *Hosein*;
Los *maniqueos* el de *Manes*, etc.

(3) No puede concebirse lógicamente el ateísmo, porque sería suponer la existencia de *efectos sin causa*, porque la causa de todo cuanto existe recibe el nombre de *Dios* (quien es la causa desconocida de los efectos conocidos). Ahora bien, semejante suposición es absurda y no ha sido admitida por nadie. Así que no puede haber *ateos*, no obstante el diccionario de Sylvain Marechal y la opinión de otros autores que deploran estos extravíos del espíritu humano.

La única división existente entre hombres de buena fe es la de saber si la *causa* de toda existencia es *espiritual* o *material*, es decir, aislada e independiente de la materia, o inherente a la misma y formando parte integrante de ella. Pero el materialista no es de ningún modo *ateo*.

(4) La diosa de Siria, dice Luciano, se parecía a *Isis* o Cibeles. “La Diana de Efeso era, también, una Isis; y en todos los templos en que se adoraba a esta diosa debían hacerse recepciones de iniciados.”

Los autores antiguos han confundido con frecuencia a las divinidades egipcias con las romanas y con sus alegorías correspondientes. A veces Apuleyo designa con los nombres de Cibeles, Minerva, Venus, Diana, Proserpina, Ceres, Juno, Bellona, Hécate y Rhamnusia a Isis; por cuyo motivo califica a esta diosa de *Miriónima* (la que tiene diez mil nombres). Este autor hace hablar a Isis de la siguiente manera:

“Yo soy la *Naturaleza*, madre de todas las cosas, señora de los elementos, comienzo de los siglos, soberana de los dioses, la primera de la Naturaleza celeste, la faz uniforme de los dioses y diosas; yo soy quien dirige la multitud innumerable de los cielos, los vientos saludables del mal y el lúgubre silencio de los infiernos; mi divinidad, que es *única* y tiene, sin embargo, *múltiples formas*, es honrada con diferentes ceremonias y bajo distintos nombres. Los frigios me llaman la Pesinontiana, madre de los dioses; los atenienses, Minerva Cecropiana; los sicilianos, Proserpina-Estigiana; los eleusinos, la antigua diosa Ceres; otros me conocen con el nombre de Juno o con el de Bellona o con el de Hécate; también hay quienes me llaman Rhamnusia. Los egipcios, los orientales, los arios y los que conocen la doctrina antigua, quiero decir los egipcios, me honran con ceremonias propias de mí, y me llaman con mi verdadero nombre, la *Reina Isis*.”

Un mármol encontrado en Capua, con una inscripción que cita Montfaucon, La califica de la siguiente manera: “¡Oh Diosa Isis, que *eres una y todas las cosas*, Arrio Babino te ha hecho esta súplica!”

Esta inscripción demuestra que los romanos iniciados en las doctrinas egipcias consideraban a Isis como el emblema de la *unidad de Dios* y del *Universo*. (REGHELLIGI, *la Maçon*. *Consid.*, etc., tom. I, pág. 25.)

(5) Este nombre es babilónico.

(6) *Tifón*, significa *serpiente* (símbolo del invierno). Si se supone que el nombre de dios se deriva de *tiful*, entonces significa *un árbol que produce manzanas* (*mala*, males); origen judaico de la caída del hombre. *Tifón* quiere decir *el que suplanta*, y significa las pasiones humanas que expulsan de nuestro corazón a las lecciones de sabiduría. En la fábula se observa que, a medida que *Isis* escribe la palabra sagrada para instruir a los hombres, *Tifón* la va borrando. En lo moral este último nombre significa *orgullo, ignorancia y mentira*.

¿Qué relación guardan las flaquezas morales con el invierno y la noche? Esta relación existe: el orgullo y la ignorancia nos retenían en las tinieblas de la noche, en el sopor y en la esterilidad del invierno. Su interpretación es moral, pues la física no interviene más que para ayudar a la comparación con los objetos sensibles. Así es como el dogma de los dos principios enseñado en los misterios bajo un símbolo astronómico comprendía el bien y el mal•.

• Los autores profanos se han basado en la alegoría de la luz y de las tinieblas, la cual constituye una parte de las enseñanzas del grado de Maestro, para tildar a los masones de *maniqueos, preseilianos,* etc.

(7) Volney, *Las ruinas de Palmira*.

(8) *Mirto* es aquí símbolo de sepulcro.

(9) Druida se deriva de la palabra griega *drus*, encina.

(10) Este ramo misterioso acompaña en las medallas antiguas a las efigies de los iniciados *Apuleyo, Virgilio, Horacio y Augusto*. La respuesta a la pregunta: *¿sois Maestro Masón?* Nos recuerda este ramo sagrado.

(11) Debe tratarse de la acacia espinosa, la cual recuerda, según cree Jovet, la corona de espina que le colocaron a *Jesús*, así como en madero de la cruz, a pesar del *Tratado sobre el árbol denominado acacia* (Burdeos, 1762), cuyo autor pretende que esta planta fue importada de América y que no había sido conocida por los antiguos anteriores al descubrimiento del Nuevo Mundo. El autor añade que: "Este árbol ha sido escogido probablemente debido al nombre *akakia*, que traduce Cicerón por *animus terrore liber*, lo que quiere decir un hombre intrépido, un corazón que no experimenta miedo; nombre que se debe haber dado a este árbol, porque ni los insectos ni los animales le pueden causar perjuicio."

(12) El rey Biblos ordenó que se cortase este árbol y que se construyera con él un *pilar* para sostener el techo de su palacio (tipo primitivo, según algunos autores, de las columnas del templo de Salomón). Isis logró que se le entregase este pilar, bajo el cual se hallaba el cofre sagrado. Ella lo ungió con óleo perfumado, lo envolvió en un velo, y esta pieza llegó a ser objeto de veneración popular. (PLUTARCO, *de Isid. e Osirid.)*

Hay otra versión:

Isis halló el cuerpo de Osiris en las cercanías de Biblos, junto a una planta de elevado tallo, conocida con el nombre de *erica*. Entonces se sentó junto a una fuente que manaba de una roca y permaneció allí anonadada. Esta roca es la pequeña montaña que se menciona en el ritual; la *erica* ha sido reemplazada por la *acacia*, y el dolor de la diosa, por el de los Maestros.

Los viajes de los Maestros en busca de la luz representan los de Isis en busca de su esposo, el sol.

El joven rey de Biblos espía a Isis, y ve que esta abre el cofre y junta sus labios con los de su esposo. La diosa se da cuenta de que la espían y lanza tan terrible mirada al rey que éste cae muerto. He aquí el origen de la severa mirada con que el Muy Respetable escruta al recipendario en el momento de su recepción.

Los maestros van en busca de lo que se ha *perdido*; Isis va, también, en busca de su esposo *perdido*. El cuerpo de Hiram es encontrado al *séptimo día*, el cual está consagrado al sol. En el equinoccio es cuando se siente la virtud generatriz del sol; cada día aumenta sus fuerzas y los efectos de su suave calor; la palabra se vuelve a encontrar. Los iniciados en los misterios osíricos clamaban en esta época: *Osiris ha sido encontrado*, que es la época de la Pascua en que el luto cesa y sólo hay motivos de alegría.

Virgilio habla en el sexto libro del asesinato, así como de la búsqueda del ramo y de los últimos deberes rendidos a la víctima, y describe la historia de *Palinuro* (*bali-nour*, la luz del Sol), el cual fue precipitado por Tifón desde su navío a los profundos infiernos.

Osiris, que es el Apolo de los egipcios, conducía una nave en vez de un carro; en efecto, para ir en busca de la verdad, es preciso montar en la nave de la *Naturaleza*, en la barca de *Isis*, la cual aún se ostenta en las armas de la ciudad de París, *bar-Isis*, ciudad de *Isis*, diosa que fue su patrona, más tarde substituida por Santa *Genoveva* que, como *Isis*, significa *la que engendra la vida*.

(13) La acacia era venerada por los árabes, particularmente en la tribu de *Ghalfán*. Esta planta fue consagrada por *Dhalem* y cubierta por medio de una capilla que emitía un sonido cuando se entraba en ella, como ocurría con la estatua de Memnón. Los árabes habían hecho de la acacia su ídolo *Al-Uzza*, destruido por Mahoma. De ahí viene probablemente esta observación del hermano Dumast:

"La *acacia*, honrada por los sabios, de cuya planta llevaban una rama los iniciados, recibía en estos pueblos el nombre de *huzza*. El *viva* de los escoceses, *huzé*, que se escribe *huzza*, demuestra que, tanto en Inglaterra, como en Francia, el grito de júbilo popular toma su nombre de la rama de los iniciados."

(14) Cuando el iniciado había recibido las grandes revelaciones, se le revestía con cualidades sagradas, *sacris dotibus*, pues el carácter del iniciado se denominaba sagrado, *sacra dos*. Poco a poco se fue aplicando a los individuos el nombre del carácter con que les habían conferido, de ahí vino el nombre de *sacerdos*, sacerdotes, con que se les conocía.

(15) En Masonería, así como en todas las artes y oficios, es *maestro* el que, después de haber hecho el aprendizaje y haber trabajado como compañero (oficial), es admitido en la corporación. Esta exacta definición viene a demostrar que los *aprendices* y los *compañeros* no son, en realidad, verdaderos miembros de la corporación, sino que trabajan por llegarlo a ser. *(Miroir de la Vérité, t. I, pág. 270.)*

Esta nota nos induce a dar algunos detalles sobre las palabras *orden* y *corporación*.

Corporación significa un conjunto de personas que se someten a una misma ley, o que se reúnen a las órdenes de un mismo jefe, o gentes de cierta profesión u oficio.

Orden, significa una *corporación* compuesta por ciertos estados: en Roma, existía *la orden de los senadores, la de los caballeros y la de los plebeyos*. Entiéndese por orden, también, una compañía de religiosos, de caballeros o de personas que se comprometen bajo juramento a vivir

según ciertas reglas. La Masonería es una *Orden*. Esta palabra expresa la regla constitutiva de la sociedad: se dice la *Orden Masónica, la Orden de la Legión de Honor,* etc. La palabra *corporación* significa el conjunto de personas que forman esta Orden: *la corporación de los masones, la de los legionarios,* etc. Leemos en Voltaire que: "Hacia el año 1730, en tiempos del cardenal Fleury, los abogados tomaron el título de *orden*, porque creían que el nombre de *Cuerpo* o *Corporación* era muy vulgar. Tan a menudo repetían ellos la frase "orden de los abogados" que el pueblo acabó por acostumbrarse a oírla, a pesar de que ellos no son ni una orden del Estado, ni una orden militar, ni una orden religiosa y de que este nombre es extraño por completo a su profesión." (*Hist. du Parlement de París*, cap. 63.)

(16) *Debe* escribirse *Ghibl.·.* Los ghiblianos, designados por este nombre, fueron empleados por Salomón en cortar piedras para la edificación del templo.

(17) Las dos columnas de *Seth*, cuyos restos afirma Hermes haber visto, y el nombre de su hijo *Henoch*, es decir, *iniciado*, demuestran que la orden iniciática existía antes de esas revoluciones ecuménicas que todo el mundo se obstina en llamar *diluvios*.

(18) Los mejicanos tenían su *Adonis* viviente, quien era un hombre que se renovaba todos los años. Durante el año era adorado, nada le faltaba; ni honores, ni buena vida; pero, terminado aquél, se le degollaba *(Cerem. Rel., tom.VII)*, pues se creía que su sangre hacía fecunda la tierra. Los sacerdotes de Mithra derramaban en 25 de marzo la sangre del *toro* o *buey equinoccial* con este mismo propósito, de donde viene la costumbre de la sangre del *cordero* que se venera en cierta religión moderna.

Nosotros pintamos de rojo• los huevos que nos regalamos en este mes para conmemorar este hecho. Esta época era la del famoso paso del sol por el punto equinoccial, en la cual era creencia que daba principio o comienzo a la generación de los cuerpos. Los antiguos limpiaban sus utensilios cuidadosamente en *Pascua*, como si quisieran renovarlo todo al mismo tiempo que se renueva la Naturaleza. No rompían sus muebles como hacen los mejicanos para fabricar otros nuevos, pero estrenaban trajes.

• Según una antigua máxima: *todo nace del huevo, ab ovo*.

(19) El autor de un Retejador masónico dice:

1	2	3
La destrucción,	la creación,	el crecimiento.
Tifón,	Osiris,	Horo,
M.·.	J.·.	B.·.

"En fin, la muerte, el nacimiento y la vida de todos los cuerpos. Coloco a la *muerte*, ese gran jeroglífico de la Naturaleza, delante de la vida." – Esto es un error, porque nada comienza por la muerte, puesto que ella es el término de toda cosa creada. Luego añade que: "La muerte es el tipo de las iniciaciones." Con lo cual vuelve a incurrir en error: las estaciones del año simbolizan la vida del hombre, tal es el tipo de las iniciaciones; la muerte no es más que conclusión y su término. *M. Delaulnaye* no era iniciado, cosa que se descubre en sus ideas. Muchas veces le he

dicho que no poseía más que una sola clave (la de la generación de los cuerpos), lo que le impedía que se pudiera formar una idea verdadera sobre la mayoría de los misterios antiguos.

En 1808 conocí en casa del hermano Fustier, venerable de la Logia *Le Point-Parfait*, al señor Delaulnaye, hombre eruditísimo, empleado en casa de aquel hermano. Un día en que yo me lamentaba ante los oficiales del Gran Oriente de que los cuadernos de los grados que se entregaban a las Logias y Capítulos estuvieran copiados de un modo muy inexacto, hasta el extremo de que las palabras se trabucaban de modo que eran difíciles de descifrar, Delaulnaye, que conocía el hebreo, dijo: *"Soy profano, pero confiadme los cuadernos y os haré un buen Retejador con las palabras rectificadas y con su significación"*. Le cogí la palabra, le entregué la colección, entonces rarísima, de los 33 grados•, y, dos años más tarde, apareció EL RETEJADOR que, efectivamente, fue la mejor obra de su género; hasta que la superó en 1820 el *Manual Masónico* o *Retejador de todos los Ritos*, debido a la pluma del hermano *Willaume*, masón muy instruido y autor del *Orador Francmasón*. La muerte nos arrebató demasiado pronto a este digno hermano.

• Faltaban en ella los cuatro grados comprendidos entre el 23 y el 26, cuyos nombres son: *Jefe del Tabernáculo, Príncipe del Tabernáculo, Caballero de la Serpiente de Bronce y Príncipe de Merci*. Viéndose Delaulnaye en la imposibilidad de procurárselos, se limitó a mencionar sus nombres y, para justificar esta omisión, redactó una nota irrisoria que recuerda bastante la fábula del zorro y las uvas: "Estos cuatro grados no existen en Francia; los escoceses los consideran como un arca santa, y nosotros nos guardamos de tocarla, por temor de incurrir en su indignación". (pág. 149 de su Manuscrito, 1810).

Estos cuatro grados se encuentran en el *Unique et Parfait Tuileur* de 1812, vol. En 8º de 80 páginas.

(20) *Horacio* da este epíteto, tomado de Egipto, a los iniciados de su época, y *Virgilio*, a los héroes de su poema.

(21) Este momento es a propósito para hablar del efecto perpetuo de las significaciones equívocas de la mayor parte de las palabras en las traducciones. Como ejemplos, citaremos las dos palabras *matar* y *resucitar*, y veremos que no debemos considerarlas sino alegóricamente y no tomarlas al pie de la letra: *matar* es la *traducción* de la voz latina *occidere*, de donde hemos formado la palabra *occidente*; y esta palabra tan usada no significa para nosotros ni muerte, ni asesinato, ni nada repulsivo, porque en sentido alegórico, el *occidente* es el ser, el tiempo o el punto del mundo que *mata*, porque hace desaparecer al *sol* y a los astros alternativamente. Asimismo, traducimos la palabra latina *resurgere* por *resucitar*, haciéndola sufrir una atrevida metamorfosis, aunque el verbo latino no haya significado jamás *volver a la vida*, sino *levantarse por segunda vez*, lo que concierta perfectamente con el sol.

Los nombres de los tres asesinos de *Hiram* varían mucho según los ritos y las diversas aplicaciones de la Masonería.

Estos nombres son *Abhiram, Romvel y Gravelot*. En los grados alemanes se llaman *Hobbhen, Schterké* (fuerza) *y Austerfuth* (fuera de la puerta); y en el escocismo, *Giblón, Giblas, Giblos*, o *Jubelás, Jubelós y Jubelón*.

Un templario ve en estos tres personajes a *Squin de Florián*, a *Noffodei* y al desconocido a cuyas declaraciones se debió que Felipe el Hermoso acusara a la Orden ante el Papa. También ve en estos tres asesinos a *Felipe el Hermoso*, a *Clemente V* y a *Noffodei* (a quienes él denomina los tres abominables).

El masón coronado cree ver en ellos a los tres autores de la muerte de Cristo: *Judas, Caifás y Pilatos*.

El filósofo descubre en ellos a la *mentira*, la *ignorancia* y la *ambición*, aliadas contra la *verdad*. He aquí su interpretación moral, que tomaremos del grado 29 escocés, *el Caballero del Sol*, tal como se cita en el número 44 de la *Abeille Maçonnique:*

“Los tres malvados compañeros (la mentira, la ignorancia y la ambición) acaban de herir a Hiram (la verdad, ministro de Salomón), o sea al arquitecto del Templo que debía reunir a todos los hombres a los pies de un mismo altar (la *Masonería*). La *Sabiduría divina* (Salomón) arma a los hijos de la verdad contra la mentira, la ignorancia y la ambición; les ciñe con un velo negro, emblema del luto, y les confía un arma, que no puede ser sino un símbolo de la razón, de la ciencia, de la dulzura y del buen ejemplo, únicas armas que pueden instruir y convencer. Los hijos de la verdad combaten y triunfan.

(22) Este templo figura desde la edad media en el tema del grado de Maestro, porque *Logia* quiere decir *mundo* (grado de compañero, pág. 44) y porque el templo de Jerusalén era la representación del mundo entre los judíos.

(23) Cuéntase que en un día en que se celebraba una recepción análoga a la de este grado, el emperador *Comodo*, quien ocupaba el cargo de *muy respetable*, dio el último golpe tan en serio, que la farsa acabó en tragedia.

(24) El color negro se ha consagrado como signo de duelo, porque la muerte (alegórica) de la luz produce las tinieblas, color negativo resultante de la absorción de los rayos solares. El único país que no debe su civilización a los misterios, la China, representa por medio de otro color las ideas lúgubres.

(25) Los pitagóricos que recorrían Oriente eran acogidos en todas partes y reconocidos como hermanos. Setecientos años después, los gnósticos viajeros no tenían más que hacer un signo para conseguir hospitalidad. En nuestros días los masones se sirven de ciertas sílabas extrañas y de un gesto para que se les socorra y sirva desde las orillas del Báltico hasta el promontorio de las Tormentas. (*Guerr. de Dum.*, pág. 288).

(26) Dícese que los catecismos suecos fueron los primeros que dieron la tradición de este signo. Puede ser que nuestros protocolos, baterías y signos parezcan frívolos, pero la razón se ha servido de ellos y ha sacado gran provecho cuando se trata de reconocerse.

(27) *Eusebio* y *Clemente de Alejandría* denominaron *festividades de los muertos y de los féretros* a las grandes reuniones simbólicas de Eleusis. Las grandes asociaciones políticas y religiosas se han constituido siempre a consecuencia de un gran infortunio, real o ficticio, como si para realizar su unión fuera necesario el recuerdo de una desgracia o de un ultraje.

(28) El arte de gozar consiste en poseer la ciencia de no temer a nada. ¿Qué sería la vida sin ella? ¿Y qué sería el día sin la noche? Un sabio decía que quien teme a la muerte, finge saber lo que aún muchos ignoran.

(29) Hasta la religión ha tomado del desapego a la vida su mayor esplendor y sus armas más fuertes, desapego que ha producido los más grandes espíritus, ya sea del bien, ya del mal. Quien no teme a la muerte es todopoderoso, porque es dueño de su vida y de la ajena. Un niño que había sido vendido como esclavo dijo a su dueño: "Pronto verás lo que has comprado; bien necio sería yo si viviera esclavo pudiendo ser libre." Y, cuando hubo pronunciado estas palabras, se arrojó a la calle desde lo más alto de la casa.

A veces se confunden los momentos de furor con el desprecio a la vida, pero, inmediatamente se arrepiente uno, como les ocurrió a Heliogábalo y a Domiciano. El hombre no se decide a morir cuando no ve con sangre fría este último momento. *Sócrates* tuvo treinta días para meditar en el decreto de su muerte, y lo vio ejecutar sin inmutarse. El hombre sabio vive tanto tiempo como debe vivir, de acuerdo con las Leyes de la Vida inmortal.

El más favorable de los dones que nos ha otorgado la Naturaleza es el de habernos dejado libres, lo cual nos quita la razón de quejarnos de nuestra condición. ¿Puede lamentarse el hombre, acaso, de un mal a que puede poner término en el momento en que quiera?

Pero el suicidio ha sido vituperado universalmente. El suicidio ha sido reprobado por los cristianos, por los judíos y por muchos filósofos, como *Platón* y *Escipión*, quienes creen que es un vicio de cobardía y debilidad. La virtud soporta los reveses de la fortuna, y no huye de ellos. Hay más grandeza de alma en llevar la cadena que en romperla, y más firmeza en *Régulo* que en *Platón*.

"El suicidio es una deserción. ¿Por qué hemos de salir del universo sin el consentimiento de quien nos ha puesto en él? No existimos tan sólo para nosotros mismos. Suicidarse es violar el respeto que debemos al cuerpo, obra de la Naturaleza, cuyos beneficios debemos saber aprovechar.

"El hombre no se debe quitar la vida cuando no tiene para ello otra razón que el hastío de vivir, como *Pomponio, Marcelano* y el filósofo *Cleantes*; la gloria de acompañar a la tumba al esposo, como las mujeres de *Porro* y de *Laber*; el fracaso en los asuntos, como *Catón*; el temor de vivir a merced de los enemigos, como *Silvano* y *Próximo*; el dolor de ver una mala administración, como *Nerva*; o la vergüenza de haber cometido un crimen involuntario, como *Lucrecio*. Hagamos valer a la vida hasta el extremo; las cosas pueden cambiar de cariz; y, si van de mal en peor, siempre estaremos a mayor altura si sabemos resistir.

“En la existencia de todos los hombres hay un instante en que deberían morir; unos, los retardan; otros, lo anticipan. ¡Cuántas personas han sobrevivido a su gloria y la han obscurecido con el deseo de prolongarla! ¿No dijo *Laborio*: *He vivido yo un día de más?*

“Algunos desean morir de modo fastuoso. Hasta cuando se abandona la existencia se anhela ser algo. ¿Por qué? ¿Ha de darse el último suspiro para la vanidad? La muerte más sabia y prudente es la tranquila. El sabio no debe desear en este último instante que los que le van a cerrar los ojos estén tristes, ni tampoco ha de mostrar dolor al separarse de ellos. La tranquilidad de espíritu es el triunfo de la sabiduría.”

(30) Los romanos y los egipcios se hacían presentar un esqueleto en sus banquetes aparatosos, sin duda para invitar a los convidados a que empezaran bien la vida.

(31) No obstante, *Chirón* rehusó la inmortalidad, cuando su padre, Saturno, le explicó las condiciones de ella.

(32) Cuando preguntaron a Epaminondas que a quién estimaba más, si a *Chabrias*, a *Hipócrates* o a sí mismo, repuso: *“Para responder a esta pregunta es preciso que muramos antes los tres.* En efecto, ¿puede formarse juicio sobre un drama cuyo último acto no se ha visto?

(33) La libertad y la verdad son los dos dones principales que asigna Platón (en el *Fedro*) a los adeptos de la filosofía que se han hecho dignos de entrar en la región superior, o sea en el éter, situado por encima de los siete grados purificadores. Herodiano (III, 128) comparaba los juegos olímpicos a los grandes misterios, pues nadie podía tomar parte en aquellos si no era libre. Las diosas Ceres y Proserpina se llamaban por su nombre místico, *liberae deoe* (*Orig. des Cult.*), en las iniciaciones de Italia. *Liber* era también el verdadero nombre de Baco en los misterios. En Grecia se decía que un tal Eleuterio *(libre)* fue quien instruyó los misterios de Eleusis *(Hygin. Fab. 225).*

“El genio esclavo de Salomón que instruyó a un círculo de amigos en las cavernas del Cáucaso de donde desciende Habib, dijo a un héroe: “Serán *libres* cuando hayan adquirido los conocimientos necesarios para conducirse.” *(Hist. du Cher. Hab. et de Dorath.)*

“Cuando el pueblo habla en la Epifanía de los tres reyes o magos no sabe bien lo que dice; pero en los primeros tiempos de la Iglesia, se creía en Oriente que los magos gozaban de una especie de *realeza* moral y simbólica•.

“En fin, Horacio va a disipar las dudas que nos puedan quedar con su retrato de un sabio:

Ad summam, sapiens uno minor est Jove, dives,

LIBER, *honoratus, pulcher,* REX DENIQUE REGUM.••

“Como se ve por esto, no es de ahora solamente el que los iniciados sean *príncipes* y *hombres libres*; y su libertad y dominio no pertenecen a una especie peligrosa.”

• La Biblioteca francesa posee desde la campaña de Napoleón en Egipto un manuscrito turco del siglo dieciséis que reproduce en forma enciclopédica parte de las antiguas ideas asiáticas acerca de las ciencias, y en donde curiosísimas planchas en color, que representas las fases astronómicas personificadas en las formas de seres bizarros, nos transportan a una época en que la iconografía, cuya clave se poseía todavía, no se había transformado en politeísmo; esto nos recuerda vivamente el sistema de los magos. Este manuscrito que podía servir de grimorio *mágico* y diabólico a las mujeres vulgares, es notable por su título: EL ORIENTE *de la felicidad y el origen de la Soberanía* en el conocimiento de los talismanes.

•• Confieso que este retrato es irónico en el lugar en que está colocado, como lo indica la última frase: *Proecipue sanus, misi quum pituita molesta est.*

Pero esto no obsta para la conclusión que yo deduzco de él. Con esa filosofía variable que le caracteriza, Horacio se burla d que los estoicos crean ser el modelo perfecto de la sabiduría; pero había filósofos que tenían de ésta un concepto teñido de *libertad* y de *realeza*; y esto es lo que a mí me interesa (*La Maçonn.*, poema).

(34) El tercer hijo de Simeón (hijo de Jacob) llamado *Jakin* fue el padre de los *jakinitas* que formaron la vigésima primera familia de las veinticuatro familias sacerdotales de los judíos *(Génesis, cap. 46, ver.10)*.

(35) Algunos autores creen que Salomón dio a la segunda columna de su templo el nombre de *Bo.·.* en memoria de su trisabuelo, hijo de Salomón.

(36) La palabra sagrada *Jak.·.* es pentagrámica; *Bo.·.* es tetragrámica. Esta es la razón de que el rito escocés adoptara un orden inverso al francés, aferrándose a la letra, mientras que el rito moderno, más racional, se ha fijado en el significado de las dos palabras.

(37) *Moabón*; esta palabra, que significa literalmente *a patre* (del padre), porque Moab nació del incesto de la hija mayor de Loth con su padre *(Génesis, cap. 17, vers. 36 y 37)*, quiere decir que el francmasón se convierte por medio de la recepción en *hijo* y sucesor de *Hiram*.

Como *Moab* y los *moabitas* fueron los eternos enemigos del pueblo judío se ha dado al masón iniciado el nombre de *Moabón* para que sea el antagonista de los profanos y de todos los que se opongan al progreso de la Orden. La palabra francesa y la inglesa se escriben de la misma manera, en abreviatura (M.·. B.·.), la cual sirve de velo en los dos ritos.

(38) Porque se dice que los iniciados en el primer grado en Egipto permanecían durante tres años sin comunicarse con el mundo profano y no se les permitía entrar de nuevo si salían. Los iniciados del segundo grado poseían por el contrario una *palabra de paso*, porque se les concedía la libertad de salir en determinados días de la semana; pero, como los aprendices modernos viven en el mundo, visitan las Logias, y no asisten a los misterios masónicos más que en ciertos días de cada mes, deben poseer una palabra de paso que el rito francés hace bien en darles.

(39) Los traslados del triángulo representan también:

Pasado, presente, porvenir;

Sal, azufre, mercurio;

Nacimiento, vida, muerte, etc.

Pero el triángulo entero ha significado siempre *Dios* o la *Naturaleza*. Por eso la Trinidad es su alegoría.

Reghellini opina que "las alegorías de las tres verdades, fundamento de los primeros misterios, recuerdan los efectos sucesivos y eternos de la Naturaleza, o sea:

1º Que todo se ha formado por generación;

2º Que la *destrucción* sigue a la generación en todas sus obras;

3º Que la *regeneración* restablece, bajo otras formas, los efectos de la destrucción.

"Ya se ve que los autores de los misterios y las religiones no han inventado nada; pero que han sabido aprovecharse de lo que siempre ha existido, extrayendo de la Naturaleza el germen de todas sus doctrinas."

(40) Leemos en Plutarco que: "A Minerva se le dan tres nombres *(Minerva, Pallas y Atenea)* y se le consagran tres animales *(el mochuelo, el gallo y la serpiente)*, para que ella enseñe al hombre las tres partes de la sabiduría que son: *bien pensar, bien decir y obrar bien*." *(Vida de Temístocles.)*

La prosa del Corpus, compuesta por Tomás de Aquino, dice en términos análogos: *Nova sint omnia, corda, voces et opera*.

(41) Culto es el honor que se tributa a Dios por medio de actos religiosos, y la Masonería no tiene nada que ver con esto.

"Entre los antiguos la Logia se abría por una oración a la Divinidad. Esta máxima religiosa conservada en muchos grados de algunos ritos, se ha perdido en general en las diversas persecuciones que sufrió el cristianismo. Viéndose los cristianos perseguidos hasta en sus más secretas guaridas, se vieron obligados a simbolizar todos los puntos principales de su religión, y, para librarse de las sospechas de los tiranos, tomaron el nombre de Masones." *(Mason. Adonhiramita.)*

(42) El Venerable, representa al sol; prueba de ello es la muceta que lleva al cuello, pues en la parte inferior de ella se ve un sol bordado.

(43) En el rito escocés parte con el pie izquierdo.

(44) *Etat du Grand Orient de France,* tomo II.

(45) *Etat du Grand Orient de France,* tomo II.

(46) Los masones antiguos no conocían los cordones y sólo empleaban el mandil de piel. En los grabados masónicos coleccionados desde hace un siglo se observa que tan sólo los llevaban los dignatarios de la Logia. De sus cordones pendía la joya distintiva de sus funciones.

La diferencia primitiva de colores existente entre el grado de Maestro escocés y el de francés proviene, según algunos autores, de que el *rojo* es el color de Inglaterra, y el *azul* el de Francia, durante nuestros reyes y en la época de fundación de la nueva Masonería.

Dice el hermano Dumast que los templarios recibían como señal de su caballería secreta un cinturón que ulteriormente se substituyó por una banda, de la cual se derivan todas las cintas y grandes cordones modernos, según se dice. Poseían ellos, también, todas las insignias gnóstico-masónicas, tales como se llevan entonces en las Logias inglesas de Athalstan y en las del Bajo Imperio, o tales como las que están en uso por toda la tierra.

En efecto, a fines del siglo XVII se descubrió en Alemania en la tumba de un templario muerto antes de la persecución de la Orden, una especie de talismán cuyos tres signos principales eran:

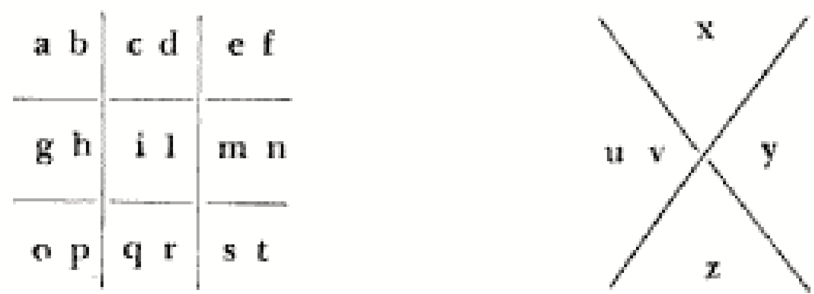
1º El *compás* y la *escuadra*, atribuidos a la *maestría*;

2º La *esfera*, emblema de la astronomía y de la perfección; y

3º El decágono, llamado *pentágono* de Pitágoras, o *estrella Flamígera*.

ALFABETO MASÓNICO
PARA LOS GRADOS SIMBÓLICOS

El alfabeto de los masones conserva el tipo anguloso y cuadrado de los alfabetos primitivos. El sistema masónico de escritura se compone de trece caracteres (9+4); pero no llegan a representar todos los sonidos más que por medio de la adición de puntos, como ocurre en las lenguas orientales. He aquí la clave, indicadora de una imitación curiosa del genio antiguo:

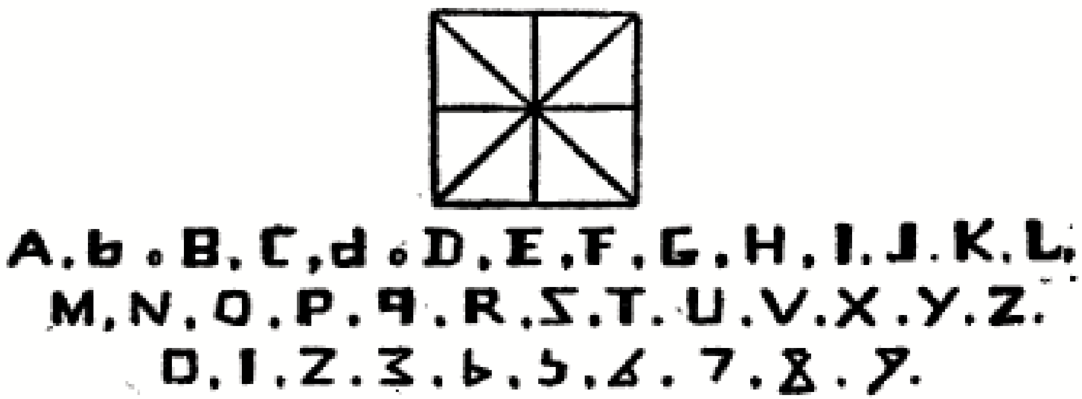


La letra *a* se escribe así: ⌋ el mismo signo con un punto ⌋̣ , significa *b*. El signo > representa la *u*, y con un punto >̣ la *v*.

La abreviación masónica se indica por medio de tres puntos colocados triangularmente: *Hermano* se abrevia poniendo una *H*.·., en plural *HH*.·.. *Logia* se escribe *Log*.·. o ⊡ .·.[1]; en plural se escribe *Llog*.·. o ⊡⊡

El origen de las nuevas letras impresas, cuyas hermosas formas nos vienen de los latinos, es muy simple.

Todas ellas, así como nuestras cifras árabes, se hayan comprendidas en esta figura:



Como se ve, consiste en un cuadrado cortado por cuatro líneas, de las cuales dos están en cruz y lo dividen en cuatro cuadrados iguales, atravesados por las dos diagonales. La forma de los caracteres derivados de este dibujo es cuadrada, como lo indican todavía las antiguas inscripciones; pero estas formas se han ido redondeando por el uso de la escritura. Así, pues, esta figura viene a ser una especie de *tipo* conservador de nuestras letras actuales y de nuestras cifras, llamadas *árabes* impropiamente[2].

---

(1) Muchos masones, a quienes se ha dicho que una *Logia* es un cuadrilongo, ven en el signo masónico la figura del local y no la del carácter alfabético. Por eso trazan este signo así, dibujándolo y agregando los tres puntos triangulados, sin insertar el punto.

(2) Esta denominación es errónea. Su origen no es el verdadero; prueba de ello es que los árabes escriben de izquierda a derecha, es decir, *en sentido inverso de su escritura*, que, en verdad, presenta elementos análogos. Estos mismos elementos pueden encontrarse en los caracteres griegos:

La *iota* da la cifra 1;
La *zeta*, el 2 y el 5;
La *omega* tumbada, el 3;
La *delta*, el 4;
La *sigma*, el 6 y el 9;
La *tau*, el 7;
La *u*•, el 8;
Y la *omicrón*, el cero.

• El sonido u, que recuerda el mugido del toro, o sea la figura del animal armado con cuernos, llegó a ser la representación del signo fónico.

TENIDA DE BANQUETE

ALOCUCIÓN

QQ.·. y RR.·. HERMANOS:

Todos los pueblos de la antigüedad y todos los misterios antiguos celebraron sus banquetes místicos y religiosos; los egipcios y griegos daban banquetes sagrados; los romanos celebraban las *lectisternes*, a las cuales invitaban a sus dioses[1], cuyas estatuas rodeaban la mesa del festín[2]; los judíos se reunían en comidas religiosas prescritas por Moisés; los primeros cristianos celebraban sus comidas de amor y caridad, con el nombre de *ágapes*, en las cuales llegaron a provocarse tales desórdenes que hubieron de suprimirse; no obstante, los masones los han conservado en toda su pureza[3].

"La Masonería, fiel admiradora de los misterios de la Naturaleza, celebra todos los años en los dos solsticios esas fiestas tan interesantes que siempre llenan de júbilo el corazón de nuestros hijos. En esta doble época, el astro vivificante se detiene aparentemente como si quisiera indicar a los hombres que tienen que suspender el curso habitual de sus trabajos, para entregarse a un acto de gratitud hacia el autor de todas las cosas"[4].

"¡Cuán hermoso es el día en que un millón de hombres perteneciente a todos los países y religiones y ceremonias, y animados por un mismo espíritu y unidos por un mismo lazo de fraternidad, piden al Eterno el triunfo de la paz, de la justicia, de la verdad, y renuevan el juramento de amarse, socorrerse y trabajar sin descanso para aliviar los males que padecen sus semejantes!"[5]

Los banquetes masónicos son esencialmente místicos por sus formas y filosóficos por sus principios. Por lo tanto, el banquete que ahora celebramos no es una comida vulgar. La sabiduría antigua no habría hecho obligatoria una reunión que sólo tuviera un fin frívolo. Nuestros ágapes completan la gran alegoría que se desarrolla en los diversos grados.

La forma de nuestra mesa es absolutamente astronómica, pues en el solsticio de verano representa el hemisferio superior; en el solsticio de invierno, el hemisferio inferior. Si se divide el Zodíaco en dos círculos concéntricos, cuya distancia sea la mitad de la anchura de la elíptica, y se les corta por dos diámetros, el horizonte figurará el ecuador celeste, y marcará, por sus extremos, los dos puntos

equinocciales, ocupados con razón por los *vigilantes*; porque desde este límite ecuatorial se puede ver los dos polos, divisar todas las constelaciones y *vigilar*, es decir, observar todas sus revoluciones.

El otro diámetro trazado verticalmente designará los puntos solsticiales, es decir, los puntos en que la eclíptica toca en los trópicos. El venerable, quien según el ritual masónico representa al sol, ocupa la extremidad de esta línea vertical o sea el punto solsticial: en verano, el punto superior; el invierno, el inferior.

Si trazamos a la circunferencia interior una tangente que sea perpendicular al diámetro vertical, los puntos en que esta tangente corte a la circunferencia exterior determinarán los lugares que deben ocupar el orador y el secretario, quienes se encuentran a 50 grados del venerable y a 60 de los vigilantes, es decir, a dos tercios del espacio trimestral que indica cada cuarto de círculo.

De modo que la disposición de las dos mesas solsticiales es como la bóveda de nuestros templos, la imagen del cielo y de las épocas solares. Todos los objetos que se hallan en estas mesas recuerdan, como los tres grados simbólicos, los elementos de que se compone la Naturaleza en sus tres reinos: los utensilios que han recibido nombres guerreros en los tiempos modernos, pertenecen al *reino mineral*, cuyo estudio se indica en la *palabra de paso del aprendiz*. Los diversos alimentos guardan relación con los otros dos reinos, cuyo estudio se expresa claramente por la *palabra de paso de compañero* y la *de maestro*. ¿No representa todo este conjunto a la Naturaleza, simbolizada por medio del *triángulo luminoso*, de que el conocimiento de sus lados cierra el estudio *trinosófico* o de tres grados?

Los solsticios se representan en nuestros templos y logias por dos columnas, que indican el *nec plus ultra* de la marcha aparente del sol durante los doce meses del año, meses simbolizados por los doce trabajos de Hércules, al fin de los cuales se encuentran también las dos columnas. Los equinoccios y solsticios han recibido el nombre de puerta de los cielos y de las estaciones; de ahí vienen los dos santos *Juanes*, cuyas festividades celebran los masones en los dos solsticios, pues recuérdese que la palabra *Juan* viene de *janua*, que significa *puerta*. La Vía Láctea que, según este sistema, pasaba por la puerta de los solsticios, parecía servir de ruta.

En nuestros trabajos de banquete se brinda siete veces, cuyo número es igual al de los planetas, a quienes ofrecían los antiguos siete libaciones que hoy día se han substituido por los siete brindis masónicos.

Antiguamente se ofrendaba la primera libación al *Sol*, rey del universo, a quien debe la Naturaleza su fecundidad; los pueblos modernos la consagran hoy día al soberano.

La segunda libación se ofrecía a la *Luna*, astro que, según los antiguos, iluminaba los más secretos misterios. Los masones la dedican ahora a los poderes supremos de la Orden, que para ellos es el supremo regulador después del soberano.

El tercero se consagraba a *Marte* o *Ares*, divinidad que presidía entre los antiguos los consejos y los combates. Los masones brindan ahora a la salud del Venerable.

El cuarto era el de *Mercurio*, a quien los egipcios daban el nombre de *Anubis*, el dios que *vigila*, el que anuncia la *apertura* y la *cesación de los trabajos*. Ahora se ha transformado esta libación en el brindis a la salud de los *vigilantes*, quienes anuncian como *Anubis la apertura y clausura de los trabajos*, y están encargados como Mercurio de *vigilar* a los hermanos en el templo y fuera de él.

El quinto se ofrecía a *Júpiter*, dios conocido también con el nombre de *Xenius*, el *dios de la hospitalidad*. Ahora se consagra este brindis a los visitantes y a los talleres afiliados, es decir, a nuestros *huéspedes masónicos*.

El sexto era el de *Venus*, la diosa de la generación; esta divinidad, símbolo de la Naturaleza, era el encanto de los dioses y de los hombres, como dice Lucrecio. Hoy día este brindis se substituye con una libación por la salud de los oficiales, la de los miembros de la Logia y, sobre todo, por la de los nuevos iniciados, cuya ocupación principal ha de consistir en el estudio de la Naturaleza.

En fin, la séptima libación se ofrendaba a *Saturno*, el dios de los periodos y de los tiempos, cuya inmensa órbita parece abarcar la totalidad del mundo. Hoy día se substituye por el brindis por la salud de todos los masones esparcidos por la superficie de la tierra, sea cual fuere la situación en que les haya puesto el destino[6]. Para figurar la órbita de este planeta, no se brinda ya en semicírculo, sino que se restablece el círculo, de forma que cada hermano viene a ser un eslabón de la inmensa cadena que abraza el mundo.

Así como en las fiestas de Saturno[7] compartían los esclavos los placeres de sus amos y se sentaban a su mesa, así entre los masones, los que sirven a la mesa se unen a los trabajos de los hermanos y participan de este brindis general.

En los tiempos antiguos todas las sesiones masónicas terminaban en banquete. Esta costumbre de la primitiva institución de nuestra sociedad demuestra que se había establecido la comunidad de bienes, que llevaba consigo la del domicilio y la del uso de una sola mesa para todos.

De suerte que la fiesta que hoy nos reúne, pertenece a la categoría de las más antiguas solemnidades[8]; los iniciados y los filósofos la han consagrado en todos los tiempos.

A LA ESPERANZA – SOLSTICIO DE INVIERNO[9]

Todas las teogonías celebran el combate de los elementos, representado por la rebelión de los ángeles que intentan escalar el cielo. Parece que el reino de la destrucción reine en la tierra; tal es la temible época y la imagen verdadera del solsticio de invierno. Pero en vano pretenden las tinieblas y Tifón encadenar al dios de la luz y retenerle cautivo en el seno de los confundidos elementos. Es cierto que, en nuestros climas, parece que la naturaleza se anonada y que el dios vencido va a sucumbir; pero él vuelve a tomar nueva vida, y no tardará en crecer, en elevarse, en desarrollar sus fuerzas y cernerse en los cielos para secar con sus rayos la tierra inundada y fecundarla una vez más. Desde todos los puntos de este hemisferio se elevan entonces en esta *época de esperanza* gritos de alegría para celebrar y festejar este retorno tan deseado.

A LA GRATITUD – SOLSTICIO DE VERANO[10]

Gritos de júbilo se elevan desde todos los puntos del globo en esta época. La tierra, adornada con todas sus ricas galas, parece que toma parte en este regocijo solsticial. El Sol se encuentra en el grado álgido de su esplendor; y bajo esta brillante alegoría el masón celebra los *beneficios de la luz intelectual*. Si desarrolláramos el papiro de los siglos y acortáramos los espacios, veríamos que también se celebraban en la India y Persia ceremonias religiosas en la época feliz en que nosotros lo hacemos; veríamos humear el incienso de los sacerdotes a las orillas del Nilo y en los altares de Grecia. En esta época los dioses más poderosos de la antigüedad se mostraban con el mayor esplendor de su triunfo; el *forum* de Roma se quedaba desierto; en los templos y en el Capitolio oíanse cánticos de júbilo y de *agradecimiento* en honor de *Júpiter Stator*, es decir, del *Sol parado*, solsticio.

Pero así como los verdaderos masones veían en estas fiestas antiguas algo más que los vanos honores rendidos a los grandes dioses de su tiempo, así también los

modernos reveladores de la Masonería han conservado estas hermosas fiestas al cubrir nuestros misterios con ropajes análogos a las costumbres nuevas y la religión dominante; de esta suerte es como los dos *santos* Juanes fueron honrados como patronos de los masones; pero la restitución del verdadero nombre de *solsticiales* a estas fiestas se debe hace ya veinticinco años a los *trinósofos*.

En efecto, nosotros no nos hemos reunido aquí para rezar a *San Juan*, pues nuestras ceremonias no nos prescriben nada de eso y el espíritu de la Orden se opone a ello, porque la Masonería es independiente de las religiones, porque ella pertenece a todos los siglos, a todos los países y porque no hay más que una verdad. ¿Qué diría, si no, el judío que se iniciara en nuestros misterios? ¿Qué diría hoy el recipendario moderno? Se le ha prometido el templo de la sabiduría, el olvido de los prejuicios, la libertad de las opiniones religiosas, el culto a la moral universal e invariable; y, halagado por esta idea, se presenta entre nosotros para que le digamos que los sabios modernos se congregan para invocar a *San Juan*[11].

No; hermanos míos, digámosle que la historia de todos los pueblos nos enseña que el universo presenta cada año en esta época el inmenso espectáculo de una sola fiesta; que la Masonería, tan fecunda en felices y sublimes alegorías, ha tenido que asirse a la que le ofrecía de modo tan fácil uno de los más grandes fenómenos de la Naturaleza: el *triunfo completo de la luz sobre las tinieblas*; y que, al festejar esta dichosa conmemoración, celebramos alegóricamente los progresos realizados por la luz, por la cultura del siglo y los beneficios otorgados por la Masonería, cuya antorcha, que ilumina sin cesar, sin incendiar nunca, disipa todos los días las tinieblas de la ignorancia, del fanatismo y de la superstición.

En estas grandes reuniones semestrales, en que el espíritu se exalta, en que el placer se depura, en que el contacto de la vida engrandece y duplica a la existencia, un sentimiento de satisfacción viene a sumarse a los goces de la fiesta: el de que cada Logia ve reunidos en la mesa común a los nuevos adeptos elevados a los grados y dignidades que han merecido por sus virtudes y por su talento. ¡Ojalá estas altas muestras de estimación de los hermanos sirvan de estímulo a los nuevos aspirantes para que, perseverando en el mismo camino, tengan derecho a idénticos favores!

---

(1) Dábase el nombre de *divus*, Dios, a los emperadores, porque se creía que el alma del jefe del imperio romano debía de ir a parar al cielo después de su muerte; el *divino Augusto*, y el *divino Trajano* significaban *San Augusto* y *San Trajano*. Este epíteto se aplicaba, también, a los emperadores mientras vivían. Sin duda debido a esto los primeros

patriarcas de la Iglesia cristiana se llamaban todos *santidad*, con objeto de que recordaran lo que debían ser.

(2) Horacio no invoca más que a dos divinidades: a *Diana* y a *Febo*, es decir, a *Isis* y *Osiris*. Su *Carmen Seculare* es obra de un poeta iniciado.

(3) En Alemania se ha publicado una obra titulada *"El Ágape*, o *Liga secreta y universal de los Cristianos*, fundada por *Clemente*, en Roma, bajo el reinado de *Domiciano*, y expuesta por el doctor Augusto Kestner, profesor en Teología." (Jena, Editorial Chmidt, 1819, en 8º, 556 págs.)

Esta obra, criticada acerbamente por los partidarios de la revelación divina, ha sido muy bien acogida por los francmasones alemanes, que han podido ver demostrado que su institución se remonta hasta la cuna del cristianismo•.

• Perdiendo de vista que la iniciación egipcia, origen de nuestra Orden, es muy anterior.

El autor cita en la introducción de la obra los escritos de Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Tertuliano y Orígenes para demostrar, con varias citas, que la palabra ágape designaba, entonces, a una asociación particular de cristianos.

En la primera sección refiere la historia de *Clemente*, a quien considera como fundador y jefe de esta liga secreta. Sobre todo saca un gran partido de la obra e *Clemente*, conocida bajo el nombre de *Recognitiones*.

Opina Kestner que con objeto de dar a su asociación un carácter imponente este fundador tuvo que recurrir a los símbolos misteriosos empleados en Asia por la comunidad cristiana de San Juan. Además, su ideal de regeneración moral y política lo fundamentó en ceremonias iniciáticas y grados jerárquicos. Estas novedades no sólo atrajeron a muchos cristianos, sino también a judíos y paganos.

Kestner cree que el emperador *Nerva* protegió esta empresa; pero su sucesor, *Trajano*, se declaró adversario de ella, desterrando a Clemente y persiguiendo cruelmente a todos los cristianos.

El autor pretende descubrir en los escritos de los primeros sectarios del Cristo, los estatutos que regían en la orden secreta de que habla.

Los ornamentos que se llevaban en las asambleas de esa Orden consistían en una blanca piel de carnero y un mandil de tela con bolsillo.

El objeto ostensible y material de la institución consistía en la construcción de una torre. Los *agapatistas* se reconocían por medio del signo de la cruz.

De suerte que Kestner cree que Clemente de Roma es el fundador, y lo que apoya a su opinión es el destierro de este discípulo y sucesor de San Pedro al Quersonero Táurico ordenado por el emperador *Trajano*. Clemente fue acusado de haberse negado a sacrificar a los dioses paternos, y de haberse resistido a las amonestaciones de *Mamertino*, quien, además, le reprochaba:

1º No sólo el haber desertado del culto del imperio, sino también el haber tratado de dividir y *fraccionar* a la ciudad de Roma por una religión nueva.

2º Ser un encantador sacrílego, un enemigo de los dioses de Roma, el autor de una superstición extraña, que predicaba que *un hombre sacrificado era uno de los dioses*.

(4) *Memoria del venerable H.·. Pillot en la fiesta de la Orden celebrada por el Gran Oriente* (27 diciembre, 1839).

(5) Hermano Quentín *(Abeille Maçonn. Nº 55).*

(6) No nos olvidemos de nuestros hermanos errantes en las sabanas americanas y en los desiertos de África. Nos imaginamos que están presentes ante nosotros, que compartimos con ellos los beneficios del padre común. ¡Oh ceremonia enternecedora, al celebrarte, creeré siempre que vuelvo a encontrar mi corazón! *(La Rosa del Valle, pág. 72.)*

(7) En Frigia, en donde Cibeles era la diosa mayor, se celebraban dos fiestas cada año en los solsticios de honor de *Jano-Saturno*.

(8) La calidad del huésped o invitado es una sanción potente de los lazos de amistad desde los tiempos más remotos. El beduino no robaba jamás al hombre que haya comido con él una vez el pan y la sal.

“Los jefes de un culto místico no tardaron en sacar provecho de esta observación, e instituyeron mesas fraternales entre los iniciados, a las que eran admitidos los extranjeros y los pobres en ciertas épocas del año.”

(9) Según la época solsticial en que se celebre se lee uno de estos dos párrafos o algo análogo.

(10) La terminación antigua del año en el solsticio de verano, dio nacimiento a la apoteosis de *Hércules*; por esta razón es por que este héroe recibía el nombre de *invencible*, como el sol *(Herculi invicto, soli invicto)*. No tiene otro origen la fábula del renacimiento del fénix. De ahí el incendio que precede a la resurrección del *phenix* y a la apoteosis de *Hércules*. Este sistema se modificó cuando se acordó que el año terminara en el solsticio de invierno.

(11) San Juan fue *misterio y caridad* durante toda su vida. El discípulo a quien el Hombre-Dios confía su madre, el que dijo que “el que no ama está en muerte” (*Epist.* 1ª, III, 14) debería ser al renovarse la Masonería el patrón de la fraternidad. Su nombre, que significa *puerta*, justifica también esta elección. Envejeció en Patmos, en donde se supone que escribió el *Apocalipsis*.

A continuación citamos un párrafo referente a San Juan, encontrado por nosotros en el discurso que pronunciara en la fiesta e la Orden (9 de junio de 1823) el hermano Le Rouge, orador de la Logia la *Trinité*:

“Hermanos míos:

“Habiéndose reunido la Logia de la *Trinité* en el templo para celebrar la fiesta anual de la Orden de los masones, he pensado perorar sobre el tema de nuestro augusto patrón.

“Todos sabéis que Juan fue un personaje simbólico de la antigüedad remota. Su nacimiento, en todo semejante al e Cristo, cuyo precursor fuera, fue sobrenatural, milagroso y divino. En efecto, Juan es el producto de un soplo angélico en una mujer estéril y anciana, según relata la Escritura. Y, como esa prodigiosa cortesía habría podido dar lugar a quejas maritales, el bueno de Zacarías, esposo de la casta Isabel, fue privado del uso de la palabra en tanto duró la tardía y santa gestación de su mujer.

“Estos hechos parecen estar muy distantes de la moral sana y hallarse demasiado en desacuerdo con la razón humana, para que no se busque su explicación en el misterioso dominio de las alegorías. Sin embargo, como no he encontrado todavía el hilo salvador con cuya ayuda pueda recorrer los numerosos rodeos de este vasto laberinto, dejaré esta tarea para quienes tienen más cultura y sagacidad que yo.

“También nos enseñan las escrituras que San Juan, hombre nacido para convertir a los hombres e ilustrarles por medio de la predicación, habló durante *treinta* años en el desierto, en donde se alimentaba con los groseros alimentos que le ofrecía la naturaleza salvaje. También la Francmasonería tiene por objeto el ilustrar a los hombres; pero yo creo que no lo conseguiríamos si imitáramos de esa suerte a nuestro augusto patrón. Así, pues, permanezcamos entre nuestros semejantes y hagamos de suerte que oigan de continuo el lenguaje sencillo y persuasivo de la verdad. Y si alguna vez viniera un poder celeste o humano a herirnos con la desgracia que experimentó el padre putativo de Juan, no olvidemos que la iniciación masónica nos ha proporcionado el lenguaje universal de los signos (quizás para este caso). Sí; prediquemos y convirtamos a los hombres; pero procuremos que los ejemplos vayan unidos a los preceptos, como medio único y eficaz, Si no fuéramos fieles al culto de la fraternidad, no podríamos repetir sinceramente: *Ecce quam bonum et quam jucundum, fratres, habitare in unum*•.

“Dice también la Escritura que San Juan enseñaba a todos los que iban a él, y les sumergía en las aguas del Jordán para limpiarles sus pecados. Los masones imitan en esto fielmente a su patrón, puesto que acogen a todos los profanos que les piden instrucción y merecen ser acogidos. Pero antes de otorgar la luz de la iniciación a los que son admitidos a ella, les purifican, alejando de sí los funestos efectos de la *ignorancia*, el *fanatismo* y los *prejuicios*.

“Si abrimos las mitologías paganas veremos que en todos los sacrificios se invocaba a un dios, porque se decía que él había sido el primero en construir templos e instituir los ritos misteriosos y sagrados••. Sus funciones en el Olimpo consistían en guardar las puestas del cielo *(januae coeli)*, por lo cual recibió el nombre de *Jano*, de quien nuestro *Juan* no es más que una imitación, según opinan algunos autores.

No nos hemos de fijar ahora en si los latinos tuvieron un *Jano* o dos, como se pretende, cada uno de los cuales estaba encargado de guardar una de las dos principales puertas del cielo; baste ahora hacer notar que el nombre del santo de que hablamos cae en el calendario religioso el día

24 de junio, época del solsticio de verano. También haremos notar que, como la institución masónica tiene por objeto ilustrar moralmente a todas las clases sociales, no ha podido hacer cosa mejor que la de tomar como modelo de sus importantes funciones al cuadro físico del cielo, y comparar nuestros pequeños templos o *Logias* con el inconmensurable templo de la Naturaleza. Ella ha debido decir, que, como toda luz física viene del oriente del mundo, era conveniente que todas las Logias de donde emanan los efectos generales que tienden a dar luz a la razón humana, se convirtiesen en otros tantos *orientes* particulares. Esto explicaría por lo menos la existencia en el interior de nuestras Logias de las imágenes del sol, de la luna y de la bóveda estrellada. De ahí veríamos, también, que, al encontrarse el cielo iluminado espléndidamente por la llegada del astro reparador a cierto punto en esta estación, ha sido natural que esta época fuera escogida por los masones para entregarse a la alegría, y que fuera invocado el personaje indicador de este dichoso momento como protector del culto misterioso que los hijos de la luz tributan al eterno Arquitecto del Universo.

"La Escritura sagrada nos enseña que *Juan predicaba contra los vicios con un vigor que no cedía ante ninguna consideración humana; su censura no perdonaba a los grandes, ni a los sacerdotes, ni a los doctores, ni a ninguno de los que se encontraban en posición superior a la de los demás*. Los legendarios opinan que fue decapitado por esta razón por orden del rey *Herodes Antipas*, por habérselo pedido una joven como recompensa del placer que proporcionara a este príncipe danzando delante de él mientras comía. Por otra parte, se ignora la época precisa de este acontecimiento y lo que se hizo de su cabeza y de su cuerpo.

"Los legendarios dicen, además, que Juan decía de Jesús: *Es preciso que Él crezca y que yo disminuya. Él que viene de lo alto es superior a todos*•••. Estas palabras parecen confirmar la opinión de algunos filósofos que se han atrevido a decir que Cristo era el sol espiritual mencionado por el emperador Juliano, mal llamado el "apóstata", precisamente porque no quiso serlo."

• ¡Oh qué cosa tan buena y tan gustosa es vivir como hermanos en dulce y amable compañía!

•• *Siglos paganos*, verb. Jano.

••• *Vidas de Santos*, por Baillet, mes de junio.

SEGUNDA PARTE

GRADOS CAPITULARES

SEGUNDA SERIE

La segunda serie, denominada *Masonería de los altos grados* o *Masonería* roja, a causa del cordón que llevan los *rosacruces*, comprende cuatro órdenes o grados, cuyos títulos son:

Electo,
Escocés,
Caballero de Oriente,
Soberano Príncipe Rosa-Cruz.

Estos grados sólo se otorgan en los capítulos.

El sistema casi moderno de los altos grados, considerado por algunos como amplificación útil y como una creación superflua por muchos más, no tiene el alto alcance de los tres primeros grados. Éstos hacen de todas las naciones una sola; en aquéllos, por el contrario, cada nación quiere ser dueña de sí, para lo cual se aisla del mundo masónico y adapta a sus propios hábitos y necesidades el sistema llamado superior del escocismo o cualquier otra especulación del espíritu.

Si un visitante de grado alto se presenta en una Logia para participar en las *tenidas superiores* se atiende menos a su calidad de masón de alto grado, que al interés directo que pueda inspirar a los masones nacionales, por su posición profana o por la manera de ser de su país respecto al que visita.

Los grados *capitulares* y *filosóficos* son superiores en denominaciones y en el aparato de sus trabajos[1] a los tres primeros grados, pero son inferiores a ellos en resultados humanitarios y hasta en los filosóficos.

---

(1) Menfis tuvo *siete* grados de iniciación; los demás misterios sólo tuvieron *tres* •; los esenios, *dos*; el cristianismo, *uno*; la verdadera iniciación masónica, *tres*; el rito moderno francés, *siete*; el rito escocés primitivo, *veinticinco*, y el actual, *treinta y tres*.

• Séneca habla claramente de la pluralidad de grados existentes en los misterios. (*Quoest. Nat.,* VII.)

MASONERÍA ROJA

PRIMERA ORDEN CAPITULAR

GRADO DE ELEGIDO

HERMANOS:

Al interpretar los grados simbólicos hemos visto que para encontrar las raíces de la Masonería no deben limitarse las investigaciones a los campos de Palestina, ni a las cavernas de los cristianos primitivos, ni a la persecución de los Templarios, ni a la abolición de los jesuitas, ni a los subterráneos de Egipto, sino que es preciso penetrar en las profundidades de los siglos anteriores.

Si hay enemigos celosos y eternos críticos que tratan de envolver a nuestra sociedad en un ambiente desfavorable, si algunos hombres virtuosos la temen y se alejan de ella, es debido a que unos no la conocen, y a que otros creen que sólo se ocupa de objetos fútiles, cuyo ideal esencial, cuyas relaciones graduales e importantes accesorios no llegan ni a entrever.

Al formar el cuadro de las relaciones lógicas existentes entre los grados hemos encontrado antiguos errores que se han refugiado en la Masonería después de dar la vuelta al mundo, y han sido acogidos por algunos masones modernos de un modo peligroso para la credulidad. A fuerza de tiempo y de silencio, algunos de estos errores han cobrado cierta autoridad ficticia en la multitud, la cual está predispuesta siempre a creerlo todo.

Los errores y las cosas ilusorias se propagan de manera pasmosa; tanta avidez siente el hombre por ellos, que basta que aparezcan para que se encuentren numerosos partidarios y sectarios. Se acogen al principio de curiosidad, y acaban por encontrar un abrigo seguro contra los ataques de la razón y de la verdad en el amor propio y en la obstinación. A este estado de cosas deben su origen y su triunfo numerosas innovaciones extravagantes que, a fuerza de reproducirse en formas seductoras, toman cuerpo con la velocidad de un incendio; fascinan a los espíritus; anublan la razón, y habrían devorado ya ala Masonería, si la locura, que sólo sirve como diversión, pudiese prevalecer sobre la verdad.

Ya hemos visto que el grado de maestro, considerado antaño como el superior, aventajaba a los demás en perfección, puesto que con él se terminaba la iniciación

y se daban al neófito todas las cualidades que le distinguían como hombre excepcional en toda la tierra.

Por los detalles que daremos a continuación al tratar del *electo* veremos cuan falsamente se ha interpretado este grado, o mejor dicho, con cuanta bajeza ha sido calumniado.

El grado de *electo* es el primer orden de los grados capitulares en el rito francés y corresponde al quinto grado capitular del régimen escocés. Los cinco grados se distribuyen en dos clases: la *primera* de las cuales se denomina capítulo de los MAESTROS PERFECTOS, INTENDENTES DE LOS EDIFICIOS, y se componen de cinco cámaras:

La 1ª cámara es la de los MAESTROS SECRETOS;
La 2ª cámara es la de los MAESTROS PERFECTOS;
La 3ª cámara es la de los SECRETARIOS ÍNTIMOS;
La 4ª cámara es la de los PREBOSTES Y JUECES;
La 5ª cámara es el santuario o el capítulo de los INTENDENTES DE LOS EDIFICIOS.

Nosotros hemos dado a nuestro Curso preferencia a la Masonería francesa; la cual tiene la ventaja de estar formada exclusivamente por siete grados, que conservan entre sí relaciones exactas, cuya parte dogmática tiene el mérito invaluable de basarse en los misterios antiguos.

DEL MAESTRO SECRETO

Este grado es insignificante; su objeto aparente consiste en reemplazar a *Hiram* por siete maestros expertos, que son admitidos en el rango de los levitas.

Su palabra sagrada es la *iod*[1] hebraica, letra que significa cabalísticamente *Dios, principio, unidad*. La palabra de paso es *zizón*, que se traduce por *balaustrada*. Esta palabra ha sido alterada, de modo que hay que decir *ziza*, que significa *esplendor*[2].

DEL MAESTRO PERFECTO

El Maestro perfecto conoce el círculo y la cuadratura. Este grado es el primero que tiene relación con el *cuaternario*, es decir, con la *mónada* unida al *ternario*, lo que no impide que algunos masones, cuya erudición yo respeto, opinen que el maestro

perfecto debiera llamarse *maestro antiguo*; pero yo digo con ellos que este grado es necesario en la categoría masónica, porque constituye en cierto modo el complemento del segundo punto de la maestría, que el rito francés no ha indicado lo bastante. En efecto, así como el primer punto ofrece la escena de la muerte, así también el segundo debe presentar la de la vida, completando el sistema, puesto que ninguna de estas modalidades puede existir sin la otra. Al suprimir en Francia el grado de *maestro perfecto*, se ha remitido la *palabra perdida* o primitiva al grado de *escocés*, es decir, después de la venganza; y la instrucción particular del maestro perfecto no tiene una explicación bastante clara.

Hay varios *maestros perfectos*. Las características distintivas de este grado son:

1º El color verde, emblema de la vegetación y de la vida, simbolizado en el grado de *maestro* por medio de la rama de *acacia*, que se recuerda en este grado por la palabra de paso.

2º La aplicación del *cuaternario* o de sus múltiplos, número que designa el de los elementos generadores.

3º El empleo del famoso tetragrama *Jehová* que, según se supone, era la *palabra primitiva* de maestro, cuando fue asesinado Hiram, así como es el nombre particular que diera Moisés por primera vez a Dios cuando describía en el capítulo cuarto del *Génesis* el asesinato de *Abel*[3].

Este grado se ha tomado en parte del tercer libro de los *Reyes*, capítulos 5º, 6º y 7º.

DEL SECRETARIO ÍNTIMO

El tema de este grado singular se ha tomado de los versículos 11º, 12º y 13º del capítulo IX del tercer libro de los *Reyes*. En la leyenda de este grado se dice que, habiendo llegado el rey *Hiram* a Jerusalén para lamentarse del mal estado de los países que se le habían otorgado, entró tan bruscamente en el aposento del rey Salomón, que *Johaben*[4], el favorito de este monarca que no conocía a Hiram, sospechó que éste abrigara malos propósitos. Abrió la puerta para escuchar, fue sorprendido, etc.

PREVOSTE Y JUEZ, O MAESTRO IRLANDÉS

Este grado participa del grado de compañero y del escocés. En su leyenda se supone que, pagado de la acción heroica que acaba de realizar el poderoso

Irlandés, no es bastante el que se le haya dado la recompensa debida a su ilustración, sino que es preciso darle una prueba de mayor confianza. Por esto se premia su celo enseñándole el lugar en donde reposan las cenizas del pretenso *Hiram*, y se le da, también, la llave del cofre en que se guardan.

En esta leyenda[5], créese encontrar una alusión a los huesos de José, que Moisés se llevara consigo al huir de Egipto (*Gén.* capítulo 50, vers. 26; y *Éxodo*, cap. 13, versículo 19)[6].

DEL INTENDENTE DE LOS EDIFICIOS O MAESTRO DE ISRAEL

Con este cargo se encomienda al parecer a un *maestro en Israel* la misión de que vele por el pueblo. El *intendente de los edificios* asciende por los *siete peldaños de la exactitud* y practica los *cinco punto de fidelidad*. Por otra parte, este grado no tiene nada relativo a la Francmasonería, y sólo alude al establecimiento de los jueces del pueblo de Israel; al parecer se ha tomado del *Deuteronomio*, cap. 16, vers. 18[7].

SEGUNDA CLASE

La segunda clase recibe el nombre de CONSEJO DE LOS ELEGIDOS, el cual consta de tres cámaras (formadas por tres grados en el escocismo).

La 1ª cámara es la de los ELEGIDOS DE LOS NUEVE[8].
La 2ª cámara es la de los ELEGIDOS DE LOS QUINCE[9].
La 3ª cámara es el santuario o *consejo de los* CABALLEROS ESCOGIDOS.

"En este grado sólo se enseña un punto de moral; pero, en cambio, no se da más instrucción. La institución de este grado se atribuye, una vez más, al inagotable Salomón."

"Este grado se titula *Sublime caballero escogido*; con lo cual se dice que Salomón creó ya caballeros, cuando el origen de la caballería se remonta únicamente al octavo siglo de la era vulgar."

El Gran Oriente de Francia substituyó en 1786 los grados de *elegidos* citados anteriormente por uno solo: el de *electo secreto*.

En el escocismo reformado de San Martín no existe más que un solo elegido, cuyas palabras sagradas son *necum* y *maobon*[10].

En este grado el nombre del recipendario es *Gabaon* (en hebreo, Ghibbón)[11].

Al recibir este nombre, contrae el maestro la obligación de *guardar* en su corazón los *secretos* de la Orden con tanta fidelidad como guardaron los *Gabaonitas* el depósito que se les confiara cuando se reconciliaron con los Israelitas[12].

La figura emblemática de la muerte de Hiram y la venganza de que va seguida, ha servido de pretexto a los enemigos de la Francmasonería para difamar de ella.

En estos diversos choques de la envidia contra la inocencia se encuentran evidentísimas contradicciones, y puede decirse que nuestra Orden debe su triunfo sobre sus enemigos a la falsa dirección que han seguido las numerosas armas que contra ella se han reunido.

Esto nos lleva a tratar de ciertas Órdenes que disimulaban bajo el antiguo ropaje masónico el objeto de sus trabajos ocultos.

No tenemos el propósito de atacar ni disculpar a los templarios de los crímenes que les han achacado los ignorantes y los malvados; nosotros lamentamos que esas falsas imputaciones hayan dejado un triste rastro difícil de borrar por medio de la razón, porque la verdad se abre paso lentamente en el espíritu humano.

Aunque la memoria de los Templarios se ha rehabilitado ante los filósofos y los hombres imparciales, todavía conserva para el vulgo las marcas indelebles que los impostores y calumniadores le grabaran con caracteres de fuego. Los enemigos de la Francmasonería han tratado de evocar a este recuerdo contra ella, creyendo hallar en la hipótesis episódica de la *muerte de Hiram* la prueba de los pretensos crímenes imputados a la Francmasonería.

Otros hombres, que presumían de hábiles en el arte de las relaciones históricas, han encontrado en la muerte de Hiram todas las figuras que necesitaban para sus proyectos.

Veamos de que modo razona acerca de este grado uno de los sectarios del Temple.

Maestro —dice— es el Templario que ha perpetuado en secreto la desventurada Orden de los perseguidos Templarios.

Era necesario cubrirle con un velo para confiar a las familias de las otras naciones el derecho hereditario de la Orden suprimida. Este velo se encontró en los símbolos masónicos, en cuyas leyendas misteriosas se intercalaron las circunstancias secretas de las desventuras sufridas por los Templarios, con el fin de conservar y propagar la Orden del Temple.

Así, por ejemplo, el templario encuentra en las iniciales de las palabras secretas correspondientes a los tres grados, J.·., B.·. y M.·., los nombres del Gran Maestre de su Orden, quemado vivo en París: *Jacobus Burgundus Molay*.

En los tres compañeros asesinos de Hiram cree él reconocer a *Squin de Florián*, a *Noffodei* y al *Desconocido*, en cuyas declaraciones se basara *Felipe el Hermoso* para acusar a la Orden ante el papa; o a los tres abominables, *Felipe el Hermoso, Clemente V y Noffodei*.

A continuación damos la opinión del hermano Dumast, con la que nosotros estamos de acuerdo por encontrarla muy razonable:

"Al deshacerse la Orden del Temple la mayoría de los iniciados Templarios ingresaron a la gran familia eterna de los masones[13], la cual se aumentó y honró recibiendo en su seno a los restos del Temple. Los masones continuaron reuniéndose en sus Logias para cultivar en ellas la sabiduría, la instrucción y la beneficencia. Lo único que ocurrió es que, viéndose amenazados de vez en cuando por los soberanos, a quienes se había hecho creer que los masones iban a ser los vengadores de los templarios, tuvieron menos facilidad para corresponder y regularizar sus trabajos, lo que, unido a la ignorancia crasa de la edad media, aumentó esta confusión del rito. El grado de *maestro elegido* contribuyó a dar apariencia de verosimilitud a las imputaciones calumniosas al ser interpretado por el miedo y por la prevención. Sin embargo, hubieran sido necesarias dos cosas para que hubiese podido producir una justa desconfianza: que no fuera mucho más antiguo que la Orden del Temple, y que el grado de maestro tuviera relación con hechos *históricos*, y no con *físicos y morales*[14].

Los masones y los filósofos deploran los abusos que ha realizado el poder y los crímenes que han motivado los furores religiosos; pero la antipatía masónica contra el fanatismo no hace fanáticos. Los masones no sueñan en venganzas ni las provocan; pero, como observan religiosamente las antiguas ceremonias fúnebres de oriente, celebran en sus templos la desaparición aparente del dios enterrado en las pirámides: que no es otro que Osiris de los egipcios, el Memnón de los etíopes, el

Mithra de los persas, el Baco de los griegos, el Athys de los frigios, el Adón de los babilonios, etc., todos los cuales son héroes, legisladores o príncipes que jamás existieron en la tierra, aunque los pueblos hayas celebrado su nacimiento, pasión, muerte y resurrección.

No menores pretensiones han tenido los jesuitas acerca de la orden masónica.

Para los jesuitas, los tres compañeros representan a los tres reinos que expulsaron a esa milicia religiosa a comienzos del siglo XVI: *Inglaterra, Escocia y Francia*.

Los tres pasos no son más que repetición de los tres votos.

El maestro es recibido en la *cámara del medio*, y el jesuita, en el santuario en que hace profesión, en donde muere para el mundo y se somete a la *escuadra* y el *compás*, es decir a la obediencia y a la autoridad.

El mandil masónico es el hábito de la orden de los jesuitas. La inicial y hasta el mismo nombre de *Jehová*, no significa otra cosa que *jesuita*.

Menos afortunados han estado en la interpretación de las letras S.·., F.·., B.·., que ellos cambian en F.·., S.·., P.·., porque traducen las palabras masónicas por *fortitudo, sapientia y pulchritudo*.

El número siete indica las siete ordenaciones del sacerdocio indispensables para entrar en la Orden de los jesuitas.

La letra G.·. colocada en el centro de la estrella flamígera representa al General de los Jesuitas. *Orden y universo* eran sinónimos, porque la Orden jesuítica debía gobernar el universo. Se dice que el *universo* es para la *Orden*, porque el universo está lleno de masones dedicados a San Juan, y estos innumerables masones son esclavos encadenados o piedras brutas que los jesuitas querrían tallar. Así, por ejemplo, la reunión de todas las Logias, la expresaban alegóricamente por medio de la palabra *universo*, como decimos la *universalidad* para indicar la reunión de todos los colegios de París.

El sol es la Orden de los jesuitas, y tiene nueve rayos, para simbolizar a los nueve fundadores de la Orden.

La luna es la Orden de los Francmasones; ella recibe la luz del sol, es decir de la sociedad de los jesuitas.

Digamos unas palabras acerca de esta milicia de los papas[15].

Cuando una rama del sistema masónico produjo la reforma protestante, hija del renacimiento de las letras, al que no era ya posible oponerse, apareció un hombre, el soldado *Ignacio de Loyola*, que formó una Sociedad con objeto de defender a los papas y las creencias en su infalibilidad contra los reformados, para obtener como recompensa un favor ilimitado y un inmenso poderío en todo el mundo católico. La Orden jesuítica prestó grandes servicios a la Santa Sede durante la época del concilio de Trento, influyendo poderosamente en los últimos decretos de esta asamblea famosa.

Percatados los jesuitas de que era imposible impedir el progreso de la cultura y oponerse al anhelo de saber, decidieron adueñarse de la instrucción pública, deslizarse al lado del torrente que arrastraba a los hombres hacia la cultura.

Los jesuitas no han tendido a formar pensadores, ni filósofos, pero si letrados, y espíritus ilustrados, pero sumisos.

Es evidente, pues, que su sistema de enseñanza sólo aspira a fecundar el reino de la memoria y de la imaginación, esterilizando al de la filosofía, la razón y la libre investigación.

INTERPRETACIÓN DEL GRADO DE ELECTO

En las sesiones precedentes vemos visto que los misterios masónicos no eran otra cosa que representaciones de los fenómenos de la Naturaleza, animadas por el genio simbólico de la antigüedad, el cual personificaba a todos los seres inanimados y morales y presentaba en forma de narraciones de acontecimientos pasados las enseñanzas que pretendía inculcar a los hombres. Así se explica que los egipcios simbolizasen el año por medio de una *palmera* y el mes por una *rama*, porque la palmera da una rama cada mes.

Figuraban la inundación por medio de un *león*, porque la del Nilo acontecía bajo este signo celeste; de ahí viene la costumbre de colocar a la puerta de las casas figuras de león que vomitan agua (PLUT.).

Si prestáramos atención exclusivamente al sentido histórico, la antigüedad nos parecería un espantoso caos, y sus sabios, unos insensatos; lo mismo ocurriría con la Masonería y con sus instructores; pero cuando las alegorías se explican, dejan de

ser meras fábulas absurdas y hechos puramente nacionales, y se convierten en enseñanzas consagradas a la humanidad entera. Estudiándolas, se adquiere la certidumbre de que todos los pueblos han bebido de una fuente común; se ve que la representación del cielo constituía el objeto de su cooperación, y se creía que el sol era el agente principal de la Naturaleza y el dictador de todas las cosas, tanto de la tierra, a la que caldea con su aliento, como del cielo, al que colora y en cuya inmensidad caminan sus rayos luminosos.

En el grado de *electo* vamos a ver que la descripción del lugar donde se retirara *Adón-Hiram* es la continuación del romance celeste, tan misteriosamente escrito en el grado de maestro.

Adón-Hiram se compone de dos palabras: *Adón*, que significa *dios*, e *hiram*, elevado: *dios elevado*; cualidades aplicables al sol.

La caverna de Adón-Hiram es un símbolo de los signos inferiores a los cuales se retira el sol después del solsticio de verano, cuando se domicilia en el *Escorpión*, signo en que se supone que el astro rey muere. Ahora bien, si se examina el estado del cielo en la época de la invención de esta fábula mitológica, es decir, cuando el sol se encuentra en su mayor exaltación en el signo de Escorpión, se verá aparecer por oriente al gran río o *manantial*; al Sur aparecerá Sirio, o el gran *perro*, y, a poniente, la *zarza*, la cual adquiere el carácter de *zarza ardiente*, porque declina helíacamente, es decir, con el sol.

Por la misma razón se dice que la *Osa Mayor*, el *León* y el *Tigre* de Baco, o el *Lobo* celeste de que se habla en los ritos antiguos, caminan en concierto hacia occidente con el sol, o sea con el *Escorpión*, y guardan la entrada de la caverna, porque se hallan todavía en el borde del horizonte cuando ya no se ve el astro del día.

Al tratar del grado de maestro hemos demostrado la identidad existente entre el sol e Hiram; partiendo de este principio irrefutable podremos encontrar fácilmente en todos los accesorios del grado de *electo* un tema astronómico perfecto, que nos dará a conocer de un modo evidente la época del año con que se halla relacionado y facilitará la comprensión de verdades útiles.

Ya hemos visto que los tres asesinos no son otros que los tres signos del otoño causantes de la muerte del astro diurno. El nombre de *Abi Balah* (asesino del padre) con que se conoce al más culpable, designa suficientemente al *Sagitario*, constelación que da muerte al sol, padre de todas las cosas (*rerum omnium pater*).

Sigamos por el camino emprendido, que nos ha de conducir a la interpretación total de la alegoría.

Los culpables se retiran después de haber realizado el crimen a la orilla del mar, cerca de Joppé, ciudad situada al Oeste de Jerusalén[16]. Ahora bien, todo el mundo sabe que todos los pueblos antiguos creían que el mar occidental era la parte baja del cielo, en donde terminan los astros su carrera y desaparecen de la vista. La caverna de que se habla en la leyenda de este grado recibe el nombre de *Benacar*, morada de la *esterilidad*, porque la parte occidental del cielo, que parece como si fuera un abismo a donde van a precipitarse los astros, fue antiguamente considerada como morada de la muerte y lugar de esterilidad. Por eso el *Serapis* de los egipcios y el *Plutón* de los griegos reinaban en occidente, y los galos creían que la Bretaña y, por consiguiente, la isla de *Saín*, situada a poniente de la península Armórica, era el asilo de la muerte y la morada de las sombras.

En esta historia hay un *desconocido* que representa un papel importantísimo. Este personaje es astronómico, como todos los demás; es la estrella cuya aparición produce la muerte o la *desaparición* por occidente de los asesinos de Hiram, del mismo modo que el misterioso astro de los magos anunció el nacimiento o aparición del dios-salvador. Ahora bien, si buscamos cual es la notable estrella que aparece en el oriente del horizonte en el preciso momento en que el *Sagitario* va a desaparecer por occidente, veremos que se trata de *Aldebarán*, que es una de las más hermosas luminarias del cielo y la más notable de la constelación del *Toro*.

El *desconocido* era un guardián de rebaños, y *Aldebarán* está rodeada de *Hiadas*, las cuales forman un grupo en torno de ella, mientras que las *Pléyades*, situadas sobre el cuello del *Toro celeste*, forman un segundo rebaño a sus lados.

Nueve maestros se *eligen* para ir en busca de los asesinos; ya dije antes que estos nueve maestros corresponden a los nueve signos del invierno, de la primavera y del estío, pues, aunque en este número se encuentran tres signos inferiores, no se consideran estos como funestos, en vista de que no ocasionan la muerte del sol como hacen los del otoño. El *Cristo* muerto sólo pasó tres días en la tumba, es decir, en la morada de la muerte, o sea en los infiernos (lugares inferiores), y esos tres días corresponden una vez más con los tres asesinos, o los tres signos del otoño.

Los nueve *elegidos* van en busca de los culpables guiados por el *desconocido* y viajando por caminos tortuosos y poco frecuentados. Esta ruta nos recuerda la del Zodíaco descripta por Ovidio. ¿No parece, en efecto, como si *Aldebarán*, que es la

estrella más brillante del horizonte, arrastrase a las constelaciones zodiacales en persecución de la *Balanza* y del *Escorpión*, las cuales desaparecieron en el momento en que el *Carnero* apareció en el horizonte y en pos del *Sagitario*, el cual muere cuando aparece el *Toro*?

¿Quién dirige a *Johaben* por el camino peligroso? Un *perro*. Aquí también es perfecta la interpretación astronómica, pues, en el momento en que desaparecía el *Escorpión*, asomaba *Phoción* o el *Can menor* por el horizonte en oposición a la constelación poniente; mientras que el *Eridán* ocupa la parte meridional del cielo. En efecto, después de la muerte de *Abibala*, *Johaben* bebe de una fuente que manaba cerca.

De manera que, según sus símbolos, el grado de *electo* se relaciona con el cielo primaveral, época en que el rey de la Naturaleza se venga de sus enemigos y se yergue triunfante en su cielo después de haber sucumbido por efecto de los golpes de sus contrarios, es decir, después de haber descendido al punto inferior de su curso y haber desaparecido de la vista de muchos pueblos y después de haber *nacido* de nuevo para recomenzar su carrera renaciente, la cual se figura aquí por los honores que Salomón manda tributar a la memoria de *Hiram*. Mientras tanto sus enemigos son precipitados al abismo. Este sol es el *Osiris*, que, muerto a traición por su hermano, desciende a los infiernos , y resucita triunfando, a su vez, de *Tifón*, que es el jefe de las tinieblas y el genio del otoño, cuya sede principal es el *Escorpión*. Este sol es *Horo*, que nace, muere y resucita como su padre; es *Hércules*, el cual desciende a los infiernos después de haber encerrado en ellos al *Cervero*; es el místico *Cristo* Sol, el cual desciende igualmente a los infiernos y sale de ellos vencedor de *Satán* y de la muerte en la época de la Pascua, es decir, del paso del astro del día desde los signos inferiores a los superiores.

Todo sirve aquí para completar la alegoría: el lugar en que nos encontramos por su sombría tristeza, recuerda el invierno a que ahora nos acercamos.

Nueve semanas transcurrieron antes de que el crimen fuera castigado; en efecto, la venganza empieza a comienzos del tercer mes, cuando el *Carnero* o *cordero celeste* empieza a aparecer en el horizonte. Al mismo tiempo la *Balanza* y el *Escorpión* se hunden bajo el horizonte, sobre el cual todavía domina *Abibala* o el *Sagitario*, quien no desaparece hasta que se aproxima el *Toro*.

Nueve luces lucen aquí; ocho de ellas están apagadas, mientras que la novena, separada de las demás, lanza su esplendor mucho más vivo. Trátase de nueve

constelaciones zodiacales; la mayor de las cuales domina en donde se encuentra el sol, y es *Johaben*, el vencedor de Hiram.

Las ocho estrellas precedidas por la estrella de la mañana, se interpretan del mismo modo y son una vez más los *nueve elegidos*.

En el grado de *electo* se escapa el primer grito de venganza. Esta venganza es la que llevó a cabo el sol, *Horo*, contra los asesinos de su padre; o, lo que es lo mismo, *Júpiter* contra *Saturno*. Este permanente sistema de venganza se remonta hasta los tiempos más remotos. Su interpretación se encuentra en las operaciones de la Naturaleza, en la que se realizan numerosos combates o reacciones entre el principio creador y el destructor, pues el resultado de la fecundación es la fermentación o putrefacción de los principios seminales, ese estado de tinieblas, de desorden y de confusión que los antiguos designaban con el nombre de *caos*, el cual precede al desarrollo y a la aparición del germen regenerador. Este *caos*, que es para nosotros la aurora de los siglos o el precursor de la creación del mundo, no era para los sabios de la antigüedad más que una hipótesis o, mejor dicho, una *inducción* sacada de la *generación* de los seres.

Como no queremos dejar lugar a dudas sobre la doctrina de los antiguos referente a esto y pretendemos al mismo tiempo hacer sensible la justeza de sus alegorías, escojamos entre todos los cuerpos de la Naturaleza *el grano de trigo*, para poner un ejemplo. Este cuerpo es a la vez *causa* y *resultado*, porque habiendo sido producido por un grano semejante, debe producir otros a la vez. De forma que, si se considera alegóricamente, se puede tomar como *padre* o como *hijo*. De ahí la identidad perfecta de *Horo* y *Osiris*. Este grano guarda en sí la semilla, la nueva identidad, y es depositado en la *tierra*, la cual fue su madre, y se convierte ahora en su esposa, para llevar a cabo junto con el grano el acto de la generación. Ved con cuanta facilidad se explican las alegorías de los antiguos cuando se logra encontrar el hilo de Ariadna en este dédalo aparente.

El grano se hincha y ablanda en cuanto las dos fuerzas engendradoras se ponen en contacto. No tarda luego en fermentar, en ennegrecerse y en descomponerse[17]. Los elementos que lo constituyen se encuentran en un verdadero estado de guerra, del cual debe salir triunfante o derrotado el principio generador; por esta razón el cordón del electo lleva la divisa *Vincere aut mori* (vencer o morir). De suerte que entre la vida y la muerte se libra un combate terrible, del que ésta sale triunfante; entonces se rompen todas las agregaciones; el grano empieza a pudrirse, *consumatum est*.

La destrucción del cuerpo operada por la putrefacción se simboliza por medio de la *guadaña de Saturno*, de la cual no es más que una alegoría la joya del electo, que trae a nuestra memoria el *puñal mitraico*, del que hablaremos en un grado superior. Esta misma destrucción es la que ha dado motivo a que se diga que el esposo de *Rea* devoraba a sus propios hijos. Únicamente *Júpiter* (el germen fecundante) se libra de la muerte. Y, como la disolución de lis mixtos destruye su agregación, absorbe los principios constitutivos, y reduce su facultad generadora a la nada, se ha supuesto que *Saturno había privado a su padre de los órganos de generación*. Saturno recibe luego el mismo trato por parte de su hijo, lo que significa que el calor vivificante se desprende de la cloaca de la putrefacción, la absorbe, se alimenta de ella, y no tarda en dar pronto vida a un nuevo ser.

Este ser es el germen antes encerrado en su limitada envoltura, en la que parecía estar condenado a perpetua prisión. El germen se desprende, asciende, atraviesa la tierra, aparece, y su nacimiento cuesta la vida de su padre[18].

Tal es el importante fenómeno, el inefable misterio, verdadera clave de la Naturaleza, en que supieron penetrar los sabios antiguos, utilizándolo como uno de los fundamentos de su doctrina y como tema de sus leyendas sagradas. Esta predilección de los sabios era natural. En efecto, ¿no se encuentra sometido a las leyes que acabamos de exponer todo cuanto existe en el universo? ¿No repiten todas las cosas la lucha eterna de los dos grandes agentes de la Naturaleza y sus victorias alternativas? Nunca se dirá bastante que *la vida y la muerte* se reparten en mundo. Las dos son término mutuo de sí mismas; una no puede existir sin la otra, y ambas emanan de un poder único e idéntico[19].

Según lo expuesto, hay que convenir que las atrocidades repulsivas de *Saturno*, padre del tiempo, y del incestuoso *Fedro*, etc., no son sino enigmas interesantes, que contienen hechos dignos de habérsenos transmitido[20], por los cuales será fácil demostrar que la agricultura contiene alegorías propias de la Masonería.

Reiteremos nuestro elogio a la Masonería francesa que, después de habernos enseñado los tres grados simbólicos, ha querido mostrarnos otros misterios en sus cuatro órdenes, bajo el ingenioso velo de los cuatro elementos de los antiguos. En este grado la *caverna de Adón-Hiram* representa el primer elemento, o sea la tierra en ausencia del sol.

Creo que ya he demostrado que, en Masonería, no debe darse otro significado que el simbólico a la palabra *venganza*; y que no existe nada contrario a la razón en la historia interpretada del grado de electo. ¿Por qué temen los capítulos el trabajar en

este grado? ¿Será porque la mayoría de los hermanos que lo profesan no se molestan ni se esfuerzan por comprender los antiguos misterios y estudiar la Naturaleza, que constituye la base de aquellos?

La joya de este grado se halla comprendida en el simbolismo mitraico que acabo de describir. Darle otra interpretación sería calumniar y desfigurar a la Masonería, puesto que el puñal es un arma vil que no cuadra bien en la mano del masón.

¡Oh, hermano recién iniciado!, tened siempre presente la siguiente máxima:

¡Multi vocati, pauci vero electi! Sentencia religiosa que se puede aplicar a la Masonería, en donde muchos son los *llamados* y pocos los *elegidos*; es decir, pocos son los hermanos que entiendan bien nuestros emblemas y sepan interpretarlos filosóficamente.

Pero el cuidado que ponéis por comprender nuestros símbolos y la forma con que habéis respondido a las preguntas que os hemos hecho, nos demuestran que estáis en condiciones de realizar nuevos progresos en nuestra institución. Abrigamos la esperanza de que llegará el día en que formaréis parte de esos *elegidos*, los cuales son muy poco numerosos, a pesar de que existen muchos masones que poseen ese grado filosófico y moral consagrado a acabar con las tendencias culpables y a reprimir las malas pasiones.

Ya habréis tenido ocasión de observar que en las recepciones masónicas no se revela nada o casi nada del grado conferido, con objeto "de dejar que el neófito tenga la satisfacción de descubrir lo que parecía oculto, y que vaya creando el hábito de no hacer nada ciegamente, ni sin haberse dado cuenta antes de lo que significa". Esta costumbre es imperfecta y se debe únicamente a la ignorancia de algunos jefes de taller. Nosotros creemos que los símbolos de los grados capitulares deben explicarse al recipendario, y que éste no debe tener derecho a ascender a un nuevo grado, si no presenta antes un trabajo en que demuestre que se ha percatado del último obtenido. Únicamente de este modo se podrán nutrir los capítulos con masones elegidos.

Aprovechad, hermano mío, este consejo. Mucho dejo sin revelar todavía acerca de este grado, el cual es el primero de una serie *cuaternaria*, así como el de aprendiz, con el que aquél guarda relación, es el primero de la serie *ternaria*. En estos dos grados se encuentran las claves de la ciencia antigua y el primero de los elementos. Pero dejemos a vuestra sagacidad alguna labor por hacer, y no anticipemos nada sobre las interpretaciones que pensamos dar. Un nuevo camino se ha abierto para

vos; en él habéis dado el primer paso con éxito; procurad que vuestro valor os sostenga hasta el fin, porque el premio que os espera es digno de vuestros esfuerzos.

---

(1) Véase acerca de la palabra, el excelente *Tuileur* del hermano Willaume.

(2) "De donde los rabinos han sacado su famoso pájaro *ziz*, el cual daba sombra a la tierra cuando abría las alas. Pero Dios lo saló prudentemente al principio de los siglos, con el pez *Leviatán* de Job, y este manjar exquisito ha de servir de alimento a los fieles en la eternidad bienaventurada. Los fieles tendrán como brebaje en el cielo el vino recogido por *Noé* en las bodegas del paraíso; cosa de que el verdadero iniciado se preocupa bien poco", dice el hermano Delaulnaye.

(3) El principio del bien, símbolo de la primavera. Muere a manos de *Caín*, el principio del mal, símbolo del otoño y del invierno.

(4) Primera palabra de paso del grado, nombre que se da al recipendario. Significa *hijo de Dios*, u debería escribirse *jhaoben*. Es un error creer que se debe decir *johaber* o *jocabert*.

(5) *Origene et object de la Francmaçonnerie*, Ginebra, 1174, obra en 8º poco ortodoxa.

(6) La institución de este grado inspira desconfianza a todo observador imparcial que lo someta a estudio; el mismo título del grado demuestra que *Salomón no es su autor*...

(7) "... Al parecer, este grado se consagra exclusivamente a la arquitectura..." (H. Vassal, pág. 284.)

"Los autores de la historia de este grado han incurrido en un gran error cuando dijeron que Salomón había utilizado los cinco órdenes de arquitectura, puesto que la historia ha demostrado que en aquella época no existía ningún orden de arquitectura. Los anacronismos de este género han descaminado y descorazonado a los hombres cultos que han pretendido explorar profundamente el sistema iniciático, y nuestros enemigos se han servido de ellos para ponernos en ridículo, porque han encontrado en nuestros cuadernos más ignorancia que cultura. Es preciso confesar que lo histórico de la mayoría de los grados es ininteligible; casi todos están truncados y llenos de errores y, además, son incompletos; de ahí las enormes dificultades que encontramos cuando tratamos de llevar a cabo esta larga obra." (Vassal, pág. 289.)

(8) "... Entre todos los grados del rito escocés, el noveno es el que mayor desconfianza debe inspirar a los investigadores sinceros... Antes de que establezcamos su origen probable, debemos cerciorarnos de si se deriva directamente de la iniciación o si no ha sido intercalado insidiosamente para hacerla aborrecible. (H. Vassal, pág. 306.)

“Este grado se conoce con el nombre de *Maestro elegido de los nueve*; pero el cuaderno del mismo no justifica el porqué de este título, ya que basta recorrer sus páginas, para convencernos de que Salomón escogió *quince* maestros en vez de *nueve*.

“El grado de *elegido* no pertenece de ningún modo a la iniciación primitiva, porque es un grado de secretos y de partidos, mientras que la iniciación es universal y jamás ha intentado llegar a la venganza... Lo cual no tiene nada que ver con la iniciación.”

(9) En la explicación que da el hermano Vassal acerca de este grado encontramos el siguiente aserto:

“A pesar de que la Historia de Hiram es alegórica por completo, los autores del escocismo han creído que era positiva, y la mayoría de los grados capitulares son solamente desarrollos de esta historia. (Pág. 321.)

“... Su doctrina se ha tomado, al parecer, del *Pentateuco*.” (Idem, pág. 324.)

(10) Esta última palabra ha sido primitiva del maestro.

(11) Sabido es que el tabernáculo que construyera Moisés en el desierto por orden del Señor fue depositado sucesivamente en Ghilgal, en Schilo, en Nob, y, por último, en *Gabaón*, a raíz de la muerte de Samuel. Allí permaneció el arca hasta tiempos de Salomón. (*Paralipómenos*, libro II, cap. I, vers. 3.)

(12) Cuando se examinan los nombres dados a los tres principales *elegidos*, se llena uno de confusiones; tan pronto se llaman *Sterkin*, o *Stolkin*, *Zeomet* y *Eleham*; tan pronto: *Johaben, Elechior* y *Tercy*; tan pronto: *Toffet* (de *thopel*, ruina), *Tabaor (tebach)* y *Edom (sanguíneo)*.

El nombre del primero de los nueve maestros enviados en busca del asesino es *Johaben*. Tenemos motivos para creer, dice Delaulnaye, que, en lugar de este nombre, debe leerse *Jabin* o *Habin*, palabras que significan *inteligente*; a no ser que se haya querido aludir a la intrepidez de *Joab*, hijo de *Sarvía*, a quien encomendara su tío David las más peligrosas expediciones, antes de que este general dejara de cumplir con su deber a impulsos de su ambición. (*Reyes*, Libro II, cap. II; *Paralipómenos*, Libros I, VI, XVIII.)

(13) Jacobo, lord Steward, recibió en su Logia de Kilwin, Escocia, en el año 1286, a los condes de Glócester y de Ulster, uno de los cuales era inglés, y el otro irlandés.

(14) Pág. 151 del poema.

(15) En algunas actas de la Orden del Temple recibe el nombre de *milicia de Salomón*.

(16) Cuenta la fábula que la roca en donde estaba encadenada *Andrómeda* cuando *Perseo* fue a salvarla, se hallaba cerca de *Japho* (hoy *Jaffa*).

(17) Primer punto del grado de maestro.

(18) *Renacimiento*, el segundo punto del grado de maestro o maestría.

(19) Nosotros hemos representado este principio en el sello de la Logia de los *trinósofos* por medio de una rama de acacia (símbolo de la inmortalidad) que atraviesa una cabeza de muerto.

(20) Estas fábulas aparentemente impías encierran un interesante significado físico. (*Cicerón*, *de Nat. Deo.* II, 24.)

SEGUNDA ORDEN

GRADO DE ESCOCÉS

HERMANOS MÍOS:

Antes de pasar a interpretar el grado que nos ocupa es conveniente que demos una rápida ojeada al objeto de las cuatro sesiones precedentes.

En las dos primeras hemos tratado de los misterios antiguos, conocidos con los nombres de misterios menores y mayores, los cuales nos han facilitado la interpretación de los dos primeros grados simbólicos, que son los únicos de la Masonería que se han calcado de las iniciaciones antiguas.

El desarrollo del grado de *maestro*, hecho en la tercera sesión, ha demostrado hasta la evidencia que las religiones de los pueblos antiguos procedían de fuentes idénticas, y que el culto solar ha dado varias veces la vuelta al mundo. La alegoría con que este hecho se representa nace en este grado y se termina en el de *electo*. En la cuarta sesión hemos abierto el curso capitular interpretando la recepción en el hermoso grado de *electo*, el cual constituye el complemento esencial del grado de maestro, es decir, de la antigua Masonería. Tanto sus alegorías, como su divisa de *vencer o morir*, como la palabra *nekum*, la cual no es más que el grito simbólico de los iniciados antiguos, y como la joya que todavía espanta a los ignorantes porque tiene forma de puñal —puñal que recuerda a los adeptos el de los misterios de Mithra, en que la hoja era negra, y el mango, blanco, para designar los dos principios— son símbolos que han dado lugar a interpretaciones satisfactorias, en las que nosotros hemos reconocido el sistema físico de los antiguos y sus ideas relativas a la generación de los cuerpos.

Este momento es a propósito para hablar de los números, cuyo estudio no carece de importancia.

DE LOS NÚMEROS

“La armonía social debe a los números sus relaciones, del mismo modo que las leyes les deben su existencia, porque todas las cosas han sido hechas según las eternas proporciones de los *números*; los cuales constituyen la base del orden universal y el lazo que enlaza a todas las cosas.

“Por lo tanto, es conveniente y esencial que os enseñemos a interpretar el lenguaje de los números tal como lo hacían los pitagóricos. Tan en uso han estado los símbolos numéricos entre los orientales que se encuentran incesantemente en sus libros, pues enseñaban su doctrina de esta forma, sin divulgarla y sin ocultarla. Estos jeroglíficos vienen a ser la cuna de la moral, como teniendo derecho a indicar el precepto sin expresar definiciones de ninguna especie y sin largos razonamientos.”

Como los masones han empleado los tres primeros números impares para formar una Logia, puesto que *tres* la gobiernan, *cinco* la componen y *siete* hacen que sea justa y perfecta, han creído, también, que debían aplicar estos números a sus primeros grados. Por eso el *tres* es la característica del aprendiz; el *cinco*, la del compañero; el *siete*, que expresa la edad del *maestro*; el *nueve*, la del electo; y la batería del grado de escocés es la recapitulación de estos números impares, es decir, *veinticuatro*.

Esta distribución numérica es contraria a la interpretación primitiva y simbólica de las potencias numéricas.

El rito francés es el único que distribuye los números convenientemente. Su significación no se puede explicar en los demás regímenes, porque los fundadores de grados la han ignorado o por lo menos la han dado al olvido al redactar sus ritos, a pesar de que deberían constituir su base.

Los antiguos sentían predilección por los números calculados según la revolución de los astros y de los planetas, números que llegaron a ser sagrados por el empleo que se hizo de ellos en los misterios. Pitágoras reguló su división metafísica y los hizo célebres relacionándolos con la moral.

LA UNIDAD

Era para los iniciados el símbolo de la armonía universal, pues representaba el centro invisible y la fuente fecunda de toda realidad. Además, como es el único número no compuesto, designaba al ser simple y eterno, pináculo de la cadena de los seres. En fin, como principio generador de los números, la unidad venía a ser para los antiguos el atributo esencial, el carácter sublime y el sello de la Divinidad. De ahí que se diga *Dios uno y único*, palabra que se expresa en latín por medio de la voz *solus*, de donde se forma *sol*, que es el astro-símbolo de este Dios.

Todo el mundo está ya de acuerdo en que los filósofos antiguos creían en la unidad de un Dios, unidad en que se basaban la religión órfica y los misterios griegos[1], y en que actualmente se fundamente la Masonería.

EL BINARIO

Así como el número UNO designaba la armonía, orden y principio del bien, el número DOS simbolizaba la idea contraria. En él comenzaba la funesta ciencia del bien y del mal. Todo lo doble, falso y opuesto a la realidad única se representaba por medio del número *binario*, el cual expresa, además, la mezcla y la contrariedad en que se encuentra la Naturaleza, en la que todo es doble; por ejemplo, la noche y el día, la luz y las tinieblas, el frío y el calor, lo húmero y lo seco, la salud y la enfermedad, el error y la verdad, el sexo masculino y el femenino.

Sabido es que los antiguos consagraron el *segundo* mes del año a Plutón y que dedicaron el día 2 del mismo mes a hacer expiaciones en honor de los manes de sus muertos. El nombre de *febrero* se deriva de esta costumbre, pues *februare* significa expiar; pero como a los hombres no les gusta estar mucho tiempo tristes, hicieron este mes más corto que los demás.

Vamos a ver si encontramos entre nosotros esta misma consagración. ¿En qué época parece que el sol abandona su imperio de los cielos? Cuando al entrar en el signo de la Balanza desciende a los signos inferiores para reinar en los infiernos como Plutón, Rhadamante y Minos. Este acontecimiento solar tiene lugar en septiembre; noviembre es el *segundo* mes que sigue a aquél, mes en que su *segundo* días se consagra también a los manes de nuestros muertos[2].

EL TERNARIO

Era el número por excelencia, el predilecto de los filósofos; los antiguos lo veneraban y consagraban en sus misterios.

El masón y el erudito pueden descubrir curiosas relaciones en este número. Causa verdadero pasmo el saber los numerosos atributos con que le han revestido la razón, la imaginación y el sentimiento. Fue el número preferido de Pitágoras, para quien era la imagen de la armonía perfecta, *omme ternum perfectum*. Encuentra aplicación en todas las ciencias; paro nosotros citaremos únicamente lo que venga bien al caso.

La filosofía oculta o metafísica consta de tres mundos: el *mundo elementario*, el *mundo intelectual* y el *mundo celeste*.

En el universo hay *espacio, materia y movimiento*.

Los atributos de Dios o de la Naturaleza son: la *eternidad,* la *infinidad* y la *omnipotencia*.

La Naturaleza se divide en tres reinos: el *mineral*, el *vegetal* y el *animal*; cada uno de los cuales es triple, si bien no son en conjunto más que uno (una trinidad).

El tiempo se divide en *pasado, presente y porvenir*.

Toda cosa corporal o espiritual tiene un *principio*, un *punto medio* y un *fin*.

El hombre posee tres poderes intelectuales: la *memoria*, el *entendimiento* y la *voluntad*; y consta de *cuerpo, alma y espíritu*.

Toda cosa tiene tres términos: el *nacimiento*, la *existencia* y la *muerte*.

Los cuerpos tienen tres dimensiones: *largura, anchura y profundidad*.

En ellos hay *forma, densidad y color*.

Como la física moderna cree que el agua es aire condensado, sólo admite tres elementos: la *tierra*, el *fuego* y el *aire*.

La química encuentra tres principios palpables en los cuerpos: la *tierra*, el *agua* y la *sal*.

Los antiguos decían que la *sal*, el *azufre* y el *mercurio* eran los tres principios químicos que animaban al universo.

La geometría mide la extensión por medio del *punto*, la *línea* y la *superficie*; *trigonometría* es la ciencia del *triángulo*.

La mecánica demuestra que la fuerza es el producto de la *masa* multiplicada por el *espacio* y dividida por el *tiempo*.

La medicina observa tres cosas en el hombre: la conformación de los *sólidos*, el movimiento de los *fluidos* y la actuación de las *pasiones*.

Los geógrafos antiguos no conocían más que tres partes del mundo: *Europa, Asia y África*.

Tres son las bellas artes principales: la *pintura*, la *escultura* y la *arquitectura*.

La pintura debe poseer tres cualidades esenciales: el *dibujo*, la *expresión* y el *colorido*.

La arquitectura se propone tres objetos: la *distribución*, la *proporción* y la *solidez*.

Los griegos conocían tres órdenes de arquitectura: el *dórico*, el *jónico* y el *corintio*, en los que sus columnas tenían *base, fuste y capitel*.

Los músicos distinguen tres clases de sonidos: el *agudo*, el *grave* y el *medio*, y tres claves: de *sol*, de *do* y de *fa*.

En el arte oratorio hay tres partes principales: la *invención*, la *elocución* y la *distribución*.

El arte dramático somete sus poemas a la regla de la triple unidad, es decir, a la *acción*, al *tiempo* y al *lugar*.

Según la mitología, tres dioses se repartían el gobierno del mundo: *Júpiter*, era el rey del cielo; *Neptuno*, el señor del océano, y *Plutón*, el tirano de los infiernos.

La estatua de Júpiter en Argos tenía tres ojos: para poder observar al mismo tiempo el espacio, los elementos y la tierra.

Tres eran los jueces del averno: *Minos, Eado y Radamanto*.

El guardián de los infiernos, *Cerbero*, tenía tres cabezas.

La vida humana estaba confiada a las tres Parcas: *Cloto, Láquesis y Átropos*.

Tres Furias: *Alecto, Megera y Tisífona*.

Tres ancianas: *Enyo, Pefredo y Dinón*.

Tres Górgonas: *Medusa, Estenea y Euryale*.

Tres Sirenas: *Partenope, Leucesia y Ligea*.

Tres Hespérides: *Eglea, Aretusa y Hiperetusa*.

Tres Sibilas decían los oráculos en Dódona.

Tres Gracias: *Aglae, Talía y Eufrosine*.

Los antiguos bebían *tres veces* en honor de las Gracias.

Tres Cíclopes: *Brontes, Estéropes y Piracmón*.

Tres edades, la de *oro*, la de *bronce* y la de *hierro*.

Según Virgilio el rayo de Júpiter forjado por los Cíclopes contiene tres rayos de *granizo*, tres de *lluvia* y tres de *viento*.

Juno, Pallas y Venus fueron las tres diosas que se disputaron el premio de belleza.

Juno tuvo tres hijas.

Minerva tuvo tres nodrizas.

Faetón tenía tres hermanas que fueron transformadas en sauces cuando él murió, mientras que sus lágrimas se convertían en ámbar.

Temis tenía tres hijas: la *equidad*, la *ley* y la *paz*.

Tres ninfas presidían (según dice Teócrito) la fuente de Tesalia que conservaba la vida y perpetuaba la belleza.

La luna tenía tres *nombres* y tres *rostros*: en los infiernos se la conocía con el nombre de *Hécate*, y presidía las hechicerías; en la tierra, con el de *Diana*, la cual perseguía a los animales salvajes; en el cielo conducía el carro de la *luna*. En último lugar es la constelación del *misterio*, del *amor* y del *crimen*.

Tres ríos rodean al Tártaro, la *Estigia*, el *Plegetón* y el *Cócito*.

En los templos antiguos había *trípodes*.

En la ciudad siria de Damasco había *tres* dioses.

Tres héroes griegos fundaron Itaca: *Nerito, Polictor e Itaco*.

Sólo tres pasiones conocían los epicúreos: la *alegría*, el *dolor* y el *deseo*.

En la antigüedad era obligatorio esparcir tres veces polvo sobre los cadáveres que se encontrasen, bajo pena de inmolar una víctima a Ceres. De ahí procede la costumbre de echar tres paletadas de tierra en el ataúd de nuestros muertos antes de llenar la fosa, es decir, antes de la separación aparentemente eterna.

Rómulo dividió en tres partes las tierras del imperio romano: consagró la primera al culto de los dioses; la segunda, a los gastos públicos; y la tercera la repartió entre sus súbditos. De ahí viene la quimera de la ley agraria a la que reiteradamente aspiran los que no poseen nada.

Rómulo dividió a los habitantes de Roma en tres clases: es decir, en *patricios, caballeros y plebeyos*. Los franceses imitaron esta división, formando el *clero*, la *nobleza* y el *estado llano*.

Antonio y Octavio fundaron el triunvirato. Napoleón *hizo* tres cónsules, pero cual la Trinidad, él no era más que uno en tres personas.

Tres clases de pensadores filosóficos tomaron el nombre de académicos: *Platón* fue el jefe de la primera academia; *Arquesilas*, el de la segunda; y *Casmadeas*, el de la tercera.

Catón el Censor se arrepintió de tres cosas: de que había transcurrido un día en que no había aprendido nada; de haber viajado por agua, pudiendo haberlo hecho por tierra; y de haber confiado su secreto a su mujer.

César anunció su victoria sobre Farnaces, el hijo de Mitridates, con tres palabras: *Veni, vidi, vince*, que expresan la rapidez de su victoria.

El templo de Jano se abrió tres veces durante el reinado de Augusto.

Tres Horacios vencieron a los Curiáceos.

Aquiles dio tres vueltas a Troya arrastrando el cadáver de Héctor para vengar la muerte de Patroclo.

El famoso sitio de Ostende por Alberto, el soberano de los Países Bajos, duró tres años, tres meses y tres días, y costó la vida a 100.000 hombres.

El admirable grupo de Laocoonte es obra de tres escultores: *Agesandro, Polidoro y Atenadoro*.

Carlos V dijo a Ticiano cuando este ilustre pintor le hacía el tercer retrato: "Me estáis dando una tercera inmortalidad."

Apeles no puso la palabra *fecit* más que al retrato de Alejandro el Magno, a su cuadro de Venus dormida y al que representaba a esta diosa saliendo de las aguas. Estas fueron sus tres obras maestras. En la parte baja de las otras obras escribió la palabra *faciebat*.

El senado romano concedió tres coronas a Petrarca: una de *yedra*, otra de *laurel* y la última de *mirto*.

Eurípides producía lentamente, pues sólo escribía tres versos cada tres días, mientras que el poeta Alcesto hacía trescientos.

Dionisio el Tirano regaló tres hermosos esclavos al filósofo Aristipo, quien los condujo a la plaza pública, en donde, en vez de venderlos, les dio libertad.

El famoso edificio de Asís construido por el arquitecto florentino Lapa, se dividía en tres pisos, que formaban tres templos separados.

Cuando Francisco I quiso elevar a Chatel a las más altas dignidades de la Iglesia, le preguntó si era gentilhombre; a lo cual repuso el modesto capellán: "Tres hermanos se encontraban en el arca de Noé, pero ignoro de cual de los tres diciendo..." El rey le nombró obispo.

El papa Silvestre II, a quien habían educado por caridad los benedictinos, ocupó tres tronos: *Reims, Ravena* y *Roma*, cuyos tres nombres comienzan por *R*. Fue el primer obispo francés que alcanzó la dignidad de papa.

La bella y célebre baronesa Almodis tuvo tres maridos a un mismo tiempo: el conde de Arlés, el conde de Toulouse y Raimundo, conde de Barcelona.

Enrique III sentía predilección particular por tres bufones: *Francisco, Joyeuse* y de *Epernón*.

El jesuita Jacchery jugaba a la vez contra tres tableros de ajedrez, dando mate a los tres adversarios.

Esteban Pasquier, célebre abogado que se había casado tres veces, decía que había tomado a su primera esposa *propter opus*; a la segunda *propter opes*, y a la tercera *propter opem*.

Después de la representación de *Astrea* y de *Thiesto*, preguntaron a Crebillón a que se debía el que adoptara un género tan terrible, a lo cual repuso: "Es el único de los tres que me queda: Racine ha tomado el cielo; Corneille se ha apoderado de la tierra, y sólo me han dejado el infierno."

Gretry tuvo tres hijas, las que murieron en el término de tres años; hizo treinta y tres obras, que se representaron más de treinta y tres mil veces, y murió en 1813 a la edad de setenta y tres años.

La grandeza, la prosperidad y la duración de los Estados dependen políticamente de tres cosas: de la *justicia* de los soberanos, de la *prudencia* de las leyes y de la *pureza* de las costumbres.

Jonás vivió tres días en el vientre de una ballena, del que salió con vida.

Tres Magos —Baltasar, Gaspar y Melchor— adoraron al Niño Dios y le hicieron tres presentes: *oro, mirra* e *incienso*.

San Pedro negó tres veces a su maestro, pero no por ello dejó de conseguir las tres simbólicas llaves del paraíso.

Tres clavos unieron a Jesús a la cruz. Este hombre pasó tres días en el sepulcro.

Tres son las virtudes teologales de los cristianos: la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*, virtudes que constituyen las tres columnas del grado Rosacruz.

El templo alegórico de los masones descansa sobre tres columnas: la *sabiduría*, la *fuerza* y la *belleza*.

El Gran Arquitecto del Universo se simboliza por medio de un triángulo sencillo o triple.

Los trinósofos adoptaron esta triple y antigua divisa: *Pensar bien, hablar bien* y *hacer bien*.

La Masonería antigua consta de tres grados: *aprendiz, compañero* y *maestro*, en los que se enseñan tres cosas: *moral, ciencia exacta* y *doctrina sacra*.

Todo lo masónico se hace a base de tres. *(Véase el grado de aprendiz.)*

En efecto, todo ser extenso no puede tener más que *tres dimensiones*; en geometría no existen más que *tres figuras*, puesto que no existe espacio que no se pueda reducir a un *triángulo*, a un *cuadrado* o a un *círculo*. Los alquimistas antiguos distinguían tres principios fundamentales —la *sal*, el *azufre* y el *mercurio*— que relacionaban con las tres divisiones corporales; la *cabeza*, el *pecho* y el *vientre*. Muchos físicos modernos creen que sólo hay tres elementos, negando al aire esta categoría por considerar que no es más que la reunión de los vapores que se escapan incesantemente de los cuerpos. Con esta *triple* clasificación de los elementos se puede relacionar también la de los *tres reinos* de los naturalistas: el *reino mineral*, cuya matriz u órgano de reacción es la *tierra*; el *reino vegetal*, al que el *agua* hace germinar y reproducirse; y el *reino animal*, en donde domina el *fuego*. Además, como todas las superficies se pueden reducir a *triángulos*, el *ternario* no sólo representaba la superficie para los pitagóricos, sino que también simbolizaba el principio de la formación de los cuerpos. Por eso sólo había *tres* Gracias; por eso tienen los masones *tres* grados esenciales; por eso veneran ellos en el *triángulo* al más augusto de los misterios, al *ternario sagrado*, objeto de nuestros homenajes y estudio.

EL CUATERNARIO

El *cuaternario* es símbolo iniciático del movimiento y del infinito; representaba todo lo que no es corpóreo ni sensible. Pitágoras comunicó bajo el nombre de *cuaternario* el inefable nombre de *Dios*, como símbolo del principio eterno y creador. El nombre de *Jehová*, que quiere decir *origen de todo lo que ha recibido el ser*, consta en hebreo de *cuatro* letras. En efecto, las *cuatro* divisiones del cielo, las del año, los *cuatro* elementos, las *cuatro* edades y las *cuatro* ramas de las llaves

que llevan los dioses egipcios[3] nos recuerdan la idea del poder infinito en la distribución del universo. Se ha dicho que la cifra 4 simbolizaba a un *ser vivo*, portador del triángulo, el cual es a la vez el portador de *Dios*, es decir, al *hombre con su principio divino*.

La geometría relaciona todo cuanto trata de medir con el número *cuatro* o *cuadrado* y considera que el triángulo no es más que la división o mitad del cuadrado[4].

En el *cuaternario* es donde se encuentra la primera figura sólida, que es el símbolo universal de la inmortalidad; la *pirámide*[5]. Pues, si el triángulo —figurado por el número *tres*— es la base de la pirámide, la *unidad* es la que forma su cúspide. Por eso decían Lisis y Timeo de Locres que todas las cosas dependen del *cuaternario* como de su raíz[6].

QUINARIO

Creíase que el número CINCO era misterioso porque se compone del *binario*, símbolo de los falso y doble, y del *ternario*, cuyos resultados son interesantísimos. Así pues, el número cinco simboliza enérgicamente el estado de imperfección, de orden y de desorden, de felicidad y de desventura, de vida y de muerte que se observa en la tierra. Para las sociedades misteriosas es la imagen horrenda del PRINCIPIO DEL MAL, el cual trastorna el orden inferior, es decir, que es el *binario* actuando en el *ternario*. Desde este punto de vista el *quinario* era el emblema del matrimonio, por componerse de *dos* —el primer número par— y de tres —el primer impar—. Por eso la diosa Juno que presidía los himeneos, tenía por jeroglífico el número *cinco*[7]. En fin, el *quinario* posee una de las propiedades del nueve, es decir, la de reproducirse cuando se multiplica por sí mismo. A la derecha del producto se encuentra siempre la cifra 5, a cuyo resultado se debe que se empleara como símbolo de las vicisitudes materiales.

El número *cinco* designaba la *quintaesencia* universal; y, por su forma, era el símbolo de la *esencia vital*, de *espíritu animador* que *repta* en toda la naturaleza. Esta cifra ingeniosa no es más que la reunión de los acentos griegos (*), los cuales se colocan sobre las vocales que deben aspirarse o no. El primer signo (*), recibe el nombre de *espíritu fuerte*, y significa el *espíritu superior*, el espíritu de Dios aspirado *(spiratus)*, respirado por el hombre. El segundo signo (*) se llama *espíritu suave*, y representa el *espíritu secundario*, el espíritu puramente humano. La mayoría de los caracteres, antiguamente tan expresivos, son hoy día signos insignificantes, porque se ha perdido de vista el significado iniciático de las cosas.

SENARIO

El número *seis* era en los misterios antiguos el emblema de la NATURALEZA, por representar las *seis* dimensiones de los cuerpos, o sea las *seis* líneas de que se compone su forma, a saber: la de dirección Norte, la de dirección Sur, la línea que tiende hacia oriente, la que indica el occidente, la de altura (cenit) y la de profundidad (nadir)[8]. Los sabios aplicaban el número *senario* al hombre físico, mientras que el *septenario* era para ellos el símbolo del espíritu inmortal.

EL SEPTENARIO

Nunca ha habido número mejor acogido que el SEPTENARIO, cuya celebración se debe indudablemente al número de planetas. Los pitagóricos decían que el siete se compone de *tres* y *cuatro*, el primero de los cuales ofrece la imagen de los tres elementos materiales, y el segundo, la del principio de todo cuanto no es corpóreo ni sensible. Así, pues, el siete era para ellos la imagen de todo lo perfecto. Cuando se consideraba que este número era la suma del *senario* y de la *unidad*, servía para designar el centro o espíritu de toda cosa, porque no existe cuerpo cuya forma esté formada de *seis* líneas que no tenga un *séptimo* punto interior, el cual viene a ser su centro y realidad, mientras que las dimensiones exteriores no son más que apariencia. En matemáticas se supone que todo centro carece de manifestación formal, pues las demostraciones geométricas se basan en este centro *hipotético* y no en ningún centro visible. Por eso representaban los pitagóricos el *centro invisible* de las cosas por el número *siete*. El reposo del séptimo día, el candelabro de los siete brazos, los siete sellos, los siete sacramentos, los siete sonidos vocales, los siete metales, los siete espectros de la luz y muchos otros fenómenos naturales confirmaron a los antiguos en el empleo de este símbolo[9]. Además exaltaban las propiedades del siete porque suponían que este número era la segunda perfección de la *unidad*, que es el *número de los números*, pues, si la unidad es increada, el *siete* no se engendra con ninguno de los dígitos, si se exceptúa al uno; y el cuatro es la media aritmética entre la *unidad* y *siete*, porque sobrepasa a aquella en el mismo número en que el siete al cuatro.

EL OCTARIO

El número *ocho* u OCTARIO simbolizaba la ley natural y primitiva, según la cual todos los hombres son iguales. La *ogdoada, primer cubo de los pares*, y número

sagrado en la filosofía aritmética, se compone de los cielos, de los siete planetas y de la esfera de los fijos, o sea, de la *unidad eterna* y del misterioso número *siete*.

El número *ocho* simboliza la perfección. Su figura —8— indica el movimiento perpetuo y regular del universo.

DEL ENEARIO O TRIPLE TERNARIO

Si el número *tres* fue celebrado por los primeros sabios, no menos los fue también el *tres veces tres*, porque, según ellos, todos los elementos constitutivos de nuestro cuerpo son *ternarios*; el *agua* contiene tierra y fuego; la *tierra* posee partículas ígneas y acuosas; y el *fuego* se atempera por medio de los glóbulos del agua y de los corpúsculos terrestres que le sirven de alimento. Como de esta manera ninguno de los tres elementos se halla separado de los otros dos, todos los seres materiales compuestos de estos tres elementos triples pueden designarse con el nombre figurado de *tres veces tres*, símbolo de toda corporeidad. De ahí viene el nombre de *envoltura enearia* que se aplica a la materia. Para los pitagóricos el *nueve* era el signo representativo de todas las extensiones materiales y de todas las líneas circulares, porque habían observado que este número tiene la propiedad de reproducirse incesantemente al multiplicarse por otro cualquiera, y que presenta un emblema de la materia, la cual se compone sin cesar ante nuestros ojos, después de haber experimentado mil descomposiciones[10].

El número *nueve* se consagró a las esferas y a las musas. Es el signo de la circunferencia, porque el valor de ésta —360— es igual a 9, es decir, a 3 + 6 + 0. Los antiguos no veían este número sin experimentar cierto temor, pues creían que era un mal presagio, como símbolo de versatilidad, de cambio y emblema de la fragilidad de las cosas. Por eso evitaban todos los números en que aparecía el *nueve*, y, principalmente, el 81, que es el cuadrado de este número, cuya adición da también *nueve*. Si la figura del 6 era el símbolo del globo terráqueo animado por un *espíritu divino*, la del 9 simbolizaba la tierra, bajo la influencia del *mal principio*. Por eso infundía inconsiderablemente tanto temor el *enneario*.

EL DENARIO

El *diez* o DENARIO simbolizaba el conjunto de las maravillas del universo en las sociedades misteriosas, por contener todas las prerrogativas de los números que le preceden. En estas sociedades el 10 se dibuja así: (*), es decir, que la unidad se colocaba en medio del cero, como el centro de un círculo, el cual es símbolo y letra de la divinidad. Esta figura era para las sociedades misteriosas el símbolo de todo

lo que es digno de atraer al pensamiento; para ellos el *centro*, el *radio* y la *circunferencia* eran los símbolos de *Dios*, del *hombre* y del *universo*. Este número era para los sabios un signo de concordia, de amor y de paz. También es para nosotros un signo de *unión* y de *buena fe*, puesto que se expresa por la unión de las dos manos, o sea por la *garra del Maestro*, cuyo número de dedos es 10[11].

El número *doce* es tan célebre como el siete en el culto de la Naturaleza. Las dos divisiones más famosas del cielo —la septenaria, que es la planetaria, y la duodecimal, que es la de los signos— se encuentran en los monumentos religiosos de todos los pueblos del mundo, hasta en los más extremos de oriente. El número doce es sagrado, si bien Pitágoras no habla de él. Es la imagen del Zodíaco y, por consiguiente, la de su jefe el sol, que es el jefe de aquél.

Tanto los antiguos como hasta el mismo Pitágoras, cuyos principios verdaderos no se han comprendido bien, no pretendieron nunca atribuir ninguna virtud particular a los números, es decir, a los signos abstractos, pues hubiera sido el colmo del absurdo; pero como los pueblos antiguos estaban acordes en reconocer la existencia de una *causa primera y única* (material o espiritual) de la existencia del universo, la *unidad* llegó a ser el símbolo de la Divinidad suprema; y se sirvieron de ella para representar a Dios, pero sin atribuir ninguna virtud *divina* ni sobrenatural al número *uno*.

Asimismo, como el *binario* es el símbolo natural de la unión de los principios de la generación, se ha dicho que *dos* era el número del matrimonio; pero este número no posee en sí ninguna virtud generatriz, pues únicamente la tienen los cuerpos y los números, no son más que abstracciones.

PIEDRA CÚBICA

La ingeniosa explicación relativa a la PIEDRA CÚBICA parecerá siempre una combinación metafísica con que se ha tratado de determinar el origen de todas las cosas. Así es como se ha supuesto que Mercurio o Hermes había grabado la moral universal y el desarrollo metódico de todas las ciencias en columnas de granito o pórfido, para que su tradición no se perdiese y pudiese pasar a las más remotas posteridades.

Los pueblos de la China suelen tener dos templos: uno dedicado al cielo, y otro, a la tierra. El primero es redondo, y el segundo, cuadrado, según la teoría de sus sabios, quienes dicen que nuestra tierra es un cubo, es decir, que ellos representan

a nuestro planeta por medio de un cubo, igual que los pitagóricos, y al cielo por una esfera.

El rito francés es el único que concede gran importancia a la piedra cúbica piramidal, una de cuyas caras laterales contiene los nombres de los cinco primeros grados en una división de ochenta y una casillas; el triángulo de la pirámide correspondiente a esta cara, formado por dieciséis casillas triangulares, que forman en conjunto un gran triángulo o *delta*, emblema de la Divinidad, guarda la *palabra sagrada* del grado de escocés.

Los números 3, 5, 7, 9 y 12, y las figuras geométricas —*el triángulo, el círculo y el cuadrado*— grabados en la piedra cúbica representaban los atributos de la inteligencia suprema, las grandes divisiones y operaciones de la Naturaleza, los principios de las ciencias, de las artes y de la religión natural[12].

Esta piedra angular, que se desbasta débilmente en el grado de compañero, es básica en el arte real[13].

El hijo del hombre se simboliza en el grado dieciocho del escocismo por medio de esta piedra *(Perpend-Aster)*, la que fue rechazada por los constructores, y ocupó más tarde el ángulo del edificio, sirviendo de perfecto modelo a los obreros para poner a prueba en ella sus joyas morales.

Esta piedra, cuya alegoría indica la influencia de Cristo en las estaciones y en toda la Naturaleza, nos recuerda la *piedra negra* de la *Caaba* (llamada *Barhtan*), la cual se halla también en el ángulo del edificio y es objeto de grandísima veneración por parte de los musulmanes. Lo que demuestra que las mismas ideas han servido de base a idénticas alegorías.

Los egipcios representaban a veces a la Divinidad por medio de una *piedra negra*, porque, según dice Porfirio, la Naturaleza de aquella es tenebrosa y obscura. Los egipcios creían que se ofendía a la Divinidad cuando se fabricaban imágenes de ella, puesto que Dios se envuelve en la materia y es invisible para nosotros[14].

La religión persa prohibía que se representase a los dioses antropomórficamente. También los francmasones representan al Gran Arquitecto del Universo con formas misteriosas e invisibles a los ojos de los profanos.

El grado de gran electo escocés, quinto grado del régimen francés, es el segundo orden de un capítulo, y corresponde a la cuarta clase del rito escocés, que comprende los grados doce, trece y catorce.

Esta clase, que recibe el nombre de *Colegio de los Escoceses de la Perfección*, se compone de tres cámaras:

La primero es la de los *grandes maestros arquitectos*.

La segunda, la del *Real Arco*.

Y la tercera, la del *Santuario*, o colegio de los *grandes electos escoceses de la perfección* o *Gran escocés de la bóveda sagrada*.

DEL GRAN MAESTRO ARQUITECTO *(Grado 12°)*

Existe gran cantidad de grados de arquitectos de todas las dimensiones: grandes, pequeños y medianos. Su insignificante leyenda difiere poco de unos grados a otros, pues todos vienen a ser a manera de una preparación más o menos parecida a la del grado de escocés[15].

DEL REAL ARCO *(Grado 13°)*

El Colegio o Logia real se celebra en un lugar abovedado (cuando más subterráneo, mejor), en el que no debe haber puertas ni ventanas.

Éntrase a él por una trampa situada en el pináculo de la bóveda, la cual está pintada de blanco. En este grado, consagrado a la búsqueda de la delta, es obligatorio el recibir a tres neófitos a la vez.

La leyenda supone que *Henoch*, influido por un sueño divino, oculta bajo nueve arcos la preciada delta, junto con dos columnas, una de las cuales es de mármol y otra de bronce, en las que han grabado los principios de las ciencias. Estas columnas se hallaban consagradas al *fuego* y a los *vientos*. En el discurso histórico del grado se relatan las vicisitudes por que pasa este tesoro hasta los tiempos de Salomón, en que por orden de este príncipe fue buscado por *Johabén, Stolkín* y *Jabulúm*[16], búsqueda que se hace repetir convenientemente a los tres recipiendarios[17].

Además, existen varios grados diferentes que reciben el mismo nombre.

ESCOCÉS

Palabras de toque:

Berith,	*Neder,*	*Schelemouth,*
(Integra,	Votum,	Foedus).
Alianza,	*Promesa,*	*Perfección.*

Estas palabras hebreas, que vienen a ser la característica del escocés, algunas personas las consideran aisladamente y las traducen por *alianza, promesa, perfección*; otras, pretenden darles un significado seguido, y las interpretan por *Promesa de una alianza completa perfecta*[18].

Palabras de paso:

Eleanam.

Es la segunda palabra de paso del escocés de la *Bóveda sagrada*, y debe escribirse: *El chanan*, que significa: *Gracia* o *Misericordia de Dios*[19].

Palabras sagradas escocesas:

Schem,	*Hamm,*	*Phorasch.*
Nomen,	*Explicatum,*	*Pronunciatum.*

Sabido es que los judíos no pronunciaban jamás el nombre de *Jehová*, y que, para que los levitas no olvidaran su pronunciación, el gran sacerdote la decía una sola vez al año en el interior del templo, el día décimo del mes *thisri*, día del ayuno de la expiación[20].

Durante la celebración de esta ceremonia se recomendaba al pueblo que hiciera mucho ruido, para que el nombre sagrado no fuera oído por quienes no tenían derecho, pues, de los contrario, hubieran muerto instantáneamente[21].

Una vez pronunciado el nombre de *Jehová* se decía: *Schem, hamm, phoras* (la palabra se ha pronunciado y oído bien).

Los nueve puntos del Escocés

Los puntos del escocés son nueve en Francia; a saber:

1° Iniciación del sacrificio de Abraham;
2° Ablución;
3° Purificación por medio del fuego;
4° Esclavitud;
5° Busca y descubrimiento de la famosa delta;
6° Devolución de la libertad[22];
7° Comunión con los hermanos;
8° Nuevas purificaciones por medio del cuezo y la trulla;
9° Consagración del sacerdote de Jehová.

Del sacrificio y de la comunión con los Hermanos

Voy a explicar algunos detalles históricos relativos a la palabra *sacrificio*, palabra que no fue empleada por los cristianos primitivos, y respecto a la *comunión con los Hermanos*, pues que, al indicar las diferencias existentes entre las prácticas de la Iglesia primitiva y las que han aportado las supersticiones de cada siglo a las costumbres religiosas modernas, quedará demostrado que las prácticas racionales de los cristianos primitivos se han refugiado, por decirlo así, en los altos grados masónicos.

El cristianismo se vio perseguido de continuo en los primeros siglos de su existencia; pero, hacia el año 300 empezó a experimentar grandes cambios, pues los emperadores romanos colocaron su cetro bajo el cayado del Hijo del Hombre, y depositaron sus diademas al pie de la cruz. La Iglesia surge sangrando todavía de entre las cenizas de sus hijos y es acogida por Constantino. Inmediatamente toma un nuevo aspecto, pues pasa desde los desiertos a las ciudades, desde las cavernas a los palacios, desde las soledades a los templos, de la pobreza a la abundancia, y al esplendor y la pompa después de su estado mísero y humilde.

Esta prosperidad no fue más que momentánea. Cierto es que el pueblo acudía en masa a los templos; pero la sencillez del cristianismo no podía retener durante mucho tiempo a quienes recordaban todavía la fastuosidad y la magnificencia del paganismo. Entonces, se creyó necesario dar a la religión ceremonias más llamativas y revestirla con ornamentos, a fin de que un esplendor nuevo le hiciese más recomendable y augusta.

Fue entonces, es decir, a comienzos del siglo tercero, cuando los cristianos —quienes no conocían más sacrificio que el de la muerte expiatoria de Cristo—

dieron a la *Cena* el título de *Sacrificio*, y a la *Mesa* el nombre de *Altar*, con objeto de acomodarse al gusto de los judíos y gentiles que sólo hablaban de sacrificios.

Vigílico, sucesor de Agapeto primero, ordenó en el año 536 que los sacerdotes mirasen hacia oriente al celebrar la misa; entonces, se varió la dirección de los altares; pero la Eucaristía —que era un sacramento para los vivos— no se transformó en *sacrificio* por los muertos hasta el año 600.

El papa Gregorio, papa propenso a volver al judaísmo, empezó a introducir en el orden sacerdotal la unción y las vestiduras pontificiales a principios del siglo SEXTO, imitando a los sacrificadores y a los levitas.

Pero la costumbre de celebrar misas privadas, en las que sólo toma la comunión el sacerdote, no se estableció hasta el año 700. Esta corrupción provino de la tibieza de los pueblos; porque toda la asamblea comulgaba antes todos los días, y tenía por costumbre enviar la Eucaristía a los enfermos y a quienes no habían asistido a la reunión. Si un extranjero llegaba a la ciudad, se le enviaba el pan y el vino de la cena, para saludarle por medio de este símbolo de comunión fraternal.

Una vez que todos los asistentes habían tomado la cena, se escuchaba la oración dominical[23] y, luego de oír estas hermosas palabras: *Perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido*, los cristianos se saludaban mutuamente y se circulaba el santo ósculo, signo de paz y de fraternidad, como entre nosotros los masones. Quienes se zafaban de esta muestra de fraternidad y de reconciliación, o la daban sólo a flor de labios se exponían a vivos reproches. El papa León II pervirtió este símbolo en el año 780, instituyendo en vez de esta señal de reconciliación, esa lámina de plata o de cobre que recibe el nombre de *paterna*.

Así es como las antiguas ceremonias fundamentadas en la razón han degenerado en las actuales prácticas.

De suerte que, al entibiarse la devoción por la Eucaristía, la comunión se restringió a los domingos y a ciertos días solemnes; pero el clero siguió comulgando a diario. No tardaron los clérigos en olvidar este deber, acabándose por que comulgara el sacerdote que oficiaba. Y, entonces, en vez de los grandes panes que se debían dividir entre toda la asamblea, tan sólo se consagró uno del tamaño de un denario, y las grandes vasijas que contenían el vino eucarístico para los fieles fueron reemplazadas por las *vinajeras* para el sacerdote.

Al abandonar la comunión, los pueblos dejaron de llevar ofrendas; y para obligarles a que continuasen prodigando sus dádivas se les dijo que, aunque no comulgasen, no dejaría de serles útil el servicio divino, con tal de que asistiesen al mismo y llevasen sus ofrendas, según costumbre. En vez de la comunión se distribuyó pan, sobre el cual se decía una oración, recibiendo por esta causa el nombre de *pan bendito*, pues hasta el año 1000 no se hizo uso de la *aspersión* de *agua bendita* por medio del *hisopo*. Como consecuencia de su continua degeneración, las misas privadas recibieron el nombre de *santo sacrificio*, en lugar del de *santa cena*. No obstante, los sacerdotes no variaron los términos de la consagración, aunque la comunión dejara de ser general para restringirse al cura, ya que el oficiante pide que este sacramento sea la salvación de los que lo han recibido, a pesar de que el único que participa de la cena es él.

La deserción de la Eucaristía produjo otro cambio digno de tenerse en cuenta: mientras la institución de la cena estuvo frecuentada, las palabras de la consagración se pronunciaron en alta voz, para que la asamblea las pudiera oír perfectamente; pero el sacerdote comenzó por hablar en voz baja al disminuir el número de los fieles; y cuando acabó por suceder que el único que comulgaba era él, dijo ya tan bajo las palabras de la consagración, que sólo él las oía. Desde aquella época esta parte de la misa recibe el nombre de *secreta*, la cual se tiene hoy como cosa *misteriosa*.

Hacia el año 1212, Inocencio tercero quiso que se creyera que el pan y el vino de la misa se transubstanciacionaban en cuerpo y sangre de Cristo, y el concilio de Letrán acordó la conversión de los signos para operar este milagro. Como consecuencia de esto se dio orden de establecer en cada templo un habitáculo para guardar las hostias. De ahí proviene la costumbre de usar los copones, mientras que, antes de esto, es sabido que lo que sobraba de la comunión se quemaba o repartía entre los niños, o se lo manducaban el clero en el acto.

Enrique III ordenó en el año 1220 que se rindieran adoración a la hostia; y en 1230 Gregorio IX agregó el toque de la campanilla para advertir a los asistentes que debían arrodillarse.

Como veinte años después se autorizó la transubstanciación, sólo los sacerdotes comulgaban de las dos especies, y los laicos debieron contentarse con la hostia, y quedarse sin vino. Esta limitación de la copa dio lugar durante mucho tiempo a vivas polémicas, a las que puso término 164 años después —es decir, en 1414— el concilio de Constanza, el cual decretó que, aunque Cristo haya instituido este sacramento bajo las dos especies, y aunque haya sido practicado así por la Iglesia

primitiva, debe servir de ley la costumbre contraria. Después de este rasgo, no nos puede pasmar el que con motivo de la condenación de *Juan Hus*, quien fue quemado vivo contra la fe pública, se dejara pasar esta máxima: *No se debe ser leal con los herejes*.

Introducida ya la adoración de la hostia, Urbano IV instituyó en el año 1260 la Fiesta del Corpus y sus octavas, basándose en la pretendida visión y revelación de una monja. Tomás de Aquino compuso el oficio de esta festividad.

Cien años más tarde, es decir, en el año 1360, se comenzó a pasear la hostia, y a pasearla en procesión bajo un dosel. Pavía fue una de las primeras ciudades que dieron el ejemplo, que no tardó en extenderse a toda la cristiandad.

DE LA ABLUCIÓN Y DE LA PURIFICACIÓN POR MEDIO DEL FUEGO

En la antigüedad religiosa los iniciados tenían la obligación de purificarse, es decir, de pasar por los elementos purificadores antes de ser admitidos a participar de los misterios. Esta costumbre tuvo un origen idéntico en todas partes: la intención de enseñar al iniciado por la pureza del cuerpo cual debía ser la pureza de su alma, ya que la pureza de aquél no era sino el emblema de la de ésta.

En la ceremonia preparatoria de su iniciación, *Apuleyo* tuvo que sumergirse siete veces en el mar —número místico relativo a las esferas materiales, por donde se suponía que pasaba el alma cuando descendía a la tierra—, en la cual se cubre con envolturas o cuerpos magnéticos hasta el físico, que alteran la pureza del *fuego-principio* constitutivo de su esencia.

DEL SACERDOTE DE JEHOVÁ

Los judíos copiaban en el orden religioso y en el social la armonía del mundo; la construcción de su templo, la distribución de sus partes y los diferentes emblemas existentes en él simbolizaba el orden y la armonía del universo. Todas las partes de este templo guardaban correspondencia con las del universo, ofreciendo los cuadros más bellos[24].

El tabernáculo se dividía en tres partes: las dos en que se permitía entrar a los sacrificadores, figuraban la tierra y el mar, las cuales están abiertas y son

accesibles a todo el mundo; y la tercera parte, que le es inaccesible, se reservaba únicamente para Dios, lo mismo que el cielo[25].

Los dos querubines que cubrían el arca figuraban los dos hemisferios[26], y sus alas simbolizaban el curso rápido del firmamento y del tiempo que circula en el Zodíaco; pues *"el cielo vuela"*, dice *Philón* hablando de las alas de los querubines.

El genio alegórico que distribuyó las partes del templo y de sus recintos y dibujó los principales ornamentos[27], se basó en esos mismos principios para componer la vestimenta de los levitas, de los sacrificadores y del gran sacerdote.

Los velos estaban tejidos con cuatro colores para simbolizar los cuatro elementos. La túnica del soberano sacrificador significaba la tierra; el jacinto, cuyo color se aproxima al del azul, representaba el cielo. El *ephod*, tejido con cuatro colores, era también el emblema de toda la Naturaleza. Este vestido se adornaba con oro para representar la luz[28].

Los sacerdotes vestían ropajes de lino, porque la flor de esta planta es de color azul celeste.

El racional que llevaba el sacerdote en el pecho, representaba la tierra como centro del mundo. Las dos sardónices, que servían de broches, simbolizaban el sol y la luna; y las otras doce piedras preciosas, clasificadas en grupos de tres y colocadas en cuatro caras, cada una de las cuales miraba a un punto cardinal, indicaban los meses y las estaciones. Este racional se empleaba en la ciencia adivinatoria[29], la cual se realizaba observando los cielos. La parte baja de la vestidura llevada por el gran sacerdote iba adornada por 365 campanillas, que representaban los 365 días del año.

El vestido del gran sacerdote era un símbolo del universo, tanto en su conjunto[30] como en sus partes; de manera que el gran sacerdote se revestía para entrar en el templo con el mundo o con su imagen emblemática, del mismo modo que la Divinidad se reviste con el universo, que constituye su rica vestidura[31]. Esta idea de los antiguos es tan grande como ingeniosa.

He ahí como todos los cultos de la tierra no son más que hijos del culto del sol, símbolo del Dios único.

La tonsura de nuestros sacerdotes simboliza el disco solar; su estola representa el Zodíaco. Los sacerdotes de Osiris llevaban ya la mitra, el báculo y el manto que utilizan actualmente nuestros prelados[32].

El candelabro representa con sus siete luces encendidas los siete planetas, a los cuales se habían consagrado en la India los siete días de la semana, cosa que aún se hace en los pueblos modernos.

GRADO

En la apertura de este grado se ve aparecer una bóveda conocida con el nombre de *bóveda secreta*, o subterráneo; luego se penetra en un templo designado con el nombre de templo perfecto.

El interior de la bóveda secreta o misteriosa de Mithra representaba el panorama del mundo superior o de los cielos, así como el cuadro de las partes orgánicas del gran todo, que constituyen el poder invisible que une al sol con la tierra. Esta bóveda era el símbolo de las causas primeras de la armonía eternamente activa de que se compone el universo.

¿Qué es lo que se ve en la bóveda secreta de los masones? En el punto central del oriente se coloca un altar triangular en cuya cara principal se ve una imagen del sol resplandeciente; en la otra cara, se halla la estrella flamígera, y en la restante, el compás abierto de tal modo que forme un triángulo, y las cifras 3, 5, 7 y 9.

El altar o pedestal descansa sobre una *piedra cúbica* de color de ágata; en la parte Sur hay una mesa cuadrada, en la que se ven doce panes, colocados en dos grupos de seis. El centro de la mesa está ocupado por una gamella de oro llena de una mezcla de *leche, aceite, vino y harina*[33]. También hay en la mesa una copa llena de *vino*.

Si nos fijamos en la bóveda celeste observaremos que este cuadro es una copia del cielo, como también lo son los símbolos que decoran el antro de Mithra. Veamos cual es su interpretación astronómica:

El altar triangular, el sol, la estrella luminosa y el compás abierto en forma de triángulo nos enseña que, para buscar la explicación de este misterio, debemos dirigirnos al punto del Zodíaco en que el sol se eleva por oriente, en el signo del Sagitario, porque él asciende entonces con el altar de los dioses que acompaña a este signo. Así pues, se ha tenido razón al representar al sol sobre el pedestal de

que hablamos, puesto que este astro cubre también con sus rayos el altar de los dioses cuando asciende con el Sagitario. Al mismo tiempo se divisa la deslumbradora Venus y, más abajo y por la parte de occidente, se despliega la constelación de la *Delta*, o el *Triángulo* que se representa en la Logia por medio de un *compás abierto*.

La forma triangular del altar es la imagen de los tres signos o de los tres meses por donde pasa el sol durante la degradación de la Naturaleza, o sea, durante el invierno, el cual se simboliza en este grado por medio de la bóveda secreta, inaccesible y tenebrosa.

Si continuamos examinando en cielo, veremos en el meridiano inferior la *Copa de Baco* y la mujer *portadora de la espiga*, o simplemente del *trigo*, la cual sigue a las antiguas esferas que la acompañan, cosa que se expresa perfectamente por medio de los doce panes y de la copa de vino que decoran la mesa mística situada al mediodía de la bóveda secreta.

La piedra cúbica en la que descansa el pedestal, el altar o el trono sobre el cual el sol determina la entrada del invierno, es una imagen del mundo en el estado de degradación.

Recuérdese ahora lo que hemos dicho en otra parte acerca de la decoración del templo consagrado en Egipto a la iniciación, templo que se puede comparar al templo *único* de los judíos, pues, deseoso el pueblo de Israel de simbolizar la unidad existente en el universo, tanto en su conjunto como en sus partes, sólo construyó un único templo, al cual acudían las doce tribus judías para tributar adoración a un solo Dios, Señor y soberano de todas las cosas.

La parte histórica de este grado menciona la emigración de los arquitectos de oriente, y habla de que, después de haber sido destruido el templo de Jerusalén por Tito Vespasiano, los arquitectos y obreros se repartieron por diversas comarcas para *enseñar misteriosamente la arquitectura y la sabiduría*.

Aprovechemos esta observación para expresar nuestra idea acerca de este admirable arte que honra al genio humano.

La Naturaleza toma su fisonomía, su vida y su movimiento del espíritu y de la materia; y el arquitecto que sabe animar con el fuego su obra de genio no hace otra cosa que imitar a la Naturaleza.

Para la gente vulgar, un monumento no es muchas veces más que una masa de piedras amontonadas con regularidad, y su forma, la expresión de una idea, por ejemplo, la de un templo, un palacio u otro destino cualquiera.

Pero el filósofo cree que esta forma tiene una misión más noble y de mayor importancia; la de transmitir las ideas, las costumbres y los progresos civilizadores de la generación presente a las futuras, y ser la imagen fiel de los sentimientos y de los conocimientos religiosos y civiles de los pueblos.

Por eso parece que los templos antiguos y los de la edad media se hallan habitados todavía por los genios que los concibieron. En efecto, cada uno de estos monumentos parece estar animado por el alma de su autor, quien le ha infundido su vida y sus pensamientos, como si quisiera ayudar a la determinación de la edad del edificio y de los sentimientos de la época.

Esta unión del espíritu y de la materia se ha comparado a una especie de *arca de la alianza* entre Dios y los hombres, idea que honra a la ciencia arqueológica, cuyo estudio, libre de todo sectarismo, ha de ser la antorcha que disipe gran parte de las tinieblas de la antigüedad.

Cuando se considera que la Arquitectura ha sido en todos los siglos la característica de la sociedad, se reconoce que la antigüedad eligió el velo más noble y más ingenioso al adoptar el nombre de *Francmasonería*.

Hermano recién iniciado:

La primera prueba de este grado consiste en la repetición exacta del sacrificio de Abraham, el cual es imagen del propio Dios, quien sacrificó a su hijo para salvar a los hombres; pues *Ab-raham* significa *padre elevado* (*pater altissimus*), el Altísimo. Dócil Isaac como Jesús a la voluntad de su padre, lleva la madera del sacrificio, y un carnero o cordero le reemplaza en el altar de los sacrificios.

Cuando os colocaron la cabeza bajo el hacha, se os ha tratado de enseñar que no podéis retroceder ya, y que moriríais si preciso fuera por sostener la causa de la verdad.

La segunda prueba es la de la ablución o del lavado de pies, costumbre judía que repiten nuestros sacerdotes todos los años en esta época. También los egipcios hacían esta purificación misteriosa y sagrada, pues quienes estaban iniciados en sus misterios debían zambullirse en una gran tina llena de agua colocada en el centro

del templo, antes de llegar al hierofante y, por consiguiente, antes de aproximarse al altar de los dioses[34].

La purificación en el *mar de bronce* simbolizaba la purificación del corazón, la cual es muy necesaria a los que pretenden entrar en el santuario de la verdad; y hace sentir la necesidad de ser virtuoso para aproximarse a éste.

El perdón generoso de que habéis sido objeto induce a realizar uno de los principios del filósofo, o sea, a comprometeros a sacrificar al placer de perdonar a los hermanos que tengan la desgracia de ofenderos todos vuestros resentimientos.

La consagración hecha sobre el corazón, los labios y los ojos es el emblema de las tres virtudes indispensables para entrar en el santuario de la sabiduría y de la virtud: un corazón puro, una discreción a toda prueba y la constancia de la moral sana.

Una vez terminadas las pruebas, sale el recipendario, según es costumbre, para entrar poco tiempo después llevando en la mano el triángulo —o sea, la *Delta*—, símbolo de la luz y de la pureza.

Llega al pie del trono y el *Muy Grande* pronuncia las siguientes palabras según las ceremonias en uso:

"Procura no abrir la boca más que para pronunciar palabras útiles a tus hermanos, procura que tu consciencia sea siempre irreprochable y que todas tus acciones se encaminen al conocimiento de la verdad."

Luego, se conduce al recipendario a la mesa de comunión fraternal, en la cual se han depositado los doce panes y la copa de vino. Entonces, le dice el *Muy Grande*:

"Hermano mío, bebed de esta copa con vuestros hermanos, y distribuid con ellos el mismo pan para aprender que los masones se fortifican por medio de la unión y de la comunidad de sus recíprocos auxilios."

La comida que tomasteis con vuestros hermanos, bebiendo de la misma copa, es el emblema de la igualdad que entre nosotros debe reinar, y recuerda la comunidad de bienes establecida en la primitiva institución[35].

Los doce panes de proposición y su división en grupos de seis figuran los doce meses del año, divididos por los dos puntos equinocciales en hemisferio boreal y austral, es decir, en signos de los días largos y en signos de las noches largas.

Por último, al recipendario le ponen en un dedo un anillo o alianza, en la cual se han grabado las siguientes palabras: *La virtud une a lo que la muerte no puede separar*, las cuales sirven para recordar al recipendario el compromiso que acaba de contraer, y la unión intensa que ha pactado con los hermanos. Después de esta ceremonia, reitera él su obligación y es admitido.

La mixtura empleada en este grado, nos proporciona la ocasión de hacer una observación.

En las fiestas religiosas de Atenas se exhibía una canastilla sagrada, que representaba la que utilizó Proserpina para recoger flores con sus compañeras, cuando fue raptada por el dios de los infiernos. Este objeto substituía a la misteriosa barca de Isis, que los tebanos trasladaban con gran pompa. La canastilla, que iba sobre un carro tirado por bueyes, en vez de ser llevada por los sacerdotes, como ocurría con la barca isíaca en Tebas, era un símbolo de la vida y de la agricultura, cuya alma era Ceres, y contenía, entre otras cosas, trigo de la India, miel, un pastel, sal, una granada, etc. Esta ofrenda a Ceres es tanto más notable, cuanto que en el grado que nos ocupa vemos aparecer una imitación de la misma.

Al examinar lo que ocurre en el templo cuando se admite a un candidato al grado de *elegido escocés*, hemos visto que este grado representa por entero el estado del cielo, pues la última entrada que hace el candidato en el templo llevando en la mano la Delta —objeto hasta entonces de sus solicitudes— es la señal del término de las desventuras a que ha estado condenada la Naturaleza durante el invierno; es el presagio de la felicidad, a punto de renacer, puesto que la Delta, o sea la constelación del *Triángulo*, asciende por oriente con el sol en el primer día de la primavera.

Con este grado se ha querido simbolizar, además, el segundo elemento —el AIRE—, cuya suave influencia, secundada por el calor solar, difunde en la Naturaleza la existencia y la vida. De manera que este grado, consagrado al Gran Arquitecto del Universo, bajo el símbolo de la sagrada Delta, es un ejemplo del triunfo de la luz sobre las tinieblas o de la virtud sobre los vicios.

Pero si se considera desde el punto de vista de la moral, se observa que sus fundadores trataron de demostrar que el hombre, o sea, el masón, debía ser dueño

de sí mismo, por lo que también debía ser el jefe, el legislador y el sacerdote de la familia, siguiendo el ejemplo de los patriarcas y de los reyes antiguos.

¡Oh, hermano recién iniciado! La pompa del ceremonial y la sabiduría de los preceptos en que abunda el sublime grado que acabáis de obtener como recompensa a vuestros estudios y a vuestro celo, os anuncian la superioridad intelectual y la simplicidad conmovedora inherente a los hijos de la luz. En este grado radica el origen de muchas instituciones sagradas, cuyo origen están lejos de sospechar los individuos del mundo profano y muchos masones. Sus símbolos, pertenecen a la más remota antigüedad, símbolos de que se han apoderado las religiones, os han sido revelados, y creo que os habréis percatado de cual es su interpretación. Meditad en ella, conservadla en vuestro espíritu como tesoro valioso al que la herrumbre de los prejuicios jamás debe macular. No perdáis tampoco de vista al *triángulo luminoso*, ese objeto de vuestras búsquedas que la superstición y el fanatismo ha obscurecido con tanta frecuencia al regarlo con sangre humana. La *palabra* se había perdido y vos la habéis encontrado. Se perdió cuando la primera mentira sirvió para disculpar el primer crimen. Se os ha comunicado esa palabra para que llenéis de luz la inteligencia de los hombres; ¡ojalá sea ella órgano de la verdad en vuestros labios, para que descubráis su poder y trabajéis por el progreso de la cultura y de la razón de que depende la felicidad humana!

Hermano mío, aunque el velo de los misterios se haya descorrido para vos, todavía guarda el santuario tesoros que podréis descubrir por medio de la meditación y del estudio, secundado por nuestras explicaciones.

---

(1) Los primeros filósofos griegos marcharon a la India, a Egipto y a Caldea, con el fin de instruirse, porque la doctrina secreta de esos países tenía fama de abarcar toda la sabiduría humana.

(2) El Papa Juan XIX fue quien instituyó allá por el año 1003 la fiesta de los Difuntos, ordenando que se celebrase el día 2 de noviembre, en el día siguiente a la de Todos los Santos.

(3) Cuatro ángeles se hallan constantemente ante el trono de Dios: *Miguel, Gabriel, Uriel y Rafael*, cuyos nombres no son hebreos, sino caldeos.

(4) El grado de *maestro perfecto*, que todavía se otorgaba hace cincuenta años, se basaba en el número cuatro.

(5) Los gnósticos pretendían que todo el edificio de su ciencia se basaba en un *cuadrado*, en cuyos ángulos había *sighé* (silencio), *bathos* (profundidad), *nous* (inteligencia) y *aletheia* (verdad).

(6) Como la materia se representa por el número 9 (o tres por tres) y el espíritu inmortal por el *cuaternario* (o número 4), los sabios decían que, habiéndose engañado el hombre e internado en un laberinto inextricable al ir del 4 al 9, no existía más camino para salir de esos caminos ambiguos y abismos de males que el de deshacer lo andado, *marchando del nueve al cuatro*.

(7) Los antiguos representaban el mundo por el número *cinco*. Diodoro opina que esto de debe a que este número representa la tierra, el agua, el aire el fuego y el éter o *spiritus*. De ahí el origen de *penta*, palabra que quiere decir *cinco* en griego, y de *pan*, que significa *todo*.

(8) El número 6 designa la *justicia*, por componerse de partes iguales. Los 6 días de la creación han contribuido a dar mayor celebridad a este número.

(9) *Pan*, que al principio significaba el gran todo, acabó por degenerar en un dios campestre. Difícil sería descubrir su primer significado si no hubiese conservado su *flauta de siete tubos*, emblema de los siete planetas, de las siete notas musicales, de los siete colores y de toda la armonía septenaria. En Arcadia se representaba algunas veces a *Pan* sin flauta, pero, entonces, tenía siete estrellas en el torso. Llevaba barba, signo de paternidad y de fuerza engendradora y, además, unos cuernos, aditamento que, entonces, se consideraba como signo de nobleza y de fuerza.

Todas las divisiones por siete de que se habla en el Apocalipsis, así como en muchos libros sagrados de los indios, demuestran que el *septenario* representaba el papel más importante en los misterios y religiones.

(10) Todo el mundo conoce esa particularidad singular del 9, número que, si se multiplica por otra cualquiera, da un resultado cuya suma es siempre nueve o es siempre divisible exactamente por 9.

Multiplicando el nueve por los números dígitos, se obtiene una progresión aritmética, en que cada miembro, compuesto de dos cifras, ofrece un caso notable. Ejemplo:

1,	2,	3,	4,	5,	6,	7,	8,	9,	0.
9,	18,	27,	36,	45,	54,	63,	72,	81,	90.

La primera línea de cifras da la serie regular de 1 a 9.

La segunda serie reproduce de un modo doble esta serie: de manera ascendente a partir de la primera cifra de 18, y de manera opuesta a partir de la segunda cifra de 81.

De esta curiosa observación se deduce que la mitad de los números de que se compone esa progresión 9, 18, 27, 36, 45 = 45, ó 9

Representa en un orden inverso las cifras de la segunda mitad	90,	81,	72,	63,	54 =	360, ó 9
						405, ó 9
De manera que 45 se opone a 54; 36, a 63; 27, a 72; y 18, a 81, y cada uno de estos números o suma dan siempre nueves	99,	99,	99,	99,	99 =	90, ó 9

(11) Los intervalos numéricos terminan en el *diez*, pues el que desea contar más vuelve al 1, 2, 3 y cuenta de este modo la segunda decena hasta 20, la tercera hasta 30, y así sucesivamente hasta ciento. Después de este número se vuelve a comenzar el intervalo del 10, que se repite de esta forma hasta el infinito. Pero como 10 no es más que uno seguido de un cero, indica que fuera de la unidad no existe nada y que únicamente por ésta subsisten todas las cosas.

(12) Estando *Pitágoras* poco satisfecho de los conocimientos científicos que adquiriera en los misterios eleusinos, fue a iniciarse en los de Isis, en los cuales descubrió el teorema relativo al cuadrado de la hipotenusa.

Se pretende que el conocimiento de la *piedra cúbica* de los misterios egipcios le sugirió la idea de hacer una tabla en la que estuviera contenida la multiplicación de los números dígitos desde el 1 al 10, la cual se conoce con el nombre de ábaco o tabla pitagórica.

(13) Lo que cuenta Pausanias acerca de las Pheneates demuestra que en los templos de Menfis y de Eleusis se guardaban ciertos escritos entre *dos piedras*, las cuales sólo se leían por la noche, documento que coincide con el *tabernáculo subterráneo* y la *piedra angular* de que se hace mención en este grado. (Vassal, pág. 366.)

Augusto mandó revisar cuidadosamente los libros sibilinos en calidad de supremo pontífice, los cuales recogió él a costa de enormes dispendios. También destruyó las copias desfiguradas y ocultó los originales que, según se dice, contenían los conocimientos científicos del mundo primitivo, bajo la base *cúbica* de la estatua de *Apolo Palatino*. Estos originales se leían a los iniciados únicamente por la noche. Esta parte del grado parece ser una conmemoración de este hecho histórico, que justifica el dolor experimentado por los masones cuando se suprimieron los misterios.

(14) Los primeros cristianos acusaron al senado de Roma de adorar estatuas, lo que no era cierto. El cristianismo subsistió trescientos años sin estatuas. Doce emperadores cristianos tildaron de idólatras a quienes rezaban ante las figuras de los santos. Este culto no tardó en ser recibido en oriente y occidente, para ser aborrecido más tarde en la mitad de Europa. En fin, la Roma cristiana, que se vanagloria de haber acabado con la idolatría, se ha puesto a la misma altura de los paganos al someterse a las leyes de una nación poderosa, respetada por todas las demás y al adorar a ídolos en forma de santos. (Volt., *De l'Angleterre sous Charles II.*)

(15) La parte histórica de este grado adolece de dos grandes defectos: el primero es el de ser insignificante, debido a su laconismo, y el segundo, el de ser inverosímil... Nosotros creemos que este grado no fue concebido por quien ideó los otros. (Hermano Vassal.)

(16) O, mejor dicho, *Zabulón*, del hebreo *zebulún* (habitáculo).

(17) "En el *Real Arco* del rito de *York*, este caso se divide en tres partes: en la primera se encuentra la cámara de los compañeros, maestros masones del Arco; en la segunda, el colegio de maestros, excelentes masones del Arco; en la tercera, el santuario de los caballeros y superiores, excelentes masones del Arco." (Hno. Vassal, pág. 346.)

(18) Estas palabras completan también el toque del secretario íntimo (grado 6°), del sublime caballero elegido (grado 11°) y del gran escocés de la bóveda sagrada de Jacobo VI (grado 14°), con el cual corresponde el de escocés del rito francés.

(19) Es uno de los nombres de Dios en el *Real Arco* (grado 13°), así como el de la *piedra angular* en la sección décimo tercera del grado 18° correspondiente al rito antiguo.

(20) Cuando Alejandro el Grande, quien había jurado acabar con los judíos porque estos se habían sumado al partido de Darío, vio el nombre que llevaba inscrito en su mitra el gran sacerdote, se prosternó ante el nombre inefable y adoró al gran motor de los destinos.

(21) Mucho tiempo antes que los judíos los grandes iniciados egipcios guardaban esa misma costumbre respecto al nombre de *Isis*, el cual era sagrado e incomunicable.

En la tabla *isíaca* se veía trazado el famoso triángulo antiguo, emblema de la diosa *Isis*.

(22) Al tratar acerca del *Caballero de Oriente* hablaremos sobre la esclavitud y la devolución de la libertad, pues estos dos temas se desarrollan ampliamente en este grado.

(23) Antigua oración atribuida por algunos autores a los caldeos. Era una plegaria invernal por la que se imploraba el retorno del *reino del bien*.

(24) Clemente de Alejandría, *Str.* I, 5.

(25) Josefo, *antiq. Jud.*, I, 3, cap. 8.

Como la *nave* de las iglesias era la imagen del cielo, como también ocurre en los templos masónicos, se pintaba de azul y se llenaba de estrellas. Los antiguos creían que el cielo era un arca —es decir, una *nave*— de la que se servían los dioses para viajar por los espacios etéreos.

Bajo la pintura con que se han cubierto los muros de los templos en los tiempos modernos, se han encontrado los colores antiguos, es decir, el rojo, el azul, el oro, el verde y el blanco.

(26) Phil. y Clemente de Alejandría.

(27) *Strom.*, I, 5, pág. 561, de Clemente de Alejandría.

(28) *Joseph*, *Antig. Jud.*, I, 3, cap. 8, y Clemente de Alej., *Strom.*, I, 5.

(29) Syncell, pág. 133.

(30) Philón, *Vita Moys*, pág. 520.

(31) Lo mismo ocurre en el ritual hindú, pues los iniciados en el mundo de Brahma saben que cuando se ponen los hábitos iniciáticos son la misma *forma de Brahmâ*•. "Asimismo, cuando el obispo confiere las órdenes en la Iglesia cristiana, anuncia a cada ordenado la función a que ha sido promovida; y cada vez que le pone una prenda de la vestidura, le anuncia las gracias celestes que le ha de proporcionar, y cual ha de ser la virtud y el género de pureza que ha de poseer para poder llevarla con dignidad." (Véase *Pontificate Romanum* y el librito en 16°, titulado: *Series Ordinationum ex Pontificati Romano,* etc., editado en París en 1709.)

• Brahmâ es la facultad por la que Brahm (o el Ser, o Dios) ha producido el universo. El nombre sagrado de Dios entre los brahmanes es *Aum* (Dios), todopoderoso e inefable según sea pronunciado.

(32) Dupuis, *Orig. Des Cult.*

(33) Esta mezcla viene a ser una especie de *ciceón*. La diferencia de las substancias depende del país, pero representan los mismos símbolos.

(34) Los egipcios celebraban sus misterios mayores y menores durante nueve días, en la luna llena de su séptimo mes. En el día segundo los iniciados debían purificarse en el mar. En los templos alejados de la costa se colocaba una gran vasija denominada el *mar de bronce*; del cual se derivan los *mares de bronce* de Moisés•, de Salomón, de los cristianos y de los masones.

• Las mujeres de la tribu de Leví que pasaban la noche velando a la puerta del tabernáculo, ofrecieron a Moisés sus pulimentados espejos de bronce y de plata para que él mandase fundir un *mar de bronce*.

Este párrafo de *Éxodo* (cap. XXXVIII, vers. 8) ha hecho creer a ciertos autores que las mujeres de la tribu de Leví fueron iniciadas en los primeros órdenes de los misterios israelitas. En apoyo de esta opinión añaden que esta costumbre explica la adopción de las damas en los misterios modernos fundados por los hebreos.

(35) Véase la tenida de banquete.

TERCERA ORDEN CAPITULAR

GRADO DEL CABALLERO DE ORIENTE

HERMANOS:

En la última sesión de este curso hemos estudiado el grado sacerdotal del gran elegido escocés, segundo orden del régimen francés, en que se observan vestigios del culto mitraico y de la religión mosaica.

Este grado consta de nueve puntos, cuya explicación hemos dado. Los tres que hemos descrito más detenidamente son: *El sacrificio de Abraham, la comunión con los hermanos y la Consagración del sacerdote de Jehová*. Estos diversos temas nos han llevado a indicar las diferencias existentes entre las prácticas de la Iglesia primitiva y las que han sido agregadas a las costumbres religiosas modernas por las supersticiones de los siglos; y hemos llegado al convencimiento de que las prácticas razonables de los cristianos primitivos se han refugiado en los grados masónicos de categoría superior, indicando de paso las diversas alteraciones que han experimentado desde el siglo tercero hasta nuestros días. Hemos visto que los sacerdotes dejaron de ser apóstoles para convertirse en sacrificadores, os hemos indicado que el papa Inocencio III instituyó el dogma de la transubstanciación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, y como, para poder operar este milagro, el concilio de Letrán acordó la conversión de los signos en un siglo que creía en la magia[1].

De esto procede la alteración de la comunión de la cena, la cual no se ha conservado intacta más que entre los masones. En fin, hemos visto también de que modo el papa León II substituyó en el año 780 nuestro ósculo fraternal, signo sagrado de paz y unión, por la patena, convirtiendo un símbolo de reconciliación en práctica pueril.

El Caballero de Oriente o de la Espada, sexto y anteúltimo grado del rito francés, del cual constituye el tercer orden capitular, corresponde a los grados quince y seis y seis del rito antiguo y aceptado, es decir, que comprende el de *Caballero de Oriente y de Occidente*.

El rito francés pasa en silencio el grado escocés que lleva por título:

PRÍNCIPE DE JERUSALÉN, GRAN CONSEJO, JEFE DE LAS LOGIAS REGULARES

Este grado viene a ser en el escocismo el segundo punto del *Caballero de Oriente* (grado decimoquinto), en que sirve de tema histórico el permiso que Ciro concedió a los judíos para que retornasen a Jerusalén (Esdras, libro I, cap. I).

En el grado de *Príncipe de Jerusalén* se conmemora la respuesta a que dio lugar la reedificación del templo y la decisión de Darío sobre el particular (Esdras, libro I, caps. 5 y 6).

El escocismo reformado ha unido estos grados en uno solo, que toma el nombre del segundo.

Los príncipes de Jerusalén se atribuían grandes privilegios en las Logias inferiores, cuya vigilancia y administración se hallaba a cargo del Consejo.

Los Caballeros de Oriente gozaban en el escocismo de prerrogativas brillantes que indican cual era la importancia que se concedía a este grado. Como demostración de esto, voy a daros a conocer tres artículos de sus estatutos y reglamentos; el artículo segundo dice lo que sigue:

"Siendo los caballeros de Oriente soberanos príncipes de la Masonería, deben todos ser iguales para perpetuar su soberanía y hacer que prevalezca siempre la buena armonía. Por esta razón ocuparán alternativamente, de año en año, el puesto eminente de soberano[2].

Artículo 7º "Siendo los Grandes Maestros escoceses grandes soberanos natos de la Orden Masónica, del mismo modo son los caballeros de Oriente, príncipes y soberanos, ex oficio, de la Orden en general. El Consejo de caballeros de Oriente toma cuenta de todas las desavenencias que ocurran entre los grandes elegidos, perfectos y sublimes masones."

Artículo 8º El caballero de Oriente tiene derecho, dondequiera que encuentre un aprendiz, compañero o maestro masón, de conferirle los grados de *maestro secreto, maestro perfecto, secretario íntimo, preboste y juez e intendente de los edificios*, uno después de otro, si lo merece, con tal de que no haya en dicho lugar Logias de esos grados. Si el caballero de Oriente se encontrase en un lugar en que hubiese

Logias fundadas bajo falsos principios o con constituciones irregulares, puede entredicharlas o regularizarlas, según se lo dicte la prudencia o la sabiduría."

Hace mucho tiempo que esta costumbre y este poder han caído con razón en desuso.

Este grado constituye la primera cámara de la Orden de caballería, conocida con el nombre de caballero Rosa-Cruz, en el gran Oriente de Francia, el cual se limita únicamente a concederlo.

Este grado nos proporciona la ocasión de lanzar una ojeada sobre la antigua caballería, con la que tiene curiosas semejanzas.

"Uno de los beneficios producidos por las cruzadas —dice Chateaubriand en su *Genio del Cristianismo*— fue el de dar una dirección más útil a la caballería, la cual contribuyó poderosamente a salvar a Europa de la invasión de Bárbaros."

Al tratar ahora de algunos puntos de la caballería antigua, han de reconocerse forzosamente los motivos que indujeron a ciertos autores[3] a creer que la caballería fue la madre de todas las órdenes, incluso de la Masonería, la cual creen ellos que no es más que la misma caballería más depurada y perfeccionada. Estos autores encontraban en ellas unidad de bien, semejanzas de costumbres y conformidad de principios. Efectivamente, en las siguientes páginas hemos de encontrar grandes concomitancias entre las órdenes de la Caballería y la Masonería.

RELACIONES DE LA CABALLERÍA CON LA MASONERÍA

La caballería tenía por objeto socorrer a los desgraciados, vengar a la virtud ultrajada y castigar al vicio; ello aproximaba a los hombres de todos los estratos sociales y de todas las clases de fortunas; ella unía a los opulentos con los pobres, a los grandes con los inferiores, al soberano con los súbditos, y no admitía otro calificativo que el de caballero.

Los caballeros se llamaban mutuamente con el dulce nombre de hermanos, de donde se derivan los nombres de hermanos de armas y de proezas[4].

Formaban parte de una orden cosmopolita; tenían obligación de proteger y defender a todos los desventurados independientemente de su nacionalidad, religión y condición; fraternizaban y se asociaban con los caballeros nacidos en

dominios extranjeros que profesaban cultos diferentes de los suyos, y sólo rompían sus vínculos cuando se encendía la guerra, para volar en socorro de su patria.

Tenían grados que sólo conferían después de cierto número de años y como consecuencia de luengas y peligrosas pruebas.

Los cuatro principales eran: *paje, escudero* o *doncel, caballero* o *maestro, caballero perfecto*, etc.[5].

El aspirante a caballero era despojado de todos sus metales y de todas sus joyas, para probar si estaba dispuesto a hacer el sacrificio de sus riquezas a favor de la indigencia. Este venerable objeto todavía subsiste en los actos de beneficencia con que terminan siempre nuestras tenidas.

Los pajes, quienes tenían a su cargo las funciones menos difíciles de la caballería; limpiaban y arreglaban la armadura de los caballeros, llevaban sus órdenes, les servían como los aprendices a sus maestros, y les acompañaban en los viajes de menor peligro y duración. Debían permanecer ante los caballeros en actitud de respetuoso silencio, como los aprendices masones ante los maestros. A ciertas horas del día, los caballeros les explicaban lecciones relativas al sacrificio por la humanidad, al respeto debido a las damas virtuosas, al valor con que se debían afrontar los peligros y las adversidades. Estas lecciones, que iban siempre acompañadas del ejemplo, preparaban a los discípulos para proporcionar con el tiempo días de gloria a la caballería. Cuando habían pasado cierto número de años en esta clase y hecho los viajes acostumbrados, ascendían al grado de *escudero*, convirtiéndose en fieles compañeros de los caballeros, junto a quienes llevaban a cabo las más difíciles e importantes misiones, acompañándoles en los viajes largos. No les estaba permitido el justar o combatir contra los caballeros o señores, tal era el respeto que sentían por este grado[6].

Cuando retornaban de sus expediciones recibían el grado de caballeros, si su señor manifestaba estar contento con ellos y daba testimonio de que habían servido el tiempo prescrito y realizado los viajes determinados.

Para ser recibido caballero había que tener por lo menos veintiún años, como ahora ocurre para ser masón. Y, al igual que en la Masonería, la edad se empezaba a contar desde el día de la admisión en la caballería[7].

El día de la recepción del escudero en el tercer grado era el más dichoso e importante de la vida. Se preparaba para la misma por medio del ayuno y las

limosnas. Pasaba la víspera en los templos, prosternado, al pie de los altares[8]. La obscuridad reinante en los santos lugares en que oraban los caballeros, en donde el pan y el agua simbolizaban el ayuno a que eran sometidos, recuerdan nuestras cámaras de reflexión. Prestaban sus juramentos sobre los libros sagrados. Juraban correr siempre en auxilio de los desgraciados y de su patria, y sacrificarse en defensa del honor de los misterios de la caballería, pues los caballeros denominaban *misterios* a sus ceremonias, y a su Sociedad, el *Templo del honor y de la proeza*; y consentían que se les degradase, que se les arrancase el corazón, que se les echara como pasto a los cuervos, etc., si violaban sus juramentos.

Los caballeros iban, como los masones, cargados de cadenas en sus viajes, hasta dar remate a sus empresas, como si quisieran dar a entender que eran esclavos de su palabra. Tácito refiere una cosa semejante cuando habla de los *cattes* en sus *Costumbres de los Germanos*, pues dice que hacían testamento antes de lanzarse al combate[9].

Al hacer entrega de la espada al escudero con el título de caballero, se le daba el espaldarazo, cosa que ocurre también en Masonería. Esta ceremonia empezó a regir en la caballería a principios del siglo IX.

Rodolfo, auxiliado por los reyes de Bohemia, Hungría y Polonia, creó doscientos caballeros, dándoles el espaldarazo.

Los guantes que entregan los masones al recién iniciado para la dama a quien más ame, podría ser muy bien un vestigio de la galantería de los antiguos caballeros, galantería que, junto con la piedad, caracterizaba a todos sus actos. Daban su sangre como prenda de sus proezas, cosa que ahora se exige a los profanos que quieren ser recibidos en la Masonería. En fin, se bañaban y purificaban, cuando querían emprender alguna expedición importante.

En los banquetes brindaban la primera copa a la salud del soberano, como ahora hacen los masones. Tenían signos, toques, palabras de orden y de contraseña, y adoptaban colores análogos al objeto de sus empresas y viajes.

No llevaremos más lejos este paralelo, pero vamos a decir unas palabras sobre el origen de la caballería, con cuya existencia acabó el descubrimiento de la pólvora de cañon[10].

Europa parecía haberse hundido en la ignorancia y la barbarie desde la fundación del imperio de occidente. Las hordas de pueblos feroces procedentes del helado

Norte habían inundado y desbastado las comarcas septentrionales. Los negros habitantes del África, atravesando el Mediterráneo bajo los estandartes del fanatismo, habían invadido casi toda España e inundado de sangre a Italia. Los indolentes sucesores de Carlomagno habían permitido que los grandes desmembraran su imperio y usurparan el poder del soberano; en vez de ciudades opulentas y campos cultivados, no se veían en las comarcas más que torreones y fortalezas, desde donde la tiranía oprimía a los débiles, quitaba la vida a las mujeres y a los huérfanos y arrebataba a los cultivadores el premio de sus sudores. Como consecuencia de este desorden general, y ante la necesidad de rechazar a los agresores enemigos y de estar en guardia contra los ávidos y osados vecinos, todos los particulares se hicieron guerreros. Los hombres se acostumbraron a estar siempre sobre las armas, para poder lanzarse contra el enemigo lo más pronto posible. Y en vez de entregarse a las delicias del descanso en los pocos momentos de tregua y de paz que disfrutaban, acudían a los torneos para conquistar nuevos laureles. Se endurecían en las fatigas de la guerra sometiéndose a violentos ejercicios y se acostumbraban a realizar rápidas evoluciones, a pesar de las pesadas armaduras con que se cubrían. La utilidad y el deseo de notoriedad transformaron los torneos en juegos célebres; acudíase a ellos desde todas partes, y, así como los juegos olímpicos sirvieron de lugar de reunión para toda la Grecia, aquellos fueron lugares de cita para toda Europa. Pero, al propio tiempo que se despertaba el ardiente deseo de distinguirse en los combates, se hizo nacer también el de hacerse ilustre por la virtud; antes de entrar en liza había que dar pruebas de lealtad y cortesía. El examen era tanto más riguroso cuanto que quien lo verificaba era un sexo que, por su sensibilidad, aprecia la virtud mejor que el nuestro. De suerte que el heroísmo no tuvo límites desde que se tenía la esperanza de ser coronado por las blancas manos de las damas. El caballero aspiraba a ser apoyo del débil, defensor de la virtud, padre de los huérfanos y terror de los tiranos. Las gentes se asociaban para realizar gloriosas empresas, cuando no eran fuertes; y, para apretar más intensamente los lazos que les unían, se vestían con los mismos uniformes, juntaban sus fortunas, mezclaban sus sangres y pronunciaban juramento al pie de los altares[11].

Así es como se formaron esas numerosas Sociedades conocidas con el nombre de *Órdenes*, es decir, de hombres consagrados al restablecimiento y mantenimiento del orden, las cuales sustentaban diferentes puntos de vista.

Las órdenes religiosas se establecieron con el objeto antisocial de perfeccionar las virtudes por el renunciamiento de sí mismo; las órdenes de caballería se fundaron para excitar el amor a la gloria por el incentivo de los honores; pero la Orden

Masónica es la única que se instituyó para hacer sociales y virtuosos a los hombres por el sólo placer de serlo[12].

De suerte, queridos hermanos, que han estado en lo cierto quienes compararon nuestra Orden a un ejército bien disciplinado, el cual consta de regimientos numerosos y de colores diferentes, pero todos abrigan un solo sentimiento: el de servir a la patria, y, si disputan entre sí, lo hacen movidos del deseo de cumplir mejor sus deberes.

Lo mismo ocurre con la Masonería, la cual se compone de diferentes ritos, según los diferentes países en que se halle difundida, pero no tiene más que un solo objeto: la busca de la verdad, el amor a los hombres. El hermano de mayor mérito en ella es quien, aportando más celos y más disposiciones felices a sus estudios, se acerca más a la perfección moral a que deben aspirar todos los masones.

EXPLICACIÓN DEL GRADO DE CABALLERO DE ORIENTE O DE LA ESPADA

Las explicaciones relativas a los antiguos misterios dadas anteriormente nos deben haber convencido de que el cielo es la patria verdadera de los dioses. ¿Qué importan, pues, los nombres con que los hombres les designan? El sistema religioso de los antiguos estaba calcado del cielo, y ya hemos visto que el firmamento descendió a la tierra griega y a la egipcia para encarnarse en las imágenes de los dioses. En efecto, ¿en dónde moraría la verdad, si el cielo no fuera su sede, y nuestras Logias su templo? Si no ha sido la astronomía el gran libro en que leyeron los sacerdotes-magos las maravillas de sus ciencias, ¿por qué las revoluciones que se operan anualmente en la Naturaleza y las posiciones que toman los astros con toda regularidad en el cielo coinciden en tiempos y en aspectos con los datos de la historia de los tiempos fabulosos y con las heroicas hazañas que llevaron a cabo esos personajes mitológicos, conocidos con los nombres de reyes, príncipes y conquistadores?

Es evidente que estos imaginarios personajes han reemplazado a los planetas y a las constelaciones que pueblan el cielo. Sabido es que la inspección del Zodíaco nos proporciona la clave que explica parte de las fábulas y de los misterios de la antigüedad, teniendo en cuenta las diferencias producidas por la precesión de los equinoccios.

Según algunos autores, el equinoccio de primavera coincidía con el primer grado del Carnero (Aries) y con el primero del Toro (Tauro), en los años 2504 y 4619

antes de Cristo. Ahora bien, téngase en cuenta que el culto del Toro representa el papel principal en la teología de los egipcios, de los persas, de los japoneses, etc., lo que indica la existencia de un movimiento común en esos pueblos diversos.

Describamos las salas de *Oriente* y de *Occidente* utilizadas en este grado, para conocerlo y darse cuenta del espíritu que lo informa.

En la leyenda del grado se dice que "*Stharbuzanai* es el nombre del río que es menester atravesar". Cuando los judíos volvieron a Jerusalén desde Babilonia tuvieron que atravesar el *Éufrates*; pero en su país no existe ningún río *Stharbuzanai*. Este nombre es el de un oficial a quien Darío encomendó el gobierno de Palestina, como indica el primer libro de Esdras[13].

La historia de *Zorobabel* parece ser la contraparte de la de *Hiram*. Éste, cae bajo los golpes de sus asesinos y no puede terminar el edificio que había comenzado; el otro, nacido en la servidumbre, devuelve la libertad a su nación y restablece la gloria del Templo. Ahora bien, nosotros hemos demostrado suficientemente que *Hiram* no es sino el sol de primavera, que sucumbe en invierno, y que *Zorobabel* es el sol de otoño que, después de haber sucumbido a manos del genio del mal —figurado aquí por el cautiverio de Israel— renace para restablecer un nuevo templo, es decir, para volver a comenzar su carrera; entonces aparece cargado de cadenas, emblemas del cautiverio de que sale. Estas cadenas son triangulares para recordar la *delta* o *triángulo celeste*, símbolo de la primavera y del reino del bien.

DESCRIPCIÓN

La sala de *Oriente* determina por su color verde la época del año que se ha tratado de representar, y designa el equinoccio de primavera, como la sala de *Occidente* indica el de otoño. El color verde de los cordones pertenece al caballero de *Oriente*, pero los signos y las palabras corresponden al caballero de *Occidente*. En efecto, el signo se hace de través y serpenteando, para figurar un río que no puede ser otro que *el del Acuario*, el cual ocupa durante el otoño en la esfera la primera parte del cielo, para indicar la estación de las lluvias. Las palabras *ya-vorum hammaim* (jagaboru hammaim) que significan en hebreo *"pasarán las aguas"*, indican ese límite del año que es preciso atravesar para llegar a la primavera.

La recepción del candidato tiene como tema el cautiverio de Babilonia, el cual se representa por medio de una torre en que aparece el recipendario cargado de cadenas y bajo el nombre de *Zorobabel*.

Detrás del trono se ve la representación del sueño de Ciro, porque la cosa ocurre bajo su tiranía. Este cuadro se compone primeramente de un *león* rugiente en actitud de lanzarse sobre el rey malvado. En la parte superior se ve una gloria deslumbradora de cuyo centro surge un *águila* que lleva esta leyenda: *Devuelve la libertad a los cautivos*; y, en la inferior, se ven los reyes *Nabucodonosor* y *Baltasar* cargados de cadenas; el primero en forma de animal. Siete torres y una muralla formarán la especie de teatro en donde ha de tener lugar la recepción; en la sala anterior a éste, se figurará un *puente* sobre un río, por cuyas aguas se deslicen numerosos cadáveres. Tal es el sueño de Ciro.

A pesar de su aspecto histórico, esta escena no es más que una alegoría. Es el combate eterno de los dos principios —la *luz* y las *tinieblas*—. Las torres representan las casas por donde pasa el sol durante el año para completar su revolución zodiacal, pues sabido es que los antiguos daban indistintamente los nombres de casas, torres o palacios a los signos del Zodíaco. De suerte que las *siete* torres de que hemos hablado antes son los *siete* meses de tristeza por que pasa la Naturaleza, los cuales describe Homero por medio de las *siete* vueltas que dio Aquiles arrastrando el cadáver de Héctor en torno de las murallas de Troya, después de haberle dado muerte.

Nosotros reconocemos en Ciro al usurpador Orión, o al sol de primavera, vencedor de sus enemigos, pues él se eleva por oriente con esta constelación, que recibe indistintamente los nombres de *Israel*, astro *Oro* o *Nembrod*. *Nabucodonosor* y *Baltasar* no son otros que *la serpiente de Eva y el Serpentario*, cuyas formas adopta el sol en otoño; por eso se dice que Nabucodonosor fue transformado en bestia, cual Tifón o el demonio. La desgracia del rey Baltasar se produce por haber bebido este rey en la copa de los dioses, como hizo Baco a la entrada del otoño, en el momento en que el sol se muestra bajo la forma de una *serpiente*.

El sol que aparece en el cuadro es la imagen del solsticio de verano. En efecto, el rey de los animales parece que va a destruir al tirano del cielo, pues el sol se ha de debilitar cuando salga del signo del león, signo expresivo d su fuerza, e que él establece su trono. Entonces el águila se cierne en el cielo como si proclamara la liberación del *sol de los signos inferiores* y la de Zorobabel.

Esta parte del año figurada por el león corresponde a la mitad del mes de julio, es decir, 70 días antes del equinoccio de otoño, el cual se simboliza por las diez semanas de cautiverio predicho por Daniel.

Si inspeccionamos la esfera celeste observamos que se libra un combate entre *Orión* y el *Serpentario*; ambos son jefes de ejército, porque, como están situados en las extremidades de la Vía Láctea[14], se encuentran en oposición, y ocupan en el cielo el lugar de dos generales que marchan uno contra otro; del mismo modo que nos pintó Homero al famoso Aquiles luchando contra Héctor.

De este combate sale triunfador Zorobabel o el *Serpentario*, y, como ocurre que el gran río acompaña a Orión —quien recibe en este grado el nombre de Ciro—, el cual es vencido, el autor del mito ha supuesto al describir poéticamente el combate que el río arrastraba en su corriente los cadáveres del ejército de Ciro; de manera que el puente en que Zorobabel se ve obligado a combatir y los cadáveres que llenan el río anuncian la región de la muerte, el reino de Tifón, el de Plutón y el paso a los infiernos o lugares inferiores *(ad inferos)*.

En efecto, siempre se ha creído que el otoño es una estación funesta, porque en esta época reinan las enfermedades y la pálida muerte implacable extiende su imperio sobre el universo.

Los cristianos, fieles observadores de las fiestas, de los emblemas y de las ceremonias antiguas, han fijado en esta época la festividad de los *difuntos*, que nos recuerda la que celebraban los antiguos en honor de los dioses Manes. En este caso el Zorobabel que, cubierto con un cilicio está en actitud de dolor, figura perfectamente el estado en que se encuentra la Naturaleza, cuando el astro del día parece alejarse; en cuya época la Naturaleza se desprende de su ornato, los árboles se despojan del follaje con que se cubrían en primavera y la tristeza de la tierra responde a la del cielo.

Algunos masones opinan que la ficción del *puente* —de que tan seriamente se trata en este grado— es una alegoría *templaria* y un símbolo de objetos próximos a nosotros: el río Stharbuzanai sería el Sena, y el autor de la leyenda tuvo a la vista el *puente de Nuestra Señora* que habría atravesado el Gran Maestre para ir al suplicio.

Los autores se fundamentan en esto para llegar a la conclusión de que la Masonería no se remonta más allá de la época de las Cruzadas y que las leyendas de sus diversos grados simbolizan el trágico desenlace de la proscripción del Templo. Mejor hubiera sido que hubieran tratado de diferenciar lo que se ha intercalado recientemente en este grado de lo que lleva el sello augusto de la antigüedad, bajo formas modernas.

Veamos de que manera interpretan otros autores masónicos esta leyenda celeste desde el punto de vista moral: “Ciro sería el emblema de la verdad; Zorobabel, el hombre que vive de prejuicios, el cual está triste porque el hombre sometido al fanatismo y a la superstición no puede gozar de libertad de espíritu; tiene las manos encadenadas, como lo está su alma al hábito y a la creencia en una infinidad de dioses y de pasiones que se representan por medio de los eslabones; está desarmado, lo cual es signo de debilidad; se tapa el rostro con las manos, porque teme ver la luz, y los guardias le registran, porque el hombre entusiasta y fanático es siempre temible.

“En cuanto al león rugiente del sueño de Ciro es el demonio del fanatismo, del que únicamente se puede liberar el hombre cultivando su razón.

“Para ellos, los predecesores de Ciro que sirven de peldaño a una gloria, simbolizaban que la verdad huella con sus pies los errores (religiosos) de todas las épocas.

“Las palabras: *devolver la libertad a los cautivos* dan a entender que la verdad habla incesantemente a nuestros corazones, y nos exige que extendamos su imperio sobre los ciegos y crédulos ignorantes. La espada que entrega Ciro a Zorobabel es el arma de la verdad que combate contra los errores.

“Los distintivos que adornan al caballero de Oriente son las virtudes hijas del amor a la verdad, las cuales constituyen el único ornato del sabio.

“El puente figura el paso del error a la verdad. Guardan su entrada la ignorancia y la superstición; pero Zorobabel vence con la espada de la verdad a todos los enemigos de la humanidad.

“Las tres letras L.·. D.·. P.·. significan *libertad de pensar*.

“Para estos hermanos el primer templo de Salomón era el emblema d la ley natural. Ciro ordenó que el segundo se construyese con las piedras y los materiales que habían servido para erigir el primero, prueba evidente de que la moral universal es siempre la misma y que todo cuanto el hombre añada a ella no es sino error e ilusión.

“Esta alegoría del templo de Salomón, del templo que construyera el más sabio de los reyes y el más respetable de los pontífices del culto anterior al cristianismo; ese templo, que es el más vasto y perfecto de los construidos por el hombre en honor

de la Divinidad, es el emblema con que nosotros designamos al universo, producto admirable de un arquitecto todopoderoso, quien, deseoso de colocar en él a un ser capaz de sentir su belleza, creó al hombre y le dotó de cualidades superiores a las de los animales. *Él lo hizo libre y el igual de otro hombre*, por la misma razón de que no hizo que un león dependiese de otro león ni una paloma de otra. Pero el hombre no tardó en darse cuenta de que sus necesidades y el instinto de conservación le arrastraban hacia sus semejantes; que todo le ordenaba que se uniese a ellos, para sentir los placeres y dolores comúnmente, y que fuera su protector, para ser a su vez su protegido. De suerte, que su libertad y su igualdad natural se transformaron de esta manera en *libertad e igualdad políticas*, de donde nacieron inmediatamente el *derecho civil* y los deberes sociales, todos los cuales son deberes más o menos absolutos, más o menos reactivos, que nadie puede infringir sin atraerse contra sí la justa severidad de las leyes.

"Si consideramos en templo de Salomón desde otro punto de vista, es decir, como modelo perfecto de arquitectura, veremos que es la imagen de la perfección moral a que debe aspirar el masón, la cual alcanzará cuando regule todas sus acciones por medio de la regla y del compás, o sea, por medio de la prudencia y de la justicia.

"Nuestros vicios, nuestras pasiones, nuestros prejuicios, nuestra ambición desmesurada en pugna constante contra la virtud, esos defectos que nos convierten en seres feroces, salvajes, disimulados, perversos, intolerantes y homicidas, que nos degradan ante nosotros mismos, y nos exponen al desprecio de nuestros conciudadanos y al castigo merecido, se simbolizan por medio de los asirios que destruyeron el templo.

"La reconstrucción del templo realizada por Ciro significa que no hay victoria que no pueda lograr el hombre cuando cede a la voz de su consciencia y a los consejos de su razón; que, al enseñorearse de sus pasiones, restablece en su alma la paz y la felicidad; que, entonces, es *verdaderamente libre e igual a todo lo que existe*, lo cual no quiere decir que desprecie las distinciones *políticamente necesarias* ni que trabaje por acabar con ellas para reemplazarlas por una *igualdad quimérica e imposible*; por el contrario, dice que el hombre que practica las máximas de la sabiduría se halla *siempre* en perfecta armonía con las leyes, porque se percata de que éstas son frenos necesarios, y sabe, además, que se han redactado teniendo en cuenta el ambiente, las costumbres y los hábitos del pueblo[15]."

Este grado ingenioso nos enseña, también, la siguiente lección moral: "Los pueblos no deben desesperar jamás, aunque su situación penosa sea muy luenga y crítica."

Cuentan las Escrituras que, durante la reedificación del templo, a la que se entregaron el pueblo y los iniciados ardientemente, viéronse obligados los obreros a trabajar con la *trulla* en una mano y la *espada* en la otra, para oponerse a las trabas que suscitaban los idumeos y los demás pueblos de Israel. Esta idea sirvió de origen más tarde a la denominación alegórica de *caballero masón* y a la de caballero de la *espada*.

Los caballeros de Oriente —a quienes sería preferible llamar *caballeros de Oriente y de Occidente*— celebraban sus festividades obligatorias, una de las cuales tiene lugar el 21 de marzo, en memoria de la reedificación del templo reconstruido dos veces por ellos. Ya se ve que este templo no es otra cosa que la Naturaleza.

La primera fiesta —o equinoccio de primavera— se celebra en la sala de *Oriente*, y la segunda —o equinoccio de otoño— en la sala de *Occidente*; lo que viene a demostrar cuan astronómica es la leyenda de este grado, consagrado a los héroes libertadores de su patria y al desarrollo de las ventajas aseguradas por la Francmasonería.

El cuadro representa a las dos columnas simbólicas vueltas hacia abajo; *Jackin y Booz* ya no existen y en su lugar hay dos palabras, cuyas letras iniciales son iguales a las de aquellas: *Judá y Benjamín*. Sin duda se eligieron estas últimas, que también sirven de *palabras* de paso, porque las tribus de *Judá* (Jehonda, *laudatio*) y de Benjamín (Biniamin, *dextrae filius*) fueron las que volvieron más pronto a Jerusalén.

La palabra de paso del rito escocés es *libertas*.

Todos los hermanos saben que la columna de los aprendices y la de los compañeros —columnas tan antiguas como la misma antigüedad— representan los dos solsticios que nosotros celebramos en los dos días de *San Juan*, y que son las dos columnas de Hércules, colocadas en el término de sus viajes, es decir, en los dos puntos celestes de que jamás pudo pasar el sol, o sea Hércules. Ellas tenían que sobrevivir a las catástrofes del globo y transmitir a las generaciones venideras el tesoro de los conocimientos humanos; por esta razón una de estas columnas se dedicaba al *fuego* y la otra al *agua*. Veamos la razón de ello:

Así como la creación del mundo explicada por el *Génesis* no es más que una descripción alegórica de la primavera, y los seis días no indican más que los seis meses que emplea la Naturaleza en nuestros climas para hacer que nazcan, crezcan y maduren sus productos; así también los antiguos denominaban simbólicamente

"fin del mundo" al fin del año, y aseguraban que este fin debía tener lugar por medio del *fuego* y del *agua*. Verifiquemos este hecho, y podremos comprobar su exactitud.

Dos de nuestros meses nos indican que el año se terminaba antiguamente en la época en que el sol alcanza su exaltación mayor, ya que *mayo* viene de *major*, quiere decir *más viejo*, o último mes; y *junio*, de *junior*, que quiere decir *más joven*, o primer mes del año, pues antaño el año se terminaba en el día 31 de mayo, es decir, en la época en que el sol tiene mayor fuerza, por lo cual se podía decir, entonces, que el año terminaba por el *fuego*.

En nuestro tiempo el fin del año o del mundo anual tiene lugar por medio del *agua*, puesto que acontece en diciembre, que es la estación de las lluvias; este es el motivo de que esta parte del grado se consagre al elemento *agua*, como principio y símbolo de la disolución universal y de la muerte, cuya sede habían establecido los antiguos en el Escorpión.

En fin, las dos columnas están vueltas hacia abajo, porque los caballeros de Oriente y de Occidente han substituido las dos fiestas *solsticiales* y masónicas por dos *equinocciales*, lo que viene a cerciorarnos de que la Masonería es el estudio de la Naturaleza y de que nuestros templos son su manifestación[16].

Hermano recientemente iniciado:

Los emblemas de este grado y su historia deben ser objeto de serias reflexiones, sin tener en cuenta la calificación de inverosímiles que les han aplicado gentes mal intencionadas. El cautiverio de setenta años, transcurridos en la más dura de las esclavitudes[17], los esfuerzos hechos para reunir a los hermanos, las trabas que se opusieron a la reedificación del segundo templo, la entrada en Jerusalén y todas las circunstancias de vuestra recepción, han de ser para vos inequívocos emblemas de las persecuciones de que fueron objeto nuestros antepasados en la iniciación, y de los esfuerzos que tuvieron que hacer para conservar y transmitirnos su doctrina. No me cabe duda de que vos les imitaréis si fuera preciso, y de que, si la Masonería se viera nuevamente perseguida, seguiríais el ejemplo de valor y de resignación que os dieron vuestros ilustres predecesores.

Un grado os falta todavía para llegar a la más alta categoría de la Masonería francesa. Redoblad vuestro ardor. Los emblemas que en él se os han de mostrar son al propio tiempo que religiosos y filosóficos dignos de la atención y del celo que no dudo pondréis en aprenderlos.

(1) Esta determinación de Inocencio III data del año 1212.

(2) Siguiendo este principio de equidad y de igualdad, la veneratura de la Logia de los Trinósofos sólo puede ser ocupada un único año por cada hermano.

(3) El abate Robin, entre otros, en su obra *Recherches sur les Initiations anciennes et modernes*.

(4) Joinville, Perceforest, Lanzarote del Lago.

(5) Ste-Palais, *Mémoires sur l'ancienne Chevalerie*.

(6) Un *escudero* no pudo ayudar a su *caballero*, porque el adversario que atacó y venció a éste era también caballero. Los caballeros podían batirse entre sí por motivos fútiles. En lo cual se diferenciaban de los masones, a quienes el duelo les está prohibido en absoluto.

(7) *Chron.*, de Geoffroy.

(8) *Esta* noche es el origen del proverbio: *pasar una noche en blanco*, es decir, no dormir, porque el novicio era revestido, cual los iniciados de Eleusis, con la vestidura *blanca* de los misterios, que recuerda por su color el mandil del aprendiz masón.

(9) *Men.*, pág. 10; Brantome, cap. 1°, tomo 1°, pág.14.

(10) *Recherches sur les Initiations anciennes et modernes*, por el abate Robin.

(11) Du Cange, *Gloss lat.*; Hardouin de la Jaille, *Gage de Bataille*, f. 5 y 52; Tirante el Blanco, f. 11, pág. 335; Lemoine St-Denis, libr. 34 , cap. 7; Perceforest, vol. 6°, f. 69, etc.

(12) "La historia de las Órdenes Militares, por *Herman* y por *Schoonebeck*; la de las Cruzadas, por *Maimbourg*; el Teatro del honor y de la caballería, por *Favin*; el resumen de las Órdenes de caballería, etc., etc. Ninguno de estos autores habla de la Francmasonería, ni de ninguna institución que se le parezca."

(13) En el versículo 3°, capítulo V, se dice: "Y en el mismo tiempo vino a ellos Thathanai, que era gobernador de la otra parte del *río*, y *Stharbuzanai*, y sus consejeros; y les dijeron así: ¿Quién os ha aconsejado que edificaseis esa casa y reparaseis sus paredes?

(14) Pascal decía que los ríos son caminos que marchan por sí solos y que nos llevan a donde queremos; aquí no se trata más que de la *Vía Láctea* o del *Acuario*.

(15) Discurso del H.·. Raoul al soberano capítulo de la *Constancia demostrada*, en la festividad de la Orden celebrada en el año 5803 Et.·. del G.·. O.·., tomo 1°, pág. 265.)

(16) El Templo recobró su antiguo esplendor, y Jerusalén brilló de nuevo entre las ciudades; pero esta época de gloria y de paz duró poco tiempo, pues no tardaron en llegar los romanos, quienes conquistaron Judea convirtiéndola en provincia de su imperio. En el año 70 de la era vulgar aconteció por segunda vez la ruina de la ciudad santa, la destrucción del Templo y la dispersión de la nación judía.

Algunos arquitectos lograron eludir la proscripción general, y, ocultos en Judea, conservaron en el silencio de sus retiros los secretos de su asociación, en la que sólo admitían a quienes se sometían a determinadas pruebas. Y bajo la dominación romana y de la sarracena han estado esperando en la patria de sus padres una revolución que devolviese la libertad a su tierra amada y restableciese por tercera vez el templo del Señor.

Otros, obligados a huir a los desiertos, volvieron a la desolada Jerusalén movidos por un sentimiento de humanidad, y se asociaron para fundar en el mismo emplazamiento del templo un hospicio para los peregrinos. Estos hospitalarios formaban al principio una orden religiosa, que se transformó más tarde en milicia religiosa y armada con objeto de defender a los oprimidos y castigar a los opresores.

Estos ilustres caballeros se unieron en la época de las cruzadas con los más distinguidos caballeros cristianos, sirviendo de principio a todas las órdenes religiosas que se hicieron célebres durante esas guerras, promovidas por el fanatismo y la ambición.

(17) La esclavitud, los duros trabajos y los sufrimientos duraderos alteran los rasgos del rostro y producen fealdad. El ocio y la dulce incuria son favorables a la belleza corporal; por eso se daba con razón antiguamente el calificativo de *gentilhombre* a los felices haraganes.

CUARTA ORDEN CAPITULAR

GRADO DE ROSACRUZ

QUERIDOS HERMANOS:

Los escoceses prestan mayor atención al grado de *Rosacruz* —que en el rito francés corresponde al 18º del escocismo— que a todos los demás, pues reducen a él toda la Masonería. Ellos opinan que quien sepa penetrar en sus misterios, encontrará en este grado un depósito de la ciencia universal; por eso la instrucción general de este grado es una recapitulación de toda la Masonería. Este grado se divide en 15 secciones en el *Rosa Cruz de Heredom*[1].

El *Rosa Cruz* debe fijar su atención en tres acontecimientos principales: la creación del mundo (generación), el diluvio de Noé (destrucción) y la redención de la humanidad (regeneración). En efecto, todos los masones deberían tener siempre presente en sus meditaciones esta triple división, puesto que el arte real no tiene otro objeto que el conocimiento de la Naturaleza, en donde todo nace, se destruye y se regenera.

Así es como los tres primeros grados presentan una trinidad moral cuya interpretación hemos dado antes.

Las columnas del templo son substituidas en este grado por los pilares fundamentales de la ley nueva, y, en vez de decir *sabiduría, fuerza y belleza*, decimos *fe, esperanza y caridad*[2].

Los teólogos han dado a estos tres nombres la denominación de *virtudes teologales*, con que han substituido a nuestras virtudes mundanas.

Según ellos, la *fe* sería la *virtud de creer firmemente en cosas* que no siempre están de acuerdo con la Naturaleza ni con la razón. Por lo visto ignoraban que *creer* es lo opuesto de *saber*, y que el hombre crédulo es un miserable que suele depender de quien no siente compasión por los seres indefensos. La incredulidad de Santo Tomás de que habla la Escritura, no es más que una metáfora con que se nos quiere advertir que la *fe* no debe ser ciega, y que es menester que la verdadera *fe*, es decir,

la que salva, la que conduce a la verdad sea iluminada por una sana razón y se apoye en la convicción de la consciencia.

La *esperanza* es para los teólogos la virtud de esperar el Paraíso.

Pero como la esperanza no es más que un simple estado de ánimo, no puede ser una virtud, del mismo modo que la credulidad no puede confundirse con la virtud de la fe[3].

De suerte que entre estas tres cualidades sólo una se refiere a una virtud; la *caridad*, la cual tuvo en sus orígenes un objeto dignísimo, puesto que inducía al hombre a socorrer y ayudar a sus semejantes. La caridad es una de las más bellas palabras del idioma; pero el orgullo sacerdotal la ha transformado en anacrónica y la ha desterrado de la buena sociedad, dando un significado desdeñoso y erróneo al precepto *hacer caridad* y substituyéndola por la palabra beneficencia, la cual se refiere únicamente al acto de socorrer a un desgraciado, ya sea por el placer de hacerla, ya porque nos hieran los sufrimientos ajenos; de suerte que esta acción sólo guarda relación con nosotros mismos; mientras que la *caridad* implica una idea doble y un doble placer: el de hacer el bien y el de hacerlo a un ser querido. De suerte que no se puede decir que la caridad sea una virtud teologal, puesto que *teologal* significa *que tiene a Dios por objeto*; y la *caridad* sólo abarca a la humanidad, pero a toda ella entera; y es, por lo tanto, una virtud eminentemente masónica, y no puede ser de ningún modo teologal.

OPINIONES SOBRE LOS EMBLEMAS RELIGIOSOS

Para los filósofos los emblemas religiosos no son más que representaciones sublimes de los fenómenos que ocurren en el cielo.

El astrólogo únicamente se fija en las influencias de las constelaciones.

En páginas anteriores hemos visto que la sala de oriente simboliza la destrucción de Jerusalén; por consiguiente, el cuarto orden, o sea el grado de Rosa-Cruz, comprende en el emblema de sus fórmulas la reconstrucción de la ciudad santa, el descubrimiento de la cruz profana, la apología de este signo divino, el establecimiento del culto de la cruz. Como todo el ceremonial de nuestros trabajos se halla comprendido en el conocimiento de la cruz, los hermanos que no sólo deseen saber lo que es el grado de Rosa-Cruz, sino que también aspiren a conocer lo que prescribe en él, han de aplicarse al estudio de este culto.

Por las explicaciones dadas antes podemos llegar a la conclusión de que la Francmasonería, en su conjunto, es la representación fiel de tres religiones bien distintas por sus misteriosas combinaciones, así como por las formas mitológicas que presentan a los hombres; religiones que guardan relaciones comunes tanto en la causa como en la moral que les sirven de base, a saber: *la religión egipcia , la judía y la cristiana*.

Es evidente que los primeros grados, que han sido tomados de los misterios de Isis y de Ceres, son simbólicos, y que el que tiene la dicha de levantar una punta del velo que les cubre, encuentra en ellos verdades útiles y los elementos de los conocimientos que comprenden.

Los otros grados guardan cierta relación con los primeros, a pesar de que les cubre un velo hebraico, y también presentan puntos simbólicos en su estructura; porque en los tiempos remotos de que se trata, los historiadores no obtenían las fechas precisas de los hechos de que querían dar cuenta más que haciendo que estos coincidieran con los fenómenos celestes.

En fin, todo iniciado que llegue al último grado de la Francmasonería conocerá la alta sabiduría, única que conduce a la suprema felicidad, por el conocimiento de la *gran obra* de la Naturaleza inspira al hombre un sentimiento de razón que se eleva por encima de sus semejantes; sentimiento que sólo él se halla en estado de apreciar y que le induce a fijar su atención en un Ser conservador y bienhechor, para tributarle homenajes y acciones de gracias; tal es el objeto de los grandes misterios antiguos, y el de la Francmasonería de nuestros días.

Hermanos míos, hemos visto que las iniciaciones antiguas —consideradas generalmente como prototipo de la Masonería, con las modificaciones necesarias producidas por el tiempo y la influencia de las instituciones civiles y religiosas— han reaparecido al interpretar los diferentes cuadros masónicos que hemos desplegado ante vosotros durante este Curso, con ayuda de la astronomía, de la historia, de la filosofía de los pueblos y de la caballería, por cuya hilera debió pasar nuestra imperecedera institución durante su regeneración.

No es menester que vayamos a las orillas del Jordán para interpretar el grado que ahora nos ocupa, ni que consultemos los archivos de los venerables anacoretas que hicieron célebres al monte Líbano, a los campos de Palestina y a los desiertos de la Tebaida; tampoco es necesario que penetremos en los siglos anteriores, internándonos en los subterráneos egipcios o en las cavernas de los cristianos primitivos. Asimismo no son útiles para nuestro plan la abolición de los jesuitas, ni

la persecución de los templarios, pues no vamos a tratar de los caballeros de la cruz, esos hermanos consanguíneos de los templarios; sino que, prosiguiendo nuestra vasta ojeada de las diversas superficies del mundo masónico y descendiendo a la primera edad moderna, no tardaremos en reconocer a los ilustres rosacruces, ya se presenten ante nosotros como adeptos de *Christian Rosencreuz*, ya bajo otras banderas. No debemos olvidar que todos ellos son miembros de la gran familia.

¿Cómo vamos a dudar de ello, cuando encontramos que el sublime sello de la Orden está grabado por doquiera en los más antiguos usos de esas órdenes, así como en sus observaciones modernas, en su lenguaje simbólico y en todo cuanto constituye su rito?[4]

Es bastante general la creencia de que el *arte real* fue cultivado en Francia y Alemania, durante los siglos XV y XVI, bajo los colores de la confraternidad de la Rosa-Cruz.

"Interroguemos a los memorables anales de la historia, hagamos que hablen los documentos que se libraron de la barbarie de los siglos y, sobre todo, consultemos el fanatismo religioso, a ese enemigo implacable que, con la antorcha encendida en una mano y la espada en la otra, perseguía, decapitaba y quemaba a todos los masones *como herejes de derecho y brujos de profesión*; terribles persecuciones que no han permitido que llegaran a nuestro poder más que algunos documentos, los cuales indican de modo incompleto el estado en que se encontraba la Masonería en Francia y en Europa durante esos tiempos de ignorancia en que los grandes y los nobles se vanagloriaban de no saber firmar y en que los masones cumplían estrictamente el precepto de no *escribir, grabar, trazar ni esculpir* nada de cuanto guardara relación con la Orden, costumbre todavía vigente al parecer tomada de los antiguos magos[5].

"El renombre de los hermanos de la Rosa-Cruz se había difundido ya por casi todas las comarcas de Europa cuando fueron atacados vivamente por horrendos libelos en que se acusaba a esta Congregación de no ser más que un *compuesto de sediciosos, heréticos y ministros de una magia culpable y diabólica*[6]. Para conjurar la tempestad que se les venía encima, se vieron obligados a publicar en el año 1617 una defensa apologética, cuyas máximas armonizaban perfectamente con las nuestras. "¿Hay algo más sublime, más digno de una solicitud prudente y culta, que el despreciar al mundo, contemplar los misterios de la Naturaleza y mostrar a la admiración del hombre *la revelación de la Majestad Divina, pura e inalterable?*"

“¿Cuáles eran sus obligaciones? Cumplir los deberes de la amistad, de la alegría, de la caridad, de la paz, de la liberalidad, de la templanza y de la castidad.

“Evitar escrupulosamente la impureza, el orgullo, la enemistad, la cólera y todas las demás especies de vicios.”

Dábanse el calificativo de hermanos, y se cambiaban de nombres en las reuniones, para no dejar campo libre a la vanidad, ni al ascendiente del poder y de los títulos. De esto se deriva la costumbre de que los masones que ingresan en el rito escocés elijan una característica o nombre simbólico.

El antirrosa-cruz Naudé[7], dice en una obra escrita en 1623, con el título de *Confraternidad de la Rosa-Cruz*, que esta Sociedad era *“una compañía de gentes doctas y curiosas que aspiraban a conocer los más ocultos secretos de la Naturaleza”*.

¿No hacen eso mismo los químicos y naturalistas de nuestros días? Pero entonces se procesaba a la ciencia, pues se pretendía retenerla cautiva en las cadenas de una perpetua infancia.

Naudé está también de acuerdo en que los hermanos de la Rosa-Cruz “*copiaron, como Moisés y Salomón, su filosofía de la antigua teología de los egipcios*; en que *copiaron sus jeroglíficos y cifras de los hebreos*[8], en que su regla principal consistía en *ejercer la medicina caritativamente y sin retribución; hacer que resplandeciera la virtud, abrir paso a las creencias y obligar a que cada cual viviese en la primera era del mundo*”[9].

Locke da cuenta en sus obras de un documento interesante para la historia de las altas ciencias y casi único en la Masonería de la edad media; nos referimos al célebre manuscrito debido a la pluma de Enrique VI, rey de Inglaterra. Los rasgos que vamos a citar caracterizan a la antigua virtud masónica[10].

El iniciado es llevado a la presencia del rey, quien le somete al siguiente interrogatorio: “¿Cuáles son vuestros misterios?” A lo que responde el iniciado: “El conocimiento de la Naturaleza, conocer todas las grandes cosas que en ella existen y sus diferentes obras, como son el arte de trazar las líneas y la verdadera manera de dar forma a todas las cosas para uso y bienestar de los hombres.”

Observemos de paso, para gloria de la Orden en Francia, que el interrogado reconoce en este interrogatorio que, *en su origen, los primeros masones venidos de oriente iniciaron en Francia a una infinidad de personas que llevaron el arte real a Inglaterra*[11].

"P. ¿Cuáles son —continúa el príncipe— las artes que enseñaron los masones a los hombres?

"R. La agricultura, la arquitectura, la astronomía, la geometría, el cálculo, la música, la poesía, la química, etc."

De manera que los masones estudiaban todas las ciencias en el siglo XV, como ocurrió también en tiempos de los egipcios.

"P. ¿Qué es lo que tienen secreto y oculto los masones?

"R. Ocultan las artes que pueden ser perjudiciales, si caen en malas manos, así como ciertos escritos que únicamente deben ser conocidos por los obreros en Logia, tales como los que unen más fuertemente a los Hermanos, por las ventajas que esto puede proporcionar a la Orden."

Hermanos míos, estos procedimientos de doctrina son idénticos a los de los hermanos de la Rosa-Cruz, quienes eran, por lo tanto, verdaderos masones. Su Sociedad, perpetuada en muchas comarcas, pertenece todavía a la Orden, a la cual está unida por lazos venerables y por su antigüedad.

"P. ¿Me enseñaría un masón esas mismas artes? —continúa preguntando el rey Enrique.

"R. Os las enseñará si sois digno y capaz de aprenderlas."

Esta respuesta de un iniciado a un rey es sublime.

"P. ¿Son los masones mejores que los demás hombres?

"R. Hay masones que no son tan virtuosos como otros hombres; pero la mayoría son mejores de lo que hubieran sido si no hubiesen ingresado en la Masonería."

"P. ¿Se aman los masones tan intensamente como se dice?

“R. Sí; y esto no puede ser de otro modo, pues los hombres buenos y verdaderos que se conocen como tales mutuamente siempre se aman cada vez más”[12].

¿No es precisamente éste el verdadero lazo masónico?

Al examinar los diversos ritos, así como sus atributos, emblemas y prácticas antiguos, se observa que todo cuanto tiende a los elementos primitivos y esenciales de la Orden se respeta en los diferentes santuarios; todos practican igualmente la virtud, para hacerla fructífera. ¿No laboran ellos como nosotros por extirpar los vicios, depurar a los hombres, desarrollar las ciencias y las artes y procurar bienestar a la humanidad?

¿Admiten a un adepto a los altos conocimientos filosóficos y a la comunicación de las ciencias místicas, si no ha sido purificado antes en el crisol de los grados simbólicos? ¿Qué importa, pues, que haya algunas discordias respecto a la opinión genealógica? ¿Qué importan algunas divergencias en las prácticas, en el ceremonial y en la liturgia? ¿Qué importa el color de la bandera que despliega cada tribu de Israel, si todas ellas veneran el Arca santa de los grados simbólicos, manadero primitivo e inalterable de la Francmasonería? Yo creo que no será difícil realizar una fusión que reclaman el espíritu masónico, la razón y el interés general, porque todos veneran nuestros principios conservadores y nuestra finalidad social.

Cuando examinamos el pomposo escocismo, subdividido en rito de York, rito de Kilwinning, rito de Heredom, rito de Edimburgo y rito antiguo y aceptado, y contemplamos como camina con ayuda de sus numerosos grados envuelto en el esplendor de sus dignidades, creemos asistir a la solemnidad de los misterios isíacos, en los que se veían flotar de trecho en trecho desplegados estandartes que ostentaban el símbolo distintivo de cada comarca: el Apis de Menfis, el águila de Tebas, el Anubis de Cinópolis, el vaso de Canope, el cordero de Sais, el coloso de Abydos y la Esfinge, que era el símbolo de Egipto.

No pretendemos ahora establecer prioridad alguna entre los diversos grados que han ostentado el título de *Rosa-Cruz*; sabemos que cada rama masónica se jacta de su honroso antiquísimo y maravilloso origen, como las ciudades antiguas y las familias célebres. A pesar del espíritu que exhala en muchos puntos la Rosa-Cruz de nuestros días y sin que pretendamos ahora estudiar los motivos de quienes han tratado de interpretar torcidamente el significado de los misterios iniciáticos, para aplicarlo a los tiempos modernos[13], yo no veo en el grado que nos ocupa, como todos han visto, un tema indigesto y neciamente místico creado modernamente con

objeto de reconciliar a los beatos y sacerdotes de la época con la Masonería, pues en este caso este grado vendría a ser un masónico callejón sin salida[14].

Sin duda, para complacer a semejantes individuos no se concedía la Rosa-Cruz antiguamente a quienes pertenecían a la religión judía. Esta conducta de los masones, que era fruto de la ignorancia de la época, demuestra que nuestros predecesores en el arte real ignoraban que todos los cultos proceden de un mismo arquetipo, y que no existen misterios en ninguna religión para los verdaderos iniciados, porque el gran libro de la Naturaleza lo revela todo[15].

En cuanto al título de este grado, habéis de saber que los masones han tomado su nombre de la *cruz*, como emblema de la santidad de su unión, y de la *rosa*, como imagen de la discreción y símbolo del silencio; pues se dice que se está *sub rosa* cuando no hay nada que temer de los indiscretos. Pero, según opinaban Cedreno, Sócrates y Sodzomenes, la cruz había sido para los egipcios en todo tiempo y mucho antes de Jesucristo el símbolo de la inmortalidad[16]. De manera que la *rosa* seguida de la *cruz* era, y sigue siendo, la manera más sencilla de escribir *jeroglíficamente*: SECRETO DE LA INMORTALIDAD, cuyo secreto, junto con el de la existencia de un solo Dios, es el conocimiento último y el más secreto de los misterios.

DE LA CRUZ

La cruz es un símbolo antiquísimo. Para los antiguos era el emblema de la intercesión crucial de la eclíptica con el ecuador en dos puntos del cielo, uno de los cuales se halla entre los Peces y el Carnero (Aries), y el otro, en el centro de la Virgen. He ahí por que motivo la *cruz ansata* o Thau sagrada de los egipcios en forma de cruz con asa, que se ve en la esfera por encima de la fuente, se convirtió en llave del Nilo, puesto que el cielo nos la presenta en esta forma. También llegó a ser el atributo de Isis o de la Virgen, porque este punto atraviesa esta constelación; por eso se decía que Isis abría las esclusas del Nilo, para que las aguas inundasen sus riberas cuando en sol cubría con sus fuegos a la constelación de la Virgen, después del reposo solsticial[17].

La cruz, ese signo que se ha convertido en objeto de adoración, no era para los iniciados más que una imagen de los equinoccios, cuando el sol cubre sucesivamente estos dos puntos al recorrer su órbita anual. De suerte que esta figura celeste es un símbolo de vida y de muerte, de destrucción y de reparación y de generación y de resurrección, según designe a la primavera o al otoño. Por eso debía pertenecer a la leyenda solar.

La cruz de las pamelías egipcias que llevaban los sacerdotes en las fiestas de Osiris, como símbolo del principio fecundante, consistía en un triple falo[18], colocado en lo alto de un palo. También simbolizaba los tres elementos —*la tierra, el aire y el fuego*—, los cuales creían los antiguos que habían surgido del elemento primordial, o sea del *agua*, que fue en principio el origen de todas las cosas. Esta idea cosmogónica fue adoptada por el autor del Génesis, quien afirma que el agua existió antes que todas las demás cosas.

Todo el mundo sabe que el primer símbolo de los cristianos fue el cordero, cuyo emblema representaba al dios de la primavera, o sea al sol, cuando al entrar este astro en el signo de Aries[19] se convierte en cordero reparador de los males del mundo, es decir, que viene a quitar el mal introducido en la tierra durante el invierno[20].

SOBRE LA ROSA

La rosa, que es el emblema masónico más gentil, ha sido siempre la reina de las flores, el perfume de los dioses, la vestidura de las gracias, las delicias de Citerea y el ornato de la tierra. Es símbolo de los más diversos sentimientos y de las cosas más opuestas; con ella la piedad decora sus templos, y el amor y la alegría trenzan sus guirnaldas. El dolor la deshoja sobre las tumbas; el pudor y la caridad la reciben como el más glorioso de los premios; en fin, los antiguos decían que era la *más hermosa de las plantas*. Los sacerdotes de todos los siglos y países han hecho célebre a la rosa, cuya presencia nos recuerda las ideas más halagadoras, las más dichosas comparaciones y los símbolos más secretos de la belleza. La rosa era, asimismo, el emblema de la mujer; y, como la cruz o el triple falo simbolizaba la virilidad o al sol en todo su poder, la unión de la cruz y de la rosa tenía otro significado por añadidura, y expresaba, cual el *lingam* indo, la unión de los dos sexos, símbolo de la generación universal[21].

DEL FUEGO

Ignis ubique latet, naturam amplectitur amnem;
Cuncta parit, renovat, dividit, urit, alit.

El fuego esta latente por doquiera; abarca a toda la Naturaleza; produce, renueva, divide, consume y sustenta a todos los cuerpos.

Quizás os parezca cosa singular, hermanos míos, que, al tratar de un grado cuyos fundamentos están constituidos por los misterios más sagrados del cristianismo, os hable acerca de *fuego*, ese elemento activo, causa única de la destrucción y de la reproducción, principio siempre activo del movimiento y de la vida, y que aunque los emblemas del grado os presenten los objetos adorados por los cristianos, los substituya yo por el elemento que veneraban los sectarios de Mithra; elemento, en fin, consagrado por todos los cultos y que ha sido objeto de particular veneración en los pueblos antiguos y modernos.

Las alegorías del grado de Rosa-Cruz y los emblemas que en él se nos muestran bajo una forma exterior, mística en apariencia y filosófica en realidad, no guardan relación alguna con ese fuego material y grosero que la Naturaleza destina para satisfacer parte de nuestras necesidades. Todos los venerados símbolos antiguos se refieren a ese elemento-principio, a ese fuego conservador y vivificante que penetra y abrasa a toda la Naturaleza; a ese elemento puro, de que el calor y la luz no son más que modificaciones; a ese elemento cuyos efectos son el movimiento, la fecundidad y la vida, y de que los innumerables soles del inmenso universo parecen ser hogueras inagotables; a ese elemento que presta el encanto de los más vivos y brillantes colores de los cuerpos, o que, ocultándose a nuestras miradas, penetra hasta el seno de la tierra, separa las moléculas de los cuerpos a pesar de la fuerza que les une, y produce en ellos una acción que, tan pronto es el principio de la existencia, de su conservación o de su reproducción, como el de su división, de su destrucción y de su transfiguración; a ese elemento que, otras veces, hiende a la nube en que camina, y nos ofusca y ensordece en forma de chispa eléctrica; a ese fuego, en fin, rey de los elementos, sin el cual los demás estarían fríos e inertes, y que comunica su pureza al aire, su fluidez al agua y su inagotable fecundidad a la tierra.

Los partidarios de la física nueva no pueden oponerse a esta antiquísima teoría de los elementos, que es el fundamento de la filosofía de los antiguos, y de los descubrimientos modernos que honran a los físicos actuales. Citaremos tan sólo uno de estos descubrimientos:

¿Quién no admira, agradecido, la substitución del antiguo sistema de iluminación por el moderno hecho que nos hace salir de la obscuridad en que andábamos a tientas? El gas hidrógeno carbonado aparece en la noche con todo el esplendor del sol, y substituye al día ausente con el chorro de sus llamas blancas y vivas que desafían en todas las estaciones a los eternos caprichos de la luna.

Honremos a quien repitió el milagro de la separación de la luz y las tinieblas; al primer hombre que, al encontrar a sus pies un pedazo de carbón, lo echó en la retorta diciendo, *fiat lux*, para producir una luz deslumbradora[22].

No se trata aquí de los hechos sometidos a ese análisis riguroso creado por los Lavoisier, los Fourcroy, los Thénard y los Gay Lussac, sino de esa física de los antiguos que, si bien era deficiente en algunos puntos, explicaba por lo menos los grandes efectos de la Naturaleza y preparaba en las escuelas de Egipto, Atenas y Crotona, los descubrimientos realizados en estos últimos siglos. Una vez consagrado este principio, no puede parecer ya extraordinario que me ocupe en esta ocasión exclusivamente a la física de los antiguos, quienes crearon los símbolos de que nos ocupamos, símbolos que recorremos bajo el nombre de grados masónicos.

Habiéndonos convencido de los hechos para justificar la ortodoxia de nuestros principios de física, he de tranquilizar a ciertos espíritus timoratos que creen que son herejías condenables todas las interpretaciones del cristianismo diferentes de las que da la Iglesia. Explicaré, pues, el cristianismo del grado y no el de la Iglesia; y, quien diera a mis palabras otra significación, será suya la culpa, porque el verdadero templo erige templos, pero no los destruye.

El cristianismo, o creencia en un solo Dios y en la inmortalidad del alma, es la conversión en culto público de la creencia secreta de los antiguos iniciados.

Las relaciones existentes entre los templos masónicos y las iglesias cristianas deberían haber producido más bien la unión entre hombres esencialmente pacíficos que su división; pero no cabe duda de que los ministros del dios de la concordia se han convertido en perseguidores de la Francmasonería, a causa de esas relaciones.

No nos debe extrañar que la religión de los cristianos —que si hubiera seguido siendo la de Jesús, sería la religión verdadera[23]— conserve algunos vestigios de las profesadas por los magos y por Numa, puesto que fue fundada en presencia de sus rivales, sucedió a esta última, y su fundador dijo: *Nom veni solvere, sed ad implere*, no he venido a destruir, sino a cumplir.

Sea como sea, el cristianismo posee un carácter que le es propio y, si la Francmasonería tiene en algunos de sus grados elevados algo de común con esos usos, es que estos altos grados deben haberse basado en el prototipo religioso del nuevo culto, a pesar de que descienden de orígenes anteriores a su implantación en occidente. Los cristianos y los masones deberían tener el mismo templo, puesto

que ambos rinden culto a la Naturaleza[24]. Por eso puede haber en sus prácticas cierta semejanza. Las dos instituciones disfrutan de un mismo patriotismo; no obstante, es preciso convenir en que el culto cristiano ha desnaturalizado su dominio en algunas de sus partes, mientras que la Masonería conserva intacta su legítima.

Cuando los hombres se unieron en tiempos primitivos para formar sociedades no habían sido todavía corrompidos por el despotismo ambicioso de los grandes, ni por el intolerante despotismo de los sacerdotes; no conocían las fábulas sagradas, ni esa multitud de dioses, de misterios y de ideas abstractas e incoherentes que se han inventado para subyugar a los pueblos, empavoreciendo a los débiles y sometiendo a los fuertes.

Como eran adoradores celosos de la Naturaleza, no tenían más dios que ella, más templo que el que el hombre se construye a sí mismo; la bóveda celeste y la inmensidad del universo.

Los trabajos de la agricultura y las observaciones de la astronomía dieron nacimiento a multitud de emblemas; los cuales no eran para los sabios otra cosa que una escritura o conjunto de signos conmemorativos de los fenómenos astronómicos y de las leyes que rigen en el universo. Pero, los sacerdotes encontraron en estos emblemas un medio seguro para someter al vulgo, a quien ocultaron su significación primitiva, enseñándole, en cambio, otra interpretación que les creaba y consolidaba un poderío inmenso, convirtiéndoles en depositarios de las leyes básicas de la sociedad, de las artes y de las ciencias que educan a los hombres al propio tiempo que en intérpretes de la voluntad suprema. Estos signos alegóricos llegaron a ser para los pueblos otros tantos dioses. Formáronse innumerables cultos, y se derramó sangre por doquiera en honor de la Divinidad, es decir, en honor del principio increado de todos los seres, a que deben éstos su existencia; de ese principio cuya ley fundamental debe ser la de conservar sus creaciones[25].

La institución de la asamblea de los sabios, quienes conservaban el sagrado culto original de la Naturaleza lejos de los errores del vulgo, se remonta a ese origen cierto de los cultos tributados a los diez mil dioses, o mejor dicho, al dios *Miriónimo*. La interpretación del culto-origen constituyó en tiempos antiguos la alta iniciación, es decir, la iniciación en los grandes misterios.

Como preparación de éstos, existían los misterios menores o estudios e iniciaciones preparatorios, únicos misterios que han sido conservados hasta nuestros días, en que han tomado el nombre de primer y segundo grado simbólicos.

Para suplir a los grandes misterios, cuyas formas fueron siempre desconocidas, los creadores de la Masonería adoptaron los emblemas religiosos del pueblo que abandonó las orillas del Nilo para establecerse en la costa del Mediterráneo a las órdenes de su jefe, quien había sido iniciado en los misterios egipcios. De ahí vienen las formas hebraicas de los grados siguientes al de maestro, en los que velaron los emblemas de la Naturaleza tras de alegorías judías.

Otra religión, surgida del judaísmo, se difundió por la tierra, siendo propagada al principio por los sabios con el único objeto de purificar a los hombres para encaminarles una vez más hacia el culto sencillo que se basaba exclusivamente en la moral universal; esa religión, que alejó a los hombres de los sanguinarios sacrificios a los dioses, substituyendo las víctimas por una sola que se inmolaba todos los años para conservar a la Naturaleza y para regenerarla[26]; esa religión, que fue perpetuada por los sacerdotes, quienes alteraron sus formas simples y primitivas, transformándolas en ceremonias, prácticas y misterios para adquirir un poder sacerdotal que habían ignorado los apóstoles, con lo que se procuraron un seguro dominio sobre las consciencias y, por consiguiente, sobre el espíritu de los hombres; esa religión, tomada en toda su pureza primitiva, constituyó el complemento de la alegoría masónica o, lo que es lo mismo, del culto a la Naturaleza, del que no era más que una bella y gran alegoría.

Estos son los motivos de que veamos sucederse en nuestros misterios el culto sencillo de la Naturaleza, el culto de Moisés y el del Evangelio.

INTERPRETACIÓN DEL GRADO ROSACRUZ

En las sesiones precedentes he dado la interpretación del grado que en ellas nos ocupaba. Hemos reconocido que el primer orden, o sea el del *electo*, es un emblema del triunfo del sol sobre sus enemigos, es decir, sobre las constelaciones inferiores: hemos visto que guarda analogía con la juventud o la *primavera* de la vida; en fin, los mismos emblemas del grado han debido llevarnos al convencimiento de que para los primeros masones este grado simbolizaba la *tierra* o sea el más denso de los elementos. El grado de *escocés* nos ha ofrecido en cuadro del *estío*, estación en que el sol reina gloriosamente en el cielo; este grado simboliza esa fecunda época de la vida en que el hombre se halla en la plenitud de su fuerza, en que se desprende de los prejuicios de la infancia y de los errores

seductores de la juventud, y disfruta plenamente de todas sus facultades. El triángulo celeste, que representa un gran papel en esta alegoría mística, nos recuerda el cielo, es decir, el *aire*, o primer elemento puro.

En el grado de caballero de Oriente hemos encontrado todos los signos del otoño, estación de la decadencia. Este grado, que figura por su carácter esencial la vejez, o sea el último periodo de la vida, recuerda por medio de sus emblemas, signos y colores al *agua*, ese elemento destructor, que es el principio de la putrefacción y de la disolución universal; y, asimismo, simboliza el reino funesto de Arimán, de Tifón, de Satán y de la muerte.

Demostremos ahora que la Orden cuarta es continuación o consecuencia de las precedentes y que es el complemento necesario y absoluto de toda la alegoría masónica, es decir, que representa la cuarta estación —el *invierno*—, época en que el sol se remonta victorioso hacia los elementos superiores, tras de haber llegado al punto inferior de su recorrido; demostremos, en fin, que este grado, emblema de la resurrección o regeneración de los seres, simboliza el *fuego*, el cual es el primer agente de la Naturaleza y el más puro de sus elementos.

Este grado se divide en dos puntos: el primero guarda relación con la primera parte del invierno, con esa época cercana a los días tristes y nebulosos del otoño, es decir, con el desastroso reinado de Tifón.

El segundo punto figura la segunda parte del invierno, o sea la próxima a la primavera, en la cual comienza el Cordero a brillar en el horizonte, y surge triunfante del imperio de los muertos el genio del bien. La siguiente explicación de los emblemas del grado nos convencerá de estas verdades.

Los trabajos se abren en una estancia tenebrosa, enteramente decorada de negro y salpicada de lágrimas blancas; el pavimento de mosaico se compone de baldosas negras y blancas; estos dos colores anuncian el combate perpetuo entre Arimán y Ormuz, entre el bien y el mal, entre Osiris y Tifón, entre Cristo y Satán, entre la luz y las tinieblas.

La época del año con que se relaciona este grado está perfectamente caracterizada, pues se observa que se trata del instante en que la luz sucumbe y triunfa el genio de las tinieblas.

El local se halla iluminado por medio de 33 luces; este número, figura aquí los 33 grupos de luces celestes, es decir, las 33 constelaciones que se observan en esa

época sobre el horizonte, a saber: las seis últimas constelaciones zodiacales; veintiuna constelaciones del hemisferio boreal, de las cuales solamente el Cochero se encuentra bajo el horizonte, y seis constelaciones australes. Entiéndase que aquí sólo nos referimos a las constelaciones conocidas por los antiguos.

En esta cámara hay tres columnas, en las cuales se ha puesto el nombre de las tres virtudes básicas del cristianismo: la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*. ¿Sería acaso demasiado atrevido el decir que estos pilares existentes en los templos de la Naturaleza, simbolizaban antiguamente los principios que rigen en el universo, conocidos por los antiguos con los nombres de *agente, paciente y resultante* o con los de *creación, destrucción y regeneración*, los cuales han sido caracterizados por todos los cultos en sus numerosas trinidades? La trinidad india está formada por *Brahmâ, Visnú y Siva*; la egipcia por *Isis, Osiris y Horo*, o mejor dicho, por *Osiris, Tifón y Horo*; la cristiana, por el *Padre*, el *Hijo* y el *Espíritu Santo*; y la hermética por *la sal, el azufre y el mercurio*. Los sabios antiguos han representado esta trinidad natural por medio de la Delta, que es el más sencillo y perfecto de los polígonos regulares, puesto que no puede descomponerse ni resolverse en otro más sencillo[27].

En el oriente se eleva un *calvario*, o sea la montaña sagrada en donde murió el Hombre-Dios entre dos ladrones.

El nombre de *calvario* es latino; su raíz *calvus*, calvo, significa en sentido figurado *árido, seco*. Este nombre designa la vejez del año, la decadencia del sol, la época de esterilidad y la tristeza de la Naturaleza.

La cruz en que expira el Salvador del mundo, es el símbolo de la gran cruz que forma en el cielo el meridiano cuando corta en ángulo recto al ecuador en el momento del paso del sol a los signos inferiores. El hombre se designa en griego por medio de la palabra *andros*, de la que se ha formado *Andrés y San Andrés*. En vez de dejar al hombre al lado de la cruz, se le ha puesto encima de ella, de ahí el origen del *Calvario*[28].

Los dos ladrones de que iba acompañado Jesús son aquí las dos estaciones que tocan al equinoccio. Sabido es que las Escrituras suelen comparar las estaciones a ladrones que huyen: *figiunt ut latrones*. El ladrón colocado a la derecha simboliza a la primavera y al estío, o el reino del bien, y *se salva*; el ladrón situado a la izquierda, simboliza el otoño y el invierno, o el reino del mal; desciende a los infiernos, o sea, a la parte inferior del cielo, y es el mal ladrón que blasfema, y se *condena*.

Todos los personajes de que habla el relato de la pasión en esta escena son otras tantas constelaciones. En efecto, en el momento en que el equinoccio de otoño y cuando el sol del año expira en la cruz celeste, se ve desfallecer a la Virgen, que esta constelación se precipita hacia poniente. También se ve una copa a cuyo pie se enrosca una serpiente, o sea la hidra acuática, y encima de la cual se cierne un cuervo. Las tres mujeres que se encuentran al pie de la cruz son las tres estaciones desconsoladas; *Anna* representa al año en su época triste: *mater dolorosa*.

En fin, por la parte de oriente se eleva un hombre armado con un dardo, es el Sagitario, que persigue y amenaza al sol moribundo, al cual da muerte, en efecto.

En la parte más alta del cielo, precisamente en el cenit y en el meridiano brilla la corona boreal, que es la corona de espinas o corona de dolor que le pusieron a Cristo en la cabeza.

En el cuadro aparecen el sol y la luna envueltos en nubes que nos recuerdan la estación de las lluvias otoñales, o sea el duelo y luto de la Naturaleza. Completa este tema celeste, un águila que se cierne en las alturas, pues entonces la constelación del águila domina en lo alto del cielo. El *águila* es el ideograma del sabio en sus monumentos jeroglíficos, tanto porque este animal se cierne a gran altura[29], como porque la luz del sol no le deslumbra. Y, como el *pelícano* era entre los antiguos el emblema de la humanidad bienhechora, síguese de esto que con el título de *caballero del águila y del pelícano* se ha querido simbolizar en el grado de Rosa-Cruz la *perfecta sabiduría* junto a la *perfecta caridad*.

Los trabajos se abren a la hora en que se desgarra el velo del templo, en que las tinieblas se esparcen sobre el haz de la tierra, etc. ¿No significa esta imagen la tristeza universal, en el momento en que el astro del día desfallece? ¿No indica, el luto la viudez, este velo del templo (emblema de la Naturaleza) con su desgarre? ¿No nos recuerda a Isis llorando y buscando a su esposo inmolado por el genio del mal?

La palabra perdida simboliza al propio tiempo que las transformaciones sobrevenidas en el culto primitivo de la Naturaleza, el cambio que produce en la tierra el reino desastroso del Tifón.

El paso del primer punto al segundo, o el viaje realizado en perfecta obscuridad, indica la época de las tinieblas, esa época del año en que los hiperbóreos no ven al sol; es el *infierno*, los lugares bajos, *inferi*, reino del mal.

En el segundo punto, todo cambia de aspecto, pues el lúgubre color del primer departamento es substituido por el color verde vivo, emblema del calor o del fuego central.

Vuelve a brillar el sol en todo su esplendor; todavía se divisa en el horizonte la célebre cruz, pero ahora ya no está rodeada de emblemas de muerte, pues en ella se ve una *rosa* misteriosa, y la estrella flamígera, antes desaparecida, ha recobrado todo su esplendor.

En este punto es donde se vuelve a encontrar la *palabra*. Ahora bien, si la palabra perdida era el efecto del otoño, la palabra hallada será el resultado de la aproximación de la primavera.

DE LA PALABRA PERDIDA Y ENCONTRADA

¿Qué es esta palabra que se pierde y se encuentra?

Si consultamos los relatos mitológicos y teológicos, observaremos que el *Ser* pronunció una gran palabra eterna; y, como todas las palabras emitidas por Dios producen existencia, esta gran palabra se convirtió en substancia, a la que han adorado los pueblos sin conocerla dándole allá el nombre de *Kneph*; acá, el de *Mithra*, y acullá, la sencilla denominación de *Verbo*[30].

Los sabios enseñan a los iniciados la pronunciación de esta palabra eterna y todopoderosa a la que todas las cosas deben su existencia; pero esa palabra se perdió; los crímenes inundaron la tierra, y Astrea ascendió a los cielos. Entonces el *Ser* tuvo que enviar un *reparador* igual a sí mismo, salido de su esencia incomprensible, y la *palabra* (el Verbo) volvió una vez más para guiar a los hombres en la noche obscura del mundo.

Pero no sólo tenía el reparador que reformar la ley y promulgar, sino que, además, venía a expiar las prevaricaciones pasadas. Y sobre todo, tenía que realizar la gran misión fundamental de apaciguar al *Ser* justo, bueno y misericordioso, que perseguía con implacable cólera a la raza humana desde hacía millares de años por una falta cometida en el origen de los tiempos. Ahora bien, este divino enviado, *parte integrante del ofendido*, no encontró más medios eficaces de reconciliación que el de hacer que el culpable le diera muerte inicua y ofrecerse como rescate expiatorio al ofendido.

Y en Egipto se hacían los funerales de *Adonis*; en el Tibet, todavía se celebra la muerte violenta del Buddha, y la cruz se ha convertido en signo de redención de la humanidad. El calvario que aquí veis viene en apoyo de mi explicación.

Era imposible acallar a la razón y que la sabiduría y la virtud tuvieran que ocultarse porque la astucia de los farsantes, la fuerza de los poderosos, la improbidad de los egoístas y la imprevisión de los débiles hayan conseguido propagar el error cubriendo de miserias a la tierra. En esta desventura general ha habido siempre hombres firmes, valerosos, prudentes, animosos e inteligentes que se han puesto de acuerdo para salvar del naufragio a las verdades amenazadas de destrucción por el torrente; de ahí los misterios de donde se ha derivado la Masonería.

DE LA INSCRIPCIÓN DE LA CRUZ

La *palabra sagrada* del grado se compone de cuatro letras que suelen explicarse vulgarmente por la inscripción colocada en la parte alta de la cruz: *Jesus Nazarenus Rex Judeorum*; pero hay que tener en cuenta que no siempre se les ha dado esta significación[31]. Este grupo de letras tenía un sentido misterioso mucho tiempo antes del cristianismo, y los sabios de la antigüedad habían relacionado con él uno de los mayores secretos de la Naturaleza: el de la regeneración universal. Lo interpretan de la siguiente manera: *Igne Natura Renovatur Integra*, o *Ignem Natura Regenerando Integrat*. Otros filósofos formaron el siguiente aforismo para especificar los tres principios de la obra —*la sal, el azufre y el mercurio*— *Igne Nitrum Roris Invenitur*. He de decir que si substituyen estas cuatro letras por sus correspondientes hebreas se encuentran las iniciales de los cuatro elementos[32].

Esta palabra sagrada me induce a demostrar lo que dije anteriormente, es decir, que este grado, emblema del invierno o del renacimiento del astro divino, lo es también de ese elemento activo que tiene su foco en el sol[33].

Quizás parezca paradójico que el emblema del *fuego* corresponda al *invierno* en vez de al verano. Si hombres vulgares hubieran redactado estos emblemas, habría ocurrido que, engañados por el testimonio de sus sentidos, habrían hecho que el fuego coincidiese con la época del año en que el sol caldea más intensamente a la tierra y, siguiendo el mismo razonamiento, habrían hecho que la tierra fría e inerte correspondiese con el invierno.

Pero estos cuadros ingeniosos han sido trazados por sabios que no dieron al olvido que no debían pintar lo que veían, sino lo que era realmente. Veamos como razonaban para llegar a semejante conclusión.

La época del año con que debe relacionarse el elemento terroso es aquella en que la tierra se cubre por doquiera de flores y de verdor, devolviendo al hombre los tesoros que le confiara.

Por lo tanto, la tierra debe corresponder a la primavera.

En verano parece que el aire puro brilla de modo extraordinario; el aire, rarificado por el calor, es más vivo. Por eso el *aire* corresponde al *estío*.

El *otoño* es la estación de las lluvias, y debe caracterizarse por medio del *agua*.

En fin, en el invierno —en esta estación en que el calor se concentra y en que, mientras la escarcha alfombra la superficie de la tierra, la Naturaleza prepara las maravillas de la primavera y los frutos del otoño— es cuando actúa con mayor energía el fuego central (el fuego elemental o de la Naturaleza); entonces es cuando él opera, a pesar de estar oculto, sus más pasmosas maravillas; *ignis ubique latat*; entonces es cuando abrasa a la Naturaleza, y la fecunda y realiza en el universo entero ese movimiento que vuelve a traernos el sol y los días hermosos: *naturam amplectitur omnem*. El fuego oculto y siempre activo es el que produce y conserva a todas las cosas: *cuncta parit, cuncta que alit*. El fuego, alma de la Naturaleza cuyas formas renueva perpetuamente, es quien divide a los elementos de los cuerpos o reúne sus dispersas moléculas: *cuncta renovat, cuncta que dividit*. Este elemento es el que, una vez que ha sido principio de todos los seres, se convierte en causa activa de su destrucción y de su agregación a otros mixtos; *cuncta urit*.

Los antiguos creyeron que este elemento era tan activo, que primeramente supusieron que era el primer agente de la Naturaleza, después afirmaron que era el emblema de la Divinidad y, por último, que era la Divinidad misma.

Tales son esos elementos tan discutidos por los modernos, con que explicaban los antiguos toda la Naturaleza.

Estos sabios habían descubierto que existe una singular relación entre los elementos y los órganos que conciben las impresiones. Permitidme que os explique esta analogía aunque me salga del tema que vengo desarrollando.

Los antiguos decían que el fuego es el más ligero de los elementos, que ocupa la parte superior del éter y que se nos manifiesta en forma de luz; ahora bien, los ojos que perciben la luz están situados en la parte superior de la cabeza, encima de los demás órganos.

Por debajo de los ojos, se hallan los oídos que cumplen la misión de percibir el sonido, cuyo vehículo es el aire. Luego el aire es inferior al fuego y superior a los demás elementos.

Los haces nerviosos de la nariz cumplen la misión de percibir los olores; ahora bien, los perfumes son emanaciones acuosas, aeriformes que penetran en estos órganos; de suerte que el agua es inferior al aire.

En fin, la tierra ocupa la región inferior como corresponde al más pesado y material de los elementos, y la boca u órgano del gusto, destinado a saborear los cuerpos, se halla en la parte inferior del rostro. Estos principios no pertenecen a la física moderna, pero son interesantes por su antigüedad.

Ya dije antes que los emblemas del cristianismo se encuentran también en gran parte en los altos grados masónicos, así como los pertenecientes a otros cultos. ¿Cuáles son los más notables de estos emblemas? Los símbolos que se dieron a los evangelistas, es decir, a los que llevaban las buenas nuevas[34].

El primero de estos evangelistas es *San Mateo*, quien va acompañado de un *ángel* o de un *hombre*, que no es otro que el hombre del Zodíaco, el Acuario, signo del invierno. Este evangelista da la genealogía de Jesús, describe con minucia los acontecimientos que precedieron al nacimiento del hombre-dios. Este evangelista está bien situado, puesto que guarda relación con el invierno, o sea, con el renacimiento del sol.

El segundo evangelista, en el orden de las estaciones, es *San Lucas*, cuyo nombre parece tener como raíz la antigua palabra *lux* (luz). Está caracterizado por el *toro*, signo de la primavera o de la juventud del año. Precisamente es San Lucas quien da más detalles acerca de la infancia y de la juventud de Jesús. Como San Mateo, habla de su genealogía y de su nacimiento, porque en primavera parece que el sol renace de nuevo, lo cual simbolizaron los antiguos por el doble nacimiento de Baco.

El tercero es *San Marcos*, el cual va acompañado de un *león*, o del signo del verano, representante de la virilidad solar. Este evangelista comienza su relato por los primeros milagros de Jesús, es decir, a partir de los treinta años.

En fin, el emblema del cuarto historiador[35], San Juan, es el *águila de la lira*, que es una de las principales constelaciones del otoño. Por consiguiente, debe referir la vida de su héroe, lo cual sucede, en efecto, porque ningún otro evangelista ha dado más detalles que él respecto a la *pasión* y muerte del Cristo. Sólo él estaba presente, y era el único que podía decir: *yo lo he visto*. En páginas anteriores hicimos resaltar la analogía existente entre su nombre y el de *Jano* —que significa *puerta*, o comienzo del otoño o del período—. Únicamente en este evangelista encontramos la siguiente frase notable: *Ego sum ostium*, yo soy la puerta.

El capítulo XV, que comienza con las palabras *Ego sum vitis vera*, yo soy la vid verdadera, contiene una alegoría alusiva a la viña, que recuerda indirectamente el culto de Baco o del sol de otoño.

El *orden* del grado reunido en capítulo consiste en tener las manos cruzadas sobre el pecho, que es la posición que adoptó Jesús cuando fue bautizado por San Juan.

Palabra de paso: Emmanuel *(Deus nobiscum)*, Dios está con nosotros.

Respuesta: *pax vobis*, o paz profunda[36].

Estas son, hermanos míos, las explicaciones que podemos dar acerca de este alto grado, que es el complemento de la Masonería moderna, así como el de la filosofía antigua. En efecto, su objeto especial consiste en celebrar las dos operaciones que renuevan incesantemente a la Naturaleza: *la destrucción y la generación*, y su misión en relación con la humanidad estriba en *emancipar a los pueblos*[37].

Sólo nos queda por demostrar rápidamente el último punto que sirve de velo a la Rosa-Cruz moderna.

Las ideas políticas y religiosas no aspiran al conocimiento del mundo hasta el siglo XV, en cuya época sintieron los hombres la necesidad de entenderse, y pronto fue preciso establecer comunicaciones y relaciones regulares entre los diversos pueblos y continentes.

Esta época de fermentación originó el cosmopolitismo que, al ser secundado por un móvil religioso, condujo a Europa a la ciudad de Cristo. Después, el veneciano

Marco Polo y el supuesto genovés *Cristóbal Colón* descubrieron la parte lejana de Asia y las Américas.

Pero todos estos descubrimientos del mundo no satisfacían al inquieto espíritu de los pueblos que sentían la necesidad de conocer a la *humanidad* y su vida psicológica. Un hombre bienhechor y modesto, el caballero *Gerson*, otros dicen que *Thomas Akempis* (el nombre no tiene importancia), publicó la *Imitación de Cristo*[38].

Este producto de un genio sirvió de coronación a la obra comenzada. La consoladora figura del *Cristo* que bajo el nombre de *Krishna* iluminara durante siglos a la India, sirvió, a partir de la era cristiana, de personificación y de símbolo de todas las necesidades o instintos de la sociedad nueva. Unas veces se cantaba al Cristo obrero; otras, al Cristo carpintero; los Franciscanos adoraban a un Cristo de inteligencia y de amor puro; pero estaba reservado a la sabiduría, a la experiencia de un luengo pasado, el reconocer en este tipo antiguo consagrado en los misterios al *Cristo de la humanidad*, hermano de todos los hombres, consagrador de todas las profesiones, llegándose a esa explicación pública que expresa y resume admirablemente la *Imitación de Cristo*, obra maestra de un alto iniciado, lo cual dio lugar, sin duda, al velo místico con que se cubren los últimos misterios de la Masonería, bajo los títulos de *Rosa-Cruz, caballero del águila y del pelícano*.

He ahí al mundo conocido con sus poblados y sus desiertos; pero el Cristo simboliza por su origen el elemento popular o la humanidad. Desde el día en que se le reconoce como tal, el pueblo nace y nace libre. Las pesadas cadenas, los absurdos prejuicios, las antiguas trabas que le retenían cautivo en deshonrosa esclavitud han de romperse y desaparecer lentamente[39]. La filosofía practicada en los misterios aspiraba siempre a esa regeneración del hombre. He ahí por que razón el caballero de Oriente proclama la *libertad*, simbolizada aquí por el *águila*, y por que el Rosa-Cruz es el paladín de la *humanidad*, simbolizada por el *pelícano*[40].

Se ha hecho la siguiente recapitulación de los trabajos masónicos, cuyo laconismo impide la exactitud:

La moral enseñada en el primer grado,
fortalecida en el segundo por el estudio de la ciencia,
puesta a prueba y hecha necesaria en el tercero,
practicada en el cuarto,
apoyada en el quinto sobre bases fijas,
recompensada en el sexto,

es santificada en séptimo y último;
de este modo, el aprendiz se completa en el elegido;
el compañero se perfecciona en el gran escocés;
el maestro se regenera en el caballero de Oriente;
y el grado Rosa-Cruz, consagrado al brillante triunfo de la verdad sobre la mentira, de la libertad sobre la esclavitud, de la luz sobre las tinieblas, o de la vida sobre la muerte, bajo el velo oculto evangélico, desarrolla, corona y santifica todo. El trabajo masónico se completa y termina aquí[41].

No obstante, en la próxima sesión trataremos de otros grados, que no son otra cosa que creaciones modernas en que no es posible ya encontrar revelación dogmática alguna de la Francmasonería. Estos grados no dejan de tener su importancia, como complemento de la doctrina y de la disciplina masónicas y como santuarios de que algunos hermanos esclarecidos proyectaron la Orden. También son útiles al espíritu juicioso que, deseoso de saber hacia donde se encamina, sabe iluminar su camino con la antorcha de la filosofía y de la historia; pero, ya dijimos que la meta se encuentra en el grado de Rosa-Cruz: CONSUMATUM EST.

CENA O REFACCIÓN

La cena, ceremonia hoy día muy olvidada, tenía antes mucha importancia. Constituye el punto tercero y último del grado Rosa-Cruz. La fórmula *consumatum est* con que se clausura esta comida fraternal, indica bien la terminación de la iniciación.

Todas las mistagogías antiguas terminaban fraccionando el pan entre todos y degustando el vino en la copa común, para recordar la comunidad de bienes y que los iniciados no tienen nada suyo.

El pan y el vino están consagrados. Este alimento místico con que se deben alimentar el alma y el cuerpo, era un emblema de la inmortalidad. En una plegaria cristiana se dice todavía: "Señor, *nútreme con el pan* de los ángeles, déjame *beber* de la fuente de la vida." Es en este sentido que los romanos decían que un emperador a quien se suponía divinizado que *bebía de la copa de los inmortales*.

La *caña* que llevan los hermanos recuerda la rama de todas las iniciaciones. Su flexibilidad significa la fragilidad humana; pero, como planta vivaz y pululante, la caña simboliza aquí la reproducción perpetua de la Naturaleza.

(1) El escocismo trata de inmortalizar al monte Herodom, pues se supone que recibió bajo las ramas que daban sombra a su cima a los siete caballeros cruzados, a quienes una tradición denominaba ilustres compañeros de gloria e infortunio del valiente Aumont.
Habría servido de seguro retiro a los templarios que, para librarse de la matanza general, huyeron a Escocia, bajo el disfraz de masones. Según este sistema el empleo de los útiles necesarios al arte masónico de la construcción vendría a ser un emblema moral y un signo conmemorativo de la fundación de la Orden en Escocia.

(2) El hilo de la ciencia iniciática no se ha roto jamás; cierto es que durante algunos siglos se adelgazó hasta tal punto que parecía casi invisible; pero las investigaciones históricas, las inscripciones y las medallas de las tumbas demuestran que ha existido una discontinuidad incesante, cuyo conocimiento es el mejor guía en el laberinto de la antigüedad.

Los ritos antiguos anteriores a la era cristiana explican que las tres columnas del templo deben ser la *fe*, la *esperanza* y la *caridad*. Los esenios juraban no enseñar nada de lo que habían aprendido de sus maestros; pues tenían *fe*. La revelación de la inmortalidad del alma, en los misterios, implicaba *esperanza*; y la tregua de que iba siempre acompañada la celebración de los misterios eleusinos, así como las limosnas que se distribuían en estas secretas fiestas de la buena diosa y el juramento de los esenios de amarse mutuamente, de socorrerse y vivir como hermanos demuestra evidentemente la existencia antigua de la *caridad* o hermandad.

Tiempo más tarde se dijo que: “El alma, sostenida por la *fe* serena, por la *esperanza* consoladora y por la *caridad* entusiasta se aproxima a su origen (al Ser).”

Dante hace que San Pedro y Santiago le expliquen en que consisten la *fe* y la *esperanza*; pero las lecciones de *caridad* dignas de la atención de los iniciados, salieron de los labios de San Juan:

Questi è colui che giacque sopr'l petto
Del NOSTRO PELLICANO, e questi fue
Di su la croce AL GRANDE UFICIO eletto. (Paraíso, XXV, 112.)

Uno de los evangelistas dice que, para salvarse, hay que tener una *fe* ciega; otro no admite más que las obras de *caridad*; mientras que la doctrina de los antiguos cristianos admitía solamente la *esperanza*.

(3) “La inteligencia es el patrimonio eterno e inagotable del hombre. La dulce *esperanza en la otra vida* es necesaria a todo lo que muere.”

(4) Boileau, *Annal. Maçonn.*, tom. 7º.

(5) Boileau, *Annal. Maçonn.*, tom. 7º.

(6) La química conservaba hace medio siglo multitud de jeroglíficos que el pueblo ignorante podría confundir con la magia, los cuales eran un resto del método oriental y esotérico. El nombre de *adepto*, usurpado por los alquimistas, es prueba de que éstos empleaban un velo iniciático.

“Independientemente de los verdaderos alquimistas, existieron otros falsos, quienes, materialmente hablando, se servían tan poco de su *alambique* como los masones de su *trulla*, ya que estos emblemas no eran más que la corteza de la iniciación. Pocas ciencias parecían propias para llegar a este objeto; pues la alquimia buscaba en sus comienzos los medios de devolver a la materia su naturaleza primera, de la que se suponía que había descendido; el oro era en el reino de la materia lo que el éter del octavo cielo en el mundo de las almas; y los siete metales, a cada uno de los cuales se aplicaba el nombre de un planeta, formaban la escala ascendente de purificación que correspondía a las pruebas de los siete cielos. La alquimia era, por decirlo así, una mistagogía de los cuerpos, o la mistagogía (palabra que significa *iniciación en los misterios*) una alquimia de los espíritus; la una servía admirablemente de velo a la otra. Por eso sucedía a menudo que, en los talleres en que el vulgo creía que los adeptos se ocupaban en hacer preparaciones oficinales, no se buscaban más metales que los de la edad de oro, ni más piedra filosofal que la piedra cúbica o la piedra angular del templo de la filosofía; en esos talleres sólo se purificaban las inclinaciones del alma y no se metían en el crisol otra cosa que hombres.” (*Guerr. de Dum.*, pág. 152.)

(7) Guillermo Naudé, secretario íntimo de Mazarino, en su *Instruction à la France sur la véritè de l’histoire des frères rosecroix*. Cuarenta años más tarde, es decir, en 1669, hizo la apología de los grandes hombres acusados de magos. Entonces vengó solemnemente a la razón, al oponer con energía el escudo de la evidencia contra la manía de purificar las obras por medio del fuego y corregir a los sabios quemándolos vivos.

(8) El autor del *Génesis* (sistema de *generación*) o *Sepher* (el libro) fue Moisés, Moshés u Hosharsip, quien nació en Egipto y fue iniciado en los misterios de los sacerdotes. Esta obra abarca la naturaleza o estudio de los hechos físicos, la moral apoyada en la unidad de Dios, director del universo y la política, o arte de gobernar a los hombres, cuyos elevados asuntos se enseñaban exclusivamente a los discípulos que habían salido triunfantes de determinadas pruebas; asuntos que no habían sido escritos para el vulgo, ni para que éste lo pudiera comprender.

Al libertar a los israelitas del yugo egipcio, Moisés les condujo al Asia, donde se conservó la lengua madre durante la independencia; pero el idioma primitivo fue perdiéndose y alterándose insensiblemente hasta convertirse en un dialecto caldeo cuando un conquistador asirio sometió a los judíos y los llevó cautivos a Babilonia, donde languidecieron durante el periodo de 70 años.

La obra de Moisés se conservó, no obstante las catástrofes experimentadas por este pueblo; pero, aun cuando en la época primitiva no se hubiese recubierto prudentemente con un velo impenetrable para todo el mundo, menos para los iniciados que se comprometían por un juramento formidable a ocultar el secreto, es cosa que hasta la misma Iglesia cristiana reconoce que ninguna traducción ha expuesto el verdadero significado de este libro antiguo•. Quizás llegue alguna vez el día en que se logre levantar un extremo del velo si se hacen en las antiguas lenguas asiáticas las investigaciones que necesita hasta la misma ciencia gramatical de Europa.

• La palabra *vino* tiene dos acepciones en hebreo, las cuales se relacionaron con el objeto físico y con la inteligencia.

Ese bienhechor brebaje que da energías al corazón de los hombres si se toma con moderación, significaba en sentido figurado la ciencia intelectual o inteligencia que nutre y fortifica al alma. Así se explica que, debido a una grosera traducción del texto hebreo, se atribuye a Noé la plantación de la viña.

Este personaje podría significar la *noche*, la cual da nacimiento a las tres partes del día; la primera, descorre por entero el velo nocturno; pero, a mediodía —cuando el sol se halla en su esplendor o el dios de la luz, origen de toda *inteligencia*, lo ha llenado con su brillo y sus fuegos— parece como si la segunda y la tercera parte del día volvieran sobre sus pasos para extender de nuevo el velo nocturno, separados gallardamente por la *mañana*. Tal sería la fábula del manto que se quita y se vuelve a poner.

(9) Algunos de los autores que han escrito sobre el Arte Real atribuyen el origen de los Rosa-Cruces a *Jean Valentin Andreae*, abate de Adelberg, quien nació en Herremberg en el año 1506, y murió en 1564. El autor de la *Memoria sobre la Masonería* (Ann. Maçonn., tomo 3°) pretende erróneamente que este teólogo y filántropo *quiso representar una comedia para reírse de la imbecilidad de un siglo*, con lo cual no hace más que demostrar que desconoce a uno de los más útiles y laboriosos escritores de Alemania, quien, afligido profundamente al ver que los príncipes de la religión cristiana se entregaban a vanas disputas, y que las ciencias servían al orgullo de los hombres, en vez de contribuir a su felicidad, dedicó toda su vida a imaginar y a proponer los medios que creyó más adecuados para devolver a los unos y a los otros su tendencia moral y bienhechora. Su obra, titulada *Menippus*, es una de las pruebas más evidentes de lo que decimos. Pueden consultarse también, la obra de *Nicolai* titulada *Crímenes imputados a los Templarios*, tomo 2°, pág. 179; el Cap. 9° de la *Murr.*•, la de J. G. *Buhle*••, quienes se pronunciaron en sentido afirmativo•••, y a *Herder*, que sostuvo el negativo••••.

• *De la véritable origine des Rose-Croix*, Schelzbach, en 8°, 1803.

•• *De vera origine*, adhuc latente fratrum de Rosea Cruce, en 8°, 1804.

••• Entre las obras de Andreae que parecen apoyar esta opinión no deben olvidarse: *Invitatio ad freternitatem Christi; Rosa florescens* (1617 y 18); *Reipublicae christianae descriptio; Turris Babel; Judicurum de frat., R-C. chaos; Christi societatis idea*. También se atribuyen a este autor *Los depositarios Químicos de Rosen-Creuz,* y la *Reforma general del mundo*.

•••• *Museo Alemán*, año 1779.

(10) Este documento se conserva en la Biblioteca Bodleana, la cual lleva el nombre de caballero Thomas Bodley, quien la mandó construir en el año 1598 en Oxford y recogió en ella una considerable colección de libros y manuscritos de gran valor.

Otros autores han creído ver el origen de los Rosa-Cruces, o por lo menos de sus emblemas, en el libro de *Jacques Typot*, historiador de Rodolfo II, muerto en Praga en el año 1604.

Este libro se titula: *Jacobi Typoti symbola divina et humana pontificum, imperatorum, regnum* (3 vol. en folio, encuadernados en un tomo, y publicados en los años 1601, 2 y 3). Los dibujos son de Gilles-Sadler. El tercer volumen no fue escrito por Typot, sino por *Anselmo de Boodt*.

En el volumen primero de esta obra (folio 4) y bajo el título de *Symbola sanctae crucis*, se encuentra la plancha en que se fundamentan aquellos autores para atribuir a Typot el origen de la Rosa-Cruz. Pero, para que se vea que esta afirmación no tiene valor alguno, diremos que el Rosa-Cruz sólo puede reivindicar al *pelícano*.

(11) La historia proporciona datos muy imperfectos respecto al estado de la Francmasonería en Francia. No obstante, nosotros tenemos la certidumbre de que el arte real florecía en ella desde el año 126. Gran número de masones franceses se trasladaron a Inglaterra allá por el año 253, y muchos más todavía en el 680. (*Hist. et Antiq. de la Francmaç. en France;* —Registro del Gran Oriente, tomo 1°, pág. 229—, traducido de las *Avantages et Abus de la Francmaçon.*, por el capitán Jorge Smith, inspector de la Academia real y militar de Woolwick y Gran Maestre provincial del condado de Kent. Londres, 1785.)

(12) Este documento escrito en el inglés del siglo XV, de que la mayoría de sus palabras están hoy en desuso —lo que es prueba de su antigüedad— ha sido traducido literalmente por el hermano Boileau, tomándolo de Anderson (*Hist. de la Mason.*, impresa en 1784). También puede encontrarse en las obras inglesas de Preston (*Aclaración de la Masonería*, impresa en 1784) y de Hutchinson (*Espíritu de la Masonería*).

(13) *Creación de grados*. Algunos autores *heterodoxos*• creen que el grado de aprendiz fue creado en 1656 por el anticuario Elías Ashmole en el seno de una Sociedad que recibía el nombre de *Rosa-Cruz*, según los datos transmitidos de los antiguos misterios. En cuanto al grado de Compañero, dan como cierto que se creó en el año 1648.

Suele ocurrir con frecuencia que se toma por creadores a quienes no han hecho otra cosa que aplicar las nociones que adquieren cuando estudiaron las iniciaciones modernas a recientes acontecimientos.

• Los autores creen que la Masonería fue reformada de un modo definitivo al crearse el grado de Maestro escocés, el cual se remonta según ellos al año 1649, época de la muerte de Carlos I, y opinan que en él han consagrado los partidarios de los Estuardos sus tristezas y esperanzas.

(14) Los tres primeros grados de todas las Masonerías proceden de los antiguos misterios; algunos autores opinan que la mayor parte de los símbolos y leyendas correspondientes a los grados superiores de los diversos ritos se han tomado de la Biblia y de los Evangelios, con objeto de que la esencia del cristianismo se pudiera aplicar a las diversas sectas o ramas en que se halla dividido. Esta finalidad restrictiva no tendría el gran alcance de los tres primeros grados.

(15) "En estío, escalo esta colina, entre setos de rosas y flores silvestres que llenan el aire con sus perfumes. Cuando llego a la cumbre, doy media vuelta y al ver tantas maravillas me sumerjo en un delicioso éxtasis y entono un himno al Creador, dentro de sí mismo, himno sacro que mi voz teme acallar.

"¡Oh ser de seres, al hacer tu señal, los mundos giraron en la inmensidad del espacio saliendo de la nada, y recibieron límites en la extensión ilimitada! Solamente tú has podido hablar a la Naturaleza y decir a la eternidad del caos: ¡Haz una pausa!

"Al contemplar tus obras, me agiganto, y me creo digno de ti cuando siento tu sublimidad. Cuando admiro tus obras innumerables, cuando abarco fascinado de una mirada la tierra y los cielos, y te encuentro en todas partes..., me prosterno en silencio... porque he visto a Dios." (*El viajero sentimental*, por Vernes, 1786.)

(16) El conocimiento de la inmortalidad era un dogma secreto, y constituía el último de los misterios, junto con el conocimiento del Dios único.

(17) Lenoir, *Hiéroglyphes*, tomo 2°.

(18) Lenoir, *Hiéroglyphes*.

(19) En ciertos pueblos y sobre todo en las tumbas colocadas en las riberas del Enipeo, se ha representado la cruz —antiguo jeroglífico de la inmortalidad— por figuras de *carnero*, característica de la renovación del periodo que significa *resurrección, vida futura*.

(20) Hasta el año 680, no ordenó el sexto sínodo de Constantinopla (canon 82) que el antiguo símbolo fuera substituido por el hombre clavado en la cruz; lo cual fue confirmado por el papa Adriano primero. Entonces las mujeres substituyeron por una cruz el pequeño falo que llevaban pendiente del cuello.

(21) El *mirto* era el árbol de los misterios eleusinos, con el cual corresponden *la rama de oro* que llevaba Eneas cuando descendió a los infiernos, la *acacia* de los masones y el *boj* usado por los cristianos en la festividad de los Ramos.

El *rosal* se dedicaba a Isis, porque su flor es el emblema de la belleza. Cuenta Apuleyo que, el hierofante que presidía los misterios llevaba una corona de *rosas*. Fueron las rosas quienes devolvieron a *Lucio* su primera forma.

(22) En Francia, fue Lebón, en 1785 (carbón de madera y de tierra); en Inglaterra, Guillermo Mardoch de Soho, cerca de Birmingham, condado de Warwick, en 1798 (Gasómetro)•.

• Téngase en cuenta que cuando el autor escribió estas líneas no se había aún aplicado la electricidad a la iluminación.

(23) La religión de Roma, que es la de San Pedro, y la religión de los templarios que, por oposición, es la de San Juan, ¿no serían para sus partidarios, recíprocamente, más que herejías?

(24) En el lenguaje de la Orden, se llama *Logia* al conjunto de miembros que componen una Sociedad masónica, así como al lugar en que se reúne esta Sociedad; e igualmente se entiende por *Iglesia* el conjunto de fieles y el templo consagrado a su culto.

La iniciación —la cual ha proclamado el principio de la fraternidad universal y ha combatido intensa y perseverantemente contra la injusticia y la opresión, hasta cuando el mundo antiguo trazó la línea divisoria que separaba al esclavo del dueño—era cristiana desde ese momento, y había comenzado su misión de paz, de justicia y de amor mucho tiempo antes de que existiera Jesucristo. Por eso hubo de contribuir al triunfo de este divino legislador que transformó la faz de occidente con su doctrina; al destruir la abominable teoría de las dos naturalezas, ha abolido la servidumbre del hombre por el hombre; ha arrebatado al dueño de su pretenso derecho de propiedad sobre el esclavo. Este dogma de la igualdad humana ha sido consagrado tres veces en épocas diversas: es decir, en la antigüedad por medio de la iniciación; en la edad media, por el Evangelio, y en los tiempos modernos, por la Revolución francesa.

(25) "El primer hombre que contemplando el universo dedujo la existencia de Dios, fue un bienhechor del mundo; pero el que hizo hablar por primera vez a Dios no fue más que un impostor."

(26) El cristianismo fue iniciación hasta el momento en que Constantino le revistió con púrpura imperial. Tenía grados en que se explicaban sucesivamente los dogmas. Al comenzar la celebración de los misterios, decía el sacerdote: *Cerrad las puertas del templo; alejad de él a los profanos*. Como en nuestros misterios, el aspirante era presentado por un iniciado que recibía el nombre de padrino (*pylius*, introductor). Al verse obligados los cristianos a celebrar sus misterios en lugares subterráneos, trabajaban a la luz de las antorchas. Tenían sus *ágapes* o festines de iniciados. En la clausura de trabajos se recomendaba silencio y *retirarse en paz* lo mismo que en los misterios. De esto procede la frase *ite missa est* de la misa.

(27) Así como el *triángulo* representa también la Naturaleza, o simplemente nuestro hemisferio, el *doble triángulo* que figura como joya en algunos grados representa los dos hemisferios o el globo entero. Estos dos triángulos forman el famoso hexágono cabalístico cuando se entrelazan, al cual el pueblo judío atribuía el mágico poder de apagar los incendios. Los israelitas alemanes de la edad media lo colocaban encima de la puerta de entrada a sus fábricas. Esta costumbre se restringió con el tiempo a las cervecerías. Actualmente, sirve en las tabernas para indicar la venta de cerveza, así como la rama de pino —que es un resto del tirso de Baco— anuncia el despacho de vino.

(28) "Mucho tiempo antes de Jesús la cruz era el signo de los dolores o de la *pasión* que preceden a la inmortalidad, de la cual es símbolo. Decíase que *Osiris* yacía sobre la inmensa cruz que forma la intersección del meridiano con el ecuador. En los misterios frigios se representaba a *Athys* colgado de un árbol cruciforme, el cual se cortaba, distribuyéndose entre los fieles y era el *madero de la vida*. LA SALVACIÓN POR MEDIO DEL MADERO forma parte de la interpretación de la palabra *abraxas*. Jovet dice que, según cierta tradición, los asiáticos creían en tiempo de las cruzadas que la cruz se había construido con madera de acacia; lo cual sería una singular coincidencia, de ser efecto del azar." (*La Maçonnerie,* poema, pág. 247.)

(29) Águila, ave *hisípeta* (que tiene tendencia a elevarse muy alto). Este símbolo nos recuerda la palabra *Epopta*, cuya significación es *quien ve desde lo alto*.

(30) La palabra hebrea es de otro orden.

(31) Significación irónica que no concuerda con el carácter de Jesús, pues éste dijo y repitió en sus predicaciones que *su reino no era de este mundo*. En las palabras expresas del Evangelio se observa que los apóstoles no recibieron de Jesús ningún poder de dominación temporal, porque éste no lo poseía tampoco. Todos los discípulos eran iguales, y Jesús amenazó con castigos a los que pretendiesen hacerse superiores a los demás.

(32) *Iiammim* (*maria*, o elemento *agua*),
Nour (*ignis*, el *fuego*),
Ruach (*ventus*, el *aire*),
Iebeschah (*árida*, la *tierra*).

(33) En el oficio misterioso conocido con el nombre de *Tinieblas*, el cual celebra a la Iglesia en la Semana Santa para conmemorar la muerte del Dios-Luz, se coloca en el centro del coro un candelabro de forma triangular, adornado con *trece* cirios. En cada uno de los lados superiores del triángulo se supone que hay *siete cirios*, número alusivo a la unión del *ternario* y del *cuaternario* y símbolo de la generación y de los desarrollos de la Naturaleza.

El oficio de Tinieblas consta de *tres nocturnos*, y cada uno de estos contiene *tres lecciones*; al finalizar cada una de éstas se apaga *un* cirio; de modo que, cuando se terminan se han apagado *nueve*. Esta triple *tríada* era un símbolo de los desarrollos de la materia primera. Quedan aún *cuatro* cirios encendidos, que simbolizan las cualidades productivas de las cosas. Se apagan *tres* de ellos de una vez, símbolo de los tres principios de la tríada-principio, de los tres estados de la Naturaleza. Entonces queda UNO encendido, el cual es la mónada creadora, el espíritu universal, el fuego increado, y se oculta detrás del altar, como hundiéndolo en el seno del caos. El *cirio pascual* —símbolo del Dios-Luz, del Dios único— aparece en el día de Pascua o de la resurrección de la Naturaleza.

(34) Todos los evangelistas eran griegos. Todos los Padres de la Iglesia que vivieron en los cuatro primeros siglos de la Naturaleza fueron griegos, sirios o africanos. Los ritos de la comunión romana atestiguan por sus nombres su origen griego: las palabras *iglesia, bautismo, paráclito, liturgia, letanía, símbolo, eucaristía, ágape, epifanía, obispo, pastor, diácono* y hasta la de *papa* confirman que la Iglesia de occidente es hija de la de oriente, pero es una hija que ha renegado de su madre. En los seis primeros siglos del cristianismo no hubo ningún obispo de Roma que mereciera el título de Padre de la Iglesia, ni que tuviera fama como autor, mientras que *Atenágoras, Justino, Efram, Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes, Ireneo, Cipriano, Atanasio, Eusebio, Jerónimo y Agustín* llenaban el mundo con sus obras.

(35) El Krishna de la India tuvo también sus cuatro *Vedas* o evangelistas.

(36) La antigüedad pagana había hecho una divinidad de la paz, la cual era hija de Júpiter y de la *Justicia*, y tenía altares en Grecia y un templo en Roma. El nombre que daban los

fenicios a la paz (*salam*) es el mismo con que designaba el pueblo a la *justicia*. Entre los hebreos el nombre del sabio *Salomón* es idéntico al de *justicia* y *paz*.

Según el Evangelio, la *paz* constituye la base de la felicidad humana en la tierra. El Cristo saludaba a sus discípulos diciendo: LA PAZ *sea con vosotros*. Los Presidentes de Logias clausuran los trabajos con estas palabras: *Retirémonos en* PAZ.

Al terminar la celebración de los misterios eleusinos y al concluir todas las ceremonias religiosas y civiles de importancia se disolvía la asamblea con la fórmula sánscrita: *Knox om pax*, copiada por los Brahmanes, quienes, en semejantes ocasiones, decían *Kanska om pakscha*, palabras que guardaban relación indudablemente con el espíritu de la filosofía de los números•.

La palabra *knox* no ha pasado jamás el umbral de nuestros templos. *Kanska* significa *el objeto de nuestros votos*. *Om* es esa famosa palabra que pronunciaban los hindúes al comienzo y a la terminación de sus ceremonias.

Más singular es todavía el destino de la palabra *pax*, la cual se empleaba, únicamente, en el santuario de los misterios; es extraña a la lengua griega así como a la romana y ha penetrado en la vida habitual de los pueblos antiguos. *Pakscha* significa *cambio, deber, trabajo, periódico y vicisitudes de la fortuna*: pero como *pax* ocupa en la fórmula el último lugar recibió otra significación, probablemente la de *fin* y *silencio*. Por otra parte, todo contribuía a que esta exclamación diera la idea de *discreción* y de *misterio*. Esta palabra se introdujo y circuló en nuestros dialectos modernos con falsas acepciones, pues *pax* es, sin duda alguna, el origen de la palabra *paz*, empleada en lugar de *silencio*.

• Esta frase de la que se han ocupado muchos sabios, en vano, sólo ha sido explicada en forma satisfactoria por el hermano Dumast. Nosotros reproducimos aquí sus ideas.

(37) Tres grandes principios procedentes de los misterios antiguos constituyen la doctrina del Cristo: la *unidad de Dios*, la *libertad del hombre y de la consciencia* y la *igualdad de todos los miembros de la familia humana*, en cuya doctrina no se hace referencia alguna a la *trinidad cristiana*, institución sacerdotal muy posterior al Cristo, imitada de la trinidad inda que, no habiendo sido siempre más que una alegoría, no puede ser una realidad, no obstante los esfuerzos del profesor La Mennais.

Jesús instituyó solamente un grado iniciático: *el bautismo*; una sola prueba: *la del agua*; un sólo jeroglífico: *la cruz*. Los sacerdotes añadieron más tarde a las explicaciones que determinaba la doctrina *exotérica* del Cristo, la doctrina *esotérica* reservada a los iniciados, que dividieron en tres grados, a saber, el *subdiaconato*, el *diaconato* y el *sacerdocio*. En el año 1139, un papa estableció en el onceno concilio general la teocracia, transgrediendo la doctrina del divino legislador que había fundado la igualdad. Así es como los sacerdotes desfiguraron el cristianismo primitivo, abuso que dio origen a diversas sectas que no se parecen a la institución original.

(38) Gence (quien murió en París en el día 18 de abril de 1840), traductor y comentarista de los más antiguos textos de esta obra importante, debe su reputación a sus notas latinas referentes a este libro. Cuando su opinión acerca del presente autor de la *Imitación de Cristo* fue confirmada en 1873 por el descubrimiento del manuscrito de Valenciennes,

solía decir que moría feliz, porque había sido restituido a *Gerson* y a Francia el libro más hermoso de la humanidad.

La creencia opuesta se funda en una mención latina existente en las copias, que dice: *hecho por Akempis*; pero esta mención se ha encontrado también en copias de la Biblia, y todos sabemos que *Akempis* no es el autor de las Sagradas Escrituras.

(39) "La esclavitud, cuyo origen es la guerra, esa existencia normal de las sociedades bárbaras, es el derecho del más fuerte aplicado a los vencidos. Los salvajes ejercen este derecho degollando y comiéndose a sus prisioneros; pero, cuando se inician en las necesidades de la vida social, conservan al esclavo y se lo apropian para disponer de él y explotarlo a su manera, a título de *cosa* útil, despojada de la condición de persona. Esta especie de industria nacida de la conquista es el primer progreso de la sociabilidad; el segundo progreso humanitario condujo a la libertad."

(40) El rito griego, el cual guarda relación con el sacerdocio más antiguo y el cristianismo primitivo, conserva en sus templos el doble emblema del *águila* y del *pelícano*; la Iglesia romana sólo lo ha hecho del último, para expresar la abnegación del Cristo en salvar a los hombres.

(41) Así como la Francmasonería en el grado de *Rosa-Cruz*, el *Paraíso* y la *Divina Comedia* acaban en la GRAN ROSA.

TERCERA PARTE

MASONERÍA FILOSÓFICA

RITO DE MISRAIM

El Rito masónico de Misraim o de Egipto consta de 90 grados, que se dividen en cuatro series:

Las fiestas solemnes de este Rito coinciden con los días de equinoccios.

La primera fiesta, es decir, la de la primavera, se celebra con el nombre de *Despertar de la Naturaleza*.

La segunda, o la festividad de otoño, se celebra con el nombre de *Reposo de la Naturaleza*.

Las palabras de paso, las palabras sagradas y los signos de los grados comprendidos entre el 87 y el 90 del Rito indican su objeto, su sublimidad, sus dogmas y su moral.

Cuando se estudian profundamente los emblemas y alegorías relacionados con estos cuatro grados, cuyo resumen damos aquí bajo el nombre de *Arcana Arcanorum*, se conoce casi toda la ciencia masónica.

4° SERIE. — 17° CLASE. — GRADO 87°

En el Supremo Consejo del grado 87° del rito de Misraim existen tres cámaras.

La primera, tapizada de *negro*, representa el caos, y está iluminada por una sola luz.

La segunda, se halla iluminada por tres luces y decorada de *verde*, símbolo de la esperanza.

El tercer departamento, está iluminado por 72 bujías con un *Iehovah* es un transparente sobre el trono y sobre la puerta de entrada, cuyo *Iehovah* es el signo de la creación eterna y del fuego vital de la Naturaleza.

El *signo* se hace levantando las manos hacia el cielo, y poniendo los ojos como si se admirara algo o se estuviera en éxtasis, para dar gracias al Creador por haber encontrado una obra inteligente de la creación.

Toque: cogerse las manos en cruz, en signo de unión eterna.

Palabra sagrada: Hay dos: quien la pide dice: *Yo soy*, a lo que el hermano que responde dice: *Nosotros somos*.

Edad: la primera del mundo.

Palabra de paso: aquel a quien se pide, dice: *Naturaleza*; el que la pide responde: *Verdad*.

Decoración: El cordón consiste en una larga cinta violácea con una pequeña cola color amaranto al borde. En el cordón se ven las siguientes letras bordadas: S. G. P. D. S. G. C. D. S. P., grado 87.

Los trabajos se abren en la primera hora del día y terminan a la primera hora de la noche.

La batería consiste en *un golpe*.

La signatura o característica es una casa de piedra cuadrada, en cuyo centro hay un punto (véase esta figura en el centro del sello de la Orden, que dibujamos al final de este capítulo), sobre la cual descansan las bases de cuatro triángulos. Todo este signo significa el mundo.

GRADO 88°

El local del Supremo consejo tiene forma oval, siendo su decoración de color verde agua.

Encima del trono del Gran Presidente se ve un sol calado e iluminado.

No hay vigilantes.

A la derecha del Gran Presidente, pero no en el trono, se coloca un Gran Referendario que hace las funciones de Orador.

El Gran Presidente abre el consejo dando *tres golpes iguales* en la mano y diciendo a continuación: *Gloria al Todopoderoso*.

Todos lo miembros del Consejo repiten esa misma batería y dicen tres veces *Amén*.

La palabra sagrada del grado es *Zao*, nombre de la Naturaleza, a la que todos los pueblos han adorado como símbolo de la divinidad.

La palabra de paso es *Balbeck*, que es el nombre del templo más famoso que se haya consagrado en honor del Eterno.

El signo se conoce con el nombre de Reflexión; y se hace llevando la mano izquierda abierta por encima de la ceja.

El toque se hace tomando los brazos como en la cadena de unión.

La batería consiste en dar tres golpes en la mano.

Los miembros del Consejo se decoran con un manto azul y un gran cordón del mismo color, en el que se ven las siguientes letras bordadas: S. P. D. S. C. G. D., grado 88.

GRADO 89°

En este grado, que se puede decir que es el último de la Masonería del Rito de Misraim, se da una amplia explicación de las relaciones del hombre con la divinidad, por mediación de los espíritus celestes.

Este grado, que es el más asombroso y sublime de todos, exige la mayor fuerza de espíritu, la mayor pureza de costumbres y la más absoluta fe.

La más ligera indiscreción de los iniciados es un crimen que puede tener terribles consecuencias.

La palabra sagrada es Jehovah.

La palabra de paso es *Uriel* (fuego de Dios), nombre de no de los jefes de las legiones celestes que se comunican más fácilmente con los hombres.

El signo, llamado de la *Intrepidez*, se hace tocándose recíprocamente el corazón.

La palabra de orden es: *Mi corazón no tiembla*.

En este grado no existe batería.

Los aplausos consisten en siete palmadas.

Los miembros se decoran con un manto blanco y una gran cinta color de fuego y bordada en negro, en la cual se leen las siguientes letras: S. G. P. D. S. C. G. D., grado 89.

GRADO 90°

El *consistorio* del grado 90 se reúne en una sala redonda en que se ven representaciones pictóricas del *Universo*, de la *Tierra* y de los *Mundos* que la rodean.

Los trabajos se abren con esta palabra: *Paz a los hombres*. Con ella se da a entender el ardiente deseo de que todos los hombres lleguen a ser prosélitos de la razón y d la verdadera luz; lo cual se simboliza en todos los grados por medio de la *Estrella flamígera*.

La palabra de paso es *Sofía*, que significa *sabiduría*.

La palabra sagrada es *Isis*, a la cual se responde: *Osiris*, que es el gran emblema del universo.

Este grado tiene por objeto combatir e ilustrar a los enemigos de los sectarios de la virtud.

Los trabajos terminan con las mismas palabras con que dieron comienzo: *Paz a los hombres*; y en lugar de la batería y de los aplausos, dicen todos los hermanos: *¡fiat, fiat, fiat!*



GRADOS FILOSÓFICOS

“Basta una cultura más o menos perfecta y una moralidad irreprochable para que *todos los masones* sean aptos para poseer los grados simbólicos y capitulares; pero, como los grados superiores al de Rosa-Cruz son eminentemente filosóficos, es indispensable poseer una instrucción general y positiva si se quiere llegar a comprender la importancia de las diversas ciencias de que trata cada grado superior.”

(De la circular del Gran Consistorio de los ritos del Gran Oriente de Francia, dirigida el día 15 de julio de 1839 a los Consejos de los Caballeros elegidos Kadoschs, Tribunales y Consistorios de los Príncipes del Real Secreto.)

HERMANOS:

La Francmasonería, institución que ha sabido conservar el fuego sagrado que le confiaron los sabios de los siglos anteriores, ha tenido días de gloria, de descrédito y de persecución como todas las Sociedades humanas.

Fue organizada para hacer dichosos a los hombres y para propagar la cultura y la verdad, y sus fundadores fueron esencialmente amigos de la moral, de la ciencia y

de la filosofía. La Francmasonería ha servido de medio introductor de la razón entre los hombres.

Así como para los sabios la Naturaleza es siempre joven y renueva constantemente sus formas; así como no existe cesación de vida ni de existencia; así como la Naturaleza es inmutable, inalterable y eterna y no detiene su caminar aunque los individuos perezcan, así también el género humano es un ser inmortal, cuyos miembros —los hombres— no parecen destinados a morir sino para que el cuerpo conserve siempre el fuego de la juventud y el vigor pleno de la edad madura. Era menester, por lo tanto, que los hombres formasen una institución común, para legar a las generaciones futuras los conocimientos adquiridos, los secretos descubrimientos y las producciones de su genio creador. Tal era el objeto de la Masonería, objeto sublime porque aspira a unir a los hombres y a todas las generaciones.

Los enemigos de Atenas podían asistir confiadamente a los misterios durante las guerras sangrientas, mientras las disensiones civiles desmembraban a la nación griega. Hasta los desterrados tenían derecho a asistir a ellos, pues la potente voz de la divinidad, cuya festividad se celebraba, tenía la virtud de derogar por unos días el decreto del pueblo. La paz y la concordia, generalmente desterradas del mundo, hallaban asilo en la llanura de *Rharia*. Y los hijos de Esparta, de Atenas, de Tebas y de Argos podían contemplarse sin sentir cólera en estos lugares sagrados que recordaban los beneficios de la apacible *Ceres*. Una cadena fraternal les juntaba las manos, casi siempre armadas con el acero de combate, y dejaban de ser enemigos y de combatir para amarse como hermanos.

Estos eran los efectos de ese culto tan calumniado, de esa religión cuyas festividades solemnes proporcionaban momentos de triunfo al sentimiento de humanidad; así es también hoy día la Masonería; tal es el efecto de su poder moral y de su impulso generoso. ¡Cuántas veces se ha visto que la fuerza de la razón y de la sabiduría ha ahogado los odios, ha dominado al espíritu de secta y ha logrado aproximar a todos los hombres! Sí; el honor de oficiar en los altares de la amistad, de la concordia y de la armonía se ha reservado siempre para la Masonería.

El único reproche que se hace a la Masonería es el de que está dividida en varios ritos, cuando debería ser una institución invariable e indivisible.

Pero, ¿cuántas alteraciones no ha sufrido la Masonería desde la época en que los misterios descendieron del alto rango que ocupaban? Ella se retiraba de nación en nación, víctima de horrendas persecuciones[1]; y si se tiene en cuenta que la mayoría

de sus miembros no pudieron conservar la sagrada tradición, y si se piensa en que hablaban un mismo idioma, en que sus manuscritos fueron destrozados y debido a la avaricia de los especuladores, se comprenderá que era inevitable la diversidad de ritos y grados extraños a la institución.

En efecto, unos se han extraviado al buscar la luz, y han ido a tientas cuando fundaron sus ritos. Sus sucesores han seguido un sendero incierto, por el que marchan todavía; pero trabajan y profundizan, y, como su objeto es idéntico, acabarán por fundirse en un mismo crisol: no hacen otra cosa que encaminarse hacia un mismo punto siguiendo caminos diferentes; uno llega a la meta antes que otro, y suele ocurrir que el último no es el menos instruido, porque ha trabajado y adquirido más conocimientos en su camino. "La sencilla y tranquila Masonería no siente envidia ni ambiciones y medita en paz, alejada del lujo, del tumulto y de las intrigas del mundo; ella es indulgente y compasiva; y sostiene en sus manos puras la antorcha que ha de llenar la luz a los hombres; esa antorcha que nunca le ha servido para provocar incendios en la tierra."

"Dice un sabio que llegará un día en que la cúpula del éter servirá de bóveda al templo de la Naturaleza; en que las montañas y los valles serán su teatro; en que las multitudes humanas se congregarán en fiestas fraternas para ofrendar al Gran Arquitecto su júbilo y su alegría en acción de gracias. Este momento que ha de llegar, porque está prefijado en el destino y en el orden de los siglos, no puede estar muy lejos."

"La eterna justicia ha de disminuir los errores populares en su sagrada balanza, mientras aumenta la masa de la cultura, de los principios y de las verdades que han de preparar su triunfo y han de asegurar la duración eterna de su reinado; entonces, la Masonería se sentará en el seno de las naciones cual divinidad bienhechora; abrirá el código de sus leyes, y reunirá el homenaje y el agradecimiento de los pueblos."

Sí, hermanos míos; la sabiduría recorre los siglos apoyándose en la razón, y la verdad ha de triunfar al fin en el mundo a pesar de las persecuciones de que le hacen víctima la ignorancia y los odios enconados del fanatismo. Las órdenes más enérgicas promulgadas contra ella, no sirven en realidad para nada. Vamos a demostrarlo con un ejemplo:

Luis XV se opuso en 1737 al desarrollo de la Francmasonería en sus Estados, anunciando que prohibiría la entrada en su corte a los señores que se iniciaran en la Orden y amenazando con encerrar en la Bastilla al que fuera nombrado Gran

Maestre de la institución. A pesar de estas amenazas en 1745 se fundó en el interior del castillo de Versalles una Logia titulada *Chambre du Roi*. Constituían este taller los oficiales adscritos al servicio personal del monarca y algunos capuchinos. Bajo este mismo reinado se constituyeron otras dos Logias en el *Oriente de la Corte de Francia*, una de las cuales llevaba el título de *Frères unis* y la otra, el de *Patriotisme*. Este último título es significativo. ¿De qué sirven, por consiguiente, las prohibiciones?

En la última sesión del Curso hemos conferido e interpretado el grado de caballero Rosa-Cruz, cuya experiencia especialmente religiosa, melancólica y caballeresca autoriza a pensar que la época en que este grado se cubrió con un nuevo velo data de las cruzadas, aunque sus símbolos, que fueron conocidos por los antiguos, anuncian una concepción muy anterior a aquella.

Hemos demostrado que este grado no es, como generalmente se cree, una figuración de un acontecimiento consagrado en la institución de la religión cristiana, con la cual guarda ciertas relaciones; sino que es una alegoría fundamentada en las operaciones secretas e interiores de la Naturaleza, a cuya investigación se entregaban los antiguos, con lo que dieron origen a la *química*, cuyos partidarios concedían al conocimiento de determinadas *palabras* un poder extraordinario, pues, valiéndose de ellas, se podía realizar instantáneamente lo que la Naturaleza tarda muchos siglos en formar. Decíase que Salomón conocía esta ciencia sobrenatural, lo que le valió el que los orientales le tuvieran por el más sabio y poderoso de los monarcas; que mandaba tanto a los genios del aire como a los espíritus inferiores y que no había nada imposible para él. Todos esos pueblos creen que ese rey fue el primero de los magos.

Ahora bien, los Rosa-Cruces creían que su *palabra perdida* no era otra que la mágica palabra que poseyera Salomón. Nosotros hemos interpretado esta palabra de manera más filosófica y elevada.

Como he llegado ya a la interpretación del grado trigésimo, me limitaré a indicar sumariamente los grados que le separan del de Rosa-Cruz.

Estos once grados intermediarios servían de descanso y de aliciente a los aspirantes de grados superiores, en la época en que el estudio de la Masonería era más serio que hoy día.

GRAN PONTÍFICE[2] o SUBLIME ESCOCÉS

Este grado se consagró al pontificado de la religión universal regenerada, porque los fundadores de los altos grados querían que los hermanos más elevados estuviesen revestidos con altas dignidades distintivas de las Órdenes profanas, a fin de que los grandes iniciados pudieran ser iguales a los demás dignatarios de las Órdenes sacerdotal, militar y civil[3].

VENERABLE MAESTRO AD VITAM O SOBERANO PRÍNCIPE DE LA MASONERÍA (GRADO 20°)

Cuando la Masonería empezó a difundirse en Europa, el cargo de Venerable de Logia era vitalicio y se confería a quien pagaba la patente. Él organizaba la Logia como le parecía; nombraba a todas las dignidades; convocaba al taller, y suspendía los trabajos, según su voluntad, porque la Logia era propiedad suya, del mismo modo que un regimiento es propiedad de un coronel. Pero en la época en que el Gran Oriente de Clermont se unió al Gran Oriente de Francia[4], éste abolió esa masónica monstruosidad, y emancipó a todos los talleres. Desde entonces la veneratura es un cargo temporal, el cual no puede disfrutarse en Francia más de tres años consecutivos en una misma Logia, siendo preciso que la reelección se haga todos los años. Para ser elegido, después de tres años de ejercicio, ha de transcurrir un año de intervalo.

NOAQUITA O CABALLERO PRUSIANO (GRADO 21°)

Este grado se atribuye a Federico segundo y se consagra al arrepentimiento sincero y a los peligros de la ambición. La Logia se celebra en un lugar retirado, y sólo se reúne en día de luna llena, pues la luz de este astro es la única que debe iluminar al Consejo a través de una ventana practicada expresamente.

CABALLERO REAL HACHA O PRÍNCIPE DEL LÍBANO (GRADO 22°)

Este grado, que es una especie de aprendizaje en el que los obreros se dedican a la corta de los cedros del Líbano[5] en vez de tallar la piedra bruta, se halla consagrado a los descubrimientos de la navegación debidos a los sidonios, quienes construyeron sus naves con cedros del Líbano. Su moral tiende a la abnegación por la Orden Masónica[6].

JEFE DEL TABERNÁCULO (GRADO 23°)

Este grado que, según opina Vassal, debería ir a continuación del de *Noaquita*, no encierra más que los desarrollos de la teología del primer grado. Se halla consagrado a la vigilancia confiada a los conservadores de la Orden.

PRÍNCIPE DEL TABERNÁCULO (GRADO 24°)

Este grado, que es una continuación del precedente, se consagra a la libertad de pensamiento y de la consciencia[7].

CABALLERO DE LA SERPIENTE DE BRONCE (GRADO 25°)

Este grado, en el que el recipendario encadenado es un *viajero*, reproduce un episodio de Moisés, cuyo nombre (palabra sagrada del grado) y el de INRI (palabra de paso) nos traen a la memoria a los fundadores de las religiones judía y cristiana. Este grado se halla consagrado, al parecer, a la libertad civil[8].

ESCOCÉS TRINITARIO O PRÍNCIPE DE LA MERCED (GRADO 26°)

Este grado moderno que alude a la institución religiosa de los *Trinitarios* o padres de la *Merced*, quienes realizaban la misión de rescatar a los cristianos cautivos en Argel, Túnez, etc.[9], sólo guarda relación con la alquimia, arte atribuido a Hermes y cultivado en Egipto, que ha dado origen a la química moderna.

GRAN COMENDADOR DEL TEMPLO, O SOBERANO COMENDADOR DEL TEMPLO DE JERUSALÉN (GRADO 27°)

Este grado es Templario y conmemora la destrucción de la Orden del Temple[10].

CABALLERO DEL SOL O PRÍNCIPE ADEPTO (GRADO 28°)

En la época de los adeptos antiguos este grado era una escuela de ciencias naturales, en donde se interpretaba el libro de la Naturaleza, estudiábanse sus leyes y tratábanse de descubrir los secretos de la descomposición de los cuerpos. Este estudio tan bello predisponía al neófito a la gratitud al llenarle de admiración para con el autor o culto de tantas maravillas. Este grado y el de Rosa-Cruz dieron lugar durante mucho tiempo a los errores de la alquimia.

La Logia del Caballero del Sol se halla iluminada por la única luz de un sol, o globo transparente, que se coloca en oriente encima de la cabeza del Gran Maestre, quien recibe el nombre de *Adam*.

Hemos comparada el *Príncipe del Líbano*, quien se supone que corta los árboles, con el *aprendiz* que desbasta las piedras brutas; pues bien, el *Caballero del Sol* que libra combates y acompaña a los *Grandes Electos Kadoschs* ha sido comparado con el *compañero* que ayuda a los *Maestros*.

Este grado no ha sido inventado modernamente como los precedentes, sino que pertenece a la más remota antigüedad. Era el último grado de la iniciación, que, bajo una apariencia hermética, enseña al recipendario los principios más o menos desarrollados del teísmo, o de la religión natural, parte esencial de los misterios antiguos[11].

Los *Sublimes Electos* fechas sus actas tomando por base el año del mundo 000000000 (o desconocido). Esta manera de fechar es la más lógica cuando se toma como base la creación del mundo.

GRAN ESCOCÉS DE SAN ANDRÉS DE ESCOCIA (GRADO 29°)

La recepción del aspirante a este grado recuerda parte de los grados anteriores[12]. Tiene 81 años de edad. Este grado se designa también con el nombre de *Caballero del Sol*, gran maestro de la luz, porque los caballeros de esta Orden pretenden que *miden hasta el sol*.

Por segunda vez se repite aquí el grito de *venganza* al dar el toque, como queriendo indicar con ello el carácter del grado, y preparar al aspirante para que pueda recibir y comprender el de *Kadosch*.

El grado 30° es el de Gran Inquisidor, Gran Escocés, Caballero Kadosch o Caballero del Águila blanca y negra.

Este grado sufre muchas variaciones en los diferentes rituales; pero el que ahora nos ocupa es el resumen de la más sublime filosofía y no guarda más relación con los de su mismo nombre que las palabras, signos y toques, los cuales son comunes a todos. Antes de que entremos en los detalles concernientes a él, vamos a tratar de los rituales y de su objeto, porque creemos que podrá ser útil nuestro propósito a los iniciados.

DE LOS RITUALES Y DE SU OBJETIVO

Los rituales no son más que el medio de estar en casa y entre los de casa.

El ritual de cada grado es un conjunto de ceremonias, acciones, signos, marchas y palabras sagradas que se deben hacer o pronunciar en lugares o circunstancias determinados.

De suerte que el ritual explica como se abren, celebran y clausuran los trabajos del grado, y da la instrucción del mismo en forma de preguntas o respuestas.

Además de las palabras de los grados, la potencia suprema y regular que rige a la Orden Masónica en los Estados, como por ejemplo, el Gran Oriente de Francia, da una nueva palabra para cada revolución solar, conocida con el nombre de palabra anual, y fija en cada San Juan o fiesta solsticial, una palabra semestral.

Los trabajos de los misterios antiguos se abrían y celebraban a la puesta del sol y en las épocas de luna llena, costumbre que aún se practica en el grado de *Noaquita* o de caballero prusiano, el cual recuerda en esto a los misterios antiguos. Los de los tres grados simbólicos se celebran, también, por la noche, aunque se abren supuestamente a *mediodía* y se cierran a *medianoche*.

Esta ingeniosa idea nos proporciona a los adeptos modernos una ocasión para examinar la influencia extraordinaria de la *luz* y de las *tinieblas* —es decir, por la filosofía y por la superstición—, en la felicidad y la desgracia de los pueblos.

La noticia relativa a las reuniones y el acto de redactarlas cambian de nombre según la jerarquía de los grados.

El hecho de escribir una carta o de notificar algo recibe el nombre de *trazar una plancha*, la cual se comienza por las palabras: *A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo*.

Ya he dicho que es lo que entienden los masones instruidos por Gran Arquitecto; teniendo en cuenta mis palabras, se puede concebir por que las planchas comienzan de ese modo y se terminan saludando con los *números sagrados por él conocidos*, es decir, con los números que simbolizan los tres reinos, la Naturaleza, el gran todo[13], o el Gran Arquitecto; de suerte que, en realidad, se termina del mismo modo que se comienza.

En los grados capitulares, ya no se trazan planchas, sino que se *burilan* o *graban columnas*.

Los rosacruces de Heredón titulan las suyas del siguiente modo:

En nombre de la Santísima e indivisible Trinidad.

Estos caballeros se saludan en sus cartas *en la unidad apacible de los nombres sagrados*.

Como se ve, la unidad es perfecta; *tres* no son más que *uno*; se trata, pues, de la misma cosa, que toma nombres diferentes.

El caballero Kadosch abandona el lápiz y el buril para *levantar balaustradas* que fecha *cerca de la zarza ardiente (B. A.)*, imagen del fuego, símbolo de la verdad que indica de modo suficiente la ocupación de los hermanos en este grado, o, mejor dicho, que revela el espíritu filosófico del grado.

Acabamos de señalar que la significación de los títulos de las notificaciones es idéntica e indica un sistema bien concebido. El fin debería responder a este sistema y ofrecer un complemento perfecto. Ahora bien, ¿qué es lo que se encuentra en los altos grados filosóficos? Estas palabras:

"Lux ex tenebris."
"Ordo ab chao."

Basta poner unas pequeñas nociones simbólicas para percatarse de que estas dos leyendas están fuera de lugar en grados que se denominan el *nec plus ultra* de la Masonería. Sólo podría convenir al grado de aprendiz, símbolo de la primavera e imagen de la juventud del hombre y del año, pues únicamente en esta época es cuando se puede decir *simbólicamente* que la luz sale de las tinieblas y, en metáfora, que la *creación* o el *orden* surge del *caos* en cada primavera.

Y he dicho "en metáfora" porque el *caos* no es ni puede ser más que un nombre vano; supongamos que una columna se viene abajo: los materiales esparcidos en su base se hallarán en una especie de desorden o de caos en relación con el orden en que estaban colocados antes, orden a que debía la columna su existencia; pero no se puede negar que la posición que ellos hayan tomado al caer no sea en sí un orden. De suerte, que no hay caos propiamente dicho en este caso.

El año masónico comienza el primero de marzo. Los masones cuentan numéricamente los meses del mismo modo que los egipcios y les aplican nombres hebreos. Por ejemplo, según esta manera de contar decimos que hoy estamos en el primer día del cuarto mes llamado *Tammuz* del año de la V.·. L.·. (verdadera luz) 5838 (1° de junio de 1838).

Se agregan cuatro mil años a la era vulgar a consecuencia del velo hebraico con que se ha modificado el grado de maestro moderno. Los verdaderos masones no son tan insensatos que asignen una fecha a la *luz*; y saben que no existe más falsa luz que la reconocida por la ignorancia y el fanatismo.

Es imposible que la Masonería anterior al cristianismo adoptara la era cristiana, y, como los masones eran demasiado prudentes para precisar la época original del universo y no querían contrariar a los intolerantes y nuevos sectarios, tomaron como fecha de partida la de la creación mencionada en los libros mosaicos, y adoptaron la de los nuevos religionarios cristianos, en vez de hacer uso de la egipcia, o de continuar su era u otra cualquiera que dé al mundo una época más antigua que la judía. De ahí viene, sin duda, el que algunos escritores hayan pretendido que el secreto de los masones consistía en la fecha de su origen y en su opinión relativa a la existencia del mundo.

Fácilmente se ve que los rituales tienen por objeto proporcionar a los miembros de la gran familia medios infalibles para que puedan reconocerse y, al propio tiempo, el que estos medios sirvan de poderoso obstáculo a las astucias de los impostores y a las tentativas de los curiosos.

Algunos hermanos, entre los que se destacan muchos de los que ostentan insignias pertenecientes a las dignidades más elevadas, creen que los únicos secretos de la Francmasonería son los *signos*, las *palabras* y los *toques*; pero nosotros hemos demostrado que había otros.

La existencia de un grado superior al que no puedan llegar los masones de categoría inferior hasta haber dado pruebas de capacidad y de abnegación, es necesaria en extremo; pero, además, es preciso que este último santuario de la sabiduría se abra exclusivamente para los masones elegidos. Sería menester que, después de los tres grados simbólicos, se estableciera otro que fuera el último, en el que se diera por terminada la instrucción.

Los altos grados se han ido creando sucesivamente con objeto de que los masones pudieran poseer un tras-santuario en que reunirse y oírse; pero se iniciaban con tal

facilidad y ligereza que había más cizaña que buen grano; por lo cual era preciso crear nuevos grados incesantemente para encontrar un refugio contra la irrupción.

Ilustres hermanos que leéis, si sois jefes de Logias, de capítulos o de consejos, no admitáis a los candidatos que no os hayan dado pruebas satisfactorias de su talento y de las virtudes que se exigen a los buenos masones. Si queréis que subsista la igualdad masónica, no busquéis más que a los individuos que han nacido para pensar.

El francmasón es un hombre libre, igualmente amigo del pobre que del rico, si éstos son virtuosos. Sea cual fuere la condición del hombre lo reconoce siempre como hermano, y esta es una razón para no iniciar a hombres de todos los estados y condiciones en los altos grados[14].

Haciendo una buena elección es como conservamos esta bondad y esta indulgencia masónicas, patrimonio glorioso de los hombres inteligentes.

Es menester que animemos a los poseedores de la verdadera ciencia masónica, para que la den a conocer a los nuevos iniciados. Esparzamos las semillas que han de producir buenos frutos más pronto o más tarde; recordemos los métodos que empleaban los antiguos para formar a sus adeptos, y escuchemos y sigamos sus preceptos, de los cuales los de este grado no son más que una pálida imitación.

Veamos cuales eran las *obligaciones o reglas* directrices de las instituciones filosóficas:

Eran, al parecer, consecuencia natural del *dodecálogo* que servía de base a la moral de aquellos remotos tiempos.

Moisés creyó que debía dar a su *dodecálogo* un origen divino. Los doce mandamientos de los filósofos anteriores a él proceden, también, de un origen sagrado, porque es la misma *sabiduría* quien los ha dictado.

DODECÁLOGO

1° MANDAMIENTO: *Dios* es la sabiduría eterna, omnipotente, inmutable e inteligente.

Tú le honrarás practicando las virtudes.

Tu religión consistirá en hacer el bien por placer y no por deber.

2° Te harás amigo del sabio, observando sus preceptos.

Tu alma es inmortal. No harás nada que te degrade. Combatirás el vicio infatigablemente.

3° No harás al prójimo lo que no desees para ti.

Te someterás a tu destino. Conservarás la luz de los sabios.

4° Honrarás a tu padre y a tu madre. Aconsejarás a los jóvenes. Protegerás a los niños.

5° Amarás a tu esposa y a tus hijos.

Amarás a tu patria y obedecerás sus leyes.

6° Tu amigo debe ser para ti tu segundo yo.

No te alejes de los desventurados. Si tu amigo muere, haz en su memoria lo que hubieras hecho si hubiese vivido.

7° Huirás de las malas amistades.

Evitarás los excesos en todo. Temerás mortificar a tu memoria.

8° No te dejarás dominar por ninguna pasión; pero te servirás de las ajenas. Serás indulgente con el error.

9° Escucharás mucho; hablarás poco y harás las cosas bien.

10° Olvidarás la injuria. Devolverás bien por mal. No abusarás de tu fuerza ni de tu superioridad.

11° Aprenderás a conocer a los hombres, para aprender a conocerte a ti mismo. Respetarás sus creencias y a sus dioses.

12° Buscarás la verdad. Serás justo. Huirás del ocio.

Estos doce preceptos de la antigua sabiduría han dado lugar a las *reglas y obligaciones* que se observaron escrupulosamente en las escuelas de Grecia, de las que se deriva la institución masónica.

He aquí las cuatro *obligaciones* relativas a los candidatos:

1° Si para ser perfecto deseas hacerte amigo de la sabiduría, purifica tu corazón esclareciendo a tu espíritu.

2° Ama la moral y practica constantemente la *justicia*, la *templanza*, la *prudencia* y la *generosidad*, que son las virtudes por excelencia.

3° Adquiere desde joven el hábito del trabajo y del estudio de las ciencias. Por medio de las virtudes te estimarás a ti propio. Por medio de las ciencias llegarás a ser útil a los demás.

4° Aprende a saborear los encantos de la *armonía*. Únicamente ella calma las pasiones, solaza al espíritu y libera a los cuerpos; esta armonía es el orden del universo.

OBLIGACIONES RELATIVAS A LOS NEÓFITOS Y A LOS INICIADOS

1° Neófitos, sed discretos, no os irritéis contra el anciano ni le amenacéis jamás.

2° Iniciados, guardad silencio sobre los misterios que conozcáis, pues la discreción es una prueba de sabiduría.

3° Sed modestos e vuestros discursos; haced bien sin vanidad; dad como quisierais recibir.

4° Buscad el olvido de los hombres en vuestros trabajos, si queréis aprender a instruirlos mejor.

5° Iniciados, uníos sinceramente; no tengáis todos vosotros más que un solo pensamiento y una sola voluntad.

6° Instruíos en los secretos de la Naturaleza y en las ciencias; confiad a vuestros hermanos modestamente los descubrimientos que hayáis hecho. Enseñad con prudencia a los hombres, según sus necesidades.

7° Iniciados, sed todos hermanos. Evitad la discordia y sed amigos los unos de los otros.

8° Hijos de la sabiduría, amad la virtud sobre todas las cosas; compadeceos de los malvados y esforzaos en hacer que sean mejores.

REGLA PARA LA ADMISIÓN DE LOS NEÓFITOS

1° No admitáis entre los neófitos más que a los hombres que sean amigos de la pureza y tengan fisonomía de seres felices.

2° Que el neófito tenga el deseo de instruirse y de hacer el bien.

3° Que este deseo asome a sus ojos, y que su voluntad sea cierta.

4° Que se obligue a guardar un largo silencio y se someta a luengas pruebas.

5° Que el iniciado cumpla todas las condiciones que se le impongan.

6° Que sea amigo e intérprete de la sabiduría.

7° Que las pruebas le hagan concebir grandes esperanzas.

8° Que asista a las conferencias asiduamente.

9° Si vuelve con los profanos, no tengáis trato con él y consideradle como muerto.

GOBIERNO DE LA INSTITUCIÓN

Regla 1° ¡Oh hombres de todas las edades! Que vuestro jefe sea el intérprete de la voluntad general y de las leyes.

2° Que los juicios relativos a las necesidades de la institución salgan del templo de la paz y de la virtud.

3° Que se obedezca al jefe y que nadie ignore a su hermano.

4° Que se escuche con sumisión y respeto los conceptos de los ancianos.

5° Cerrad la entrada del santuario y arrojad de su recinto a los corazones rencorosos, a los indiscretos, a los traidores y a los impúdicos.

DE LOS GRADOS *(que entonces no eran más que cuatro)*

Regla 1° Que los iniciados se clasifiquen según sus conocimientos, sus virtudes, sus talentos y en el orden de los misterios.

2° Que no se les admita a nuevos conocimientos si no es por acuerdo general de los más antiguos.

3° Que los más jóvenes sean vigilados por los más viejos, como los niños por su padre.

4° Es menester que el Iniciado haya recorrido las cuatro estaciones, es decir, los cuatro grados para descubrir la verdad.

5° Que el hombre que esté en su *verano* (madurez) sepa *trabajar, obedecer y responder*[15].

6° Que profundice el principio de las ciencias y que se instruya en las artes.

7° Oh masones que os halláis en la edad madura, ilustrad a los de menor edad y haced que amen el estudio.

8° Dedicaos a la ciencia de la Naturaleza y estudiad la *política* para hacer felices a vuestros semejantes.

9° ¡Oh ancianos, sed puros! Habitad en el templo de la paz y de la virtud.

10° Penetrad en los secretos de la *religión* y de las altas ciencias y enseñad con prudencia vuestras mejores ideas.

Al estudiar con atención estos preceptos sublimes de la sabiduría antigua se llega al convencimiento de que la Francmasonería moderna sería todavía digna de su fuente, si las Logias y los masones cumplieran escrupulosamente las obligaciones prescritas.

¡Oh iniciados, meditad bien los preceptos, atesoradlos en vuestros corazones, realizad vuestras acciones de acuerdo con ellos, haced que los masones a quienes

enseñáis practiquen sus deberes, y pronto veréis como, al par que renacen las virtudes y la amistad, renacerán también entre vosotros la paz y la felicidad; nuestras reuniones serán más secretas y nuestros templos más puros; todos los hombres de bien querrán penetrar en ellos, y obligaremos hasta a los hombres vulgares a que nos respeten. Sí, hermanos míos; sigamos los preceptos de nuestra institución, y seremos honrados y dichosos en nuestros templos.

El Caballero Kadosch debe ser puro de corazón y de alma, veraz en sus palabras y obras, protector de la justicia y hallarse presto a encargarse de todo cuanto se le ordene para felicidad de los humanos y triunfo del bien.

El Kadosch conoce al hombre moral, intelectual y civilizado y a toda la Naturaleza externa, así como sus derechos y deberes generales; de suerte que él no es el masón de las Logias, ni el masón de los capítulos, sino el del tercer santuario; a él es a quien deben dirigirse estos preceptos referentes a los grados.

Dedicaos a la ciencia de la Naturaleza, y estudiad la política para hacer felices a vuestros semejantes.

Penetrad en los secretos de la religión y de las altas ciencias, y comunicad con prudencia vuestras ideas.

Ya veis que la *política* basada en la moral era para los antiguos el arte de gobernar a los hombres, haciéndoles felices, y que los misterios religiosos formaban parte de las *altas* ciencias.

De suerte que el iniciado estudiaba la política y la religión; pero, en tiempos posteriores, cuando la barbarie y el fanatismo se lanzaron a su devastador desenfreno, el ciudadano perdió sus derechos y su título de hombre, y el sacerdote olvidó sus deberes y sus secretos religiosos. El despotismo del poder se alió con el del sacerdocio, y se fue haciendo cada vez más cruel y tenebroso. Para ejercer su poderío y conservar su imperio, estos dos tenebrosos poderes retuvieron a los pueblos en la ignorancia y en la servidumbre todo cuanto les fue posible.

¡Cuántos misterios masónicos degenerarían si el alto iniciado perteneciente a lo más selecto de la sociedad no se tuviese que ocupar de política y de religión, siguiendo el pensamiento de los masones vulgares; es decir, si su deber consistiera en dejar de dedicarse al estudio de los conocimientos que deben principalmente interesar al hombre instruido, al ciudadano pacífico y al padre de familia!

Aunque es cierto que el masón jura obedecer y cumplir exactamente las leyes del país en que habita, como debe hacer todo hombre prudente, no por eso deja de tener el deber de instruirse y de enseñar a sus conciudadanos, ya sobre política, como sobre religión y sobre todos los temas que puedan interesar y beneficiar al bien público.

En nuestra época moderna, es que es considerable el número de masones, la Masonería, que prohibe en sus reuniones todo cuanto tiene relación con la religión y la política, no ha debido nunca ni ha podido tomar más que parte indirecta en las revoluciones.

Pero he aquí la parte directa que ella tomó, que podía tomar y que tomará siempre en los acontecimientos pasados, presentes y futuros: las enseñanzas dadas por los diversos oradores de esta Orden cosmopolita en sus frecuentes sesiones ilustran a una masa de individuos que se diseminan en todas las clases sociales; propagan en ellas sus sanas doctrinas, y combaten en todas partes incesantemente al error y a los prejuicios que todavía surcan el globo.

Es cierto que en las sesiones masónicas ordinarias no se habla de religión ni de política; pero es tan admirable la organización de esta institución protectora de las altas ciencias, que sus altos grados hablan de la inteligencia del iniciado, al propio tiempo que sus formas y su organización hablan al espíritu político de todos los hermanos.

Las reflexiones que ellas les sugieren se transmiten al mundo como prototipo sagrado y cierto, por cuyo medio tratan de destruir lo que es inferior en el orden religioso y político cuando se compara con las enseñanzas de la Orden masónica.

La Francmasonería, que es un refugio seguro para la filosofía, ha librado a los pueblos del yugo envilecedor del fanatismo y de la esclavitud.

En este Curso he hecho una recapitulación de los diversos grados de la Masonería actual y he interpretado los más importantes. Creo que os habréis dado cuenta de lo que es verdaderamente antiguo, y habréis sabido distinguirlo de lo moderno. Habréis podido ver que los filósofos se han dedicado en todas las épocas a difundir las ciencias, dedicando a la sabiduría a nuestra hermosa institución, la cual sustenta una moral dulce y persuasiva, moral única, universal y perteneciente a todos los tiempos, que no es patrimonio exclusivo de ninguna secta ni nación. A esto se debe esa unión tan íntima y admirable existente entre todos los masones del universo,

sin excepción de religión ni de ritos, porque todos los iniciados son hermanos y constituyen una sola familia.

Las virtudes hospitalarias, impulsadas por el celo fraternal de la humanidad y embellecidas con los encantos de una profunda filosofía, presidieron la creación de ese grado sublime, que es más antiguo de lo que se cree.

Las doctrinas que se profesan en el grado de Kadosch son el complemento esencial de la verdadera Masonería, y su filosofía se deriva de las escuelas de Pitágoras, que todavía tiene discípulos en nuestros días.

Pasemos ahora a su interpretación.

---

(1) Clemente XII lanzó los rayos de la Iglesia contra los francmasones; y esta determinación fue la señal de destierro casi general de la Francmasonería en Europa.

El Gran Maestre de la Orden de Malta se dejó convencer de que la bula de Clemente XII excomulgaba a los francmasones y que no debía tolerarlos en los Estados sometidos al dominio de la Orden. Y en 1740 muchos caballeros francmasones viéronse obligados a salir de la isla.

Rumoreábase públicamente que Benedicto XIV era francmasón, y, para acallar las sospechas y calmar a los espíritus, este papa publicó una nueva bula de excomunión.

Un edicto del gobierno de Berna, publicado el 3 de marzo de 1745, suprimió y prohibió en todo el territorio de Berna *la Sociedad y liga de los francmasones*, cuyos miembros hubieron de abjurar en presencia de los bailíos, so pena de pagar 100 talentos de multa, ser destituidos de sus empleos, etc.

El rey Carlos de Nápoles publicó en 1751 un edicto prohibiendo las asambleas de francmasones, por considerarlas peligrosas.

Fernando IV, hijo de Carlos, publicó en 1775 un edicto, en el que encomendaba a la *Giunta di Stato* la persecución de los francmasones, ordenando que, como éstos eran culpables del crimen de *lesa majestad*, debía ser tratados *ad modum belli*.

El marqués de Tannuci y el consejero de Estado Genaro Pallante se basaron en las disposiciones del edicto de 1751, para realizar actos rigurosos sobre los masones en el año 1774. Estos napolitanos recurrieron a un medio atroz para llevar al ánimo de Fernando IV el convencimiento de que los francmasones conspiraban contra la monarquía y la religión. Temerosos de que los masones iniciaran al rey y de perder la influencia que tenían sobre él, pagaron a unos desconocidos para que hicieran un simulacro de Logia, la cual fue sorprendida por orden de los cortesanos, encontrándose en ella las pruebas de convicción que estos habían preparado de

antemano. Pero esta estratagema no tuvo éxito, porque fue descubierta. Los dos cortesanos fracasaron, y la verdad se impuso.

Leemos en el *Miroir de la Vérité* que "en Austria y en los Estados eclesiásticos se exige a los funcionarios cuando toman posesión de sus cargos el juramento de que no son francmasones." (Tomo 3, págs. 38 y 102.)

La lista de persecuciones sufridas por el Orden es demasiada larga para que podamos citarla aquí.

(2) Cinco siglos antes de la era vulgar pretendió *Horacio Cocles* impedir el paso del ejército de *Porsena* por el puente que daba acceso a la ciudad de Roma, pero tuvo que ceder ante el numeroso enemigo. Entonces, ordenó que sus soldados evacuasen el puente y lo rompiesen, mientras él solo permanecía en la otra parte luchando contra los enemigos. Su valor salvó a Roma del desastre.

En conmemoración de esta heroica hazaña se formó un colegio de hombres, quienes eran al mismo tiempo que carpinteros, soldados, a los cuales se confió la guarda de conservación de los puentes con la denominación de *pontífices*. Su jefe recibía el nombre de *summus pontifex* (Sumo Pontífice). Esta dignidad llegó a ser una de las más importantes en la República romana. Julio César la pretendió y obtuvo en el año 92 antes de J. C. Hasta el siglo III siguió siendo una prerrogativa de los emperadores; pero Baranio dice que el emperador cristiano Graciano rehusó en el año 362 el título de *sumo pontífice*, so pretexto de que este cargo pertenecía a la superstición de los gentiles. El obispo de Roma, menos escrupuloso que el emperador, se otorgó más tarde esta dignidad pagana transformándola en cristiana. Hasta el año 1090 no confirió un concilio al obispo de Roma el título de *papa*, ni le instituyó en jefe de la religión católica, excluyendo a los demás obispos. (Vassal, pág. 421.)

(3) Así como el grado 18 presenta el aspecto de una iniciación positiva, el 19 es todo lo contrario. Sólo se caracteriza por alegorías, las cuales tienen, a veces, inagotables aplicaciones más o menos racionales y más o menos positivas; pero al propio tiempo más o menos erróneas. (H.·. Vassal, pág. 420.)

(4) Los Venerables conservaron durante nueve años el disfrute de esta dignidad; después de cuyo plazo los oficiales de las Logias fueron elegidos por mayoría, excepto el Hermano *Haussement*, el cual había comprado la constitución de la Logia de los *Amigos Incorruptibles* del oriente de París, y siguió siendo venerable durante cuarenta años consecutivos, si bien sometiéndose todos los años a reelección.

(5) Palabra hebrea que significa *blanco*, color de la luz.

(6) *Pedro Riel*, marqués de Beurnonville, mariscal y par de Francia, nacido en Champignolle (Aube) el día 10 de mayo de 1753, y muerto en París en abril de 1821 con el título de representante del *Gran Maestre* de la Orden, partió para la India con de M. de Svffren. Fue nombrado mayor de la isla de Borbón, en donde fue elegido en 1778 Gran Maestre nacional de todas las Logias de la India, e inventó el grado de *Emperador del Líbano*. (*Cronología* de Thory, tomo 1°, pág. 311.)

(7) "El grado precedente debería haber agotado todo lo relativo al tabernáculo, ya se considere al último como relativo al culto o como representativo del firmamento.

"... Los grados 23 y 24 son sabeístas únicamente." (*Idem.,* pág. 374.)

(8) "Este grado es un compuesto de acontecimientos, de hechos y de ciencias, de suerte que a la vez que parece político, es, además, religioso y científico." (Vassal, pág. 477.)

Su *palabra cubierta* es JOHANNES RALP, quien fue el superior de una Sociedad religiosa y caballeresca, denominada de los *caballeros de la serpiente de bronce*, porque acogía a los viajeros enfermos, a los que cuidaba gratuitamente, protegía de los ataques de los sarracenos y escoltaba hasta la misma Palestina.

(9) Los esclavos rescatados figuraban en la procesión anual del Corpus que se celebraba en la ciudad de Marsella, para hacer que las colectas fueran más cuantiosas.

(10) El grado 27° no posee símbolos, ni alegorías que puedan relacionarlo con la iniciación. Ha sido intercalado con el único objeto de recordar una Orden justamente celebrada que es enteramente cristiana y expresa la sincera piedad de los Templarios.

(11) Desde este punto de vista este grado guarda gran relación con el filosófico de *sublime electo de la verdad*, cuya palabra de paso es *naturaleza*. Estos dos grados son susceptibles de muchas modificaciones en el ritual y en las instrucciones.

(12) La iniciación consta sólo de dos pruebas: la del mar de bronce y la de los sacrificios, las cuales pertenecen al grado catorce. Forman parte integrante de este grado los cuatro elementos, que representan la física. Este es el compendio de toda la iniciación.

(13) El masón del heterogéneo rito de Misraim escribe lo siguiente: *A la gloria del Todopoderoso, honor sobre las tres puntas del triángulo*.

(14) "Quienes conocen bien la esencia de los reglamentos de la Orden son los únicos que pueden apreciar el mérito de los candidatos para alcanzar los *altos grados*. El que es digno de participar en la administración de una Logia, también es capaz de juzgar los méritos de los candidatos; y, por la misma razón, el que sabe apreciar el mérito de un aspirante, es digno de tomar parte en la administración de una Logia."

(15) Esta máxima nos recuerda la que se recomienda a las hermanas en el rito de adopción: *Trabajar, obedecer y callar*.

GRAN ELECTO

CABALLERO KADOSCH O CABALLERO DEL ÁGUILA BLANCA Y NEGRA (*Grado 30°*)

INTERPRETACIÓN

En este grado hay cuatro cámaras, la iniciación se termina en la cuarta.

Estas cámaras simbolizan las cuatro estaciones; terminándose el año en la cuarta.

El adepto ha comido durante el año del árbol de la ciencia del bien y del mal, es decir, ha tomado los seis frutos o meses del reino del bien y otros tantos del reino del mal.

En la época en que sólo se contaban tres estaciones, se decía simbólicamente que el mundo, iluminado por el sol, no tenía más que tres divisiones; de igual modo se dividía el templo de Jerusalén que no era más que la alegoría del templo de la Naturaleza.

En la escalera misteriosa hay, como en la de Menfis, siete peldaños ascendentes que simbolizan las virtudes morales que impulsan al iniciado a penetrar en el tercer santuario de la Masonería. Los siete peldaños descendentes simbolizan los conocimientos que deben poseer el nuevo iniciado, entre los cuales no figuraban la *historia natural ni la física ni la química*, ciencias que han llegado a una gran perfección en los tiempos modernos, porque se supone que fueron estudiadas suficientemente en los grados intermediarios conocidos con el nombre de filosóficos y alquímicos.

Todos los conocimientos útiles son objeto de atención de parte del Kadosch; su resultado consiste en producir admiración y gratuidad hacia el Gran Arquitecto, y su objeto es el bienestar del género humano; resultado y objeto que se simbolizan por los dos montantes de la escalera.

La palabra hebrea *Kadosch* significa *santo y purificado*. No obstante, no debe creerse que los caballeros del Águila blanca y negra aspiren a ser *santos*, puesto que lo único que quieren dar a entender con esta palabra es que sólo ellos son los *electos*, los hombres por excelencia, purificados de toda mácula de los prejuicios[1]. Esta palabra significa una preparación para grandes misterios, y no la realización

de vanos proyectos de venganza, cuya ejecución sería imposible, ya que los caballeros Kadosch tendrían que vengarse de enemigos que han desaparecido hace mucho tiempo.

Además, las sociedades que se fundaron para llevar a cabo proyectos de venganza, no han podido durar más que un corto espacio de tiempo, si es que han existido alguna vez, pues sólo es duradero lo que se fundamenta en la virtud y en la moral.

La mano abierta sobre el corazón indica la *franqueza* del caballero Kadosch; el hecho de tocar la cadera se parece mucho a lo que hacían los antiguos para *sancionar el juramento* (costumbre todavía existente entre los árabes).

En este grado volvemos a encontrar la alegoría de los dos principios existentes en el mundo: el *bien* y el *mal*, fábula que han querido algunos relacionar con la moral en vez de con la física. De ahí el título de caballero del Águila *blanca y negra*[2].

Los siete peldaños de la escalera nos recuerdan que los persas antiguos quemaban incienso en siete altares o piras en honor de los siete planetas; que en los misterios de Mithra se figuraba el paso del alma por las siete esferas; que, en el poema solar del *Apocalipsis*, el alma asciende por siete esferas o por siete iglesias, para llegar al *nec plus ultra*, al cielo de los astros fijos indicados por el mar del cristal. Para figurar este paso, se construía una escalera en la que había siete puertas; la primera era de plomo; la segunda, de estaño; la tercera, de bronce; la cuarta, de hierro; la quinta, de cobre; la sexta, de plata; y la séptima, de oro; y, en fin, los filósofos indos creían que el universo es un edificio de siete pisos planos o regiones, todos los cuales son diferentes entre sí en belleza y perfección.

Aquí se ve la *cruz* y la *tau fálica* que fuera en otro tiempo señal de honor, de dignidad y de creencia.

Los sacerdotes egipcios iban armados con una *cruz*, símbolo del principio fecundante, y los Asirios llevaban en sus enseñas una *paloma*, emblema del principio fecundado.

La serpiente representa el principio del mal; sus tres cabezas simbolizan los abusos o el mal que se introduce en las tres altas clases de la sociedad:

La cabeza coronada de la serpiente es el emblema de los soberanos.

La que lleva una tiara o una llave indica a los papas.

La que lleva una espada, simboliza al ejército.

El gran iniciado que ocupa cargos civiles debe reprimir estos abusos en bien de su patria y de la más sana filosofía.

El puñal que tanto espanta a la ignorante multitud de los masones, no es el arma vil que llevan en la mano los asesinos de cualquier orden que sean, sino el puñal mitraico o la guadaña de Saturno; de suerte que este atributo vuelve a recordar a los iniciados perfectos el imperio del bien y el del mal simbolizados por el mango *blanco* del puñal y por su lámina *negra*. En cuanto a lo moral, esta arma recuerda a los grandes electos que tienen la obligación de laborar continuamente para combatir y acabar con los prejuicios, la superstición y la ignorancia.

El significado de la palabra sagrada nos da a conocer la alegoría de la venganza de *Horo* por el asesinato de *Osiris* realizado por *Tifón*, y el festín de los fraternales ágapes.

El primer grito de venganza se oye en el grado de electo, se repite en el grado 29° y reaparece en el de Kadosch. Hemos visto que esta venganza no es sino la que *Horo* el hijo del Sol, se tomó en los asesinos de su padre, o la de *Júpiter* contra *Saturno*, etc. Este permanente sistema de venganza se remonta hasta los tiempos más remotos[3]; su interpretación se encuentra en las operaciones de la Naturaleza, en las que se observan continuos combates y reacciones entre el principio generador y el destructor, cuyo estado de desorden, confusión y tinieblas conocían los antiguos con el nombre de *caos* precedente al desarrollo y aparición del germen regenerador. Este caos, considerado como la aurora de los siglos y precursor de la creación del mundo, no fue más que una hipótesis de los sabios de la antigüedad, o mejor dicho, una deducción sacada de la generación de los seres.

Volvamos una vez más a tratar de la interpretación del grano de trigo considerado tan pronto como padre que se une a su madre, o como hijo que da muerte a su hermano.

“Acostumbrados los adeptos de los antiguos misterios y los iniciados en las altas ciencias a las lecciones de una moral pura, debieron comprender fácilmente el significado de los símbolos; de suerte que, cuando eran elegidos para vengar el asesinato de Osiris, primer bienhechor de Egipto, no les sería difícil adivinar quienes eran Tifón y sus cómplices.

“En efecto, ¿quién era Osiris? El autor del bien y del orden entre los hombres. ¿Quién mata a Osiris? Todas las pasiones humanas: la mala fe del cultivador, el fraude del negociante, la insubordinación del soldado, la ambición de sus jefes, la iniquidad de los magistrados, el orgullo de los filósofos, la riqueza del sacerdocio, la impiedad de los hijos, la dureza de los padres, la infidelidad de los esposos, la relajación de los iniciados y el egoísmo de todos. Tales eran los enemigos a quienes era menester combatir para vengar a Osiris[4], llegar a ser digno de conocer la doctrina sagrada y ver la luz con toda su pureza.” (Boulaye, *des Myst. d’Isis*).

“*Horo* significa trabajo e inteligencia. Por medio del trabajo y con auxilio de la inteligencia es como el hombre logra combatir y subyugar las pasiones, las cuales le esclavizarían sin semejante ayuda.” (Boulaye, *des Myst. d’Isis*).

Cuando a un caballero Kadosch se le pregunta cuál es su edad, responde: *Tengo más de un siglo*, o bien: *Ya no cuento los años*. No lleva mandil, porque la *obra está terminada*[5] para él.

Hemos dicho antes que la recepción del caballero *Kadosch* se verifica en cuatro puntos o cámaras. Vamos a describirlos y a dar su explicación moral y científica:

Primera cámara: Está cubierta con colgaduras negras, y hállase alumbrada por una sola lámpara de forma triangular suspendida del techo. Esta sala comunica con un subterráneo, especie de cámara de reflexiones, en que se encuentran los símbolos de la destrucción y de la muerte. Esta cámara sepulcral y silenciosa, este aparato fúnebre y las preguntas que se hacen al candidato desde el féretro le inspiran graves reflexiones. La sombría alegoría le recuerda los peligros a que se expusieron los difusores de la filosofía: *Sócrates, Jesús, Galileo* y muchos más, y piensa que quizás él se vea en iguales peligros. Por eso oye una voz que le dice: *Si no tienes valor para afrontar mayores peligros vuelve sobre tus pasos*.

El candidato persevera, y se oyen dos voces que le dicen:

“Haz por los demás lo que quisieres que te hicieren.”

“No hagas a otro lo que no quisieres que él te hiciere.”

“Adora al Ser supremo y tribútale un culto desprovisto de todo género de supersticiones.”

“Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

“Socorre a los desgraciados.”

“Sé veraz y huye de la mentira.”

“Sé paciente y soporta los defectos de tus hermanos.”

“Sé fiel a tus promesas, y considera que la discreción es una de las primeras virtudes de los filósofos.”

“Sufre la adversidad con resignación.”

“Tales son los deberes de los filósofos”[6].

Segunda cámara: Está decorada de blanco. Dos altares ocupan el centro; sobre uno de ellos se ve una urna llena de espíritu de vino encendido que ilumina toda la sala; en el otro hay un braserillo con fuego e incienso; de la *delta* pende un águila con las alas abiertas. Esta habitación está ubicada únicamente por el hermano sacrificador, que ha sido introducido en el templo de la virtud a petición del aspirante, al que dice:

“Mortal, prosternate.”

El candidato obedece; echa incienso e el fuego, y oye la siguiente invocación:

“¡Oh sabiduría omnipotente, objeto de nuestra adoración, a ti s a quien invocamos en este momento! ¡Causa soberana del universo, razón eterna, luz del espíritu y ley del corazón, inspíranos la elocuencia necesaria para hacer que este aspirante sienta cuan augusto y sagrado es tu sublime culto! ¡Sé el sostén de sus vacilantes pasos en esta carrera! ¡Por ti forma un todo regular la inmensa reunión de los seres! ¡Tú eres la única antorcha cuyo brillo puede disipar las tinieblas que ocultan la Naturaleza a nuestra vista! ¡Nuestra alma, nacida para conocer y amar la verdad, sólo halla en ti su satisfacción! ¡Purifica con tu divino aliento a este candidato, y haz que sea digno de rendirte homenajes!”

Este culto sin pompa, en cuya sencillez se adivina el perfume de la antigüedad, debe ser admirable a la Divinidad, cuando brota d un corazón sincero.

“Levántate, y sigue tu camino”, dice el introductor al recipendario.

Tercera cámara: Sus paredes están cubiertas de colgaduras azules; la bóveda está salpicada d estrellas. En la sala no hay más que tres bujías encendidas. Es el AREÓPAGO, es decir, *reunión de los sabios*.

"El presidente recuerda al introductor que únicamente se puede admitir en los últimos misterios a quienes son superiores al vulgo por su depurada probidad, su reputación intacta y su integridad, a quienes se sobreponen a todos los temores, con auxilio de su fidelidad, celo y firmeza; a quienes, exentos de prejuicios, son susceptibles de adoptar los principios filosóficos; en fin, a quienes, guiados por la razón, pueden llegar a descubrir la verdad, rasgando el sombrío velo que esconde a los mortales los secretos de la Naturaleza."

El introductor responde del aspirante como de sí mismo, y le introduce en la cuarta cámara, en donde se celebra el consejo soberano de los *Grandes Electos Caballeros Kadosch*.

De las paredes de esta cámara penden colgaduras rojas[7]. En el oriente hay un trono encima del cual se ve un águila bicéfala con las alas desplegadas sosteniendo una espada con sus garras. En este local, que se halla iluminado por doce bujías amarillas, recibe el capítulo el nombre de *senado*, es decir, de *asamblea de los ancianos*[8], y los hermanos se denominan *caballeros*[9].

Al llegar a este divino santuario se hace saber al candidato los compromisos que contrae, pues le obligan a subir y bajar por la escala misteriosa cuya forma recuerda la *delta*. Se compone de dos montantes: uno de ellos representa la *moral*, base primera de la Masonería, y el otro, la *ciencia* que ha de ilustrar a los hombres, objeto principal de la institución. Esta proximidad ingeniosa y filosófica significa que la ciencia debe esclarecer a la moral, y que ésta debe moderar las variaciones de aquélla. Al subir cada uno de los peldaños se explica al candidato un punto de moral, cuyo conjunto responde al de las máximas oídas en la primera cámara. En cada peldaño descendente se le da la interpretación de una ciencia.

Las ciencias se clasifican de la siguiente manera:

Gramática, o arte del lenguaje y de la escritura.

Retórica, o arte de dar al lenguaje bastante eficacia para deleitar, persuadir o conmover.

Lógica, o arte de discernir lo verdadero de lo falso.

Aritmética, o ciencia de los números.

Geometría, o arte de medir los cuerpos.

Música, o representación de la armonía universal.

Astronomía, o conocimiento de los cuerpos celestes y arte de medir su elevación y de determinar sus distancias.

Este orden parecería natural si se partiese de la base del triángulo para llegar a su cúspide en donde sería racional dar la explicación de la astronomía. No obstante, tiene lugar en orden inverso. ¿Será acaso porque la observación astronómica se verificaba en Egipto desde los subterráneos? Sabido es que las pirámides están orientadas, y que se veía la estrella polar desde el fondo del pozo, cuya abertura se hallaba dirigida hacia el Norte. Hoy día es necesario subir hasta dos tercios del pozo para llegar a distinguirla. Y podría ser muy bien que el proverbio que dice que la *verdad sale del fondo del pozo* tuviera relación con la astronomía, que era el último grado de los estudios, después del cual se conocía toda la verdad.

Resumiendo este grado, podríamos decir que se divide en cuatro puntos, como el de las iniciaciones menfitas: en el primero se *estudia la moral y la filosofía*; en el segundo, *se rinde culto de admiración y de gratitud al gran Ser*; en el tercero, se *examina al candidato*, y en el cuarto, obtiene éste la *recompensa concedida a su celo y a su saber*. Después, viene su consagración.

"Hermanos míos, ¿no ocultará una gran verdad este cuadro moral y alegórico en sus emblemas? ¿No son estos signos los indicios de alguna poderosa realidad, principio y base de nuestra sociedad? ¿No presuponen esas *pruebas y combates* que hay que vencer a unos *enemigos*, lograr una *victoria* y alcanzar un *premio* como recompensa? La caída de la venda y el súbito paso de las *tinieblas* a la *luz* ¿no designan un cambio de estado, la cesación de un *penoso error* y el descubrimiento de algún secreto importante, cuyo conocimiento puede contribuir a nuestra felicidad? ¿No es posible, acaso, que tantos símbolos despierten algún pensamiento en nuestra mente? ¿Estará tan materializado el entendimiento que no llegue a la conclusión de que un templo presupone un culto, y un altar, una divinidad a la que se rinde culto, pero culto sin sacerdotes, sencillo, moral y silencioso? Los preceptos de la sabiduría, los deberes de la moral, en una palabra, ese edificio majestuoso supone un gran objeto, un sistema de perfeccionamiento, de adoración silenciosa, de virtudes y de felicidad (P. Dejou)."

“Caballero recientemente admitido:

“Tú conoces las funciones que se te han confiado y los deberes que tienes que cumplir; no hay virtudes si uno no se hace útil, y el saber sólo se ha dado para actuar, para obrar. Tú te conoces ahora a ti mismo; no olvides nunca que no existe grado de luz y de felicidad a que no pueda aspirar el hombre. No olvides que atesoras en ti mismo el valioso hilo que te puede ayudar a salir del laberinto de las cosas materiales. Ten en cuenta, que si todo cuanto se te ha mostrado no existe dentro de ti, tu pensamiento no podrá ver más que el velo que lo cubre. Las cadenas de la esclavitud humana suelen forjarse en el corazón. Los enemigos intelectuales penetran hasta el mismo centro de la existencia, despiertan en él mil alarmas y realizan crueles asaltos que ponen sobre los ojos esa tupida venda que agarrota al espíritu, encadena al pensamiento y convierte al hombre en un esclavo.

“Hoy se te ha reintegrado a tus poderes naturales y se han enseñado cuales son tus derechos. De suerte que se te ha libertado para siempre del yugo de los prejuicios; dedícate infatigablemente a librar de ellos a tus semejantes. Ten en cuenta que no podrás realizar tu labor si te conviertes en un solitario contemplativo o te dedicas a la especulación de vanos sistemas. Vive en la sociedad, sin permitir que ella te corrompa; consagra todos tus trabajos al bien de tu patria, de tu familia y de todos los seres humanos, *sean quienes fueren*. Recuerda que el hombre ha menester del hombre, que no existe felicidad sin humanidad y que los egoístas son unos monstruos. En fin, acuérdate de que cada uno de los cautivos que libertes te ha de poner en la frente una flor inmortal, y que tu diadema —esa diadema que debe coronar al hombre que no muere sin haber vivido— debe estar formada por todos los seres a quienes hayas hecho felices con tus lecciones y virtudes; y ten en cuenta que la humildad, la templanza y el amor sincero a los hermanos, han de abrirte las puertas del *templo* eterno, cuya representación se te ha mostrado aquí”[10].

Hermanos míos, doy término aquí al Curso filosófico e interpretativo de nuestros misteriosos trabajos. Aunque estoy lejos de haber cumplido la labor que me impusieron vuestra confianza y mis funciones, me ha servido de estimulante vuestra indulgencia, a la cual recurro al dar término a la obra. Y alimento la esperanza de que sabréis excusar estos débiles esquemas de un INMENSO CUADRO. Yo sería feliz si mis conferencias atrajesen nuevos adeptos y les dirigiesen por el camino de los estudios masónicos. Y me contento con haber llegado a demostrar que la MASONERÍA ES UNA CIENCIA PERFECTA Y POSITIVA, BASADA EN UNA DOCTRINA QUE HA EMANADO DE LA RAZÓN HUMANA PERFECCIONADA.

(1) En un grado de Kadosch, que se considera fue fundado en Jerusalén en 1128, bajo el pontificado de Honorato II, y en tiempos de Raymond Dupuis, gentilhombre del Delfinado, quien fue elegido en 1118 Gran Maestre de la Orden de San Juan de Jerusalén y más tarde de la Orden de Malta, sólo se recibía a los hombres libres. Se dice que no pueden ingresar en este grado los monjes y los que están ligados a votos. Antiguamente se creía que los Caballeros de Malta eran los enemigos de este grado.

(2) El cuaderno de este grado termina de la manera siguiente en una antigua colección:

Advertencia: "El gran inspector, hermano Esteban Morín, fundador de la Logia de la *Perfección*, advirtió a los masones en un consistorio de principios del *real secreto* celebrado en Kingstown (Jamaica) en enero del año masónico de 5769, que últimamente se había reunido una comisión en París y que se habían hecho investigaciones para saber si los masones pertenecientes al grado de Caballeros Kadosch no eran realmente *Caballeros templarios*; que, en consecuencia, se resolvió en el gran capítulo de comunicación de *Berlín* y de *París*, que dicho grado se denominara de *Caballero del Águila blanca y negra*, y que la joya fuera un *águila negra*."

(3) Pausanias (I, 23 y 28) describe la ceremonia del proceso criminal que se incoaba todos los años en la religión de Mithra contra el hacha del sacrificador, después de que éste había muerto al buey. Esta antigua venganza de la agricultura, tan inocente como la del *electo*, recuerda el *nekum* del grado de Kadosch, el cual se ha copiado del grito de los iniciados antiguos.

(4) Según dice Plutarco, se solía representar a *Osiris* por medio de un cetro, en cuya parte superior había un ojo, para simbolizar al *que ve y reina*. *Isis* sería el mismo nombre de Osiris, eludiendo la radical o el elemento que designa el poder, de donde se puede traducir *Isis* por *sabiduría* y *Osiris* por *fuerza*, que son las dos palabras sagradas correspondientes a los dos primeros grados de la iniciación masónica. Estos dos dioses no son, en realidad, más que un solo dios, el padre del tiempo y autor de todas las cosas, puesto que no pueden existir dos divinidades —un dios fuerte y un dios sabio— ya que la primera sería más poderosa que la segunda.

El sol y la luna representan estos dos símbolos en los templos masónicos.

(5) Esta declaración iniciática demuestra que la Masonería termina en el grado de Rosa-Cruz, porque todos sabemos que no puede haber trabajo masónico sin mandil. De suerte que el grado de Kadosch no es más que un santuario, un hogar de inteligencias científicas destinado a conservar y *dignificar* el objeto de la Francmasonería en todos sus grados.

(6) Este grado que, a nuestro entender, tiene hoy día gran importancia, no es más que una declaración de principios masónicos, a los que podríamos añadir los siguientes:

"El patrimonio del masón es todo el bien que el espíritu pueda concebir.

“El amigo de los hombres no puede serlo de los bribones, quienes han sido en todo tiempo el azote de la tierra.

“¡Oh virtud, anímanos con tu fuego bienhechor! ¡Oh razón, guía nuestros pasos por el camino de la vida! ¡Oh verdad, ilumínanos con tu antorcha!

“Sé justo, porque la equidad es lo que sostiene a la sociedad humana.

“Sé bueno, porque la bondad conquista a todos los corazones.

“Sé indulgente, porque, siendo débil, vives con seres más débiles que tú.

“Sé dulce, porque la dulzura atrae al afecto.

“Sé agradecido, porque la bondad se alimenta y nutre de gratitud.

“Sé modesto, porque el orgullo subleva a los espíritus pagados de sí mismos.

“Perdona las injurias, porque la venganza eterniza los rencores.

“Haz bien al que te ultraje, para mostrar mayor grandeza que él y para que se haga amigo tuyo.

“Sé moderado y casto, y practica la templanza, porque la voluptuosidad, la intemperancia y los excesos destruirían a tu ser y te convertirían en un ente despreciable.

“Sé fiel y sumiso a la autoridad legítima, porque ella es necesaria para mantener la sociedad, la cual te es necesaria.

“Obedece lo establecido en las leyes, porque son expresión de la voluntad pública, a la cual debe estar subordinada la tuya.

“Defiende a tu país, porque él es quien te hace feliz, y contiene todos tus bienes, así como a todos los seres que más amas.

“No permitas que tu patria, esa madre común tuya y de tus conciudadanos, sea esclavizada por la tiranía, porque entonces no sería ara ti más que una prisión.

“Si tu injusta patria te niega la felicidad; si, sometida a un poder injusto, consiente en que se te oprima, aléjate de ella en silencio, pero no la turbes nunca.”

Estos apotegmas, base de la moral contenida en todos los grados, establecen evidentemente la unidad de los principios de la Orden.

(7) He aquí una reproducción de los tres colores: *blanco, azul y rojo*. Sin embargo, el gran pabellón de la Orden es negro y blanco por mitad, y tiene en el centro una cruz teutónica, que forma parte de los escudos de armas de esta caballería.

Los escudos de armas —jeroglíficos de la edad media— pertenecían a las iniciaciones antiguas, pues los epoptas los llevaban como signo de las circunstancias de su recepción o de las virtudes que se proponían adquirir, o de los trabajos que pensaban realizar. El *tetrágono* —que el quinto de los Ptolomeos adquirió el derecho de colocarlo encima de su *fanum*, desde el momento en que fue iniciado *(Inscr. De Rosette)*—, no es otra cosa que un escudo de armas. Los caballeros iniciados en los grados esenciales de la Orden del Temple recibían armas con blasones, los cuales se han confundido posteriormente con una muestra de nobleza.

(8) Supónese que este grado fue creado en Suecia y tuvo su origen en las cruzadas, siendo su objeto la instrucción de los Caballeros templarios. Las *nueve* luces que iluminan el senado conmemorarían a los *nueve* fundadores del Temple.

(9) Todos se tutean. Se tutea hasta al Gran Maestre.

(10) Este grado recibe con razón el título de *nec plus ultra*. Los tres grados siguientes son puramente administrativos. En efecto, no es posible hacer ninguna revelación masónica más allá del grado de Rosa-Cruz. Pero, por encima del colegio de Rosa-Cruces, existe un Areópago conservador y depositario de tradiciones que no han sido alteradas, el cual ha de estar constituido exclusivamente por masones elegidos; este AREÓPAGO es el de los CABALLEROS KADOSCH, grado 30°.

Resumiendo: diremos que los hombres estudiosos y los filósofos llegan a ser en una serie de grados que finaliza en el de Rosa-Cruz, y que en los grados superiores se hacen LEGISLADORES.

ÍNDICE

TERCERA PARTE

MASONERÍA FILOSÓFICA